BORIS MOURAVIEFF

GNOSIS

Cristianismo Esotérico

TOMO I

(Ciclo Exotérico)

Ediciones
Callao 737 (1023) BUENOS AIRES - ARGENTINA

Primera Edición:
LES ÉDITIONS DE LAS BACONNIÉRE S.A,
Ch. -2017 BOUDRY (Neuchátel - Suisse)

TRADUCCIÓN:
Osvaldo García

"Es una sabiduría que predicamos entre los perfectos, sabiduría que no es de este siglo, ni de los jefes de este siglo, que van a ser aniquilados. Predicamos la sabiduría divina, misteriosa y oculta, que Dios antes de los siglos había destinado para nuestra gloria, sabiduría que ninguno de los jefes de este siglo ha conocido."

(1 CORINTIOS, 11, 6-8)

11.723 ISBN 950-9893-28-5

GNOSIS
TOMO I

IMPRESO EN ARGENTINA
PRINTED IN ARGENTINA

AL LECTOR DE HABLA CASTELLANA

"El lazo permanente que debe ser introducido entre la Personalidad y el *Yo* real es el *Conocimiento esotérico.* El saber y el saber-hacer que permite adquirir, representan la piedra filosofal de la mística medioeval y es susceptible de provocar en el hombre la *transmutación a* la que aspira.' Así lo afirma el autor de este volumen del Ciclo Exotérico de "Gnosis" y Jacobo Boehme en la apertura de su "Signatura Rerum" indicando el significado de su obra, aclara: " ... como el cuidado del cuerpo debe ser llevado siguiendo analogías; lo que es el comienzo, la ruptura y la salvación de cada cosa. Analogía de la piedra de los sabios para la cura temporal, con la piedra angular de la Sabiduría de Cristo para la cura eterna de la Regeneración."[2]

Ahora bien, es evidente que en la Personalidad del "hombre exterior" nacido y crecido en la zona de influencia del cristianismo "occidental" y como consecuencia del hiper-racionalismo que comenzó a gestarse desde el Renacimiento, ha cristalizado la "impresión" de que la Revelación de Nuestro Señor Jesucristo no desplegó una Doctrina basada en una Gnose "revelada». Pero es suficiente leer con atención los Evangelios —aún las traducciones actuales a nuestra lengua — para encontrar versículos donde se alude a una *"inteligencia"* que permite *"entender las escrituras"* 3Y el reproche de Jesús —la *Gnosis* encarnada— a los doctores de la ley es más que elocuente sobre su existencia tradicional: *"Ay de vosotros, doctores de la Ley, que os habéis apoderado de la llave de la ciencia; y ni entráis vosotros, ni dejáis entrar" 4*

Existe suficiente documentación para quien se tome el trabajo de investigar que en Alejandría, el centro cultural del imperio romano en el siglo III, Clemente y luego Orígenes enseñaron públicamente una Gnosis surgida de la Revelación de Nuestro Señor, anteponiéndola a la de los heterodoxos que aunque, en algunos casos, aceptaban la existencia del "Jesús histórico" no reconocían en El la Gnosis viviente. A ellos respondía Clemente:

"En consecuencia llamamos sabiduría al Cristo en persona (I Corintios III, *16 . . .) y* su actividad que se ejerce por

medio de los profetas y que permite

1. Gnosis, T. 1, cap. V
2. De *Signatura Rerum,* J. Boehme. Edición, notas y traducción de M. A. Muñoz Moya, pág. 23. Barcelona, Muñoz Moya y Montraveta, editores. 1984.
3. Lucas XXIV, 45. *Sagrada Biblia,* por Eloino Nacar Fuster y Alberto Colunge Cueto, O. P. 15ta. edición, pág. 1165, La Editorial Católica S.A., ***Biblioteca de Autores*** *cristianos.* Madrid, 1976. Con censura eclesiástica.
4. Lucas XI, 52. Ibid., pág. 1146.

conocer la tradición gnóstica; tal como Él la tuvo en sí mismo y durante su presencia instruyó a los santos apóstoles, la gnose bien puede ser una sabiduría ya que ella es una ciencia y una inteligencia firme y segura de lo que es, de lo que será y de lo que ha sido, precisamente transmitido y revelado por el Hijo de Dios."

Estromatos II, 11,
48, 3.[5] Y refiriéndose a su maestro,
Pantén, nos dice:

"Verdadera abeja de Sicilia, recogía el jugo de las flores que cubren el campo de los profetas y de los apóstoles y depositaba en el alma de sus oyentes una ciencia totalmente santa y pura. Los hombres que guardan la verdadera tradición del bienaventurado, enseñanza recibida directamente de los santos apóstoles Pedro, Santiago, Juan y Pablo, como un hijo que recibe una herencia de su padre (pero que se parece poco a sus padres) han llegado hasta nosotros por medio de la bendición de Dios para depositar en nosotros la doctrina ancestral y apostólica."

Estromatos I, 1, 10.

Es entonces, esa "doctrina ancestral y apostólica" que señala Clemente la que desde aquel tiempo conforma una "Tradición que hasta una época reciente fue transmitida por vía oral y cuyo estudio *en su conjunto constituye* la única posibilidad de acceso a la Revelación."'

Los estudios teóricos y las guías para la práctica del CONOCIMIENTO DE SI que exponen estos "Estudios y comentarios . . . " de Mouravieff ofrecen la posibilidad del acceso a esa Revelación entregada a los hombres en el comienzo de la Era del Hijo al concretarse la Nueva Alianza: la ALIANZA DEL AMOR. Corresponde al lector constatar si efectivamente es así y, a su turno, abrevar en el Nuevo Testamento, revelación del Espíritu.

El *Cuarto Camino,* camino del *Hombre astuto* porque aquel que lo emprende aprovecha sus defectos y emociones negativas para favorecer su avance, ha sido elaborado en la Tradición a partir, especialmente, de las enseñanzas de Juan Clímaco, un Padre del Desierto, y puede ser resumido en estas palabras: *El verdadero Sabio es el que vuelve todo a su favor.'* Los rudimentos de ese Camino son conocidos y practicados por los "buscadores" a partir de la gradual difusión de las enseñanzas en Occidente de Gurdjieff y Ouspensky. Corresponde a los niveles Exotérico y Mesotérico de la *Gnosis y* "desemboca" en el QUINTO CAMINO, Camino Esotérico por excelencia: el del Caballero y la

5. *Clemente de Alejandría,* Gustave Bardy. Editor: J. Gabalda. París, 1926.
6. Ibid.
7. *Gnosis* f, Ciclo Exotérico. Boris Mouravieff, Ediciones de la Bacconiére. Suiza, 1969. "Advertencia al lector", pág. 9.
8. *Juan Climaco o la Escala del cie t :* cf. Eilocalía, t. II.

Dama de sus Pensamientos, el del *romance único.* Atributo de la Era del Espíritu Santo, Camino en el que la *Fe,* la *Esperanza y* el *Conocimiento* (Gnose) son las etapas sucesivas de una Revelación progresiva del *Amor.* Es importante comprender que la Fe, la Esperanza y la Gnose forman en conjunto lo que se llama en la Tradición el *Amor cortés.* Aquello que "buscaban" los Fieles del amor de nuestro medioevo y exalta el *Cantar de los Cantares* del Antiguo Testamento.

Así como el Cuarto Camino conduce directamente al estadio del Hombre 4, cl Quinto Camino —cuyos elementos desarrolla Mouravieff en los Tomos II *y* III de "Gnosis"; Ciclos Mesotérico *y* Esotérico, respectivamente— conduce directamente al del Hombre 5. Sin embargo, hay una diferencia de fondo entre esta úl tima vía y las cuatro anteriores,[9] Consiste en que sobre éstas el buscador o la buscadora pueden alcanzar solos el Segundo Umbral. Es al atravesar este último que se produce en ellos la toma de conciencia de su Yo real, de naturaleza andrógina y que los pone *en espíritu* frente a su ser polar—su *verdadero prójimo*— exista en vida, o no, sobre la Tierra porque, ha dicho san Pablo: *En el Señor, la mujer no está sin el hombre ni el hombre sin la mujer.* [10]

Esta quinta vía sólo está abierta a las parejas, especialmente a las parejasque *se creen sinceramente polares* porque sobre este Camino, la condición *sine qua non* del éxito es la observancia simultánea de los dos mandamien tos conjugados de los cuales, según las palabras de Jesús, *dependen toda la ley y los Profetas": Amar a Dios con todo nuestro ser*[72] —obligación cuyo respeto efectivo se impone naturalmente sobre no importa cual camino si se quiere avanzar— *y Amar al prójimo como a sí mismo."*

Sabiendo que en el sentido esotérico el *prójimo* es el ser polar, puede comprenderse que el *Yo* real, mónada del Cristo, es bi-polary reside en Su Amor (Amor del Absoluto II), el cual reside en el Amor de Dios, es decir, del Espíritu Santo (Amor del Absoluto 1). Jesús ha dicho que el segundo mandamiento es *semejante* al primero, *el más grande.*[13] Esto último nos conduce a la afirmación de Clemente:

"Sólo el Creador del Universo, el "padre", cuyo arte es sin igual, ha dado forma a tal estatua animada y fue a nosotros, el hombre. "imagen de Dios", es su Logos (el Absoluto 1i) y este divino Logos es el auténtico hijo de Nous (el Absoluto i), luz arquetípica de la luz (el Absoluto 0), e imagen del Logos es el hombre verdadero, el espíritu que está en el hombre (cl *Yo* real) *y* que se ha

9. ". . . las cuatro anteriores: corresponden —y fueron destinadas— a los hombres 1, 2, y 3 y son llamadas: Camino delServidor (del fakir en Oriente), Camino del Monje y Camino del Sabio (Kogja en Oriente y Yogi en la india). Estas tres vías se confunden *in fine* en el hombre 5, conduciendo todas al estadio del hombre 4." Gnosis T. i11, cap. XXI.
10. *I Corintios XI,* 11.
11. Mateo XXIi, 37 - 40
12. Marcos XII, 30-31; Lucas X, 27.
13. Ibid

dicho —a causa de ello— ha sido hecho "a imagen" de Dios y "a su semejanza", asimilado al divino Logos por la inteligencia de su corazón y a través de ello poseyendo la razón (el Intelecto)." [14]

El Pedagogo, Cap. X.[14]

El traductor, Buenos Aires, 1989.

14. El *Protreptico* (El Pedagogo), Clemente de Alejandría. Introducción, traducción *y* notas de Claude Monderset. Ediciones del Cerf. París, 1949

SUMARIO

Segunda Parte: EL UNIVERSO

Tercera Parte: EL CAMINO

1. Savor faire" en el original.

ADVERTENCIA AL LECTOR

Las personas interesadas en los problemas esotéricos han leído probablemente la obra de Pedro Ouspensky titulada *Fragmentos de una enseñanza desconocida,* publicada por sus herederos. Las ideas que allí se encuentran fueron recogidas por el autor a través de sus contactos con "G". Y "G" indica cuál sería la base de su enseñanza: "Para beneficio de los que ya saben, diré, si así lo quieren, que *este es el Cristianismo esotérico.* '

Es curioso, teniendo en cuenta eso, que el título hable de una enseñanza desconocida. La Tradición esotérica cristiana siempre estuvo viva en ciertos conventos de Grecia, Rusia y otros lugares. Y si bien es cierto que este conocimiento se rodeó de hermetismo, su existencia era conocida y su acceso jamás fue prohibido a aquellos que se interesasen seriamente en esos problemas.

Aunque algunos pasajes puedan dar la impresión de que se trata, desde cierto punto de vista, de una especie de sincretismo de distintas enseñanzas tr dicionales, no dudamos que, en lo esencial, los fragmentos del sistema expuesto en la obra de Ouspensky tienen su origen en la Revelación de la *Gran Confraternidad esotérica* a la que hace alusión el Apóstol San Pablo en su epístola a los Romanos.' En consecuencia, esos fragmentos han sido extraídos de la verdadera fuente. No obstante, como el título lo indica, el libro de Ouspensky no contiene más que *fragmentos* de una Tradición que hasta una época reciente fue transmitida por vía oral y cuyo estudio *en su conjunto* constituye la única posibilidad de acceso a la Revelación.

Nuestras relaciones con Pedro Ouspensky, a quien hemos conocido mucho, fueron narradas en un artículo de la revista

1. Ouspensky P. **D.,** ***Fragmentos de una Enseñanza Desconocida,*** **Buenos Aires, 1981. 1lachette, edición. Cap. 6, pág. 146.**
2. Romanos Vlll, 28-30.

Syntheses.[3] Debemos destacar que a pesar del vivo deseo de publicar su trabajo en vida, Ouspensky siempre dudó hacerlo. Le hemos insistido en el riesgo de una divulgación fragmentaria yen las inexactitudes de lo expuesto sobre ciertos puntos esenciales. Apoya nuestras afirmaciones el hecho de que Fragmentos haya sido publicado sólo después de la muerte de su autor, más de veinte años después de haber concluido su redacción.

*-

El estudio que presentamos aquí proviene directamente de las fuentes de la Tradición cristiana oriental: los textos sagrados, los comentarios de que fueron objeto —en especial esa suma que representa la Filocalía— y, finalmente, la enseñanza y la disciplina tal como las han transmitido las personas regularmente investidas. Se encontrarán, pues, similitudes entre el contenido de nuestro estudio y la obra de Ouspensky, ya que las fuentes son en parte las mismas. Pero una atenta comparación pondrá de manifiesto el carácter incompleto de esa obra, como también los errores y las desviaciones que implica respecto a la doctrina. Se conoce la gran importancia de los esquemas en la Tradición esotérica, concebidos para permitir la transmisión del Conocimiento a través de los siglos, a pesar de la muerte de las civilizaciones. Los errores de fondo en un esquema de particular importancia[4] ya han sido expuestos en el articulo mencionado de *Syntheses.* ¿Qué decir además del lugar dado al hombre en el esquema titulado "Diagrama de todas las cosas vivientes"?' Después de tantas consideraciones tendientes a mostrar la "nulidad" del hombre no evolucionado esotéricamente y el lugar ínfimo que le corresponde en el Universo, se lo coloca, en ese esquema artificialmente complicado, en el nivel de los Angeles y de los Arcángeles. Es decir, en

3. Woluwe Saint-Lambert, Bruselas, edición 144, noviembre 1957.
4. Fragmentos; Cap. 10, pág. 271. Fig. 40.
5. Ibid. Cap. 16, pág. 418, figura 58.

el Reino de Dios que figura en la escuadra superior, aunque el Cristo haya afirmado categóricamente que la entrada en ese Reino está prohibida a quienes no han alcanzado el *segundo Nacimiento*,[6] objeto y meta del trabajo esotérico. Según el Evangelio,' el lugar del hombre *exterior* —aquel en quien este trabajo aún no dio frutos pero cuyas facultades latentes están desarrollándose— en el esquema precitado se encuentra entre las dos escuadras, donde él forma el lazo entre el mundo visible y el mundo invisible. Podríamos multiplicar los ejemplos de esta naturaleza.

' Hay algo más grave: el concepto del *hombre-máquina* trae como consecuencia su irresponsabilidad, la cual está en contradicción formal con la doctrina del pecado, del arrepentimiento y del acceso a la salvación, base de la enseñanza de Cristo.

Toda la buena fe, la inteligencia humana y la buena voluntad no bastan para impedir los errores y las desviaciones en todo lo que se refiere al campo de la Revelación y que no se inspira totalmente en ella. Los errores y desviaciones de *Fragmentos* atestiguan que esa obra no ha sido escrita por orden ni bajo el control de la *Gran Confraternidad esotérica.* Los datos en que se basa ese libro tienen un carácter fragmentario. En el campo esotérico todo conocimiento fragmentario es fuente de peligro. Así lo testimonian los trabajos de antiguos autores, como San Ireneo, Clemente de Alejandría, Eusebio de Cesárea, cuando tratan las herejías de los primeros siglos de nuestra era. En ellos se aprende que, por ejemplo, ciertas escuelas gnósticas, al constatar la imperfección del mundo creado y sin buscar las razones de esa imperfección, arribaron por recurso del pensamiento a conceptos tales como la debilidad del Creador, su incompetencia o incluso su

6. Juan III, 3 y siguientes.
7. Marcos IV, 11.

maldad. Lo incompleto es, de esta manera, la fuente misma de las herejías. Solamente lo que la Tradición llama el *Pleroma,* es decirla *Plenitud,* incluyendo la Gnosis' en su conjunto, ofrece la garantía contra toda desviación.

8. San Pablo; Efo ios III, 18-19.

PREFACIO

Los estudios esotéricos ayudan a penetrar el sentido de la evolución actual del hombre y de la sociedad humana; de ahí el creciente interés que suscitan en los medios cultivados. Paradojalmente, entre las personas de cultura europea que se sienten impulsadas a búsquedas de esta índole, un gran número dirige sus miradas hacia tradiciones no cristianas: hinduista, budista, sufi y otras. Es sin duda apasionante comparar el pensamiento esotérico en esos diferentes sistemas. La Tradición es Una. El que profundice sus estudios no dejará de sentirse impactado por esta unidad esencial. Pero para quienes deseen ir más allá de la pura especulación el problema se plantea bajo una luz diferente. Esta Tradición única ha sido y es presentada siempre bajo múltiples formas, cada una de las cuales está minuciosamente adaptada a la mentalidad y al espíritu del grupo humano al cual dirige su Palabra, así como a la misión para la cual ese grupo fue investido. De esta manera, para el mundo cristiano el medio más fácil o, en todo caso, el menos difícil para alcanzar el objetivo, es seguir la Doctrina esotérica que se encuentra en la base de la Tradición cristiana. En efecto, el pensamiento del hombre nacido y formado en el seno de nuestra civilización, sea o no cristiano, creyente o ateo, está impregnado por veinte siglos de cultura cristiana. Le es incomparablemente más fácil emprender sus estudios a partir de los datos de su medio que tomar un nuevo punto de partida y tener que adaptarse al espíritu de un medio ajeno al suyo. Tal trasplante no

está exento de peligros y da generalmente productos híbridos.

Es preciso agregar que, si todas las grandes religiones surgidas de la Tradición única son mensajes de verdad *—otkrovenié istiny*ce da una de ellas se dirige solamente a una fracción de la huma-

nidád. Sólo el Cristianismo ha afirmado, desde el comienzo, su carácter ecuménico. Jesús ha dicho: *ese Evangelio del Reino será predicado en el mundo entero, para servir de testimonio a todas las naciones.'* La potencia de profesía del Verbo, expresado en esta frase, estalla después de veinte siglos: la Buena Nueva, en un comienzo enseñada a un grupo restringido de discípulos, se ha expandido por toda la tierra. Esta prodigiosa expansión se debe a que, en su expresión perfecta, la doctrina cristiana proclama la resurrección general, en tanto las otras doctrinas, aunque perteneciendo a la Verdad, tienden esencialmente a la salvación individual y no son entonces más que revelación parcial de la Tradición.

La presente enseñanza es, pues, fundamentalmente cristiana.

La tradición esotérica cristiana se basa sobre el Cánon, sobre el Rito, sobre el Menólogo y sobre la Doctrina. Esta última es un conjunto de reglas, tratados y comentarios de los doctores de la Iglesia ecuménica. En su gran parte esos textos han sido reunidos en una recopilación titulada *Filocalía.* A estas fuentes deben agregarse escritos aislados de autores antiguos y modernos, religiosos y laicos.

La mayor parte de los escritos de la Filocalía han sido redacta-dos para personas que ya habían adquirido una cierta cultura esotérica. Lo mismo puede decirse de ciertos aspectos de los textos del Canon, incluidos los Evangelios. Por dirigirse a todos, esos textos no podían tomar en cuenta las aptitudes de cada uno. El obispo Teofano el Eremita, en su prefacio a la *Filocalía,* insiste en el hecho de que *nadie* puede, sin ayuda, alcanzar a penetrar la Doctrina. Por esta razón la ciencia esotérica, paralelamente a las fuentes escritas, conserva y cultiva una Tradición oral que vivifica la Letra. La Ortodoxia oriental supo conservar intacta esta Tradición, aplicando especialmente la regla absoluta del hermetismo. De generación en generación, desde la época de los Apóstoles, ha conducido a sus discípulos hasta la experiencia mística.

1. Mateo, XXIV, 14.

Si durante casi veinte siglos el hermetismo constituyó una salvaguarda, constatamos que las circunstancias han cambiado. En el giro actual de la Historia, así como en la época del Advenimiento del Cristo, el telón se levanta parcialmente. De esta manera, para los que quieren ir más allá del conocimiento libresco que nunca supera el campo de la información, a quienes buscan intensamente aprehender el verdadero sentido de la vida, a los que desean comprender el significado de la misión del cristiano en la Nueva Era, a ellos se les ofrece la posibilidad de iniciarse en esta Sabiduría divina, *misteriosa y oculta.'*

Hemos recurrido al texto eslavón de las Escrituras cada vez que el sentido dado por otras versiones parecía presentar una cierta oscuridad. Hay dos razones para ello: la primera es que la traducción al eslavón fue hecha en una época aún rica en exégesis sagradas y en la que el espíritu de los textos se mantenía próximo al sentido original; la segunda se relaciona a la fijeza del lenguaje, pues las lenguas eslavas modernas —el ruso en particular— se mantienen muy próximas al antiguo eslavón que, por otra parte, está siempre en uso en los oficios religiosos de los países eslavos.

Respecto a la antigüedad del texto eslavón, podemos decir que se lo atribuye a Constantino el Filósofo, más conocido bajo el nombre de San Cirilo, y a su hermano San Método, ambos sabios griegos de Salónica que conocían perfectamente el eslavón. Al llegar a Chersonea Taurica en el siglo IX, San Cirilo encuentra ya allí el Evangelio escrito en esta lengua. Es altamente probable que haya sido redactado en un período en que aún se mantenían vivas las formas introducidas por la predicación del Apóstol San Andrés, que fue quien enseñó el Cristianismo en Rusia en el primer siglo de nuestra Era.

La fijeza del lenguaje es un elemento de suma importancia cuando se quiere remitir al sentido original de un texto; se sabe que la fijeza de la lengua copta es lo que permitió a Champollion, a partir de fórmulas litúrgicas en esa lengua, establecer la equivalen-

2. Corintios, II, 6-8.

cia de las escrituras coptas con los jeroglíficos egipcios. El viejo eslavón se mantiene vivo y se ha modificado muy poco: las fórmulas rituales en particular así lo testimonian. Por todas estas razones, el texto eslavón del Nuevo Testamento, al igual que los escritos de los Antiguos, traducidos a esa lengua, presentan un valor muy especial para el buscador actual.

INTRODUCCIÓN

El *homo sapiens* vive inmerso en las circunstancias hasta tal punto que se olvida y olvida adónde va. Sin embargo sabe, sin percibirlo, que la muerte trunca todo.

¿Cómo explicar que el intelectual que hace maravillosos des-cubrimientos y el tecnócrata que los explota hayan dejado el problema de nuestro fin fuera del campo de sus investigaciones? ¿Cómo explicar que el enigma planteado por el problema de la muerte deje indiferente a la Ciencia que, no obstante, todo lo osa y todo lo pretende? ¿Cómo explicar que la Ciencia, en lugar de oponerse a su hermana mayor, la Religión, no haya unido sus esfuerzos a los suyos para resolver el problema del Ser que, de hecho, es el problema de la muerte?

Que el hombre muera en su cama o a bordo de una nave interplanetaria, la condición humana no cambia en lo más mínimo.

¿La Felicidad? Pero si se nos enseña que la felicidad dura en tanto dura la ilusión. ¿Y qué es la ilusión? Nadie lo sabe. Pero estamos inmersos en ella.

Si supiéramos qué es la ilusión sabríamos por oposición qué es la Verdad. *Y la Verdad nos hará libres.'*

En tanto fenómeno psicológico ¿fue un ilusión alguna vez sometida a un análisis crítico con intervención de los más recientes datos de la Ciencia? Parece que no, sin embargo no se puede decir que el hombre sea perezoso o que no busque. Es un buscador apasionado. Pero busca al lado de lo esencial.

Lo que ante todc llama la atención es que el hombre moderno

1. Juan, VIII, 32.

confunda progreso moral y progreso técnico y que el desarrollo de la Ciencia prosiga en un peligroso aislamiento.

El explosivo progreso de las técnicas nada cambió en lo esencial de la naturaleza humana y nada cambiará, porque opera en el campo de las circunstancias y sólo superficialmente toca la vida interior del hombre. Pero sabe, desde la más alta antigüedad, que lo esencial no se encuentra fuera del hombre sino en él mismo.

El consenso general admite que la humanidad ha llegado a un giro importante de su historia. El espíritu cartesiano que arruinó la escolástica se encuentra, a su vez, superado. La lógica de la historia reclanl t un espíritu nuevo. El divorcio entre el cono-cimiento *tradicional,* cuya depositaria es la Religión, *y* el conocimiento *adquirido,* fruto de la Ciencia, corre el riesgo de hacer desaparecer la civilización cristiana, tan rica en promesas en sus orígenes.

Es una aberración creer que, por su propia naturaleza, la Ciencia se opone a la Tradición. Asimismo, afirmamos enérgi-camente que la Tradición no implica ninguna tendencia opuesta a la Ciencia. Por el contrario, su prodigioso desarrollo fue previsto por los Apóstoles.

Al respecto, la célebre fórmula de San Pablo: *La Fe, la Esperanza, el Amor,'* resume un amplio programa de evolución del saber humano. Si se examina esta fórmula en relación con su contexto,' se ve que los dos primeros términos son temporarios mientras que el tercero-es permanente. Según el Apóstol, era válida para la época en que fue enunciada' y que su significado debía evolucionar con el tiempo. Es lo que ha ocurrido, en el exacto sentido

2. I Corintios, XIII, 13. El tercer término es el Amor *y* no la caridad. El matiz es importante: El *amor* es una fuerza numenal, la *caridad* es una actitud, una de las manifestaciones del *Amor.*
3. (bid., 1 - 12.
4. "Ahora" dice San Pablo, versículo 13.

previsto por San Pablo. La Ciencia, [5]y en forma general el Cono-cimiento,' llamados a sustituir a la Fe y la Esperanza —esas categorías-límite accesibles, según el Apóstol, a la mentalidad de la época en que él enseñaba— han conocido desde entonces un extraordinario desarrollo. Y agrega: *cuando me hice hombre he hecho desaparecer lo que era del niño:* [7] es así como se describe el pasaje de la Fe al Conocimiento. San Pablo precisa entonces que este último, aunque necesario para la evolución, no es un estado definitivo ya que sólo puede tener un carácter parcial. Y agrega: cuando lo que es perfecto haya llegado, lo que es parcial desaparecerá.9 Lo perfecto es el Amor, que lleva en sí la consumación de todas las virtudes, de todas las profecías, de todos los misterios y de todo el Conocimiento. [10] San Pablo insiste sobre este punto y concluye con esta recomendación: *procurad alcanzar el Amor. ,i*

Mediante los esfuerzos conjugados de la Ciencia tradicional — basada en la Revelación *y,* en consecuencia, en la Fe *y* la Esperanza— y de la Ciencia adquirida —campo del conocimiento positivo— se puede esperar que se cumpla el programa trazado por San Pablo y que finalmente se alcance el Amor en su expresión integral.

Desarrollar los postulados de la Ciencia tradicional para hacer resurgir los lazos que la unen a la Ciencia positiva es, precisa-mente, uno de los objetos de la presente publicación.

El autor está persuadido de que sólo la síntesis de esas dos ramas del saber es susceptible de resolver el problema del hombre, cuya solución condiciona la de todos los demás problemas que se plantean en la actualidad.

Se ún ,a Tradición, la evolución humana — después de un largo período prehistórico— se extiende en una sucesión de tres

5. (bid., versículo 9 y siguientes
6. (bid.
7. (bid., versículo 11.
S. (bid., versículo 9.
9. (bid., versículo 10.
10. 1 Corintios, XIII.
11. 1 Corintios, XIV, 1.

ciclos: Ciclo del Padre —que la historia sólo conoce en forma incompleta—; Ciclo del Hijo —que llega a su fin— y Ciclo del Espíritu Santo, al cual arribamos actualmente.

La Antropología ubica la aparición del *homo sapiens fossilis* hace cuarenta mil años. La vida estaba entonces caracterizada por el matriarcado, surgido del sistema del matrimonio colectivo. Hace aproximadamente catorce mil años, con la aparición del *homo sapiens recens,* el régimen de *la gens matriarcale* cedió gradualmente el lugar al de la *gens patriarcale,* caracterizado por la poligamia. El progreso fue indudable, aunque el sistema estuviera aún marcado de bestialidad, estando la mujer reducida a la condición de mercancía viviente. En adelante, las antiguas tendencias prevalecieron todavía largo tiempo. Aristóteles lo testimonia cuando describe la actitud de las clases altas de su tiempo ante el problema de la mujer. Dice que se mantenían mujeres legítimas para engendrar ciudadanos según la ley, hetairas para el placer y, por último, concubinas para el uso cotidiano. Tal concepción deja al Amor un espacio muy reducido.

Jesús introdujo en las relaciones humanas algo que era prácticamente desconocido antes de él. La ley de la jungla: *ojo por ojo, diente por diente* [12] es sustituida por el nuevo mandamiento: *Amaos los unos a los otros.* [15]

Se produjo una revolución en las relaciones entre el hombre y la mujer: el amor se había introducido en la vida social. La "mercadería" de ayer obtenía derecho de ciudadanía. No inmediatamente, por cierto, ni íntegramente. De todas maneras, quedaba planteado el principio de la elección recíproca en el amor. Fue la revelación del *romance.*

El *romance,* por el cual la sociedad cristiana vivió el principio de la elección recíproca, alcanzó su apogeo en la Edad Media. A pesar de haber declinado desde entonces, a pesar de la actual tendencia al retorno a formas regresivas en las relaciones entre los sexos, el *romance* sigue siendo el ideal confesado de nuestra sociedad. Por

12. Éxodo, XXI, 24; Deuteronomio, XIX, 21; Levítico, XXIV, 20.
13. Juan, XIII, 34; Ibid., XV, 12; 1 Juan, 111, 11.

eso mismo no es exacto hablar de la muerte del *romance.* Una revolución se prepara en silencio para sustituir el *romance libre* — marca de la era cristiana— por el *romance único,* atributo de la era del Espíritu Santo. Liberado de la servidumbre de la procreación, este romance de mañana está llamado a cimentar la unión indisoluble de dos seres estrictamente polares, unión que asegurará su integración en el seno del Absoluto. Dice el Apóstol San Pablo: *en el Señor, la mujer no será sin el hombre ni el hombre sin la mujer.*[14]

La visión de tal romance colma los mejores espíritus desde hace milenios. Se la reencuentra en el amor platónico, base del romance único, en los mitos del Andrógino, de Orfeo y de Eurídice, de Pigmalión y Galatea ... Es la aspiración del corazón humano, que llora en secreto su profunda soledad. Este romance constituye la meta esencial del trabajo esotérico. Se trata del amor que unirá al hombre a ese ser único para el, la *Mujer-hermana,* [15] gloria del hombre como él mismo será gloria de Dios. [16] Entrados en la luz del Thabor, siendo ambos sólo uno, verán entonces surgir el Amor verdadero, transfigurador, vencedor de la Muerte.

El Amor es el *Alfa y* el *Omega* de la vida. El resto no tiene más que un significado secundario. El hombre nace con el *Alfa.* El propósito del presente trabajo consiste en indicar el camino que conduce hacia el *Omega.*

BORIS MOURAVIEFF

14. 1 Corintios, XI, 11.
15. Ibid., IX, 5.
16. Ibid., Xl, 7.

Primera Parte:

El Hombre

Capítulo I

La filosofía positiva estudia al hombre en general, dicho de otra forma, al hombre abstracto. La filosofía esotérica se aplica al hombre concreto: el investigador mismo es el objeto de sus estudios. Partiendo de la constatación de que el hombre es desconocido, su meta es hacer que se conozca a sí mismo, tal como es y tal como podría —en ciertas condiciones— llegar a ser.

En principio, el objetivo último de la ciencia positiva es el mismo. Pero la orientación de los esfuerzos es diametralmente opuesta. Partiendo del centro, la ciencia positiva irradia en todas las direcciones y, con la especialización, marcha hacia la periferia, en cuyo límite cada punto constituiría una disciplina aparte. A partir de la multiplicidad y variedad observadas en la periferia accesible a nuestros sentidos, la ciencia esotérica se dirige hacia el centro. Tiende a una síntesis más y más general.

El método de la ciencia esotérica es el mismo que el de la ciencia positiva: la observación, el análisis crítico de los datos observados, la rigurosa deducción a partir de los hechos establecidos. Sin embargo, esta similitud de método implica una diferencia de aplicación, dado el carácter íntimo de gran parte de los trabajos esotéricos, carácter que no siempre permite exponer los resultados de las experiencias vividas ni debatir públicamente su validez. Por esta razón se aplica aquí el mismo método con la misma rigurosa objetividad pero en sentido inverso: en la ciencia positiva se acepta un postulado en tanto no se lo pueda refutar; aquí se lo refutará si no se encuentran hechos o fenómenos que lo confirmen.

*
* *

En la civilización occidental la vida interior del individuo

—con toda su riqueza— se encuentra relegada al último plano de la existencia. El hombre está tan atrapado en el engranaje de la vida mecanizada que no le queda tiempo para hacer alto ni el poder de atención necesario para dirigir hacia sí mismo su

mirada mental. El hombre pasa sus días absorbido por las circunstancias. La inmensa máquina que lo arrastra gira sin cesar y le impide detenerse, a riesgo de ser destrozado. Hoy como ayer y mañana como hoy, se agota el hombre en esa carrera desenfrenada, lanzado en una dirección que, en definitiva, no lo conduce a ninguna parte. La vida pasa casi desapercibida, rápida como un trazo de luz; después, siempre ausente de sí mismo, cae, devorado.

Cuando a quien vive bajo esta presión constante de la vida contemporánea se le pide que vuelva hacia sí mismo su mirada mental, por lo general responde que no tiene tiempo para entregarse a un tal ejercicio. Si se le insiste y asiente, en la mayoría de los casos dirá que no ve nada. Niebla. Oscuridad. En algunos raros casos el observador informará que percibe algo que no sabría definir, porque *ese algo cambia todo el tiempo.*

Esta última observación es correcta. En efecto, todo cambia en nosotros y a cada instante. Basta el menor choque exterior —agradable o desagradable, feliz o desgraciado— para que nuestro *contenido* interior tome un nuevo aspecto.

Si continuamos la observación interior sin tomar partida, esta introspección nos permi te constatar muy pronto y no sin sorpresa que nuestro Yo, del cual estamos habitualmente tan orgullosos, no es siempre igual a sí mismo: cambia. Luego la impresión se define; comenzamos a notar que en realidad no vive en nosotros un hombre único sino varios, cada uno con sus propios gustos, sus aspiraciones propias y persiguiendo sus propios fines. De pronto descubrimos en nosotros un mundo lleno de vida y de colores que hasta ayer ignorábamos casi por completo.

De continuar la experiencia, pronto distinguiremos tres corrientes en esa vida en perpetuo movimiento: la de la vida, por así decir vegetal, de los instintos; la de la vida animal de los sentimientos y, finalmente, la corriente de la vida propiamente humana, caracterizada por el pensamiento y la palabra. Algo así como si en nosotros existiesen tres personas. Pero donde todo está entremezclado de una extraña manera.

Podemos apreciar entonces el valor de la introspección como método de trabajo práctico que permite conocerse y causa de ese cambio permanente de su vida interior.

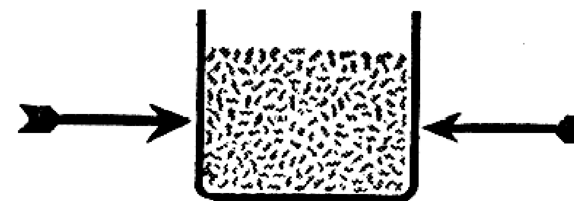


Fig. 1

No obstante, como veremos más adelante, esta insensata y peligrosa situación puede ser favorablemente modificada. Ello requiere trabajo, esfuerzos conscientes y sostenidos. La introspección mantenida incansablemen te trae como consecuencia una sensibilización interior que, a su vez, intensificará la amplitud y frecuencia de los movimientos en ocasión del desplazamiento de las partículas de limadura. De esta forma, los choques que antes pasaban desapercibidos provocarán de ahí en adelante vivas reacciones. Por su continua amplificación, estos movimientos llegarán a producir un frotamiento de tal intensidad entre las partículas de limadura, que un día se podrá sentir el fuego interior encenderse en sí.

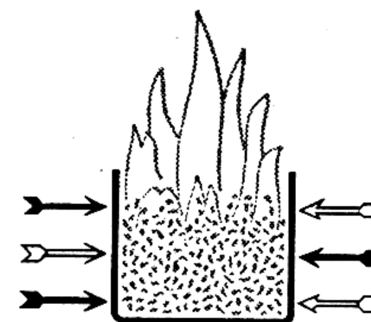


Fig. 2

No basta una simple llamarada ni basta que el fuego arda bajo las cenizas. Un fuego vivo, ardiente, una vez

entrar en sí mismo. A medida que progresamos nos damos más y más cuenta de la real situación en que nos encontramos. En definitiva, el contenido interior del hombre es análogo a un recipiente lleno de *limaduras* en estado de mezcla por acción mecánica, de modo tal que cualquier choque sufrido por el recipiente provocará un desplazamiento de las partículas de limadura. Es así como la vida real escapa al ser humano, a

soldadura.'

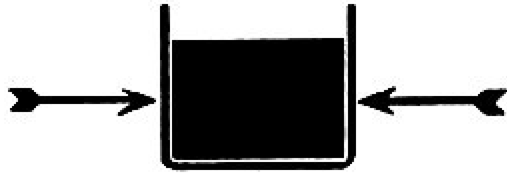


Fig. 3

De ahí en adelante el contenido interior ya no formará un conglomerado de partículas de limadura; formará un bloque. Los choques sufridos ya no provocarán en el hombre, como antes, un cambio interior. Alcanzado este punto, habrá adquirido la firmeza **y** permanecerá *él mismo* en medio de las tempestades de **la** vida.

Tal es la perspectiva que se abre a quien estudia la ciencia esotérica. Para alcanzar el estado que se acaba de describir habrá que **desembarazarse** desde el comienzo de toda ilusión respecto a sí mismo, por cara que **sea,** pues, tolerada al principio, una ilusión de esta índole crecerá sobre la marcha y, **para** deshacerse de ella, serán necesarios sufrimientos y esfuerzos complementarios.

E anto el hombre nó háyá ácanzadn laso , si(vida constituye una existencia fáctica, ya que él mismo cámbiá ácada instante. Y **dado** que esos cambios se producen bajo el efecto de choques exteriores que él casi nunca puede prever, le es igualmente imposible estimar de antemano sus propios cambios interiores. Vive librado a los acontecimientos, ocupado en recomponer todo con subterfugios. En realidad, avanza hacia lo desconocido, librado al azar. Este estado de cosas es llamado en la Tradición *Ley del Azar o Ley del Accidente y* es la ley principal bajo cuyo imperio lleva el hombre, tal como es, su ilusoria existencia.

La ciencia esotérica señala las posibilidades y los medios **para sus-**traerse a esta ley. Ayuda a iniciar una vida nueva, sensata; a ser lógico consigo mismo y, finalmente, a h ámó de sf.,

Para emprender útilmente este camino, el hombre debe ante todo ver con claridad su condición actual. Una imagen que se encuentra en las fuentes más antiguas permite representar y retener la imagen mental de esta situación. Se trata del *Carruaje.*

En esa ima en el carru•'e • • - • El cuc o físico - fi urado r 1 rroza. Los c_ ballos sensaciones, los sentimientos v as sion -las facultades intelectuales incluida la razón 'a_ a es

1. Marcos, IX, 49; 1 Corintios, 111, 11 - 13; Pedro, 1, 7; IV, 12.

el amo.

–

En su estado normal, todo el sistema se encuentra en perfecto estado de funcionamiento: el cochero sostiene firmemente las riendas en la mano y conduce el conjunto siguiendo la ruta indicada por el amo. Pero no es así como pasan las cosas en la inmensa mayoría de los casos. Por empezar, el amo está ausente. Todo el equipo debe ir a buscarlo para ponerse a su disposición. Todo se encuentra en mal estado: los ejes no están engrasados y chirrian; las ruedas están mal fijadas; el timón tiene un juego peligroso; los caballos, aunque de noble raza, están flacos y mal alimentados; los arneses están gastados; las riendas no son fuertes. El cochero duerme. Sus manos, caídas sobre las rodillas, apenas sostienen las riendas que a cada momento parecen escapársele.

El carruaje avanza a pesar de todo, pero de manera tal que nada bueno presagia. En efecto, abandonando la ruta, se lanza por una pendiente y ahora la carroza arrastra a los caballos incapaces de retenerla. Caído en profundo sueño, el cochero oscila sobre su asiento a riesgo de caer. Triste suerte le esRera, sin duda, a un tal carruaje.

Esta imagen ofrece una profunda analogía con la condición de la mayor parte de los hombres. Merece ser tomada como objeto de meditación.

A pesar de todo, la salvación puede presentarse. Otro cochero, éste bien despierto, puede pasar por la misma ruta y percibir el carruaje en su desgraciada situación. Si no anda muy apurado se detendrá quizás para ir en ayuda del equipo en apuros. En primer lugar ayudará a los caballos para detener la caída de la carroza por la pendiente. Después despertará al hombre dormido y tratará con él de colocar el carruaje sobre la ruta, prestará forraje y dinero. Quizá también dé consejos para el cuidado de los caballos, la dirección de un albergue *y* de un carrocero *y* hasta incluso indique la ruta a seguir.

A continuación, corresponderá al cochero aprovechar la ayuda y las indicaciones recibidas. A él le incumbirá en adelante poner las cosas en orden y, con los ojos abiertos, proseguir el camino que había abandonado.

Deberá luchar sobre todo contra el sueño. Si se duerme nuevamente, si el carruaje abandona la ruta y vuelve a correr peligro, no puede esperar que la suerte le sonría otra vez, que otro cochero pase en ese momento por ese lugar y acuda en su ayuda.

*

**

Hemos visto que la práctica de la introspección pronto nos permite constatar que nuestra vida interior cambia casi a cada instante. Sin embargo el hombre pretende tener continuidad en las ideas y ser consecuente en los actos. La vida exige que dé esa impresión y él difícilmente puede desembarazarse de

esa exigencia. La palabra dada, el compromiso tomado, los votos pronunciados lo ligan a pesar de los continuos cambios que acaba de descubrir en él y que le explican por fin la causa profunda de sus dificultades, de sus conflictos internos y externos y de las caídas que marcaron su vida.

El hombre reacciona como puede contra la constante presión de las dificultades y las obligaciones que pesan sobre él. En cuanto a los cambios interiores, los percibe generalmente por las reacciones instintivas compensa-doras que provocan y adopta en cada circunstancia una actitud definida. Procura, a cualquier precio, si no ser, al menos parecer lógico consigo mismo y dueño de sus actos. Ante un golpe de suerte o un éxito inesperado, trata de persuadir a quienes lo rodean, e indirectamente de convencerse a sí mismo, que no está para nada sorprendido, que había previsto el desarrollo de los hechos y que todo había sido calculado de antemano. En el caso contrario, si fracasa, echará la culpa a los demás, a los acontecimientos y, en general, a las circunstancias.

Esto sucede porque el frotamiento de la *limadura* produce en nosotros una sensación desagradable y sentimos la necesidad de desembarazarnos de ella lo más rápido posible. El movimiento de la *limadura* se detiene cuando encontramos una solución: el falso motivo que nos permite detener el choque. Es así como el hombre se nos aparece constantemente preocupado por recomponer con subterfugios su interior. Esto, con el tiempo, se torna automático.

Así las cosas, cabe preguntarse cómo definir esos cambios internos. ¿Qué es lo que cambia?

Al hablar de sí mismo, el hombre dice: *Yo.* Es quizás el término más enigmático y menos definido del lenguaje humano. En efecto, al hablar de su cuerpo, el hombre lo trata en tercera persona, lo cual es correcto. Ahora bien, al hablar de su Alma, la trata también en tercera persona. Afirma así que él no es ni su cuerpo ni su Alma. Aunque parezca a primera vista paradójico, esta es la regla para la inmensa mayoría de los seres humanos. Pero si el hombre no es ni el cuerpo ni el Alma, ¿qué es, entonces, el hombre? ¿Qué es ese Yo que siente en él y al cual se esfuerza por comunicarle aunque más no sea una apariencia de continuidad lógica?

s artículas de limadura, cuya posición relativa cambia todo el t i e o son precisamente laslue en su conjunto rresentan nuestro *Yo.* Este Yo no es constante, toma una multitud de aspectos diferentes pero es en todo caso el *Yo* con el cual el hombre —tal como nació sobre la Tierra— evoluciona en la vida.

Ese *Yo* no sólo no es ni constante ni permanente sino que, además, es múltiple, dado que cada uno de los tres hombres que coexisten en el hombre y de los cuales hemos hablado antes, es igualmente un sujeto compuesto. De modo que nuestro Yo es en realidad un conjunto formado por una multitud de pequeños *yoes,* relativamente autónomos, cada uno con su tendencia a actuar a su manera. Está es la naturaleza de nuestro *Yo, legión*

; t í n rL ī_~~nlio [2]

Ahora se puede dar una respuesta precisa a la pregunta: ¿qué es el hombre? Es la *Personalidad.* En otras palabras, es Mr. X, identificado con ese organismo psíquico que vive en él, que no ofrece nada —o muy poco— de estable; que cambia según las impresiones recibidas —agradables o desagradables— e incluso librado al azar de los choques físicos.

Jesús dice:si *alguien te golpea sobre la mejilla derecha, preséntale también la otra.*[3] ¿Quién es capaz de hacer eso? Sólo aquel que, habiendo dominado en sí las reacciones instintivas y bestiales, ha alcanzado el consecuente dominio sobre el desplazamiento mecánico de las partículas de limadura. En el hombre primitivo prevalece la fórmula: *ojo por ojo, diente por diente;* [a] su meta es preservar a la limadura de reacciones anárquicas. Pero continuar siendo uno mismo después de haber recibido una bofetada y en un estado de calma interior inmutable ofrecer la otra mejilla, esto sólo es posible para un ser verdadera-mente amo de sí mismo. Las Escrituras ofrecen numerosos ejemplos que muestran la apremiante necesidad de que el hombre llegue a ser amo de sí mismo.

*-

Para llegar a serlo será necesario estudiar la estructura de nuestra Personalidad. En este caso, como en todos los demás, el Conocimiento nos conduce al poder.

Volvamos nuevamente a la imagen de los tres hombres que coexisten en el hombre. En realidad, se trata de las tres grandes corrientes de nuestra vida psíquica: intelectual, emocional e instintivo —motora. Aproximadamente y sin delimitación neta —se verá más adelante el porqué— esas tres corrientes corresponden a nuestros pensamientos, a nuestros sentimientos y a nuestros sentidos y sensaciones.

Los centros de gravedad de cada uno de esos tres modos de nuestra

2 LÁ 30.
3. Mateo, V, 39; Lucas, VI, 29.
4. Éxodo, XXI, 24; Deuteronomio, XIX, 2).

vida psíquica se sitúan, respectivamente, en el cerebro, el corazón y el abdomen. Los términos no deben ser tomados al pie de la letra.

En el momento en que uno de los tres centros recibe o emana un impulso, los otros dos —aunque participen en él— adoptan por lo general una actitud pasiva, de manera que el que en ese momento dirige la acción habla en nombre de la Personalidad en su conjunto, con lo cual representa al hombre en su totalidad.

Este estado de cosas será examinado en detalle más adelante. Por el momento tratemos de fijar las ideas expuestas mediante un esquema que se irá completando a medida que avancen nuestros estudios y que servirá como instrumento corriente de trabajo.

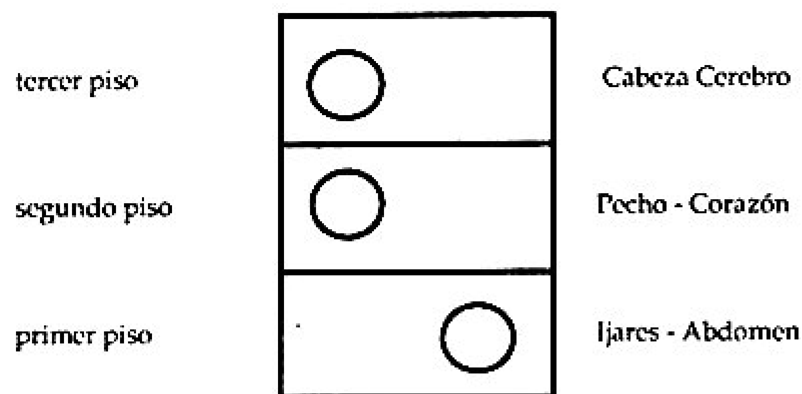


Fig. 4

Estos tres centros representan las tres corrientes que componen nuestra vida psíquica. Cada uno tiene doble función: recepción y manifestación. Desde este punto de vista el sistema se encuentra concebido admirablemente. Cada centro, en su zona, responde perfectamente a las necesidades de la vida interior y exterior del hombre.

Recordemos nuevamente que la teoría de las funciones y de la ubicación de los centros psíquicos en el sentido de que son centros de gravedad, es convencional. Pensamos principalmente con la cabeza, pero no exclusivamente. Lo mismo podemos decir en lo concerniente al corazón, donde ubicamos el centro emocional. El centro motor organiza la vida instintiva, así como la motricidad v los movimientos psíquicos; su actividad se encuentra por lo tanto esparcida por todo el cuerpo, pero se lo coloca en el primer piso —que corresponde a los ijares y al abdomen— por razones que se aclararán más adelante.

La Personalidad humana, ese movedizo conjunto de partículas de limadura, de ninguna manera está destinada a la inacción. Muy al contrario, todo ese cuerpo psíquico constituye un organismo concebido para desempeñar un determinado rol. Lo que ocurre es que generalmente no se lo utiliza para ese fin porque nos servimos de él sin conocerlo, sin haberlo estudiado y comprendido.

Los estudios esotéricos comienzan precisamente por el estudio del con-tenido, de la estructura y del funcionamiento de la propia Personalidad.

Precisemos las funciones psíquicas de los tres centros:

—el *centro intelectual* registra, piensa, calcula, combina, investiga, etc.; —el *centro emocional* tiene por campo los sentimientos, las emociones *y* las pasiones refinadas;

—el *centro motor* dirige los cinco sentidos, acumula la energía en el organismo por medio de sus funciones instintivas y dirige el consumo de esa energía por medio de sus funciones motrices.

El centro motor es el mejor organizado de los tres. Mientras los otros dos se constituyen y organizan sólo a medida que crece y se desarrolla el niño, el centro motor funciona ya desde la concepción. Es por ello el más antiguo y el mejor ordenado. Es, por así decir, el más sabio, aunque a veces comete errores.

Los otros dos centros, en cambio, nos plantean serias dificultades. Son anárquicos, con frecuencia uno se inmiscuye en el dominio del otro y en el del centro motor, de forma tal que éste se descompone.

De hecho, no tenemos ni un pensamiento puro ni un sentimiento puro y nuestras acciones tampoco son puras. Todo está mezclado en nosotros, y hasta entreverado, por toda clase de *consideraciones* provenientes tanto del centro intelectual —que, con sus cálculos, enturbia la pureza del sentimiento— como del centro emocional que enreda los cálculos del centro intelectual.

Es imposible poner orden en nuestra vida psíquica, sacarla de su estado de perpetua anarquía y de su profunda sinrazón sin antes haber estudiado a fondo la estructura de la propia Personalidad. Gracias a este estudio podrá el buscador proceder al ordenamiento y a la puesta a punto de ese organismo. No existe otro medio más que cl trabajo sobre sí mismo, la observación interior.

Capítulo II

De hecho, las ideas simples son las más difíciles de captar. Se nos escapan a causa de la extrema complejidad de nuestra mente que nos incita a complicarlo todo. Sin embargo, las ideas y las fórmulas simples son las que más importan e.1 la vida. .

Dicho esto, encaremos la relación entre las nociones: *saber y comprender.*

Podemos saber sin comprender; pero no podemos comprender sin saber. Se desprende de esto que *comprender es saber,* más el agregado de algo imponderable. Tocamos aquí un simple y al mismo tiempo muy difícil problema.

Se pasa del *saber* al *comprender* a través de la paulatina asimilación del *saber.* La capacidad de asimilación tiene sus límites, es función de la capacidad de contenido del hombre, la *continencia, y* ésta es diferente en cada persona.

Se trata de una de las nociones fundamentales de la ciencia esotérica: lo que se llama el ser de la persona. Esta noción ofrece diferentes aspectos. Bajo el que aquí nos interesa, el ser se manifiesta por la capacidad de absorción de una persona.

El *saber* se encuentra esparcido por doquier. Pero está fuera de nosotros. La comprensión, en cambio, se encuentra dentro de nosotros.

Si se vierte en un vaso el contenido de un recipiente, es obvio que el vaso no podrá contener más que el volumen de líquido equivalente a su capacidad. El sobrante se derramará. Exactamente lo mismo ocurre con nosotros. Sólo somos capaces de comprender lo que corresponde a la capacidad de contenido de nuestro *ser, a* su continencia.

Dice Jesús a sus discípulos: *tengo todavía muchas cosas que deciros pero ahora vosotros no podéis contenerlas.'*

Para poder evolucionar en el sentido esotérico del término, debemos sobre todo preocuparnos por hacer crecer nuestro *ser,* por elevar su nivel.

El Evangelio no tiene una terminología especial. Es una de

las razones de su popularidad: es accesible a todos. La Tradición esotérica cristiana sigue su ejemplo y se abstiene de crear un vocabulario especial que constituiría una dificultad más en un camino que, de por sí, no es de los más fáciles. Parte del

1 Juan, XVI, 12.

principio de que, si uno se toma el trabajo de reflexionar a fondo, *todó* puede ser expresado sin recurrir a neologismos. Lo que síes necesario es aclarar el sentido de las palabras empleadas.

En primer lugar precisaremos lo que la Tradición entiende por *Conciencia y* derivados. Tanto en el lenguaje corriente como en la literatura filosófica se atribuyen a la palabra conciencia diferentes significados; a veces va seguida de calificativos, expresiones como, por ejemplo, "super-conciencia", "conciencia cósmica", etc.

En la ciencia esotérica se atribuye al término *Conciencia su* máxima significación, la que corresponde al plano divino. El obispo Teofano el Eremita, uno de los comentadores más autorizados, dice: *el camino hacia la perfección es el camino hacia la Conciencia.* No le atribuye, pues, al término *Conciencia* la significación corriente.

De abajo hacia arriba encontramos en primer lugar la subconciencia. Es la conciencia crepuscular de la que disponemos, por ejemplo, en el sueño, donde controla el organismo sin ninguna interferencia. Esta dirección subconsciente de ciertas funciones del cuerpo se prolonga también en el estado de vigilia.

El campo de la subconciencia es muy vasto y muy poco estudiado. Suele ubicarse allí todo lo que no entra en el dominio de la conciencia de vigilia. Es así como se le atribuyen no solamente los reflejos y en general las funciones de la v ida instintiva, lo cual es correcto, sino también los relámpagos provenientes de niveles superiores y designados con términos vagos, como *intuición, sexto ntido,* etc., lo cual es un error. La razón de ese error consiste en considerar a la conciencia de vigilia como la cúspide de la conciencia.

La ciencia esotérica distingue dos niveles superiores de conciencia, más allá de la conciencia de vigilia. No los poseemos por derecho de nacimiento ni los adquirimos por la educación o la instrucción habituales. Pero pueden ser alcanzados como resultado de esfuerzos especiales adecuadamente dirigidos.

2. Mateo, XI, 11.

El primer nivel superior es el de la *conciencia de sí,* en otras palabras: *conciencia del Yo real. A* continuación, en la cúspide, se encuentra todavía el nivel de la *Conciencia* propiamente dicha.

En otros términos, de abajo hacia arriba, podemosdefiniresos cuatro niveles como sigue:

1) la *subconciencia* es la conciencia crepuscular del cuerpo. Su fuerza no depende del nivel cultural del individuo. *A* menudo los seres primitivos o elementales tienen una conciencia del cuerpo más fuerte que los intelectuales;

2) la *conciencia de vigilia* es la conciencia diurna de la Personalidad. Casos patológicos aparte, su amplitud y su fuerza se desarrollan con el desarrollo cultural del individuo. Es la conciencia *subjetiva* del *Yo;*

3) la *conciencia del Yo real* es la conciencia de la *Individualidad,* es decir, es la conciencia *objetiva* del *Yo* individual;

4) la *Conciencia* es la conciencia absoluta *y* la conciencia del Absoluto.

*

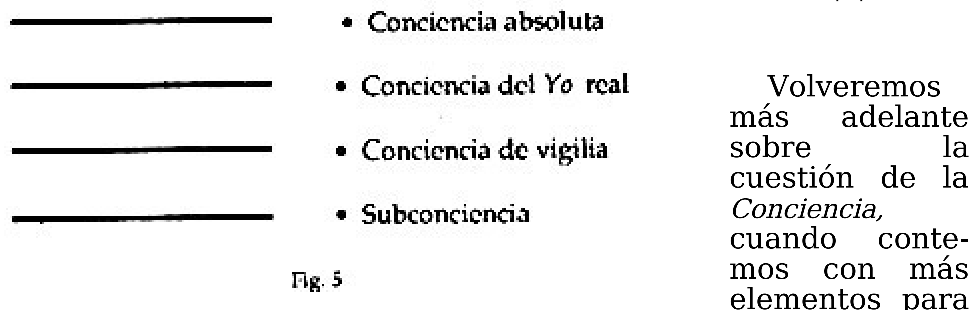


Fig. 5

* *

Volveremos más adelante sobre la cuestión de la *Conciencia,* cuando contemos con más elementos para sentir y comprender el verdadero sentido de este término. En cuanto a la *conciencia del Yo real,* podemos hacernos una cierta idea de ella, aunque más no sea de su forma pasiva. La conocemos como el único punto *permanente* que existe en nosotros y que se oculta detrás de nuestra Personalidad siempre cambiante, siempre arrastrada por el torrente de pensamientos, sentimientos, pasiones o sensaciones que pasan por ella y que comprometen al hombre en su totalidad en actos a menudo irreflexivos que más tarde él mismo reprobará. Ese punto permanente es el *Arbitro* imparcial que juzga en nosotros nuestros propios actos; *Arbitro* cuya voz se percibe débil-mente, cubierta por el griterío interno o por los acontecimientos. Pero aunque débil *y* pasiva, esta forma evanescente de la conciencia del *Yo* real es siempre justa y objetiva.

La doctrina del pecado y de la responsabilidad de nuestros actos no tendría ningún sentido si la conciencia del *Yo* real no nos advirtiera del peligro cuando nos encontramos frente a una tentación. Su presencia en nosotros es lo que hace posible la evolución esotérica ,[3] cuyo sentido profundo, como hemos visto, es la evolución hacia la *Conciencia.* Pero dado que en el hombre tal como nace, el Yo real sólo se manifiesta en su forma pasiva, ese Juez interior pronuncia su veredicto únicamente en aquellos casos en que la Personalidad misma le somete sus propios actos a consideración.

*

* *

En la vida corriente el contacto con el *Yo* real sólo ocurre excepcionalmente. No obstante, el hombre pretende situarse en el nivel de conciencia que corresponde a ese *Yo,* del cual poseería atributo tales como el poder de medir las consecuencias de sus actos, un querer que se afirma con continuidad, la facultad de actuar y el comportamiento propio de un ser lógico consigo mismo.

Basta un examen objetivo de los hechos pata desmentir tales pretensiones. Consideremos por ejemplo el caso de los compromisos que asumimos. Bien claro está que no siempre los cumplimos y que, si los respetamos, es a menudo al precio de luchas con nosotros mismos.

Lo que sucede es que en realidad no actuamos en el plano de la conciencia del Yo real sino sobre el plano de la conciencia de vigilia, propia del Yo de la Personalidad. Nos identificamos con él, sea cual fuere la faceta que presenta. Su inestabilidad moldea nuestras actitudes. En un momento dado un pequeño *yo* o un grupo de los pequeños *yoes* que componen la Personalidad, decide algo *y* se compromete. Luego deja el lugar a otro pequeño *yo* o grupo de pequeños *yacs* que desaprueba la acción emprendida y sus consecuencias. Los cambios que ocasiona la entrada en escena de los diversos componentes de la Personalidad son a veces tan radicales—sobre todo si hemos actuado bajo la influencia de una pasión, de un sentimiento violento o basándonos en un cálculo errado— que nos parece que un extraño actuó en lugar nuestro. En la mayor parte de las decisiones que lamentamos haber tomado no nos reconocemos a nosotros mismos.

*

* *

Existe una considerable distancia entre lo que el hombre se atribuye poseer —las cualidades propias alYo real—y lo que tiene en realidad. Alcanzar el nivel de conciencia que corresponde a ese Yo real está en el terreno de lo posible, de la esperanza, como dice el Apóstol San Pablo. Sin embargo, antes de hacer suyo lo que ya pretende poseer, el hombre deberá realizar conscientemente un considerable trabajo sobre sí mismo.

*

* *

En tanto el hombre, contra toda evidencia, siga sintiéndose seguro de sí

3 Nada puede nacer de nada. Es necesario un grano para que nazca la planta: Mateo, XIii, 31; Marcos, i\'. 31; Lucas, XIiI, 19.

mismo y, con más razón, en tanto todavía esté satisfecho de sí, continuará viviendo en el absurdo y en la inconsecuencia, tomando sus deseos e ilusiones por realidades. Es menester haber pasado por la quiebra, por el derrumbe moral; es preciso haberlo constatado y aceptado sin subterfugios ni compon n-das. Recién entonces se inicia la búsqueda, se descubren las razones del trab?jo sobre sí y se adquieren las fuerzas necesarias para llevarlo a cabo. Esto vale para todo el mundo. Hay una sola excepción: los *justos.* Para ellos este trabajo es una alegría y, puesto que son *justos,* no hay para ellos ninguna falla que constatar. Pero ¿quién es justo entre nosotros? ¿Quién tiene al menos buena fe? De una manera o de otra, estamos todos corruptos. Y aunque la experiencia cotidiana demuestre lo contrario, el hombre se cree un ser de cierta importancia. Esta opinión es consecuencia de una deficiencia de nuestro juicio. En realidad estamos todos en la misma situación. La suma algebraica de nuestras cualidades y nuestros defectos es casi la misma para cada uno de nosotros. No hay que hacerse ilusiones, el total de la suma no es rnuy alto. Es una infinitesimal que, como tal, tiende hacia ese cero que es la Muerte.

Crear, a partir de esta infinitesimal, una *unidad* sobre la base de las facultades latentes que pretendemos poseer ya, tal es el trabajo que la ciencia esotérica les propone a quienes la estudian, considerados en un principio como enfermos a los cuales se aplica lo que proclamaba Jesús: *no son aquellos que están bien quienes tienen necesidad de un médico, sino los enfermos.'*

*
**

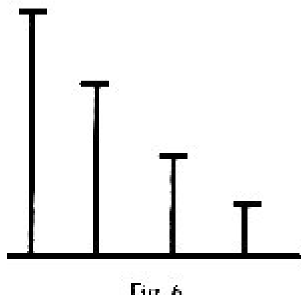
El problema de hacer de sí una unidad, partiendo prácticamente de nada, nos lleva a examinar nuevamente la cuestión del *ser,* ahora bajo un aspecto un tanto diferente. Se trata, para emplear el lenguaje de los alquimistas, de una *transmutación, de una* transformación de nuestra existencia fáctica —cuyo único valor ese] de una potencialidad—en una existencia real mediante la realización de esa potencialidad. Se trata de elevar progresivamente el nivel de nuestro *ser.* El trabajo se realiza según un programa establecido, por etapas.

Correlativamente a los cuatro niveles de conciencia se distinguen cuatro niveles del *ser:* un nivel superior del *ser y* tres niveles subordinados.

Como en el caso de la Conciencia, el nivel superior del *ser* es la superación de los niveles inferiores. El más bajo nivel es propio a todo cuerpo viviente según, por supuesto, una escala de valores. Ciertos animales, especialmente entre'los mamíferos superiores, tocan el nivel siguiente, que es el nivel humano. Es así como la mayor parte de los mamíferos pueden tener, y tienen, *representaciones* de objetos y fenómenos, función propia del nivel inferior de la

4 Mateo, IX, 12; Marcos, ii, 17; Lucas, V, 31.

conciencia humana de vigilia, pero no pueden ir más allá y no disponen de la facultad de generalización mediante la cual el hombre accede a las nociones.



El tercer nivel del *ser* corresponde al de la conciencia del *Yo* real; es el nivel de los hombre esotéricamente evolucionados, hablando con propiedad: *vivientes,* los que han adquirido el *Yo* real permanente, inquebrantable. Finalmente, el cuarto nivel pertenece al hombre perfecto, realizado, aquel que por su desarrollo esotérico ha llegado al fin de la evolución posible en las condiciones de nuestro planeta.

*

* *

La cuestión del *ser* se encuentra estrechamente ligada al problema del -poder. Ya hemos indicado que, al no tener en él más que un *Yo* inestable, cambiante, fáctico, el hombre no tiene y no puede tener continuidad ni en sus ideas, ni en sus actos. Por eso es que no puede *hacer.*

Hemos establecido la relación entre las nociones *saber y comprender.* Se trata ahora de establecer la relación entre las nociones *saber y hacer*[5] Por lo que antecede puede comprenderse fácilmente que no hay posibilidad de pasar directamente del *saber* al *hacer.* Generalmente, el fracaso de este intento es atribuido a la falta de voluntad. No es exacto. No es la voluntad o, más exactamente, la intensidad del deseo lo que falta en estos casos, sino, precisa-mente, el *ser* que permitiría en primer lugar *comprender* el saber adquirido, para obtener así el *poder* que da acceso al *hacer.* El encadenamiento se presenta como sigue:

(forma pasiva)	(forma activa)
saber-ser-comprender	*ser-comprender-hacer*

Decíamos que la adquisición del *saber* es relativamente fácil. Notablemente más difícil resulta la adquisición del *ser.* Es precisamente el *ser* quien nos conduce a la comprensión y, por allí, al *hacer.* La fórmula es la misma en todos los campos.

5. Savoir-faire en el original, saber-hacer.

Capítulo III

Hemos situado a la Personalidad entre el cuerpo y el Alma; ligada a uno y a otra, está por lo general más adherida al primero. Asimismo hemos constatado que el *Yo* del cual hablamos cotidianamente corresponde a la Personalidad, designada por el nombre.

Se plantea ahora la cuestión de saber qué es en sí misma la Personalidad.Es claro que se la siente en uno. Se notan sus actitudes, sus deseos, sus actos; pero uno no se la puede representar.

En efecto, cuando uno piensa en sí mismo evoca una cierta imagen; la del cuerpo vestido y de un rostro con expresión digna, atractiva. Esta imagen es sólo un reflejo de la Personalidad. Si se la quiere descubrir habrá que ir más profundo. Sólo la introspección hace visible su verdadero rostro. La introspección nos permite constatar que existe en nosotros una especie de pequeña "nebulosa",' imponderable o casi, dotada de la capacidad de sentir, pensar, experimentar sentimientos, actuar. Una atención sostenida nos hará notar con sorpresa que esta "nebulosa" se mueve: a veces está lócalizada en el cerebro, a veces desciende al corazón, al plexo solar, etc. Después de impresiones violentas —un gran terror, por ejemplo—puede descender a lo largo del cuerpo, hasta los pies. Todo sucede entonces como si ella hubiera abandonado la dirección general del cuerpo--dirección que detenta cuando se sitúa en el cerebro— para actuar sólo por los reflejos más elementales. Pasada la emoción, la "nebulosa" vuelve a subir a lo alto de la cabeza, donde permanece la mayor parte del tiempo. Se dice entonces que la persona ha vuelto a ser ella misma.

Mucho más preocupado por el problema de parecer que por el de ser, disuelto en las circunstancias, siempre ausente de sí mismo —o bien cayendo en sus horas de descanso en una suficiencia somnolienta— el hombre contemporáneo ya no siente en él la pulsación de la vida interior. Necesita hacer esfuerzos, ejercicios y practicar la observación interior para alcanzar estos primeros descubrimientos.

1. Kfoube en los textos rusos de la Tradición.

La Personalidad depende del cuerpo físico mucho más de lo que general-mente se admite. Basta un dolor localizado de cierta intensidad para que todas nuestras generosas ideas y todos nuestros refinados sentimientos sean relega-dos al fondo de la conciencia. Por el contrario, cuando la persona es capaz de controlar su dolor y continuar con sangre fría cumpliendo su tarea, la actitud se considera heroica, hasta tal punto el hecho reviste carácter excepcional.

La íntima dependencia de la Personalidad frente al cuerpo físico en que mora y funciona, lleva lógicamente a la conclusión de que es a través de éste que debemos actuar para alcanzarla, estudiarla y, por último para ejercer una acción sobre ella. Es por esto que todos los ejercicios psíquicos exigen un entrenamiento físico. El principio es general; su aplicación difiere y depende del método de enseñanza esotérica. Con el presente método —esencialmente psicológico— el entrenamiento físico está reducido al estricto mínimo pero no se puede prescindir de él. Damos por el momento las indicaciones necesarias y suficientes que, observadas, permitirán resolver el primer problema de entrenamiento físico: encontrar la postura del cuerpo más adecuada a los ejercicios psíquicos. La experiencia milenaria demuestra que sólo una postura responde a exigencia: detalles aparte, se debe colocarla *cabeza, el cuello y la columna vertebral sobre una misma línea recta y esta línea debe ser vertical.* Salvo en casos especiales que requieren indicaciones precisas, esta regla debe observarse estrictamente, se esté parado o sentado. Antes de abordar los ejercicios psíquicos o psicológicos debe haberse encontrado esta postura y haberse familiarizado con ella. Para los occidentales que practican en su casa, lo más conveniente es sentarse sobre un asiento duro de 25 a 35 cm. de altura, las piernas cruzadas, de preferencia derecha sobre izquierda, las manos planas sobre las rodillas. Esta postura es una de las variantes de la que tradicionalmente se conoce como *la postura del sabio.*

Algunas indicaciones complementarias: los músculos deben estar completamente distendidos, la cabeza alta, los hombros naturalmente echados hacia atrás, el talle curvado de tal modo que, vista de perfil, la columna vertebral presente una ligera convexidad hacia adelante. Los ojos pueden estar abiertos o cerrados pero al principio conviene cerrarlos para evitar que se fatiguen y perturben el ejercicio. La posición debe buscarse diaria y regularmente . La regularidad del entrenamiento y la elección de una hora fija para realizarlo son condiciones necesarias. *Las tendencias se acentúan,* dice una ley esotérica; y también: *el ritmo decuplica el resultado.* Pero no se debe andar demasiado rápido. Otra máxima tradicional dice: *apresúrese lentamente.*

Cumplidas estas condiciones, los ejercicios de posturas se harán todas las mañanas en ayunas durante dos o tres minutos como máximo al comienzo. De a poco se irá prolongando su duración, siempre con la expresa condición de

mantener durante todo el ejercicio una inmovilidad completa, ojos incluidos.

Ahora bien, ¿qué medio de control permitirá saber en qué momento se ha encontrado la *postura del sabio?* La respuesta es terminante: por la sensación de reposo experimentada. Un cuarto de hora de correcta postura deja más sensación de descanso que no brindan horas consecutivas de sueño.

Una vez encontrada la postura, y no antes —según los casos demandará semanas o meses— se iniciarán los ejercicios con el objetivo de sentir la "nebulosa".

Cabe mencionar que la *unidad de medida* del tiempo es individual *y* cambia, en especial con la edad. La unidad de base es, para cada uno, el intervalo entre dos pulsaciones cardíacas con el cuerpo en reposo. Se debe adquirir la memoria interior de esta unidad, de esta pulsación, ya que el ritmo de los ejercicios esotéricos está siempre reglado según ella.

Los primeros ejercicios serán hechos como sigue: aspirar durante cuatro pulsaciones, retener la respiración durante cuatro pulsaciones y espirar durante cuatro pulsaciones. Ejecutar el movimiento armoniosamente, sin sobre-saltos. Puede aparecer estremecimiento; la continuidad de los ejercicios lo eliminará en los días siguientes. Del mismo modo si surge angustia. En cambio, si se está enfermo —aunque se trate de un simple resfrío o un poco de fiebre—los ejercicios deben ser interrumpidos.

En cuanto al resultado, su aparición es en cada caso individual: en unos llega casi inmediatamente, en otros al cabo de un largo período de entrenamiento. Pero el que obtiene el resultado fácilmente, también fácilmente lo puede perder, mientras que aquel que lo alcanza por un trabajo sostenido lo poseerá sólida-mente.

La primera sensación de la "nebulosa" aparece generalmente durante el tercer tiempo del ejercicio, en el curso de la espiración. Se la siente pasar por la laringe y a lo largo de la glándula tiroidea. La sensación es agradable. Más tarde, cuando la "nebulosa" se sienta desde la cúpula de la cabeza hasta el corazón —o más allá— el estudiante sabrá que ha dado un gran paso adelante.

Sentir la "nebulosa" ya es mucho, pero no es más que el primer paso. Hemos dicho, bajo ciertas reservas, que así es como la Personalidad se hace sentir en nosotros. Sobre el plano psíquico, la "nebulosa" piensa, siente, actúa, cambia

constantemente. Por la sensación directa, da la blanda impresión de una masa neblinosa de carácter amorfo. Tal impresión es falsa.

La Personalidad es un organismo. Como tal, tiene una estructura. Pero su estructura sc nos escapa porque no la conocemos ni la estudiamos, pues nuestra atención se encuentra constantemente retenida por los hechos y eventos exter*nos y* por las consecuentes reacciones mecánicas que provocan en nosotros.

Los primeros ensayos de observación interior nos han conducido a distinguir tres corrientes de vida psíquica, representadas por los tres centros (fig. 4). Debe quedar claro que estos centros no son puntos físicos ni órganos colocados en lugares determinados de nuestro cuerpo. Son más bien *centros de gravedad* de cada una de las tres corrientes de nuestra vida psíquica. Tampoco esta definición es totalmente exacta. El centro motor, por ejemplo, toma una parte activa en todo movimiento físico o psíquico; como el pensamiento lleva en sí un movimiento, el centro motor está presente en él y rige la parte motriz del fenómeno. Lo mismo ocurre con los sentimientos, pasiones, sensaciones, etc.: un descubrimiento hecho por el centro intelectual con la ayuda del centro motor es inmediatamente comunicado a esta último, se transmite al centro emocional, donde provoca las reacciones correspondientes. La transmisión se puede efectuaren otro orden. Así fue como Arquímedes, transportado de felicidad por el descubrimiento del principio que lleva su nombre, corrió por la ciudad de Siracusa gritando *"Eureka":* pensamiento, emoción, movimiento. Esto nos muestra que los tres centros psíquicos que abarcan, rigen, expresan la vida de nuestra Personalidad y constituyen su estructura, no son autónomos.

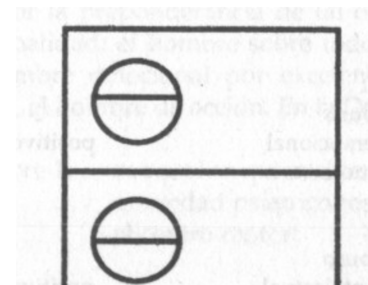
Con la continuidad de la introspección se podrá constatar que cada uno de los centros está dividido en dos partes: positiva y negativa. Normalmente ambas actúan en conjunción: están polarizadas, como lo están los órganos dobles del cuerpo que concurren al cumplimiento de las mismas funciones o son susceptibles de participar al mismo tiempo en la ejecución de un mismo trabajo, como por ejemplo nuestros brazos. Reflejo de la polarización universal, esta división de los centros les permite establecer *comparaciones,* considerar las dos caras de los problemas que se les plantean: la parte positiva del centro lo que podríamos llamar el derecho del problema y la parte negativa el revés. El centro entero opera una síntesis y extrae conclusiones inspiradas en las constataciones hechas por cada una de las corresponde al conjunto de las funciones instintivas del organismo psico-físico del hombre y su parte negativa a las funciones motrices. En otras palabras, el centro motor es —en el sentido más amplio del término— el organizador de nuestro cuerpo, el que equilibra las energías que acumula su parte positiva y las que consume su parte negativa.

Esta simetría, esta polaridad, se vuelven a encontrar en los otrosdos centros.

Las ideas constructivas, creadoras, nacen en la parte positiva del centro intelectual. La parte negativa hace una estimación de la idea, le toma, por así decir, la medida y—sobre la base de esta polaridad funcional— el centro, en su totalidad, juzga.

Del mismo modo, en el centro emotivo, la parte negativa se opone a la acción de la parte positiva al tiempo que la completa, permitiendo así al centro distinguir, por ejemplo, lo agradable de lo desagradable.

Sin embargo, podemos usar mal las facultades de las partes negativas y ese uso presenta un peligro efectivo. Esto es patente en el caso del centró motor, sólo que aquí el agotamiento físico actúa como control y detiene los excesos de consumo de energía. Cuando se trata de otros centros, el mal uso de las partes negativas toma formas mucho más insidiosas que traen consecuencias indeseables tanto para nuestro cuerpo como para nuestro psiquismo. Es así como la parte negativa del centro intelectual alimenta los celos, los malos pensamientos, la hipocresía, las sospechas, la traición, etc. La parte negativa del centro emocional recibe todas las impresiones desagradables y sirve de vehículo a las emociones negativas. cuyo amplio teclado va desde la melancolía al odio. Tendremos ocasión de profundizar el problema de las emociones negativas, cuyo rol destructor se desconoce por completo, si bien representa de hecho uno de los obstáculos esenciales para la evolución esotérica.



partes. Tal es, por ejemplo, el proceso del análisis crítico. Como se ve, sería un error considerar que los nombres de esas partes connotan un rol benéfico o maléfico, según sean ellas positivas o negativas. Esta designación no implica un juicio de valor, como no lo implica tampoco la constatación de la existencia de cargas positivas y negativas en las partículas elementales.

Si consideramos el funcionamiento del centro motor percibiremos que ambas partes son inseparables una de otra, tanto en su estructura como en su acción. Puede decirse, bajo ciertas reservas, que la parte positiva del centro

La estructura de los centros no se limita a su divis0n en dos partes: positiva y negativa. Cada mitad se divide todavía en tres sectores. Completado, el oQrmPmn nrecodente se Presenta como sigue:

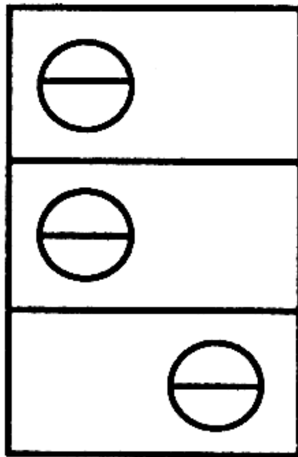


Fig. 7

En cada centro hay, pues, tanto en el lado positivo como en el negativo, un sector que posee en estado puro las características del centro: sectores pura-mente intelectuales —positivo y negativo— en el centro intelectual; sectores puramente emocionales —positivo y negativo— en el centro emocional; sectores puramente motores —positivo y negativo— en el centro motor. Al lado de estos sectores puros se encuentran sectores compuestos que son, por decir así, los representantes de los otros dos centros. En conjunto, los sectores son los siguientes:

Para el centro intelectual:
1) intelectual puro
2) intelectual-emocional positivo y negativo ,
3) intelectual-motor

Para el centro emocional:
1) emocional puro
2) emocional-intelectual positivo y negativo
3) emocional-motor

b) parte negativa:
1) motor puro
2) motor-intelectual
3) motor-emocional

Hay, entonces, en total, diez y ocho sectores que forman, en su conjunto, la estructura de la Personalidad.

Merced a este sistema, ninguno de los tres centros puede —casos patológicos aparte— actuar de manera puramente autónoma; todo el sistema se pone simultáneamente en movimiento a través de los sectores que representan a los otros dos centros. Se sobreentiende que la participación de éstos en el trabajo del primero estará siempre matizada por él.

El sistema de los centros es complejo. Responde perfectamente a las necesidades pues permite percibir todos los elementos psico-físicos del Universo, reaccionar a las impresiones así recibidas, acceder a los conceptos y proceder a operaciones complejas.

El estudio de la estructura de la Personalidad permite abordar un problema que cumple un importante rol en la ciencia esotérica: el problema de los tipos humanos. Si es exacto que cada hombre representa de alguna manera un universo aparte, no es menos cierto que los tipos humanos se repi ten. Se repiten a menudo, mucho más a menudo de lo que se cree comúnmente; en realidad, no son muchos. En total no existen más que tres tipos fundamentales. Estos tipos se distinguen por la preponderancia de tal o cual de los tres centros psíquicos en la Personalidad: el hombre sobre todo intelectual, que piensa, calcula, busca; el hombre emocional por excelencia, sentimental, artista, romántico; por último, el hombre de acción. En la Doctrina se los llama así:

—hombre 1 es aquel en quien el centro de gravedad psíquico reside en cl centro motor;

—hombre 2 es aquel en quien el centro de gravedad psíquico reside en el

centro emocional;

—hombre 3 es aquel en quien el centro de gravedad psíquico reside en el centro intelectual.

El hombre, tal como nace de la mujer, pertenece obligatoriamente a uno de los tres tipos fundamentales en los cuales está comprendida toda la humanidad, sea cual fuere la raza, la casta o la clase. Se trata de una ley de la Naturaleza y no lc es dado al hombre sustractsea ellas pasando de un tipo a otro según su conveniencia.

Veremos sin embargo que existen otros tipos, superiores a los tres tipos fundamentales, pero —salvo casos totalmente excepcionales— no se pertenece a esos tipos superiores por derecho de nacimiento. La creación de los tipos superiores es el resultado de un largo proceso de gestación al cual hacía alusión Jesús cuando, hablando a Nicodemo, le decía que el hombre debe nacer de nuevo. Para elevarse a esos niveles es necesario realizar esfuerzos conscientes y sostenidos de acuerdo a las reglas instituidas desde milenios por la ciencia esotérica.

Capítulo IV

El hombre *exterior* tiene tres *Yoes:* el Yo del cuerpo (físico), el *Yo* de la Personalidad (psíquico) *y,* en potencia, el *Yo* real (espiritual). Teóricamente, el Yo real debería haber asumido la responsabilidad del comando de todo el sistema. Sin embargo, desde la caída de Adán el Yo real está relegado, bajo el aspecto de fuero interno, al último plano de la conciencia de vigilia, dominada por el Yo psíquico de la Personalidad. Pero ésta, que dirige por así decir, interinamente, carece de unidad. Tornadiza, flotante, múltiple, sólo puede actuar de manera desordenada. Tanto es así que el Yo del cuerpo, **que nor**malmente debería obedecer al Yo psíquico, le impone a menudo sus propios móviles. Un ejemplo banal de tal dominación está dado por el adulterio originado en una atracción sexual sin ningún lazo espiritual. (No confundir con la explotación de la atracción sexual con metas determinadas por los cálculos del centro intelectual de la Personalidad.)

Si pasamos revista en nuestra vida a diferentes ejemplos de relación entre los tres Yoes nos será provechoso volver a meditar sobre el símbolo del *Carruaje,* que ofrece numerosas e instructivas analogías al respecto.

*
* *

Usamos el *Yo* de la Personalidad en el estado de vigilia. Durante el sueño perdemos conocimiento de ese *Yo y* el del cuerpo toma su lugar. Desde luego, las funciones puramente fisiológicas tienen un carácter continuo, pero es recién cuando el hombre está dormido —o sea cuando el *Yo* psíquico se desvanece y ya no se inmiscuye en la actividad del Yo del cuerpo— que el *Yo* del cuerpo actúa sobre el plano que le es propio, sin trabas y a ,abiendas. Cabe observar que el *Yo* del cuerpo nunca desaparece totalmente en casos de letargia o anestesia, ni siquiera en el coma.

El centro motor sirve de órgano de manifestación al *Yo* del cuerpo. Se verá más adelante que no es n l único en cumplir

esa función. En cuanto al Yo psíquico, el de nuestra Personalidad, se expresa generalmente por los centros emocional e intelectual. No obstante, en la mayoría de los casos utiliza esos centros de manera inadecuada y suele, además, intervenir en el funcionamiento

1. Marcos, IV, 11.

del centro motor. Consecuencia inmediata de este estado de cosas es la ilogicidad de nuestra vida psíquica: el *Yo* del cuerpo entra en competencia con el *Yo* de la Personalidad, el cual, en tanto múltiple, no tiene —y no puede tener—continuidad lógica en las ideas ni en los actos. Así pasa el hombre su vida, de acciones en reacciones y de reacciones en acciones. Esta incoherencia de nuestra vida es harto conocida y sirve a menudo de trama a las producciones de novelistas y dramaturgos. En la Tradición se evoca a menudo en estos casos la imagen de una coexistencia de tres hombres en el hombre: uno que piensa, otro que siente y un tercero que actúa. Se describen süs intromisiones en los dominios ajenos, intromisiones que, según los casos, pueden ser naturales o no naturales, saludables o dañinas. Las intervenciones no naturales son siempre nocivas yen ellas radica la causa de buena parte de nuestros conflictos internos y externos. A veces suaves, en otros casos violentas, estas intromisiones se agravan aún más por el hecho de que los centros, dada su división en sectores, no pueden actuar de manera autónoma, aún cuando cada uno pretenda imponerse a los otros. Cuanto más fuerte es la acción emprendida por un centro tanto más fuerte será el arrastre mecánico que sufren los otros dos —casos patológicos aparte.

Dado que el Yo de la Personalidad está formado por un número considerable de pequeños Yoes dispuestos en diferentes grupos que, a su vez, rigen nuestras actitudes y nuestras acciones ¿cómo conciliar este estado caótico con la continuidad, aunque más no sea aparente, de nuestra vida psíquica? Tres son los elementos que fundamentan esta apariencia de continuidad:

—el nombre;

—la experiencia fijada por la memoria;

— la facultad de mentirse y de mentir a los demás.

El *nombre* que llevamos corresponde al *Yo* de la Personalidad, o sea al conjunto de las partículas de limadura, cualquiera sea la posición recíproca que éstas adopten. Desde la adolescencia, el nombre corresponde también a la representación que el hombre se hace de sí mismo en el estado de vigilia más, a menudo, el agregado de una imagen ideal de sí, imagen de lo que aspira a ser o devenir.

Por eso se aferra a su nombre como a una tabla de salvación. En efecto, todo lo que existe tiene un nombre, sin nombre no podemos imaginar ninguna existencia psíquica o física, real o fáctica.

En el caso del hombre, su nombre y apellido cubren el conjunto de lo que puede definirse como su universo propio, tanto en sus elementos concretos como en los imaginarios, a menudo considerados por él como reales.

La *memoria* es función directa del *ser* del individuo. Cuanto más alto es el nivel de ser tanto más fuerte es la memoria y tanto mayor su capacidad de contener. La pérdida de la memoria trae como consecuencia la pérdida de la noción del nombre y de todo el conjunto a que se refiere, y hace del hombre normal un loco: la cuestión de la continuidad ya no se plantea.

La *facultad de mentir es* el tercer elemento constitutivo de nuestra vida fáctica que ayuda sustancialmente a ésta a proporcionar esa apariencia de continuidad. Podemos comprender sin dificultad el rol que desempeña la facultad de mentir si tratamos de representarnos lo que sería nuestra existencia en caso de que esta posibilidad nos fuera negada. Los choques y conflictos que deberíamos enfrentar nos harían la vida imposible. En este aspecto las mentiras sirven de *topes,* como los topes de los vagones de ferrocarril sirven para amortiguar los choques. Es así como la facultad de mentir hace menos contradictoria nuestra vida y contribuye eficazmente a darnos la impresión de continuidad. Una vez más nos encontramos ante el hecho de que nos atribuimos facultades que sólo poseemos como posibilidades a desarrollar. Tenemos la pretensión de ser veraces. Pero decir la verdad y vivir en la verdad es una posibilidad que sólo podrá ser real mucho más tarde, como consecuencia de un trabajo asiduo sobre nosotros mismos. Entretanto estamos condenados a mentir y el que lo niega está atestiguando la dificultad en que nos encontramos para mirar la verdad de frente.

Debemos detenernos un momento en la cuestión de la mentira, cuestión de gran importancia sobre la que volveremos más de una vez. La facultad de mentir es función de la capacidad de imaginar lo que es, a su vez, una facultad creadora, ya que antes de crear algo será preciso imaginarlo. Este don pertenece exclusivamente a los humanos, los animales no disponen de él. Gracias al don de la imaginación, don divino, tenemos nosotros la facultad de mentir. Mentimos por motivos diversos, en general porque deseamos mejorar situaciones que nos parecen insostenibles o difíciles de aceptar. La mentira abre entonces el camino a mecanismos de racionalización o de justificación que son los agentes de los "emplastos" internos Veremos más adelante cómo las líneas de conducta de las personas de nuestro entorno se entrecruzan y provocan en las relaciones humanas choques que dan origen a situaciones difíciles, a veces insolubles, verdaderos *nudos gordianos.* En esos momentos, con la mejor buena fe, recurrimos a la mentira.

La actitud de la Doctrina esotérica frente a la mentira es clara y realista. No

pide que se deje en cl acto de mentir. Nadie podría sostener un tal compromiso. Pero si bien el hombre no puede no mentir a los demás, no sucede lo mismo en lo que a él concierne. Se le pide entonces, expresamente, que cese de mentirse a sí mismo. Se trata de una exigencia formal cuya razón se comprende fácil-mente. El objetivo del trabajo esotérico es marchar hacia la *Conciencia,* es decir hacia la *Verdad.* Sería una *contradictio in objecto* querer aproximarse a la verdad mientras se continúa mintiendo, creyendo en las propias mentiras. Hay que destrozar sin piedad cualquier intento de mentirsea sí mismo. En este punto no se tolerarán convenios de partes ni se admitirán excusas de ninguna índole. Y puesto que en nuestra actual situación no podemos vivir sin mentir a los demás, debemos en todo caso ser conscientes de nuestras mentiras.

Hay todavía otra recomendación que hacer en este campo. En el conjunto de las mentiras a los demás debemos ejercitarnos para distinguir las que son indispensables, inevitables o simplemente útiles, de las que no lo son en absoluto. La Doctrina pide a quienes la estudian que se luche enérgicamente contra las mentiras inútiles.

Sólo mediante un entrenamiento de esta naturaleza se llegará progresiva-mente a dominar en sí la tendencia a mentir. En cuanto a los intentos de forzar las cosas en lo que concierne a la mentira de los demás, están de antemano destinadas al fracaso, porque vivimos en un mundo hundido en la mentira y movido por la mentira. Es interesante observar que el Decálogo, que impone al hombre los mandamientos a observar, sólo le prohibe mentir en un pequeño sector de las relaciones humanas, el del falso testimonio, e incluso sólo cuando está dirigido contra su prójimo. =

*

* *

La costumbre de mentirse a sí mismo está desarrollada desde la infancia y es preciso luchar contra ella con todos los medios disponibles. Una de sus variantes se encuentra muy difundida, por apárecer a primera vista como una actitud positiva, que se adapta a no importa qué caso, tanto en el lenguaje hablado como en el escrito, en una conversación mundana o en una tesis de doctorado. Esta actitud se traduce por la expresión: sí, *pero ...* Su uso, en sí, no implica nada nocivo; por el contrario, es útil y hasta indispensable en las discusiones y controversias y debates donde se hace tanto uso de ella. Ahora bien, aplicada a sí mismo con el objeto de suavizar un choque o de recuperar la paz interior luego de una transgresión, o para excusar sus acciones o sus defectos, esa locución se cristaliza en nosotros para crear con el tiempo un verdadero mecanismo *auto-tranquilizador.* Cabe observar que sus efectos no

2. Dcuteronomio, V, 20.

tienen ninguna comparación con los de la sangre fría, la presencia de espíritu u otros destellos de la conciencia. Por el contrario, se trata de un verdadero mecanismo de anestesia mental, basado en una mentira refinada y disfrazada, que va sembrando en el hombre la hipocresía frente a sí mismo.

Este *auto-tranquilizador,* como los demás topes mentales, debe ser destruido.

*

* *

Volvamos al estudio del *Yo* de la Personalidad. Se ha establecido que ese Yo, en el estado en que se encuentra, es arena movediza. La imagen de la arena, así como la de la *legión* usada en el Evangelio,' están muy próximas a la realidad, porque lo que tomamos por nuestro Yo es de hecho la yuxtaposición de un número considerable de pequeños *yoes.* En la Personalidad, cada pequeño yo o grupo de pequeños *yoes* entra en escena según las circunstancias. Existen múltiples combinaciones entre esos *yoes* pero su número es limitado, puede ser calculado.

Hemos visto que, según la Tradición, el hombre posee tres centros psíquicos, cada uno dividido en seis sectores, lo que lleva a dieciocho el número de órganos de la conciencia de la Personalidad. Cada pequeño *yo* es nada más que una fracción de la conciencia de esta Personalidad, del conjunto del *Yo* psíquico; fracción que momentáneamente se a firma como totalidad de ese *Yo.* Aplicando el cálculo algebraico a las posibles combinaciones que resultan de la existencia de tres centros y de dieciocho sectores, encontramos que el número de esas combinaciones se eleva a novecientos ochenta y siete. La conciencia fraccionaria traduce el deficiente estado en que se encuentra la Personalidad. Por el momento diremos que esta conciencia fraccionaria surge en el hombre como corolario de las diversas posibles combinaciones de los sectores que participan, cada momento, en la recepción de las impresiones y en la expresión de los deseos, los sentimientos y las opiniones. Los sectores se agrupan por lo general de a tres o de a dos; es bastante raro que un solo sector participe de un estado psíquico. Hasta tanto se haya soldado la limadura, las novecientas ochenta y siete combinaciones de los centros y sus sectores dan nacimiento a igual número de tomas de conciencia parciales de la Personalidad que se afirman como el Yo en su totalidad, *Yo* que en ese momento ellas creen expresar.

Las combinaciones que se hacen y deshacen en nosotros sin cesar, a partir de esos pequeños yoes, tejen nuestra vida y sus resultados son nocivos. Como la limadura en el vaso, la vida se modifica sin cesar, anárquicamente, al azar de los acontecimientos, sin intervención de un plan preestablecido para alcanzar una meta premeditada. esto hace pensar en el fenómeno de interferencia de

3. Marcos, V, 9, Lucas, VIII, 30.

ondas, representable gráficamente por un entrecruzamiento de sinusoides.

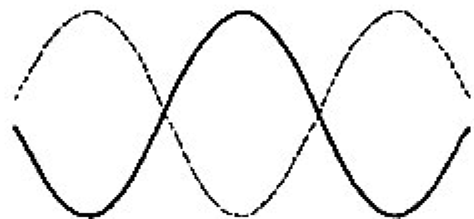


Fig. 9

Este fenómeno tiene como resultado un agotamiento que conduce al hombre a la muerte. Más adelante se verá el problema bajo otro aspecto que explicará mejor las causas de envejecimiento y la muerte. Desde el punto de vista esotérico, *la muerte es una falla.* El frotamiento de la limadura que se produce en la vida corriente no es lo suficientemente intenso como para hacer brotar un fuego interior susceptible de transfigurar todo el *ser,* lo cual le permitiría vencer a la Muerte. Pero es ampliamente suficiente para agotar por completo la reserva de las fuerzas vitales y acarrear la muerte. A este caso, entre otros, se aplican las palabras de Apocalipsis:

Yo sé que no eres ni frío ni caliente. ¡Ojalá fueses frío o caliente. Pero como eres tibio y no eres ni frío ni caliente, te vomitaré de mi boca. Porque dices: soy rico, me he enriquecido *y* no tengo necesidad de nada, *y* porque no sabes que eres desgraciado, miserable, pobre, ciego y desnudo. Te aconsejo comprar de mí el oro probado por el fuego, a fin que seas rico; y vestiduras blancas, a fin de que estés vestido y la vergüenza de tu desnudez no aparezca, y un colirio para limpiar tus ojos, para que veas.[4]

4. Apocalipsis, III, 15-18.

Capítulo V

En la formación y el desarrollo de los tres centros psíquicos de la Personalidad no hay sincronización.

El centro motor ya se encuentra desarrollado en el recién nacido. Su parte *positiva-instintiva* se forma y crece en el seno materno desde la concepción y durante toda la preñez, de modo tal que en el momento del nacimiento funciona va al ritmo normal. De ahí en más no sufrirá modificaciones cualitativas. Por el contrario, la parte *negativa-motriz* del centro se encuentra mucho menos desarrollada. Se puede decir que, si la parte instintiva del recién nacido funciona al *75%* de su rendimiento normal, apenas el 25% corresponde a la parte motora, afectada casi totalmente a los movimientos interiores del cuerpo. Durante todo el crecimiento —antes y después de la pubertad— esta parte del centro motor sufre un desarrollo no sólo cuantitativo sino también cualitativo. Todo el *hacer* del Yo físico —desde la toma del pecho por el infante hasta los más complejos movimientos— exige en cada caso un cierto desarrollo complementario de cará^j ter cualitativo, desarrollo éste que dura toda la vida.

El *centro emotivo* se caracteriza en el recién nacido por su pureza. En tanto el niño no aprende a mentir, conserva la maravillosa facultad, propia de *'este* centro, de discernir espontáneamente—y sobre una amplia gama— lo verdadero de lo falso. Con el tiempo, la educación y todo lo que se inculca al niño, ese centro se descompone y esa facultad se pierde,para ser reencontrada sólo mucho más tarde a través del trabajo esotérico, ejercicios especiales y esfuerzos sostenidos. Normalmente el centro emotivo está lejos de encontrarse en el recién nacido tan desarrollado como' el centro motor y, en general, durante la vida del hombre 1, 2, 3 o *exterior* no sufre un desarrollo comparable al de los otros dos centros.

Mientras la instrucción es el centro de las preocupaciones de las familias y de los poderes públicos, el desarrollo emotivo del niño está casi totalmente librado al azar. En la civilización contemporánea esto lleva a un extraordinario empobrecimiento de la vida afectiva. Ya en el siglo XVIII el abate Prevost señalaba:

Pocas personas conocen la fuerza de los especiales movimientos del corazón. El común de los hombres no es sensiblemás que a cinco o seis pasiones, en el círculo de las

cuales pasa su vida *y a* ellas se reducen todas sus imaginaciones. Quítenles el amor *y* el odio, el placer *y* el dolor, la esperanza y la tristeza, *no sienten nada más.*

Y agrega:

Pero las personas de carácter más noble pueden emocionarse de mil diferentes formas. Parece que ellas pudieran recibir ideas y sensaciones que superan las normas ordinarias de la naturaleza.

El desarrollo del centro emotivo es el principal objetivo de la cultura' esotérica. Como se verá más tarde, solamente por este centro podrá el hombre encontrar la llave que abre la puerta de acceso a lá vida superior.

El *centro intelectual* en el recién nacido está en estado embrionario. El intenso desarrollo que sufre se continúa a lo largo de toda la vida y toma a menudo, en nuestra civilización, formas hipertrofiadas.

Lo que se llama formación del hombre consiste casi exclusivamente en la formación de su centro intelectual por medio de la instrucción, la experiencia personal y por el trabajo analítico constructivo, original o de recopilación.

*
* *

El centro intelectual del niño es una hoja en blanco. Podemos compararlo con un sistema de discos fonográficos vírgenes. Tal sistema es amplio, ordenado y está munido de un dispositivo —el de las asociaciones— por el cual el disco que llega a su término hace saltar, automáticamente, otro disco cuyo contenido se asocia al primero. Del mismo modo, el disco que gira en el interlocutor puede provocar en nosotros, siempre por asociación, la puesta en marcha de un disco correspondiente. Así es como nace el diálogo y, en general, la conversación.

Este procedimiento es mecánico. Se lo observa fácilmente en el curso de una conversación entre personas que se conocen poco. Tal plática cae forzosamente al nivel elemental de los intereses más banales: el tiempo, las novedades políticas o locales. Se oyen los discos ponerse en marcha y girar sin interrupción, pasar de una persona a otra mientras los rostros permanecen fijos en una mueca que, en el consenso general, testimonia una actitud amable.

El grabado de los discos se lleva a cabo prácticamente hasta el infinito; la discoteca es amplia y el aparato registrador muy sensible. Cuando alguien habla, es posible distinguir con bastante facilidad si están girando los discos o si habla desde el fondo de sí mismo, en cuyo caso emplea un lenguaje de imágenes, rústico, a veces torpe. En el primer caso, el lenguaje se torna encantador. Es importante hacer estas observaciones sobre sí mismo a fin de

constatar estas variaciones de lenguaje. En un momento es *Yo* quien habla; luego, insensiblemente, no es más Yo, un disco grabado empieza a girar en mí. Cosa curiosa: una vez puesto en marcha es casi imposible detenerlo mientras no ha agotado su contenido.

Hay discos que se conservan cuidadosamente; otros esperan nuevas grabaciones. Una serie especial suele representar la técnica profesional. Cada uno, en la esfera de su actividad, crea una colección de discos —inconscientemente, es claro— que utiliza para cubrir las necesidades de su profesión.

Pero al lado de esos discos hay otros cuyo contenido carece de sentido y no corresponden ni a necesidades ni a hechos. A esta categoría pertenece, por ejemplo, el estilo anecdótico, esas pequeñas historias espirituales o que así lo parecen a quien las cuenta. La observación interior permitirá descubrir todo un repertorio compuesto de esa clase de disco. Este descubrimiento ofrece posibilidad de trabajar con miras a dominar la irrupción de esta clase de discos y a tratar de eliminarlos completamente. Para ello es preciso, en primer lugar, aprender a distinguirlos de los discos útiles y provistos de sentido, mediante el análisis de su contenido y por el "sabor" interior que provoca su puesta en marcha, como también por la entonación característica que adquiere la voz. En segundo lugar debe tratarse de captar el instante mismo de su aparición, ya que —se verá más adelante por qué— en ese preciso instante es posible hacerse amo de esos discos y suprimir los que son inútiles.

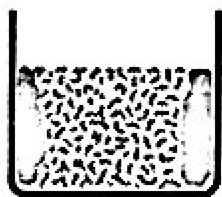
*
* *

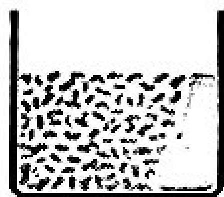
La experiencia muestra que el niño se identifica con el Yo del cuerpo, bajo cuya obediencia se encuentra la Personalidad, todavía muy subdesarrollada en él. Prueba de esto es que, hablando de sí mismo, al evocar su *nombre,* atributo de la Personalidad, lo hace en tercera persona, tal como el adulto —identificado con la Personalidad— trata al Alma en tercera persona. En efecto, aunque menos aparente, la obediencia de la Personalidad al Yo del cuerpo subsiste con frecuencia en el adulto.

Consciente de este dominio, quien se dedica a las prácticas esotéricas intenta someterlo y suele recurrir para tal fin a peligrosos métodos. Así es como en ciertas técnicas esotéricas ortodoxas, musulmanas, hindúes, se comete el error de recurrir a mortificaciones que sobrepasan los límites del sentido común. Se olvida que el cuerpo es la montura que estamos llamados a cabalgar durante toda nuestra vida y que es un instrumento insustituible. Ciertamente, debe ser adiestrado, disciplinado y mantenido en su posición de obediencia, pero no es menos cierto que debe ser convenientemente cuidado y atendido. El resultado a procurar en este campo será siempre un estado de disciplina que no comprometa ni el vigor ni la salud.

El instrumento que emite sonidos discordantes hay que afinarlo y no hacer cesar la cacofonía cortando las cuerdas.

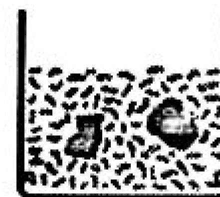
La formación del carácter se efectúa paralelamente al crecimiento y al desarrollo de los centros psíquicos del hombre. Hemos visto que la personalidad está constituida por pequeños *yoes,* cada unos de los cuales se afirma a su turno por una de las combinaciones posibles de los centros y sus sectores. Estos pequeños *yoes* forman la limadura que, en ciertas condiciones, *frotamiento y fuego,* es susceptible de una transformación radical por aquello que hemos llamado la *soldadura:* en ese momento el carácter del hombre puede considerar-se efectivamente formado. Recién entonces se adquieren las cualidades ideales: firmeza en el hombre, dulzura en la mujer. No ya momentáneamente —hasta la próxima tormenta— sino en forma permanente, matizada siempre por la naturaleza de cada persona. En tanto la *soldadura* no sea total, lo que llamamos el carácter puede ser comparado a una tienda armada sobre la arena de una playa, expuesta a los vientos y a las tempestades. Ese carácter representa, en realidad, el agrupamiento de un cierto número de pequeños *yoes,* constituido en función de factores tales corno: predisposiciones innatas, educación, instrucción, atracciones personales en todos los planos de la conciencia — especialmente en la subconciencia por último, asociaciones fortuitas. Tales agrupamientos se constituyen sobre bases


Fig. 10


Fig. 11

En el primer caso, el carácter acusa una cierta constancia —más bien superficial— de forma y de apariencia. El caso no es raro entre los anglosajones y los germanos. Esta clase de hombres tiene sus principios pero es esencialmente pragmática. En el segundo caso la orientación del carácter es más rígida. El caso es más frecuente entre los grupos humanos surgidos de la romanidad. Con el tiempo se orientó hacia el culto de la lógica formal y a la formación del espíritu cartesiano.

El tercer caso no se caracteriza por la formación de un solo agrupamiento de partículas en el seno de los pequeños *yoes,* sino de dos grupos, que aparecen como *grumo* en medio de una masa fluida.


Fig. 12

Tales casos se suelen encontrar entre los eslavos y en el Cercano y Medio Oriente. La presencia de dos agrupamientos en lugar de uno hace más frágil al conjunto de la Personalidad, sobre todo para la defensa de los intereses personales del individuo. Por el contrario, tal estructura lo hace "bilateral", o sea más objetivo *y,* en consecuencia, más comprensivo. Cuando hay dos *grumos,* uno está constituido por pequeños *yoes* de carácter emotivo y el otro por pequeños *yoes* de carácter intelectual. Al producirse un choque interior o exterior se establece entre ambos una estrecha colaboración y, por un tiempo, forman un bloque. El carácter se torna entonces particularmente firma, capaz de tomar decisiones o de sostener una lucha heroica. Pero, en las condiciones habituales, el carácter de eso grupos humanos —para quienes el interés , la aventura o el lucro no constituyen un impulso suficiente para romper el equilibrio entre ambos *grumos y* tender a la *soldadura* general— debe magnetizarse siempre por algún motivo desinteresado: idea, creencias, doctrina, adoración, confianza, etc. La formación de dos *grumos* tiene a veces efectos netamente negativos: el hombre se vuelve incapaz de tomar una decisión porque en cada caso encuentra tantos argumentos en favor de la abstención como de la acción. La literatura rusa ofrece más de un ejemplo de tipos humanos de esta especie, especialmente las novelas de Dostoievsky. La cristalización simultánea de dos *grumos* en la masa de los pequeños *yoes,* puede provocar un

desdoblamiento de la personalidad. Casos de formación de tres *grumos* existen también, pero pertenecen a la categoría de casos patológicos cuyo examen no entra en el cuadro del presente estudio; sólo mencionaremos que la formación de tres o *más grumos* evoluciona, en general, hacia la disolución completa de la Personalidad.

*
* *

Examinemos ahora la posición que ocupa la Personalidad del adulto respecto al *Yo* real, nuestro fuero interno, ese *Juez* supremo equitativo, imparcial pero pasivo. Podemos representar esa posición relativa en el siguiente esquema:

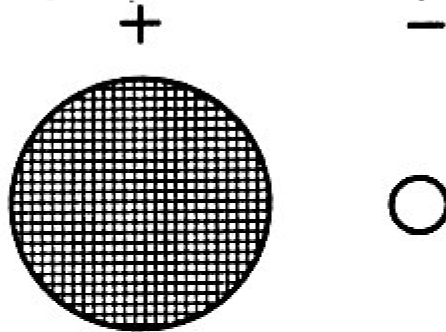


Fig. 13

El círculo de la izquierda representa el Yo de la Personalidad o sea, el conjunto de los pequeños *yoes* que, en el fondo, es un *No-Yo.* El círculo de la derecha es el Yo real. En los hombres 1, 2, o 3 domina la Personalidad. Es ella la que actúa, mientras el *Yo* real que, desde la caída de Adán, ocupa en el hombre una posición eminentemente pasiva, sufre las consecuencias de sus actos. La Personalidad persigue sus propios fines y actúa a su antojo, transgrediendo a menudo los principios y máximas del Yo real. Esta observación permite captar el profundo sentido de las palabras del Apóstol San Pablo: *No hago lo que quiero, hago lo que odia.*

Tal es la situación del hombre que pasa su vida en la ignorancia de sus facultades latentes, es decir, de la Vida real. Su existencia fáctica es apenas un *préstamo:* es, por lo tanto, temporaria y llega a su fin con la muerte, según la palabra divina: *porque eres polvo y al polvo retornarás.'*

¿Cuáles son el sentido y la meta de tal existencia? No podrá encontrarse una explícita respuesta a esta pregunta, a menos que se la examine en un contexto más amplio: el de la vida del Cosmos. Entonces se comprenderá el sentido de la vida humana, su razón de ser objetiva, *en relación a la economía del Universo.* Por

1. Romanos, VII, 15

2. Génesis, 111, 19.

el contrario, considerada bajo el ángulo individual, subjetivo, tal existencia parece absurda. Así lo han visto y dicho siempre los grandes espíritus. Pushkin clamaba: *don maravilloso, don útil, vida, ¿con qué objeto nos eres dada?*

Tocamos ahora un gran problema, el problema de la Muerte. Cuanto más se identifica el hombre con su Personalidad, menos piensa en la muerte. Contra toda evidencia, viendo que todo muere a su alrededor el hombre no tiene el **sentimiento** espontáneo de su mortalidad. Aún dotado de una fecunda **imaginación,** sólo con grandes dificultades puede representarse a la muerte. Debe hacer un esfuerzo para considerar la idea de su propia muerte y crearse una imagen de ella. Lo más que puede hacer en este sentido es evocar la imagen de su propio cadáver, pero no podrá excluir de esa representación al observador que contempla la imagen. Es un hecho conocido y ciertos autores han creído ver en él la prueba de nuestra inmortalidad. Hay en ello algo de verdad. El esfuerzo mental tendiente a la representación de su propia muerte debilita un poco, sin que él lo note, la identificación del hombre con su cuerpo y también con su Personalidad, para identificarlo, en cambio —aunque no sea más que parcialmente y por unos instantes— con su Yo real. El resto del tiempo no se lo toma en cuenta, permanece olvidado en algún lugar del trasfondo de nuestra conciencia de vigilia, que es conciencia del Yo de nuestra Personalidad, acompañada de la conciencia del *Yo* del cuerpo.

Este ejercicio es útil e incluso necesario. En la Ortodoxia esotérica se lo impone a los estudiantes, junto con la *plegaria de jesús,* como ejercicio da cada día **bajo** el título de *remembranza de la muerte.* Porque la muerte es el solo, único acontecimiento *real* que nos sucede indefectiblemente. En otros términos, tener constantemente presente en el espíritu la idea de la muerte que se aproxima día a día es el medio concreto para enfrentar la implacable realidad ante la cual palidecen todas las alegrías y todas las preocupaciones de la Personalidad. Así es como aprendemos que, en efecto, *todo es vanidad y tormento del espíritu.*[3]

*

**

La situación no tendrá salida mientras el hombre, afirmándose como Personalidad, siga identificado con su conciencia relativa, haciendo suyos los objetivos e intereses de ella. Ese es el *camino espacioso que lleva a la perdición.'*

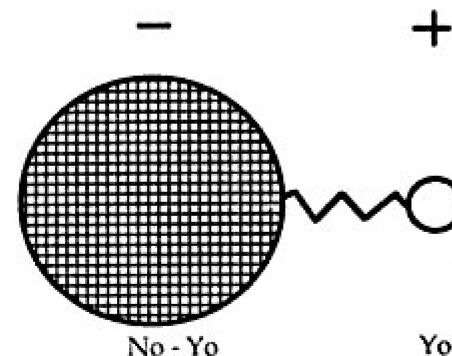
Pero ¿dónde están entonces *la puerta estrecha y el delgado camino que conducen a la vida?* [5] El breve examen realizado acerca de las relaciones entre la Personalidad y el Yo real indica dónde debemos buscar la respuesta. Sobre este punto

3. **Eclesiastés,** L, 74; II, 17.
4. **Mateo,** VII, 13.
5. **Ibid.,14**

deben concentrarse los esfuerzos de aquel que busca una salida a esta existencia fáctica donde él mide la vanidad. En eso reside toda la esperanza.

Partiendo de estas constataciones, la ciencia esotérica considera al hombre no ya como *algo dado* sino como una *posibilidad.* Observa que el crecimiento y el desarrollo biológico, psíquico ymoral del *hombre exterior* se detiene espontáneamente en un cierto nivel. El hombre, por supuesto, continúa actuando y actúa incluso en forma constructiva en los planos elevados de su conciencia de vigilia, en todos los campos y en especial en el campo profesional; puede hacer descubrimientos *y* prestar servicios sustanciales a la sociedad *pero no puede, tal como es, elevar su nivel de ser.* Inmediatamente entra en vigor el proceso de degeneración: comienza por el cuerpo físico y lleva al hombre al envejecimiento; después, a la muerte.

El estrecho camino que conduce a la vida ofrece la posibilidad real de invertir la situación representada en el esquema precedente (fig. 13). Se trata de introducir entre la Personalidad y el Yo real pasivo *un lazo permanente,* continuo, que haga constante la presencia del Yo real en el campo de acción de la Personalidad. Entonces, con el tiempo y según la intensidad de los esfuerzos, la situación puede modificarse totalmente: a medida que el *Yo* real —como *el grano de mostaza* —[6] arraigue en la vida psíquica, dominada hasta entonces por la Personalidad, ésta se someterá poco a poco a la voluntad del Juez e, identificándose con él, el hombre reencontrará su Yo real en su integridad y permanencia. *Para él* la vida pierde entonces su carácter fáctico para tornarse lógica y sensata. Esta nueva condición puede representarse por el esquema siguiente, que muestra una modificación esencial con respecto al precedente:



H g. 14 6.

Mateo, XIII, 31. Marcos, IV, 31. Lucas, XIII, 19.

El lazo permanente a introducir entre la Personalidad y cl *Yo* real es el *Conocimiento esotérico.* El saber y el saber-hacer que éste permite adquirir constituyen la *piedra filosofal* de la mística medioeval *y* son susceptibles de provocar en el hombre la *transmutación* deseada.

La gran dificultad que hace tan estrecho y penoso ese camino consiste en que la transmutación significa para la Personalidad la pérdida de su posición dominante: debe inclinarse y someterse. Y lo que hace el problema más difícil todavía es que la Personalidad debe de antemano admitir esa nueva situación. Más aún, debe aspirar a ella y desearla intensamente porque, ya lo hemos dicho, el *Yo* real se encuentra en estado pasivo en el hombre *exterior.* Como la perspectiva de la aparición de este Yo y de su presencia permanente en la vida cotidiana acarrea para la Personalidad la pérdida de su libre arbitrio, ésta reacciona vivamente. En los mejores casos la reacción no es continua, pero se traduce por reacciones que pueden llegar a ser peligrosas. Es el orgullo de la Personalidad que pretende que ella siga afirmándose como autoridad suprema. Se comprenderá mejor ahora que para comprometerse en el camino estrecho, es decir en el trabajo esotérico, el hombre-Personalidad debe aceptar previamente su fracaso. Mientras esté satisfecho de sí mismo debe considerárselo *rico,* en el sentido del Evangelio. Y sabemos que *es más fácil para un camello pasar por el ojo de una aguja que para un rico entrar en el reino de Dios.'*

En el descubrimiento de este camino está el verdadero sentido de nuestra vida, ese don maravilloso y de otra manera inútil, según Pushkin. Este don ofrece una posibilidad. A su realización nos llama la voz de nuestro fuero interno. Para alcanzar el éxito es preciso trabajar sin descanso, con miedo de no llegar a tiempo. Hay que actuar, dice Jesús, *mientras es de día; viene la noche y nadie puede trabajar.* s

Si es constante la presencia en el espíritu de la imagen de la muerte, apreciaremos entonces con amargos lamentos el valor de la jornada perdida.

7. Mateo, XIX, 24; Marcos, X, 25; Lucas, XVIII,25.
8. Juan, IX, 4.

Capítulo VI

Tocamos ahora el campo del esoterismo propiamente dicho. El Apóstol San Pablo dice: *poned atención, mirad que nadie haga de vosotros su presa por medio de filosofías o por un vano engaño apoyándose en la tradición humana, conforme a los elementos de la naturaleza y no según el Cristo. Porque en él habita corporalmente toda la plenitud de la divinidad. Vosotros estáis plenamente en él, que es el jefe de toda autoridad y de todo poder.'*

Este texto es relevante. El Apóstol establece una neta distinción entre la filosofía positiva basada sobre las especulaciones de lo que él llama la *inteligencia carnal* [2]así como sobre la tradición puramente humana, por una parte y, por la otra parte, el saber superior, cuya única fuente, dice él, es el Cristo. Para San Pablo la inteligencia carnal no es otra que la de la Personalidad, dominada, en los medios cultos, por una formación eminentemente intelectual. Ahora bien, a pesar de toda la fineza del arte del razonamiento, esta inteligencia no puede franquear los límites del racionalismo agnóstico. Encerrada en ese círculo, la razón humana no sabe y no puede saber nada de lo que se encuentra más allá de sus límites.

Esta distinción entre el saber accesible a la Personalidad y el saber superior proveniente del plano divino surge con mayor evidencia aun de la comparación de los siguientes textos del Apóstol San Juan. La afirmación: *nadie jamás ha visto a Dios*[a] parece en flagrante contradicción con las palabras de Jesús citadas por el mismo Evangelista: ***aquél que me ama*** *guardará* ***mi palabra*** *y* ***mi padre lo amará;*** *nosotros* ***vendremos a*** *él y* ***estableceremos en*** *él* ***nuestra morada*** [4] y no sabéis que sois el templo de Dios y que el Espíritu Santo habita en vosotros-[5] Yen el Apocalipsis: *he* ***aquí que*** *estoy ante* ***la puerta*** *y golpeo. Si* ***alguno escucha*** *mi* ***voz*** *y* ***abre la puerta, yo*** *entraré* ***en*** *su casa, comeré con él y él conmigo* **.**[6]

Podrían multiplicarse las citas de las Sagradas Escrituras en apoyo deestos textos. Retomemos la definición dada por el Apóstol San Pablo de esas dos

1. Colosenses, Il, 8-10
2. Ibid, 18
3. Juan, 1, 18
4. Ibid, XIV, 23
5. 1 Corintios, III, 16
6. Apocalipsis, lll, 20

clases de saber que, a paren temen te, no tienen una medida *común;elhombreanimal no recibe las cosas del Espíritu de Dios, porque ellas son locura para él, y no puede conocerlas porque hay que juzgarlas espiritualmente. Por el contrario, el hombre espiritual, juez de todo, no es juzgado por nadie.'*

La concordancia de estos textos permite afirmar que los Apóstoles hacían una neta distinción entre dos clases de saber: uno relativo, limitado, ignorante del otro, y este otro absoluto, ilimitado, englobando al primero. El Apóstol San Pablo atribuye el primero al hombre llamado *animal,* el otro al hombre llamado *espiritual.*

¿Qué debemos entender por estos dos clases de seres humanos? ¿Existe un medio por el cual el hombre animal podría convertirse en el hombre espiritual?

También podemos decir que estos textos nos colocan frente al problema de la diferencia esencial de calidad entre sabiduría humana y sabiduría divina. Queda por saber si es posible—y cómo—iniciarse en esta última o aproximarse a ella.

Hemos visto que cl Yo real se manifiesta raramente en el hombre y que lo hace cuando la Personalidad recurre a él. Su actitud es comparable a la de un juez que mora en su palacio sin procurar dictar sentencia y cuya actitud pasiva se opone a la actitud activa de la Personalidad. Hemos visto asimismo que si se introduce entre la Personalidad y el *Yo* real el lazo del *conocimiento esotérico,* su posición recíproca puede llegar a invertirse. El *Yo* real deviene entonces activo. La Personalidad y el *Yo* del cuerpo se someten enteramente al Yo real, que se convierte en el amo absoluto a indiscutido.

Este vuelco de la situación se caracteriza por una particular inversión en la actitud del hombre frente a sus propios deseos. Mientras que antes él *quería lo que deseaba,* de ahí en más *desea lo que quiere.*

A medida que progresa en el conocimiento *esotérico* el buscador constata en él la realización de este cambio; cuanto más avanza más profundo y extenso se torna. Cuando consta ta en él este fenómeno, sabe que avanza y puede medir sus progresos.

Examinemos ahora los órganos por los cuales el Yo real se manifiesta en el hombre y cómo se podría extender e intensificar su manifestación.

7.1 Corintios, II, 14-15

Además de los tres centros psíquicos de la Personalidad— que en adelante llamaremos *centros inferiores—* tenemos en nosotros otros centros, superiores, independientes del cuerpo físico y de la Personalidad. Juntos, esos centros superiores representan nuestra Alma, la que en lenguaje corriente tratamos en tercera persona. La presencia de esos centros en nuestro fuero interno y los raros mensajes imparciales y objetivos que captamos por su intermedio nos dan esa impresión del *Yo* real que hemos concebido bajo el aspecto de un Juez que reside en su palacio. Pero veremos enseguida que ese no es el único aspecto del Yo real. Lejos de ello, la doctrina de los centros superiores no sólo disipará la aparente contradicción de los textos antes citados sino que ayudará asimismo a penetrar el sentido de numerosos puntos oscuros de las Sagradas Escrituras, de la Tradición, de la vida y, lo que es esencial, nos permitirá una mejor comprensión de nosotros mismos.

En el hombre *exterior* los centros inferiores no están íntegramente desarrollados en tanto que los centros superiores son perfectos y trabajan a pleno rendimiento, pero tal como somos no captamos más que una ínfima parte de sus mensajes. La causa de esto reside en el hecho de que el hombre se afirma a sí mismo en tanto Personalidad. Esta ilusión tiene efectos inmediatos: el orgullo, el egocentrismo y el egoísmo. Ellos forman una especie de pantalla que sólo deja pasar los mensajes más elementales provenientes de los centros superiores, cuyas emisiones continúan no obstante sin cesar: *golpean a la puerta.* Pero a nosotros nos corresponde *escuchar la voz y abrir.*

Si dejamos de lado el lenguaje de imágenes de San Juan, diremos que es la deficiencia de nuestros centros inferiores lo que nos impide captar las emisiones de los centros superiores. Como hemos visto, de los tres centros inferiores el centro motor es el único que funciona más o menos normalmente. Esto es importante, dado que el centro motor participa en todos nuestros movimientos psíquicos, razón por la cual debemos u til izarlo con fines esotéricos. Por lo tanto, nos es necesario educarlo pues su desarrollo incompleto no le permite cumplir ese rol. De modo similar, el centro intelectual debe ser despertado por toda clase de choques e impulsos porque, al ser el más lento de los tres, tiene una natural tendencia a la somnolencia *y a* la inacción. Decía Goethc: *el hombre es débil, se duerme todo el tiempo.* La educación superior del centro intelectual, así también la del centro motor, se lleva a cabo por medio de ejercicios esotéricos apropia-dos, complemento necesario de la formación teórica.

De los centros inferiores, el centro emotivo está en la situación menos ventajosa. En nuestra civilización —ya lo hicimos notar— no suele recibir ni educación racional ni instrucción sistemática. Su formación y desarrollo se hallan libradosal azar, al estar la educación religiosa altamente intelectualizada

y racionalizada en nuestros días. Toda clase de *consideraciones* dictadas por el saber y la vanidad mundanos, la práctica habitual de la mentira —sobre todo a sí mismo— y la hipocresía —de la que nadie está del todo exento— imprimen al centro emotivo una peligrosa deformación. Alcanzado a menudo por un sentimiento de inferioridad y por su consecuente necesidad de compensación, habituado a criticar, a juzgar a todo el mundo y a todas las cosas, librado a la extraña voluptuosidad de las emociones negativas, este centro llega a tornarse irreconocible. Degenera hasta el punto de convertirse en el *instrumento de destrucción* de nuestro *ser,* al cual precipita hacia el envejecimiento y la muerte.

Los dos centros superiores trabajan a un ritmo mucho más rápido que los centros inferiores. De éstos —ya lo hemos dicho— el más lento es el centro intelectual. El centro motor es considerablemente más rápido. Pero el más rápido debería ser el centro emotivo, si no se encontrara en nosotros en el estado de desarreglo que acabamos de mencionar. Trabaja entonces en ralenti, al mismo ritmo que el centro motor.

El esquema del hombre, completado con la inclusión de los centros superiores, se presenta así:

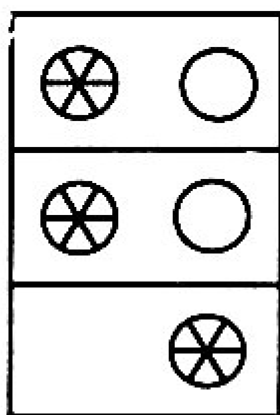


Fig. 15

Al nivel del corazón se encuentra el centro emotivo superior; al de la cabeza, el centro intelectual superior. Sus funciones son diferentes. La Tradición los llama a veces los ojos del Alma. San Isaac el Sirio dice: *Mientras los dos ojos del cuerpo ven las cosas de una manera idéntica, los ojos del Alma las ven de diferente*

modo: uno contempla la verdad en imágenes yen símbolos, el otro cara a cara.' En otros términos, los mensajes captados por el centro emotivo superior pueden ser traducidos en representaciones o en el lenguaje humano, pero únicamente bajo la forma de imágenes y de símbolos. Tales, por ejemplo, el caso del Apocalipsis. En su conjunto, este texto es ininteligible si se lo aborda por medio de los centros inferiores. Para captar su verdadero sentido es preciso leerlo con ayuda del centro emotivo superior. Así le fue revelado a San Juan en la isla de Patmos y así solamente puede comprenderse ese mensaje de tan alta importancia. Ciertamente, el *Yo* de la Personalidad puede leerlo pero no comprenderá más que una pequeña parte; el sentido profundo de sus grandiosas visiones le permanecerá oculto. En cuanto al centro intelectual superior, los mensajes captados por él son de naturaleza trascendente y, como tales, no pueden de ninguna manera ser traducidos al lenguaje humano.

Los centros superiores trabajan en nosotros sin cesar y a pleno rendimiento. No percibimos sus mensajes no sólo porque nuestros centros inferiores están . subdesarrollados sino también porque no están equilibrados. Debemos por lo tanto aplicarnos a estimular en nosotros el crecimiento de la Personalidad, a equilibrar y a ordenar el trabajo de nuestros tres centros. Al practicar asiduamente la introspección, debemos esforzarnos por distinguir en nosotros el trabajo de cada uno de esos centros, más tarde de sus dos partes y finalmente de los sectores. De esta manera volveremos a entrar en nosotros mismos.

Si, mediante ejercicios apropiados, alcanzamos a desarrollar por completo y a equilibrar perfectamente nuestros centros inferiores, podremos establecer un lazo permanente con nuestros centros *superiores.* Este vínculo se establece gradualmente a partir del *centro* emotivo inferior. A medida que se purifica *y* se desarrolla, éste va adquiriendo su ritmo normal, lo que le permite establecer contacto con el centro emotivo superior. Más tarde, y a través de este último, entrará en contacto con el centro intelectual superior.

Como no existe lazo directo entre el centro intelectual inferior y el centro intelectual superior, la cultura intelectual —objeto casi exclusivo de nuestra formación—no puede conducirnos hacia los planos superiores de la conciencia. A pesar del refinamiento de su inteligencia y sean cuales fueren la extensión y la profundidad de los conocimientos que ha adquirido, el hombre *exterior* permanece encerrado en el círculo de la razón. La salida sólo es posible por el lado del corazón. Por esta razón la cultura de la vida emocional es el centro de atención de la preocupación y de los esfuerzos exigidos por la enseñanza esotérica. Sin embargo, si la cultura puramente intelectual, racional y positiva no puede conducirnos directamente hacia los planos superiores de la Vida, no por ello debemos pensar que es inútil. Desde el punto de visto esotérico conserva todo su valor y será de gran utilidad al formarse en nosotros la ***Individualidad.*** Pero es preciso comenzar por el principio: el entrenamiento del

8. Filocaüa, **San Isaac** el **Sirio,** 82/72

corazón y el refinamiento de la vida emotiva. Una autoridad en la materia. el obispo Teofano el Eremita, es categórico: *allí, ni la dignidad ni la erudición ayudan*

at, v/n11n

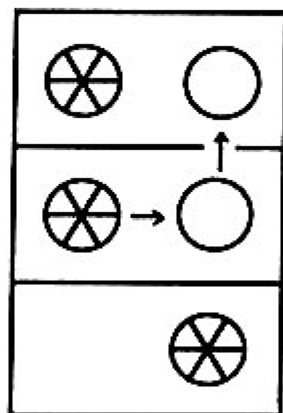


Fig. 16

El acceso al centro emotivo superior es el acceso al nivel de conciencia del *Yo* real individual. El acceso al centro intelectual superior eleva al nivel de Conciencia, que es, por la *comunión interior* que implica, participación en el *Yo* universal. Es el fin de la evolución posible para el hombre en las condiciones terrestres, pero es una perspectiva grandiosa. El Apóstol San Pablo dice a propósito: *sabemos que Dios hace concurrir todas las cosas para bien de los que Lo aman, de los que según Sus designios son llamados. Porque a los que de antes conoció, El también los predestinó a ser semejantes a la imagen de Su Hijo, a fin de que Su Hijo fuera el primogénito de una multitud de hermanos.'*

En resumen, nuestros centros superiores son destellos divinos: uno surge del otro. El centro emotivo superior —destello del Hijo— y el centro intelectual superior —destello del Padre bajo su aspecto consustancial de Espíritu Santo. Ahora se comprenderá mejor aún el sentido profundo de los textos citados al comienzo de este capítulo, así como la diferencia esencial —señalada por San Pablo— entre filosofía *y* tradición humanas por una parte, *y* Tradición esotérica por otra.

Si tratamos de abarcar con una mirada el camino a recorrer desde el nacimiento hasta la cúspide del esoterismo, podremos concebirlo como la evolución del *Yo* tomando formas siempre nuevas sin por eso eliminar las antiguas.

Cuatro niveles del *Yo* corresponden a los cuatro niveles del *ser* y de la *conciencia:*

9 Romanos, VIII, 28-29

j

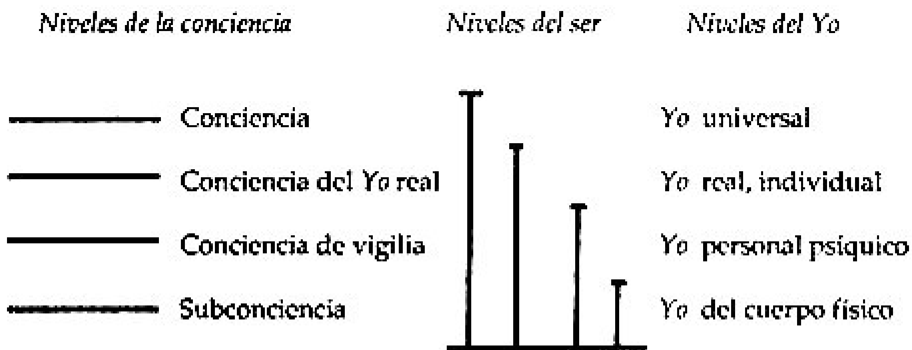


Fig. 17

Gabriel Derjavine definió esta evolución en su célebre fórmula: *yo soy gusano, yo soy esclavo, yo soy rey, yo soy Dios.*

Las consideraciones que preceden nos llevan a preguntarnos cuáles son, es la evolución, el sentido y la misión de la Personalidad, hse fino y complejo organismo que es, sin embargo, un *No - Yo* con el cual nos identificamos *y* del que debemos desapegarnos, al precio de esfuerzos particularmente penosos.

Desde la caída de Adán el hombre espiritual -al devenir hombre animal-perdió el contacto con los centros superiores, es decir, con el *Arbol de la Vida,* dando preeminencia a sus centros inferiores, es decir, al *Arbol del conocimiento del Bien y del Mal.* Ahora bien, por la Personalidad y sus tres centros poseemos en nosotros —en estado embrionario o en desarrollo— todos los elementos que componen el Universo y que la Tradición ortodoxa llama el "Mundo", elementos que están representados por las correspondientes parcelas de nuestra Personalidad. A medida que el hombre adquiere el control y el dominio de su Personalidad, con la ayuda de este complejo instrumento llega a conocer el Universo en todas sus partes y a establecer con él lazos conscientes y orgánicos; todo ello según el principio de Platón, de acuerdo con el cual *lo semejante sólo* ***puede*** *ser* ***captado*** *y comprendido por lo semejante.*

He aquí el sentido objetivo y el lugar de la Personalidad en la evolución del *Yo:* por una especie de *identificación consciente,* fruto de apropiados ejercicios de concentración, el buscador llegará a conocer el *No-Yo* exterior por medio del *No-*

Yo interior, es decir, de su personalidad. Este procedimiento, al que volveremos más tarde, le dará acceso a los poderes. *Procura penetrar en la cámara interior y verás la cámara exterior* (el Universo), ***porque** una y otra* ***no son más que uno.***[10]

Podemos ahora comprender y definir mejor la noción de *esoterismo.* En el sentido estricto del término, se entiende por esdterismo los hechos y actos accesibles a los centros superiores, es decir, la zona de la conciencia del *Yo* real y de la Conciencia. En el sentido amplio del término, la acepción de esoterismo se extiende a los dos escalones de acceso a esa zona y comprende, en primer lugar, el *exoterismo,* caracterizado por el abandono de la creencia en la Personalidad como valor permanente y, a continuación, el *mesoterismo,* estado de aproximación al Yo real. En el esquema siguiente esos tres grados del esoterismo están figurados por tres círculos concéntricos, fuera de los cuales se encuentra la jungla, zona donde el hombre *exterior* vive según la Personalidad.

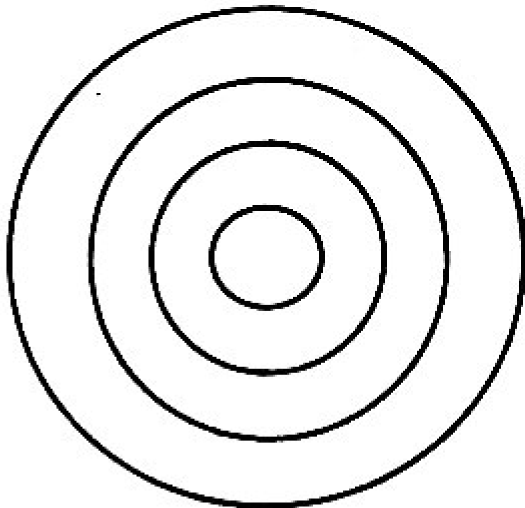


Fig. 18

Visto en perspectiva, el esquema se presenta así:

10. **Filocalía,** San Isaac el Sirio, 2/30

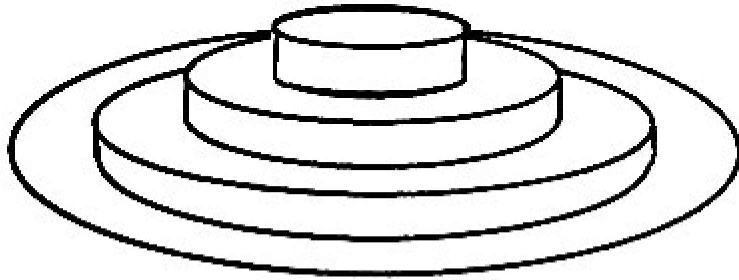


Fig. 19

Veamos ahora cómo puede el hombre acceder al esoterismo desde el punto de vista práctico, cómo debe trabajar para establecer los lazos permanentes que le ofrecen la posibilidad de evolucionar. La Tradición trata este problema con la ayuda del esquema siguiente, en cierta forma el *más importante* esquema de la enseñanza esotérica. Encierra una multitud de ideas que sobrepasan ampliamente los comentarios de este momento. Recomendamos volver a él con frecuencia y meditarlo.

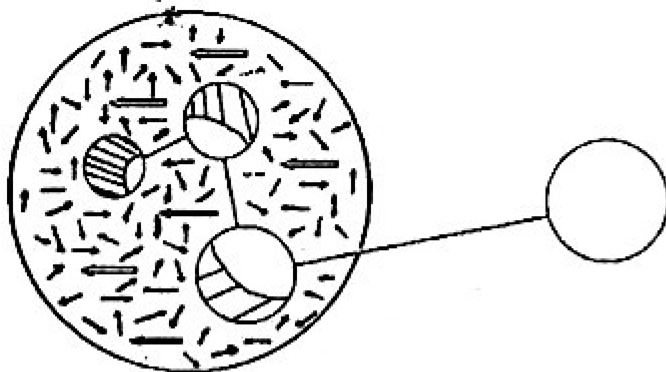


Fig. 20

Las flechas negras representan las influencias creadas en la vida por la vida misma. Es una primera especie de influencia, llamadas influencias "A", en medio de las cuales se encuentra el hombre. Se notará que cubren de manera

más o menos pareja toda la superficie del círculo de la vida. Como en el caso de todas las fuerzas radiantes de la naturaleza, su efecto es inversamente proporcional al cuadrado de la distancia, de modo que el hombre sufre sobre todo la influencia de las flechas de su entorno inmediato y es arrastrado a cada instante por la resultante del momento. La influencia de las flechas "A" sobre el hombre *exterior* es imperativa; empujado, avanza errante por el círculo de su vida, del nacimiento a la muerte, siguiendo una línea quebrada con, a veces, peligrosos cambios de orientación.

El conjunto de las influencias "A" forma la *Ley de Azar o Ley de Accidente,* bajo cuyo imperio está emplazada la suerte humana. Si examinamos el esquema percibiremos que cada flecha negra está contrabalanceada, neutralizada en alguna parte por otra flecha de igual fuerza y diametralmente opuesta, de modo que si se las dejara neutralizar efectivamente, su resultante general sería igual a cero. Esto significa que, en su conjunto, las influencias "A" son de naturaleza ilusoria, aunque el efecto de cada una de ellas sea efectivamente real. Es por esta razón que el hombre *exterior* las toma por realidad.

El círculo blanco representa el *Centro esotérico,* emplazado fuera de las leyes generales de la vida.

Las flechas blancas representan las influencias "B". Son influencias arrojadas al torbellino de la vida desde el Centro esotérico. Creadas fuera de la vida, estas flechas están todas orientadas en la misma dirección. En su conjunto forman una especie de campo magnético.

Dado que las influencias "A" se neutralizan, las influencias "B" constituyen, de hecho, la única realidad.

El pequeño círculo rayado representa en este esquema al hombre tomado aisladamente. Las rayas significan que la naturaleza del hombre *exterior* no es homogénea: está entremezclada.

Si el hombre pasa su vida sin distinguir las influencias "A" y "B", la terminará como la empezó, es decir, mecánicamente, movido por la *Ley de Accidente.* Según la naturaleza e intensidad de las fuerzas resultantes a las que esté sometido, podrá hacer una brillante carrera, en el sentido que el mundo da a esa expresión, pero llegará al fin de sus días sin haber aprendido ni comprendido nada de lo *Real. Y la tierra volverá a la Tierra.*

En la vida, cada ser está sometido a una especie de examen. Si discierne la existencia de las influencias "B", si adquiere el gusto de recogerlas y absorber-las, si aspira a asimilarlas cada vez más, su naturaleza interior—entremezcladasufrirá poco a poco una cierta evolución. Si los esfuerzos por absorber las influencias "B" son constantes y suficientemente intensos, se podrá formar en él un *centro magnético,* representado en el esquema por el pequeño espacio en blanco.

Si una vez nacido en él, ese centro es cuidadosamente desarrollado, tomará cuerpo y ejercerá a su vez influencia sobre las resultantes de las flechas "A"

siempre activas, de manera que sobrevendrá a éstas una desviación. Esta desviación puede ser violenta. En general constituye una transgresión a la ley de la vida *exterior y* provoca conflictos en el hombre y en su entorno. Si pierde la batalla, sale de ella con la convicción de que las influencias "B" no son más que ilusión y que la única realidad está representada por las influencias "A". El *centro magnético* que se había formado en él se reabsorbe y, poco a poco, desaparece. Desde el punto de vista esotérico su nueva situación es peor que la anterior, cuando él casi no discernía las influencias "B". A este caso hace alusión la parábola del espíritu impuro y la casa vacía. [11]

Pero si resulta vencedor en este primer combate, su *centro magnético,* consolidado y reforzado, lo atraerá hacia un hombre de influencia "C", más fuerte que él y poseedor de un *centro magnético* más potente. Así, por vía de sucesión, al estar éste en relación con un hombre de influencia "D", estará relacionado al Centro esotérico "E".

En adelante, el hombre ya no estará aislado en la vida. Es verdad que continuará viviendo, como antes, bajo la acción de las influencias "A", que por largo tiempo todavía ejercerán su ascendiente sobre él. Pero poco a poco y gracias al efecto de la influencia en cadena "B" - "C" - "D" - "E", se desarrollará su *centro magnético y, a* medida que crezca, saldrá el hombre del influjo de la *Ley de Accidente* para entrar en el dominio de la *Conciencia.*

Si alcanza este resultado antes de su muerte, podrá decir que no ha vivido su vida en vano.

*

Examinemos ahora el mismo esquema, pero bajo un aspecto diferente:

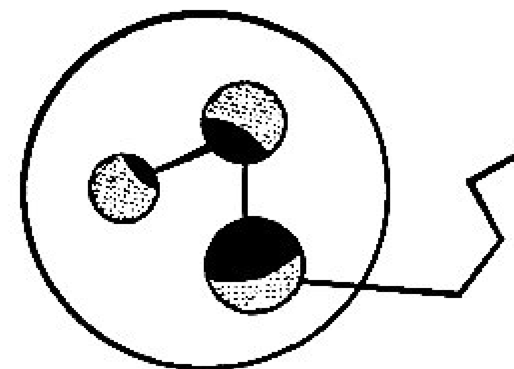


Fig. 21

11. Mateo, XII, 43-45; Hebreos, VI, 4-8; II Pedro, III, 17

Este segundo esquema, con los *centros magnéticos* negros, *represente* el caso en que el hombre se equivoca. Creyendo absorber las influencias "B", al hacer la selección absorbe las influencias "A" —flechas negras— que de alguna manera son paralelas a las flechas blancas de las influencias "B". Esto lo relacionará con personas que poseen *centros magnéticos* de la misma naturaleza, lo que hace que ellos mismos se equivoquen y equivoquen a otros, personas que no tienen lazo directo ni indirecto con el Centro esotérico.

Última observación. ¿Qué garantía puede tener el hombre de que no se equivocará y no caerá en el segundo caso? La respuesta es simple: la pureza del *centro magnético* debe ser escrupulosamente observada desde el comienzo *y a* lo largo de toda la evolución.

*
*

Repetimos que el comentario de ese esquema no es exhaustivo. Otros comentarios son todavía posibles y las personas que estudian asiduamente la doctrina están

Capítulo VII

Examinaremos ahora los cambios que se producen en el organismo psíquico, es decir en la Personalidad, después de la aparición y el crecimiento en nosotros de un *centro magnético.* De una manera general puede decirse que su irradiación ayudará eficazmente a llevar a cabo el desarrollo de los centros inferiores. Además, bajo su protección, las relaciones entre los tres centros se modificarán radicalmente, con la correspondiente influencia sobre la vida del hombre. A su vez, eso producirá ciertas repercusiones sobre las relaciones con el entorno.

Hemos visto que por el sistema de los sectores los tres centros se encuentran en una interdependencia permanente, de manera que todo movimiento en uno de ellos produce automáticamente la réplica en los otros dos. De modo que en tanto la vida psíquica del individuo esté compuesta nada más que de las diversas combinaciones y moviñúentos de los centros inferiores, el hombre no puede tener ni un pensamiento puro, ni un sentimiento puro ni puede tomar una decisión neta. Todo en él está mezclado, como resultado del funciona-miento de esos lazos mecánicos. Es evidente que las *réplicas* de los otros centros no tienen la misma potencia que el movimiento del centro por el cual se produce la acción . Con todo, el hombre no puede desembarazarse de ello en las condiciones ordinarias. Ese fenómeno, acompañado de un subdesarrollo y un desarreglo variables de los centros y sus sectores, es la causa de las dudas y de los conflictos internos en que el hombre se debate tan a menudo. Por otro lado, estos haces de lazos mecánicos tienen una significación peculiar y juegan en la vida psíquica del individuo un rol positivo. Tomados en conjunto constituyen el órgano —o mejor dicho el instrumento— de la *moral.* Dado que en la vida *exterior* la voz del Yo real es débil y raramente escuchada, el hombre —identificado casi constantemente con el Yo de la Personalidad — actúa por lo general sin tener en cuenta esta voz íntima, aun cuando deba de inmediato arrepentirse de ello. En tales condiciones, los lazos mecánicos entre los tres centros son,

en la práctica, el único freno a sus deseos anárquicos.

Este instrumento de la moral se acomoda a las tradiciones del medio y de la familia, y se forma desde la infancia por la educación. Es evidente que sin este instrumento la organización de la vida social bajo todas sus formas resulta **impensable.** No obstante, por su naturaleza no puede servir como garantía de una buena y equitativa conducta de los humanos; para asegurar su existencia

en la paz, la sociedad humana se vio obligada en todas las épocas a recurrir a la coacción y a la aplicación de penas: remedios necesarios, dado que la moral nunca habría sido lo bastante potente como para refrenar las tendencias extremas y anárquicas de la Personalidad. Esta carece, en efecto, de esa especie de conciencia que se procura en las prácticas religiosas bajo la forma del *temor de Dios.*[1]

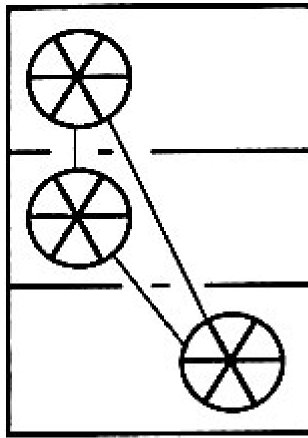
Se comprenderá fácilmente de lo que precede, que la moral no es en absoluto idéntica a la Conciencia. Es una especie de sustituto de ésta, basada, no como la auténtica Conciencia sobre un juicio directo, espontáneo y simple, sino, sobre todo, un conjunto de *consideraciones* entre las cuales juegan su rol la raza, la civilización, la época, la casta, el medio o los intereses personales, hasta el punto de cambiar la noción de moral en función de las variaciones de esos componentes. Se distingue, pues, la moral de un hombre culto de la de un salvaje, la moral de la sociedad romana de la de la Edad Media y esta última de la de nuestros días. No debe creerse que la moral sigue, con el tiempo, una curva ascendente de *progreso.* Por otra parte, desde el punto de visto esotérico, la noción de progreso, tal como se la concibe habitualmente, no tiene valor absoluto. Fruto de los esfuerzos de Personalidades, que son en sí mismas arenas movedizas, el progreso no representa en sí ninguna garantía de solidez. La experiencia de las guerras y de las recientes revoluciones ofrece pruebas irrefutables sobre la extrema fragilidad de todo aquello que todavía en el siglo XIX se consideraba como las bases inquebrantables de la moral humana, al menos entre los pueblos civilizados.

Los lazos mecánicos entre los centros pueden ser esquemáticamente representados como como puede verse en la Fig. 22.

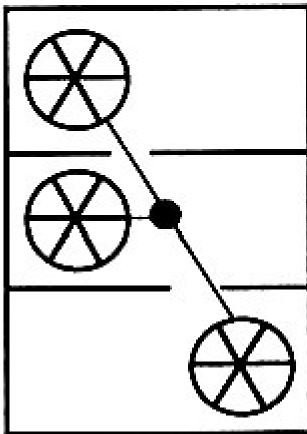
Normalmente, en el hombre *exterior,* estos lazos son lo suficientemente sólidos como para funcionar durante toda la vida. No obstante, en las condiciones de la vida moderna —febril y bastante desequilibrada— esos lazos, especialmente el que une el centro intelectual yel centro emotivo, se encuentran como destemplados. A veces hasta puede observarse su ruptura. Esta ruptura ocasiona en el individuo la pérdida de la noción y del sentido de la moral. La alteración de esos lazos, desde su aflojamiento hasta su desaparición, provoca toda una serie de fenómenos psicológicos. El proceso se caracteriza por una hipocresía más *y* más pronunciada *y* culmina en la ruptura completa de los

1. Job, XXVIII, 28; Salmos, CX, 10; Proverbios, 1, 7 y IX, 10; Eclesiastés, XII, 13.

lazos, con lo cual el hombre se convierte en una persona amoral.


Fig. 22

Hemos dicho que la aparición del *centro magnético* es susceptible de provocar en el organismo psíquico una profunda modificación. Alcanzado un cierto grado de crecimiento, ese centro establece lazos directos —no ya mecánicos sino conscientes— con cada uno de los tres centros, como lo muestra el esquema siguiente:


Fig. 23

Suficientemente consolidados, estos nuevos lazos reemplazarán a los

antiguos, que entonces caen. En ese momento el hombre recupera la facultad de tener pensamientos y sentimientos puros, es decir, no sometidos a la mezcla proveniente de la interdependencia mecánica de los centros. En lo sucesivo cada centro podrá trabajar aisladamente pero bajo el estricto control del *centro magnético,* que asegura la coordinación.

Al tratarse de nuestra *naturaleza moral,* la aparición y el crecimiento del *centro magnético* tiene por objeto reemplazar progresivamente elementos de esta naturaleza moral por los elementos correspondientes de la Conciencia. Cesamos entonces de ser víctimas de movimientos impulsivos; nuestra reacción a las impresiones y choques externos se torna más y más reflexiva y consciente. Pero no debemos suponer que una transformación tan radical de la vida interior y exterior puede sobrevenir bruscamente. Salvo rarísimas excepciones —concernientes a los *justos* por naturaleza— esta evolución aparece como un largo proceso, como un combate ininterrumpido, una sucesión de éxitos y caídas. Más de una vez el buscador sufrirá crisis de desaliento. Más de una vez le parecerá ser arrojado fuera de su propia vida; se sentirá a veces aplastado por el peso de pruebas y dificultades a las cuales se expone en el curso de sus búsquedas. Es comprensible, porque en su enseñanza la ciencia esotérica va más allá de la simple información: apunta, en efecto, a la *transformación* del ser de quienes la estudian, preocupación ésta totalmente ajena a la ciencia positiva. Como generalmente tiene que ver con *injustos,* pero aspirantes a la luz, ella los llama, según las palabras de San Pablo, *a despojarse del hombre viejo y a vestir el hombre nuevo que se renueva en el conocimiento, según la imagen de Aquel que lo ha creado.*[2] Si la ciencia esotérica ***todo*** *lo* ofrece, también *todo* lo pide en cambio. Es preciso pagar todo. Es imposible llegara lo *Verdadero* por vía de la mentira o por un juego hipócrita. Aquí se trata de *ser y* no de *parecer.* En este orden de ideas debe buscarse el sentido profundo de esa terrible historia de Ananías y de Safira que narra San Lucas en los Hechos de los Apóstoles?

* *

Así se presentaban las cosas vistas desde abajo, por así decir, desde el punto de vista de la Personalidad que se funda en la máxima: *esto es mío y aquello también.* Un sabio ha dicho que Dios sonríe cuando escucha al hombre razonar así. Porque vistas desde arriba, las cosas se presentan bajo un aspecto totalmente diferente. La Personalidad del hombre *exterior* es mortal. En consecuencia, todos los valores a los que aspira son temporarios: en realidad, le son *prestados.* Perecederos, son, por ende, ilusorios.

2. Colosenses, I11, 9 -10; Efesios, IV, 22 - 24.
3. Hechos,V,1-ll.

La ciencia esotérica indica el camino hacia lo *permanente.* Pero para alcanzarlo, exige del hombre que desapegue su corazón de lo perecedero que lo conduce al abismo. Según la palabra de Jesús, le vende *oro puro* —que él no sabe reconocer — contra la falsa moneda que él cree verdadera. Y el hombre teme ser engañado, vacila, sufre... He ahí el origen de ese gran malentendido que es la vida humana tomada bajo el ángulo personal. Todo el Evangelio está allí. Se dirige a quienes aspiran a la Vida.

Si alguno quiere ignorarlo, que lo ignore, dice San Pablo.' Será excluido del camino *estrecho* para recaer sobre el *camino espacioso* que lo conducirá, se sabe, a la Muerte.

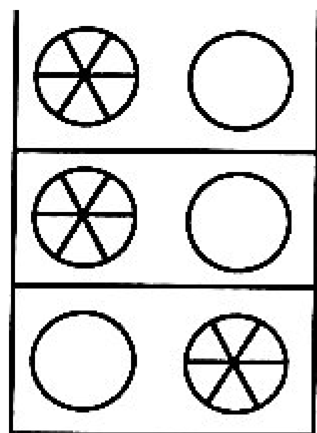
Ahora comprendemos meior el sentido y la absoluta necesidad de esa exigencia común a todas las religiones y a todas las tradiciones esotéricas: *la humildad.*

Definamos en primer lugar la noción de *orgullo, su* opuesto. En el sentido esotérico el *orgullo es la afirmación, por parte de la Personalidad, de su primacía con respecto al Yo real.* En el hombre *exterior* tal actitud es natural, y si tiene éxito en la vida, eso lo confirma en sr actitud. Pero la ley esotérica es formal. Dios dice: *estoy ante la puerta y golpeo.* s Esto significa que todo hombre se encuentra bajo una presión permanente proveniente del Centro esotérico, bajo la forma de las influencias "I3". Sin embargo, es el hombre mismo quien, por sus propios esfuerzos, debe *abrir la p-ierta,* en otros términos, discernir *y* asimilar esas influencias. Entonces la Personalidad, sobrepasando su naturaleza orgullosa, debe doblegarse y aceptar la primacía del *Yo* real. Y debe hacerlo previamente, por un acto de fe *y* de esperanza, *sin saber exactamente adónde va.'* Estamos de este modo invitados a darle crédito a Dios. Tal es el rol de la humildad como condición *sine qua non* de un trabajo esotérico constructivo. Se comprende el significado de la antigua máxima: *Dios resiste a los orgullosos pero da su gracia a los humildes.'* Debemos cuidarnos de tomarlo en sentido metafórico; la Personalidad, que impera habitualmente en el hombre, debe, con el *Yo* del cuerpo, inclinarse ante el Yo real y rendirle homenaje. La gran dificultad a vencer para llegar a ese punto es esta: la Ilusión, creyéndose realidad, toma la Realidad por ilusión. La fuerza de la Ilusión actúa, sobre todo en el hombre, por medio de su centro sexual o, más exactamente, a sus expensas. Sin tener en cuenta los lazos, el esquema completo del hombre se presenta como vemos en la Fig. 24.

El centro sexual es análogo a los centros superiores: es indivisible, no contiene parte negativa, ní está subdividido en sectores. Pero el centro intclec-

4. 1 Corintios, XIV, 38.
5. Apocalipsis, 111, 20.
6. Hebreos, XI, 8.
7. Santiago, IV, 6; Proverbios, XXIX, 23; 1 Pedro, V, 5.

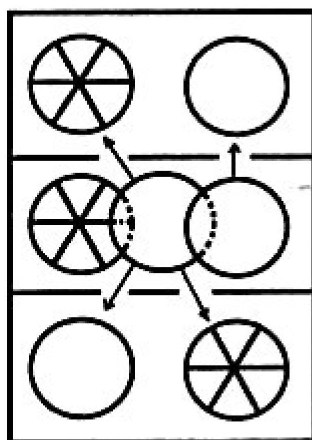
tual inferior, el centro emotivo inferior o ambos a la vez pueden usurparle una parte de su energía. Se producen entonces fenómenos negativos, de ahí esa confusión entre lo vano y lo Real y toda clase de manifestaciones de intransigen-ci


Fig. 24

Si resistimos la prueba, el *Yo* de la Personalidad se desplazará de ahí en adelante con más y más frecuencia para residir en el *centro magnético.* Simultáneamente, cuanto más permanezca el *Yo* en ese centro y más se identifique con él, tanto más progresará el crecimiento del centro.

Cuando, habiendo tomado cuerpo, el *centro magnético* establece una autoridad incuestionable sobre los tres centros de la Personalidad, el hombre hasta ese momento 1, 2 ó 3 se transforma en hombre 4. A lo largo de esta etapa de su evolución su tarea consistirá en reconocer el modo de funcionamiento de los tres centros psíquicos, asignar a cada uno de ellos el rol que le es propio y equilibrarlos. Así se perfecciona el crecimiento del *centro magnético y* comienza su desarrollo. Este es función de los esfuerzos conscientes producidos para desarrollar hasta el límite los centros inferiores. A medida que avanza este desarrollo el *centro magnético* absorbe al centro emotivo inferior al tiempo que se identifica más y más al centro emotivo superior. Cuando los tres centros inferiores están plenamente desarrollados y equilibrados, el *centro magnético* se identifica definitivamente al centro emotivo superior, arrastrando consigo —y absorbiendo al mismo tiempo— al centro emotivo inferior. De ahí en adelante, el centro emotivo inferior *y* el *centro magnético* serán parte integrante del centro emotivo superior.

Realizada esta unión, quien continúa el trabajo sobre sí mismo llegará a ser hombre 5.


Fig. 25

Opuestamente a los hombres 1, 2 ó 3, llamados hombres *exteriores, los* hombres 5, 6 y 7 son hombres *interiores.*'

Al establecer un lazo entre el centro emotivo superior y el centro intelectual superior, el hombre se transforma en hombre 6. Después de eso le quedarán por consolidar los resultados obtenidos. Esta consolidación constituye la última etapa de la evolución esotérica.

Las tareas en las diferentes etapas de la evolución pueden ser definidas como sigue:

—hombre 4 —reconocerla existencia de los tres centros inferiores, hacerlos crecer, desarrollarlos hasta el límite y regular su funciona-miento;

—hombre 5 —adquirir nuevas facultades: poderes;[9]

—hombre 6 -desarrollar hasta el límite las facultades así

adquiridas; —hombre 7 —consolidar los resultados

obtenidos.

Esta consolidación se obtiene mediante la sublimación del sexo.

Al considerar el esquema completo del hombre (fig. 24) debe tenerse presente en la mente, sobreentendido, el mismo esquema bajo un ángulo un

8. Romanos, VII, 22.
9. Son los dones del Espíritu Santo - I Corintios, XII, XIV.

tanto diferente, así presentado:

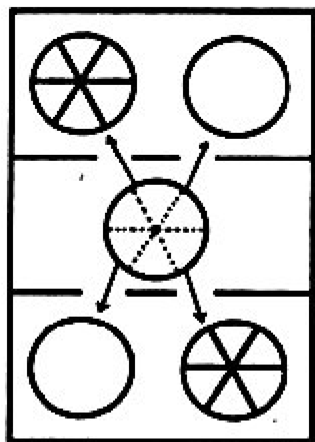


Fig. 26

Este es el esquema del hombre que ha llegado a ser completo e inmortal, en el sentido de las palabras del Apóstol San Pablo: *no moriremos todos, pero todos seremos transformados.*[10] Colocado ahora en medio del esquema, el centro emotivo superior ha absorbido al centro emotivo inferior. El significado del punteado será explicado posteriormente, así como también el establecimiento del lazo con el centro sexual.

*

* *

En tanto que los hombres 1, 2 ó 3 —movidos por la energía del centro sexual expandida a través de los tres centros— utilizan el Yo provisorio de la Personalidad. Yo inestable, cambiante, ilógico consigo mismo y que implica una existencia fáctica, la situación cambia por completo cuando, franqueada la etapa del hombre4, el buscador llega a ser hombre *interior 5,* luego *6y* por último 7:

—llegado a hombre 5, accede de manera permanente a la conciencia de su *Yo real*

—llegado a hombre 6, accede en permanencia a la *Conciencia*

10. 1 Corintios, XV, 51.

—llegado a hombre 7, accede a la libertad, obteniendo una verdadera *Voluntad*

Yo - Conciencia - Voluntad constituyen el triple objetivo de la ciencia esotérica y son la recompensa a los esfuerzos realizados conscientemente y con perseverancia. Aquí toca a su fin la evolución esotérica posible en las condiciones de la humanidad terrestre.

Por esta evolución el hombre animal se redime de la caída de Adán, deviene hombre espiritual y se inicia en la sabiduría divina.

*
* *

Una observación importante: a pesar de la exigencia formal de humildad, no debemos caer en el extremo de llegar a descuidar nuestro Yo psíquico, a despreciarlo o a maltratarlo, como no debemos tampoco descuidar, ni despreciar ni maltratar nuestro cuerpo sometiéndolo a mortificaciones excesivas. Tan sólo debemos darles el valor que les corresponde y cesar de atribuirle la autoridad suprema o las cualidades del Yo real. Paralelamente, es preciso que luchemos por todos los medios contra el espíritu de suficiencia, sabiendo que el *Yo* de la Personalidad no es más que un Yo *provisorio*, perecedero en sí. Si nos obstinamos en identificamos con él nos reafirmamos como sujetos de la *Ley de Accidente* y nos encaminamos efectivamente hacia la Muerte.

Sin caer en extremos, debemos tratar a nuestra Personalidad —el *Yo* provisorio— y a nuestro cuerpo en el que habita, como un buen caballero trata a su caballo. Cuidando este Yo al tiempo que se lo adiestra, podremos recorrer el largo camino que conduce a la meta. Y ante cada esfuerzo a realizar debemos medir nuestras fuerzas. Porque el caballo no sabe adónde va el caballero, único responsable por el uno y por el otro.

Segunda Parte:
El Universo

Capítulo **VIII**

Paralelamente al estudio del hombre, hemos visto que la ciencia esotérica persigue el estudio del Universo. Porque se cuida de separar al hombre de su contexto orgánico. Encara al hombre en el conjunto de la vida sobre la Tierra, elemento del mundo planetario que gravita alrededor del Sol, él mismo una de las estrellas de la vía Láctea, nuestro Mundo, nacido en el seno del Absoluto manifestado, quien asegura su existencia y subsistencia.

El hecho de que el hombre tienda más y más a aislarse de la Tierra en sus movimientos, que marche sobre suelas, se desplace en automóvil, en tren o en avión, hace que en su subconsciente se afirme la idea de su separación de la Naturaleza. Pero a pesar de todos los instrumentos creados o a crear, no podrá dejar de ser parte integrante de la Madre-Tierra porque en el Universo todo está vivo y todo forma parte del conjunto. Esta es la razón profunda por la cual, al lado del estudio del hombre, es necesario el estudio del Universo.

La Tradición ortodoxa considera al Universo como un ser viviente. Orígenes en los Principios lo compara a un inmenso organismo. Esta concepción se ha conservado más o menos intacta en la tradición esotérica, se la encuentra expresa aunque un poco abreviada en la plegaria litúrgica con responso llamada la Gran Ekténia.

En otros tiempos esta concepción era expuesta en un esquema que parte de Dios en tanto Alma de nuestra Alma y llega gradualmente a Dios que comprende en él todo lo que existe. Este esquema está formado por doce círculos concéntricos que presentan, partiendo del centro, los el9mentos dados en la Fig. 27.

Esta doble concepción del Dios único como Alma de nuestra Alma y como Dios abrazando el Universo creado por él-es característica de la Ortodoxia esotérica. Se la encuentra además en los Evangelios y en los Apóstoles; sin embargo, generalmente pasa desapercibida. Ya la hemos mencionado al citar las palabras de San Isaac el Sirio, al hablar de la identidad de las cámaras interior y exterior.' Citemos al respecto el

discurso pronunciado por San Pablo en Atenas. San Lucas nos lo hace llegar en los siguientes términos:

> "... Todos los atenienses, así como los extranjeros que vivían allí, pasaban

1. ***Filnral(a,*** **San Isaac el Sirio, 2do/30° sermón.**

el tiempo con gusto diciendo y escuchando cualquier noticia nueva. Pablo, de pie en medio del Areópago, dice:"

"¡Atenienses! Os veo como gente particularmente piadosa. Porque recorriendo vuestra ciudad y visitando vuestros santuarios, he encontrado un altar con esta inscripción: *Al dios desconocido."*

"Aquel que vosotros reverenciáis sin conocer, yo he venido a anunciároslo."

"Dios, que ha creado el Universo y todo lo que allí se encuentra, siendo Señor del Ciclo y de la Tierra, de ningún modo habita en templos hechos por la mano del hombre. Y El no exige de ninguna manera ser servido por la mano del hombre como si El tuviera necesidad de alguna cosa. El que a todos da la vida y el aliento, y todas las cosas."

"El ha hecho que todos los hombres, salidos de una sola sangre, habiten toda la superficie de la tierra, habiendo

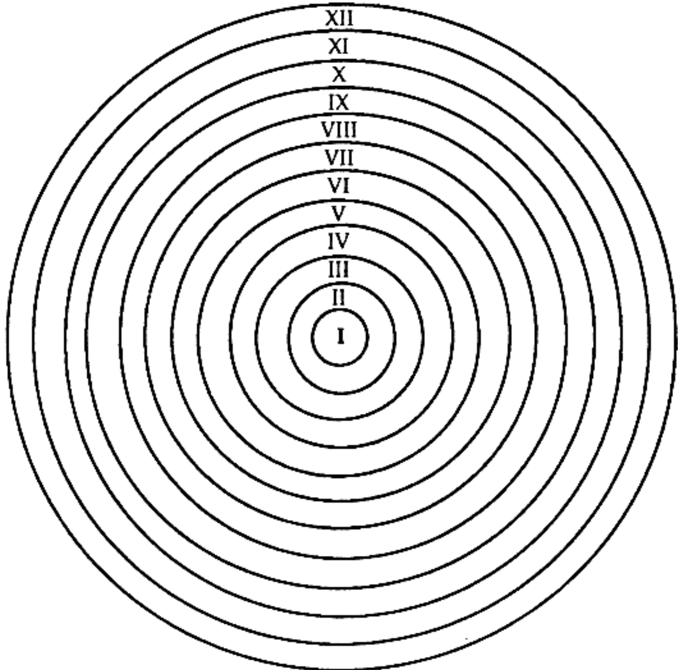


Fig. 27

determinado la duración de los tiempos y los límites de la morada."

"A fin de que ellos buscasen a Dios, aunque Él no está lejos de cada uno de nosotros. ¿No lo sentirán y no lo encontrarán? Pues por El vivimos, por Él nos movemos, por El existimos". [2]

2. Hechos, XVII, 21-28. Traducción del texto eslavón. Subrayado nuestro.

1 Dios, Alma de nuestra Alma
2. Alma
3. Hombre
4. Cuarto
5. Casa
6. Ciudad
7. País
8. Nuestro planeta
9. Nuestro sistema solar
10. Vía Láctea, nuestra Galaxia, nuestro Mundo
11. Todos los Mundos, semejantes y desemejantes
12. Dios quien abraza todo.

El mundo astronómico que observamos desde nuestro planeta se nos aparece así porque vemos el cuerpo del Universo desde el interior. Y no lo captamos en su conjunto, porque nuestras observaciones están hechas en nuestra propia escala, y ésta, en relación al conjunto, es infinitesimal. Lo que nos confunde son las distancias entre los astros, hogares de materia viviente, parcelas del organismo universal, vistas bajo una perspectiva interna; nos parecen inmensas. Sin embargo, la densidad del Universo en su conjunto es análoga a la de nuestro cuerpo.

El hombre, en el Universo, es semejante a un microorganismo en el cuerpo humano. Si pudiéramos transformarnos en microbios, veríamos a nuestro cuerpo desde el interior, como el cielo estrellado guarnecido de las galaxias que son nuestros órganos. Si por el contrario pudiéramos volvernos inmensos y ver el Universo en su propia escala, lo veríamos como un cuerpo viviente. Este el el efecto del *principio de Relatividad.*

Como elemento del organismo universal, sirve los fines de éste; Como individuo aislado, puede perseguir sus propios fines.

Para comprender mejor cómo y por que esos dos objetivos están ligados, tomemos un ejemplo. La posición del hombre en el Universo es análoga a la de una célula en el cuerpo humano . Cada célula forma parte de un órgano que a su vez, como elemento de un grupo de órganos, asegura la buena marcha de tal o cual función del organismo Examinemos, desde este punto de vista, la suerte de una célula de nuestro cuerpo. Esta sometida a dos categoría de leyes, o para simplificar, digamos que se encuentra colocada bajo la influencia de dos leyes.

La primera retiene a la célula en su lugar. Se la llama en la ciencia esotérica, *Ley General.* La segunda, que deja a la célula una cierta libertad de acción, se denomina *Ley de Excepción.* La primera ley, conservadora, vigila que el órganos del cual la célula forma parte, funcione sin trabas. Para esto, la primera condición es que las células que lo componen cumplan durante toda su vida, el

rol que les fue asignado. Esta ley obliga entonces a las células a permanecer en sus lugares respectivos, a cumplir allí su trabajo y consagrarle su propia vida.

Es evidente que si esta ley no retuviese las células del cuerpo dentro de los límites de cada órgano, si no las obligase a contribuir a su funcionamiento, el órgano no podría existir. De modo que esta ley es benéfica; al asegurar la existencia de los órganos, permite al cuerpo durar como conjunto. Sabemos sin embargo que la extirpación total de ciertos órganos del cuerpo humano es compatible con la supervivencia. En el estado actual de nuestros conocimientos, pareciera que en algunos casos tal extirpación no ocasiona al organismo mayores inconvenientes desde el punto de vista funcional. Con más razón, el organismo tolera seccionamientos parciales de órganos sin que se vea comprometido el rol jugado por este en la economía general. Esto muestra que la desaparición de algunas células de un órgano del cual representan una parte ínfima, pasa desapercibida; en efecto, la función no es afectada. Y como el rol esencial de la *Ley General* es velar por la continuidad de la función, esta desaparición se le escapa. No le pone mayores trabas. Simbólicamente se podría decir que las células que han escapado a esta ley, han entrado ahora en el dominio de la *Ley de Excepción.* Esta evasión de algunas células es un fenómeno que se produce constantemente. De la célula epidérmica a la célula nerviosa, nuestras células se renuevan constantemente, pero al lado de esta renovación, por dentro, existen desapariciones, compensadas o no por nuevas unidades.

Hasta aquí, la analogía con la suerte del hombre y a la Ley de Excepción puede considerarse como completa.

Pero la analogía se detiene aquí, al menos en el estado actual de nuestros conocimientos. En efecto, en ese movimiento de la vida, de las migraciones y de las muertes celulares, nada nos permite pensar que el pasaje de la Ley General a la Ley de Excepción resulta para las células de un acto consciente.

En cuanto al hombre, la cuestión es totalmente diferente.

El hombre, célula de la humanidad, forma parte de la vida orgánica sobre la Tierra. Esta vida en su conjunto representa un órgano muy sensible de nuestro planeta, que juega un rol importante en la economía del sistema solar. En tanto célula de este órgano, el hombre se encuentra bajo el imperio de la Ley General, que lo retiene en su lugar. Es verdad que esta ley le deja un cierto margen, una especie de tolerancia que le permite algunos *movimientos libres,* dentro de los límites que ella fija. En el interior de estos límites, objetivamente muy restringidos, pero que subjetivamente parecen vastos, el hombre puede dar libre curso a sus fantasías y a sus ambiciones. Sin ir demasiado lejos en la definición de los límites ni en la descripción detallada de los componentes de esta Ley General, podemos decir, por ejemplo, que el hambre, la servidumbre del trabajo para asegurar nuestra subsistencia, es uno de sus factores. La cadena: instinto sexual, reproducción, afán de los padres por sus hijos, es otro. La máxima esotérica que se aplica a este aspecto de la vida está concebida así: *el*

amor carnal es necesario para el bien general. Finalmente, el miedo *y* sus corolarios constituyen el tercer grupo de factores en cuestión. En síntesis, el margen admitido para los *movimientos libres* tolerados por la *Ley General,* tiene como límite lo que puede describirse con un término sin duda poco científico pero muy gráfico: la felicidad burguesa. Carrera, en no importa qué rama de la actividad humana, fortuna, familia, amores, honores, etcétera. Pero todo esto con la condición *sine qua non* de una aceptación, aunque más no sea subconsciente, pero sin reservas del carácter inevitable de la *Muerte.*

En tanto el hombre acepte sin lucha el principio de la aniquilación final de su Personalidad, puede actuar en la vida sin atraer sobre sí la presión incrementada por la *Ley General.*

Ocurre algo totalmente distinto si emprende la lucha con miras a franquear los límites que ella impone. Choca entonces con una acción centrada sobre él de esta Ley y sus derivados. Actúa simultáneamente en varios planos: físico, psíquico y moral. Su acción sobre el plano moral fue concebida por el hombre, desde tiempos inmemoriales, bajo la forma de un personaje *el Diablo.*

En la Tradición ortodoxa, la demonología ocupa un lugar destacado. Allí se encuentran constataciones prácticas, observaciones refinadas y profundas sobre las formas sutiles e insidiosas que la acción del Diablo toma en las más diferentes circunstancias, ya que llega a utilizar para sus fines hasta la buena fe de los humanos.

Se encuentran allí preciosos consejos basados en la experiencia acumulada a través de milenios y de particular utilidad para los estudiantes de la ciencia esotérica. Porque una vez obtenidos los primeros resultados positivos, indefectiblemente se encontrarán expuestos a la oposición activa de la ley y al juego *del Maligno.*

Es necesario darse cuenta que al colocarse bajo la égida de la *Ley de Excepción,* el hombre se dirige al encuentro de la *Ley General,* que él está incluso llamado a reinvertir a escala individual, bien entendido. No debe olvidarse
so pena de un "ataque por sorpresa»— que la salvación depende de la victoria sobre el *Diablo,* forma personalizada, ya lo hemos dicho del aspecto moral de la *Ley General. Y* esto es así, aunque esa ley en tanto ley cósmica sea naturalmente una ley divina. No es necesario amedrentarse, porque la *Ley de Excepción* es también una ley divina:[3] eligiéndola, el hombre sirve también el interés del conjunto, de otro modo, pero en forma incomparablemente más eficaz. En su lucha contra la primera ley, está sometido a pruebas que, a menudo, toman la forma de tentaciones. Estudios profundos se han consagrado a ese tema en la doctrina ortodoxa. Como se dijo antes, contienen consejos preciosos de orden práctico en cuyos detalles el cuadro de la presente obra no nos permite entrar. Que se nos permita, sin embargo, llamar la atención sobre la forma indirecta de

3. No se olvidará que Jacob lucha toda una noche contra el ángel, lo vence y recibe de él el sobrenombre de *Israel,* que quiere decir ***quien ha luchado contra Dios, o fuerte contra* Dios.**

la acción diabólica. Sial marchar directamente hacia la meta, que es la liberación y la salvación, el hombre transpone sucesivamente los obstáculos, y por ello da pruebas de una fuerza que le permite desafiar el dominio de la *Ley General,* esta misma ley comienza a actuar sobre él indirectamente, en general por intermedio de sus allegados; cuando ellos no siguen la misma ruta. Esta acción, está insertada en el plano moral, toma a menudo formas emotivas, apelando a sus sentimientos nobles, generosos, desinteresados, a su caridad, a sus obligaciones, a su piedad. Busca conducirlo hacia un camino sin salida, insinuándole así que él retorna a su deber, que de esta forma continúa andando por el camino recto, etcétera. Esto aclara el sentido profundo de las palabras de Jesús cuando dice que *el hombre tiene por enemigos las gentes de su casa.*[4]

Repitámoslo, porque es importante: el trabajo esotérico, por su naturaleza, es un trabajo revolucionario. El buscador aspira a cambiar de status, a vencer la Muerte y alcanzar la Salvación. Tal es el objetivo dado a este trabajo por el Evangelio y los Apóstoles. Como lo dice San Pablo: *Si vivís según la carne, moriréis.'* Pero, por otra parte, no olvidemos que ha dicho: *No moriremos todos, sino que todos seremos transformados.'*

El hombre que vive pasivamente —incluso siendo un excelente ciudadano— bajo la égida de la primera ley, insensiblemente, sin percibirlo, se introduce en el *camino espacioso que conduce a la perdición;* aquél que elige la *Ley de Excepción* toma el *camino estrecho que conduce a la Vida.'*

El Universo comprende una vasta escala de elementos que partiendo del Absoluto como foco de la vida y yendo por múltiples ramificaciones, justo hasta la *corteza* externa, la *epidermis* representada por el conjunto de los satélites de los planetas.

Pero antes de abordar el estudio de la estructura del Universo, es bueno indicar las condiciones de la Creación. La Tradición ortodoxa enseña que el Universo ha sido creado por un *sacrificio de Dios.* Se comprenderá mejor el sentido de este postulado si se toma en consideración que él distingue el estado

4. Mateo, X, 36.
5. Romanos, VIII, 13.
6. 1 Corintios, XV, 51, texto ya citado.
7. Mateo, VII, 13.

de la Divinidad *manifestada* del de la Divinidad *no manifestada,* en consecuencia no limitada y libre de todo condicionamiento.

El sacrificio de Dios consiste en una *limitación de Sí* por la manifestación. ¿Cuáles son las condiciones de esta limitación? Son tres: en primer lugar el Universo es creado en el *Espacio,* luego en el *Tiempo,* finalmente en el *Equilibrio.*

Estas tres condiciones fundamentales de la Creación se manifiestan en el Universo bajo la forma de los tres principios de base de la vida: principio estático, principio dinámico y principio neutralizante.

Cualquier creación puede ser analizada y estudiada a la luz de esos tres principios que se expresan en forma análoga a la que hemos descripto, ha-blando de las condiciones de la creación del Mundo, y ello uniformemente en todos los escalones del Cosmos.

Si se toma por ejemplo la creación de una empresa, puede decirse que en primer lugar, la idea debe ser concebida como posible, estudiando el proyecto y estableciendo los planes. Esto en virtud del principio estático. Luego se pasa a la realización de acuerdo al principio dinámico. Los dos principios actúan en el mundo manifestado, cada uno según una ley apropiada que será estudiada más adelante.

En la práctica, la empresa así creada tendrá todas las posibilidades de desmoronarse si los dirigentes no toman en consideración y no aplican juiciosamente a su creación el tercer principio, el del equilibrio. El *principio del Equilibrio* debe seguirse desde los primeros estudios del proyecto, a todo lo largo de su realización y ser observado estrictamente durante toda la marcha de la empresa. En forma muy general puede decirse que los promotores, en no importa que rama de la actividad humana, deben ante todo observar el equilibrio entre los esfuerzos que la empresa exige para su creación y los medios que disponen para su realización. Si se trata de estudios científicos, y esto se aplica igualmente a los estudios esotéricos, es necesario también respetar el equilibrio, pero de otra forma: en ese caso el plan de estudios corresponde a la naturaleza y a la estructura del objeto estudiado.

Hablando de la creación del Universo, es necesario referirse a la noción de *Eternidad,* de la que se tiene generalmente una idea errónea. Habitualmente se representa a la Eternidad como una prolongación al infinito del Tiempo. Ahora bien, la Eternidad no es el Tiempo; es, diríamos, perpendicular al Tiempo. Luego no es infinita, sino limitada: la Tradición coloca juntos el fin de la Eternidad y el fin del Mundo. También se alaba a Dios en su estado pre-eterno. En la fiesta de Navidad se canta:

La Virgen, en ese día, engendra lo Pm-existente.
Y la Tierra-caverna aporta a lo Inaccesible.
Los Ángeles y los pastores cantan alabanzas.
Los Magos caminan con la Estrella,
Es para nosotros que ha nacido el pequeño jovencito
/el Dios pro-eterno.'

En lo que concierne al fin del mundo se lo representa bajo la forma de las *Consumación,* que es, según la palabra de Jesús, la *Proclamación* de las obras *y* de los hechos consumados.

Dos de los tres principios fundamentales de la Creación, el *Espacio y* el *Equilibrio,* no implican en ellos mismos ningún riesgo para el Universo creado. No es lo mismo en lo que concierne al *Tiempo.* Principio dinámico que permite toda acción, incluida la creación, y toda realización implica como contrapartida la certidumbre de la aniquilación final de todo lo que ha sido creado. Sobre esto cabe recordar el mito de Cronos devorando a sus hijos.

Para paliar esta amenaza, la Sabiduría divina introdujo en la acción del Tiempo un dispositivo que evita la destrucción inmediata del mundo creado. Se trata de una de las dos leyes básicas cuyo principio, funcionamiento y efecto, estudiaremos en los capítulos siguientes. Por el momento será suficiente decir que gracias a esta ley artificial la marcha del Tiempo se encierra en ciclos, y de esta manera, se evita dentro de ciertos límites sus efectos destructores. El Tiempo no trabaja según rectas, sino siguiendo curvas; él "gira".

Los ciclos se vuelven a cerrar y se repiten. Gracias a esta acción cíclica, el Universo mismo y todos los elementos que lo componen, pueden durar. Cada elemento lo hace según su propio ciclo. Los Antiguos conocieron bien esta ley; su filosofía no admitía las líneas rectas; tenía por base el principio cíclico.

* *

Tratemos ahora de dar una imagen general de la estructura del Universo. He aquí los elementos de lo que se llama en la ciencia esotérica el *Rayo de la Creación o,* más raramente, *Cono de la Creación del Mundo.*

Se establece el esquema de la manera siguiente. La *Tierra* tiene la *Luna* por

8. Traducción del viejo eslavón.

satélite. Es el límite, el último escalón de la Creación, después del cual no hay más nada. En efecto, la Luna —al igual que los satélites de los otros planetas—no tiene satélite.

Volviendo ahora nuestra mirada hacia el centro, encontramos que la Tierra forma parte del *Mundo Planetario* que gravita alrededor del Sol, regente de nuestro sistema. El *Sol* es una de las estrellas del sistema conocido bajo el nombre de *Vía Láctea,* sistema al que pertenece el conjunto del sistema solar. Se sabe que la Vía Láctea no es única en su género. En el cielo se observan otras galaxias semejantes a la nuestra y se pueden igualmente suponer mundos que no se le asemejan. Esas grandes unidades en su conjunto, constituyen *Todos los Mundos,* dicho de otro modo, todo el contenido del Universo que gravita alrededor de lo que se llama en la Tradición el *Sol Central, ó* sea, el Absoluto, es decir Dios manifestado.

El esquema se representa así:

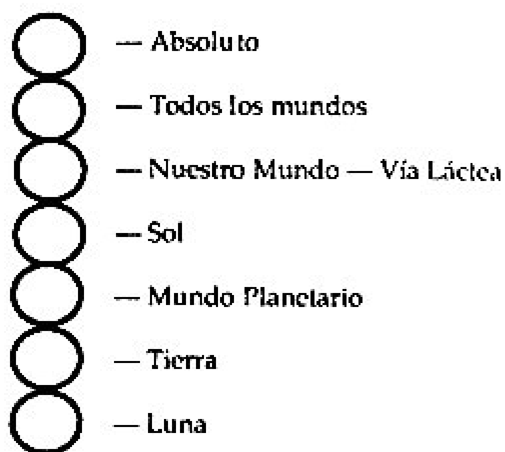


Fig. 28

Lo emplearemos habitualmente en nuestros estudios como un esquema cómodo para seguir y apoyar nuestros razonamientos. Con todo, sin olvidar **que** no representa más que un rayo de la Creación y no el Universo en su conjunto. Que el conjunto del Universo es análogo en su estructura a un árbol donde,. partiendo de la raíz —el Absoluto en nuestro esquema—, todo un sistema de ramificaciones alcanzan al follaje, del cual una de las hojas sería la analogía de la Luna en nuestro *Rayo.*

Y si se quiere establecer un esquema que se aproxime más aún a la realidad, se debe entonces colocar todos los escalones de la figura 28, los unos dentro de los otros para figurar el conjunto de un gran círculo que representa el Absoluto abarcando todo y en cuyo seno existe y vive todo lo que existe y vive.

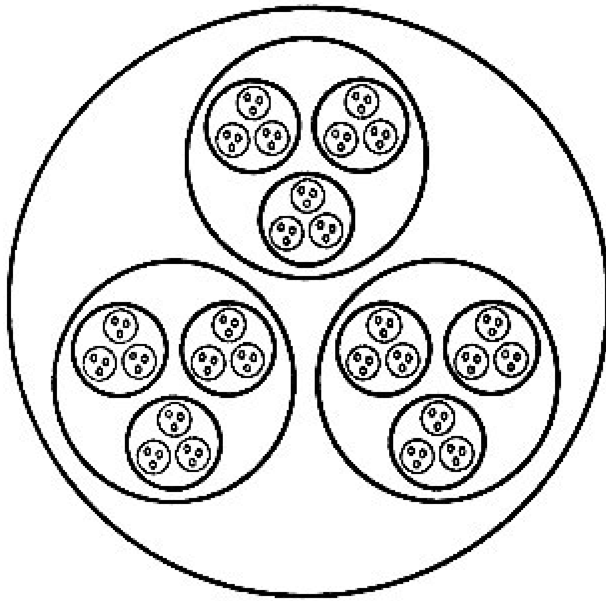


Fig. 29

Nota: Por razones técnicas, la representación en este esquema se detiene en el Sto. escalón.

Capítulo IX

Acabamos de indicar las tres condiciones básicas según las cuales fue creado el Universo. Vamos a estudiar ahora las dos leyes fundamentales que rigen todo lo que existe y vive en todos los escalones del Universo creado. La primera de estas leyes condiciona la existencia de todo lo que llena el Cosmos, así se trate de seres, objetos o acontecimientos.

La segunda ley fundamental rige toda acción, todo movimiento, en especial el proceso de la vida bajo todas sus formas, hasta los movimientos más sutiles *y* más íntimos del pensamiento *y* del sentimiento.

Así, estas dos leyes fundamentales son omni-presentes y omni-penetrantes, de manera que nadie, ni nada en el Universo, puede escapar a ellas.

*

La ciencia esotérica llama a la primera ley, la *Ley de tres. Su* definición explica esa denominación:

Reflexión:

Todo lo que existe, existe como resultado de la acción convergente sobre un mismo punto y en el mismo momento de tres fuerzas: pasiva, activa y neutralizante.

Se recordará que estas tres fuerzas reflejan las tres condiciones básicas de' la creación del Universo, de las cuales ya hemos hablado. Como tales, represen-tan en el Universo creado la manifestación de las tres condiciones de la Creación concebidas en la pre-existencia del Mundo por la Divinidad no manifestada. De esta forma, la *fuerza pasiva* es la derivada de la condición *estática:* el Espacio; la *fuerza activa* es la derivada de la condición *dinámica:* el Tiempo; finalmente, la fuerza *neutralizante* asegura en el Universo el mantenimiento del Equilibrio sobre todos los planos y todos los escalones.

Se sobreentiende que en tanto fuerzas, estas tres fuerzas

son actuantes. Su designación está hecha de acuerdo al rol que cada una de ellas juega en la cooperación que da nacimiento al fenómeno considerado.

Visto bajo este ángulo, la vida en cl Universo no es más que un perpetuo proceso de creación en todos los dominios, sobre todos los planos y en todos los

escalones. Y por cada acontecimiento, grande o pequeño, importante o insignificante, se reproduce —guardada la proporción— un acto análogo a la Primera Creación; la del Universo entero, acto por el cual actúan las tres fuerzas en cuestión, ya lo hemos dicho, como una réplica de las tres condiciones concebidas en la pre- ,xistencia del Universo creado. El ejemplo clásico que dan las escuelas esotéricas sobre el juego de las tres fuerzas es el pan. Para hacer pan es necesario tener harina, fuego y agua. La harina en este ejemplo es el conductor de la fuerza pasiva, el fuego, de la fuerza activa, el agua de la fuerza neutralizante.

A continuación es necesario indicar que la sustancia que en un caso sirva de conductor a la fuerza pasiva, puede en otros, ser conductor de la fuerza activa y en otro, vehículo de la fuerza neutralizante. Examinemos esas alternancias en otro ejemplo clásico, el de la concepción de un niño. La mujer aparece aquí como la fuerza pasiva, el marido como la fuerza activa, el amor camal como la fuerza neutralizante estando presentes estas tres condiciones, se torna posible la concepción. Si se pasa del plano carnal al plano moral, se ve que la situación está invertida. La mujer es la que actúa —o al menos es llamada a actuar— en tanto inspiradora, como fuerza activa, mientras que el hombre, cuando la cooperación en ese plano es fecunda, figura como fuerza pasiva. Así como la mujer, sobre el plano físico lleva durante el embarazo el fruto del amor carnal, luego lo trae al mundc lo alimenta y lo educa, así, en el plano moral, es el hombre quien concibe la iCea inspirada o fecunda por la mujer, la desarrolla en él, y finalmente la po-'e en el mundo bajo la forma de una obra o, dicho de otra forma, generalmente d? una creación.

El carácter primordial de la fuerza pasiva puede ser ilustrado con numerosos ejemplos. Tomemos el caso de una compra: la mercancía ofrecida es lo que constituye la fuerza pasiva; la necesidad o el deseo del comprador interviene a continuación como fuerza activa, y el precio pagado por el objeto constituye la fuerza neutralizante. En general la oferta interviene como fuerza pasiva, la demanda como fuerza activa y el pago como fuerza neutralizante.

Que la fuerza activa es una fuerza y en tanto que tal, presenta un carácter activo, lo testimonia claramente el plano psicológico; por más activa que sea, la seducción femenina representa en el romance la fuerza pasiva.

En lo que concierne a la tercera fuerza, la neutralizante, ella escapa a menudo de nuestra observación, sea a causa del carácter bipolar de nuestro psiquismo, sea porque su naturaleza misma, puede en numerosos casos, dejarla en la oscuridad. Ocurre que a veces, juega un rol catalizador mucho menos evidente que aquel de lazo, que es fundamentalmente el suyo.

Según la acción de las tres fuerzas a través de la materia, la tradición hace las siguientes distinciones:

Cuando una substancia sirve de conductor a la *fuerza* pasiva, se **la** llama *oxígeno (0);* cuando sirve de conductor a la ***fuerza activa,*** se **la llama *carbono (C);*** cuando sirve de conductor a la *fuerza neutralizante,* se la llama *nitrógeno* (Ázoe)

(N). Considerada independientemente de las fuerzas que conduce, la sustancia es llamada *hidrógeno (H).*

Si la concurrencia de las fuerzas permanece estéril, y esto quiere decir en el sentido esotérico que su cooperación no fue íntegra, el defecto puede provenir de una de las tres fuerzas, de dos de ellas o incluso de las tres. El análisis del caso a la luz de la presente ley, puede facilitar en gran medida la determinación de la, o las causas del fracaso. Por ejemplo, con la misma buena harina, el pan será malo e incluso incomible si se le pone demasiada agua —o no lo bastante— o si cl fuego es débil o demasiado fuerte.

Esta última constatación nos permite aprehender el sentido y el efecto de una ley subsidiaria de la *ley de tres.* Puede verse que la misma harina, fuerza pasiva en nuestro ejemplo, podría sufrir un fracaso como consecuencia de la falla de la fuerza activa (fuego), de la fuerza neutralizante (agua), o de ambas a la vez. Esto nos lleva a la conclusión de que la acción de las fuerzas activa y neutralizante debe ser reglada de acuerdo al contenido de la fuerza pasiva, que interviene como el elemento estable, *como una constante.* La fuerza pasiva contiene en si todas las *posibilidades* de la creación del fenómeno, mientras que la fuerza activa interviene en él como el *realizador y* la fuerza neutralizante, como el *regulador* de las relaciones entre las otras dos fuerzas dosificándolas en forma óptima. Esto explica y justifica la atribución de la primacía en el mundo fenomenal a la *fuerza pasiva.*

Señalemos que esta primacía proviene igualmente de las condiciones de la primera Creación. En efecto, para pasar del estado no manifestado, es decir *monopolar,* concentrado sobre la conciencia única del Ser en el cual mora la Divinidad antes de la Creación del Mundo, la *primera idea* que la hace salir, de la no-manifestación para entrar en el estado manifestado, es necesariamente la idea del tu. Esta idea, concebida por el sacrificio divino de la limitación, del Sí, tuvo al Amor, fuerza neutralizante, por tercera fuerza. En el lenguaje accesible a los humanos, San Juan lo expresa diciendo que *Dios amó tanto al.mundo que dio* Su Hijo *único* ***para que todo*** *el* ***que crea en*** *él* ***no*** *perezca,* ***sino que*** *tenga* ***la*** *vida eterna.*[1] Se ve que la actitud del Absoluto manifestado está, ella misma, reglamentada de acuerdo a la fuerza pasiva — el Mundo— *Tú* universal, considerado como *objeto* de su solicitud.

Así, a partir de la Creación, la existencia divina deviene bipolar, siendo el Amor la fuerza neutralizante que asegura las relaciones entre el Yo y el Tú universales.

1. **Juan** 111, **16.**

Y esto no sólo a fin de convencerse de su eficacia, sino asimismo con cl objeto de acelerar la reeducación de nuestra inteligencia sobre bases esotéricas.

Sabemos que la estructura del centro intelectual inferior es bipolar. Esta estructura está perfectamente adaptada a lo que la tradición ortodoxa llama el "Mundo". Ese "Mundo", está constituido por el conjunto de las influencias "A" de las que se ha hablado antes. Es el mundo en que vivimos, el que aparece a la Personalidad humana como el único real pero que, de hecho es relativo e incluso ilusorio. Hemos examinado el esquema de las influencias "A" y "B" (Fig. 20) y, como hemos dicho, todas las flechas "A" tienen una contrapartida que las neutraliza. Esto simboliza la creación del mundo a partir del cero por su partición en dos grupos de fuerzas iguales en potencia y diametralmente opuestas en dirección.

La estructura bipolar de la inteligencia responde exactamente a la estructura del mundo, le permite al hombre estudiar y reconocer todas las influencias "A", orientarse en el campo inmediato y lejano de su acción, aplicar allí sus actitudes para la investigación, calcular, combinar, intervenir, actuar, e incluso crear dentro de los límites del campo de acción de esas influencias.

Sin embargo se sabe que de hecho este "Mundo" es ilusorio; que las influencias "B" representan en la vida la única realidad imperecedera. No ha dicho acaso Jesús: *No amontonéis tesoros en la tierra donde hay polillas y herrumbre que corroen, y ladrones que socavan y roban. Amontonad más bien tesoros en el cielo, donde no hay polilla ni herrumbre que corroa, ni ladrones que socaven y roben*.[2]

Comprendamos bien que se trata de dos mundos que se interpenetran: el mundo constituido por el conjunto de las influencias "A", la "tierra", y el mundo esotérico, el "cielo", formado por las influencias "B".

Estudiando atentamente el juego de las tres fuerzas, el buscador se ejercitará en reconocer la acción de las influencias "A" y "B" y en distinguir entre ambas. He aquí uno de los elementos esenciales de esta reeducación de la cual se ha hablado antes.

*-

Cuidémonos sin embargo de dar a la distinción entre influencias "A" y "'B" una interpretación sin matices. Las influencias "A" actúan en virtud de la *Ley general,* en consecuencia conforme a la voluntad divina, y ya se conoce una de sus razones de ser; servir al interés del Conjunto. No olvidemos que todo es relativo. Así, quien estudia la ciencia esotérica no debe atacar ingenuamente las influencias "A", lo que podría conducirlo a catástrofes. Tal ha sido por otra parte, la instructiva y tan mal comprendida experiencia de Don Quijote. Las

2. Mateo VI, 19 - 20.

influencias "A" juegan un rol positivo en la economía del Universo y oponen una fuerza aplastante a cualquiera que pretenda atacarlas de frente en su conjunto. La tarea del buscador es otra. Prosiguiendo su formación esotérica no debe tratar de aniquilar las influencias "A", ni abrirse heroicamente un camino en medio de ellas, sino tratar de escapar a su dominio.

Lo que importa comprender también es que no podemos alcanzar esa meta librados a nuestras propias fuerzas. Absorbiendo las influencias "B", influencias divinas de un nivel superior, en consecuencia más potentes, y confiando en ellas, dando al mismo tiempo pruebas de capacidad y devoción, nos sustraeremos al imperio de las influencias "A", regidas por la *Ley General y* asistidos por la *Ley del Accidente.*

Aquél cuyos esfuerzos se ven coronados por el éxito y que alcanza los niveles más elevados del *Ser* es utilizado inmediatamente para participar en la organización de un eslabón determinado del Cosmos.

En general es un trabajo en el dominio de las influencias "A" que se relaciona con la misión a cumplir. Ahora bien, ese trabajo exige ante todo el estudio del mundo bipolar. La inteligencia es el único instrumento de que disponemos para ese fin. Tales, por otra parte, su verdadera razón de ser, como también la razón de ser de su estructura, que refleja exactamente el mundo de las influencias "A". Este instrumento permite entonces al hombre, seguir el principio de Platón, aprender y conocer *lo semejante por lo semejante.*

Sabiendo esto el estudiante de la ciencia esotérica debe cuidarse de lds extremos en que caen ciertas enseñanzas; no debe ni despreciar ni descuidar sus facultades intelectuales. La inteligencia debe ser desarrollada y agudizada hasta el límite de lo posible; el pensamiento debe volverse fino como la punta de una aguja. Pero no hay que olvidar que la Personalidad, a pesar de su completa estructura y sus múltiples actitudes, no es más que un instrumento cuyo funcionamiento sigue siendo mecánico. Por esta razón, en materia esotérica ella no sabe *y* no sabrá nada jamás con certeza. Agnóstica *y* fenomenalista por naturaleza, está limitada por una formación y un funcionamiento en las tras dimensiones, cuyos límites es incapaz de franquear. Y ella toma sinceramente el mundo de las influencias "A" por el único real.

*

El conocimiento de la *Ley de tres* permite darse cuenta de la complejidad de la estructura del *rayo de la creación* (Fig. 29).

Al comienzo, el Absoluto reviste su primer aspecto de manifestación. El es Uno, y las tres fuerzas residen unidas en El. Es la doctrina tradicional de la *Santísima Trinidad consustancial e indivisible.* Vista de abajo hacia arriba, la Trinidad es llamada alegóricamente la *cima-límite* que corona el Universo

concebido entonces como una *pirámide.*

Las tres fuerzas del Absoluto —las tres *hipóstasis* de la Trinidad, dotadas de una voluntad autónoma pero interdependientes— crean el Universo fenomenal y todo lo que él contiene. En el primer escalón crean los *mundos.* Estos ***mundos,*** cuya existencia ya no es más consustancial, porque está separada, dependen directa y enteramente de la voluntad del Absoluto, de quien conservan las tres fuerzas en estado de desunión.

Creados así por las tres fuerzas desunidas, esos *mundos* están siempre penetrados por las tres fuerzas desunidas, esos mundos están siempre penetra-dos por las tres fuerzas en estado consustancial, propias del Absoluto en su estado manifestado.

Tendiendo al desarrollo del *rayo de creación* de arriba hacia abajo, la Creación sigue siempre el mismo proceso. Cada mundo es creado por las tres fuerzas que le son propias, y se encuentra igualmente bajo el imperio de las fuerzas que rigen los escalones precedentes, de los cuales proviene.

Estas fuerzas creadoras representan cada una un grupo de leyes del mismo orden, que condicionan y hacen funcionar el mundo perteneciente al escalón dado. Esto permite completar el esquema 28 por una escala que representa el número de grupos de leyes-rectoras a todo lo largo del *rayo de creación:* Fig. 30.

Esta jerarquía de leyes no es otra cosa que jerarquía de jurisdicción y de poder.

De escalón en escalón y hasta la *corteza* de la Creación, la Voluntad del Absoluto penetra todas las cosas y todos los seres en el Universo, hasta los organismos más primitivos y, más allá, hasta la materia más inerte. designada en la Tradición con el término *piedra.*

¿Cuál es la significación de las cifras en el esquema precedente? Represen-tan las condiciones o las fuerzas de la Creación; dicho de otro modo, las leyes, o más exactamente las categorías de leyes bajo las cuales se encuentra colocado cada uno de los escalones del *Rayo de Creación.* La unidad no pertenece más que al Absoluto y **ese** número 1, indivisible, aunque llevando en sí una Tríada consustancial; significa la *Libertad* de Dios. Todo lo que procede de *El,* pierde progresivamente su libertad, es decir, se encuentra sometido a un número de leyes o de categorías de leyes más y más considerables. Uno que se dirige a través del Rayo de Creación, desde el Absoluto hacia la Luna, está cada vez más sujeto; nosotros, que estamos sobre la Tierra, nos encontramos sujetos a 48 grupos de leyes, cifra de por sí enorme. A esos 48 grupos de leyes, bajo la égida de las cuales prosigue la Tierra su existencia, deben agregarse para el hombre *Exterior,* las leyes relativas a la vida orgánica sobre la Tierra; otras leyes, consecuencia de la existencia de la sociedad humana y de órganos y células de esta sociedad: razas, castas, familias, etc..Vivimos en una "jungla" de leyes y esta es la razón por la cual, a pesar de ciertos arranques, nuestra vida tropieza con toda clase de obstáculos. La Salvación consiste, precisamente, en la libera

ción progresiva de nuestra sujeción a ese considerable número de leyes. En cada caso es necesario, si no derribar los obstáculos, al menos darles un rodeo. También dice la ciencia esotérica que ***no podemos luchar*** *con* ***las*** *leyes* ***que nos*** *sujetan* ***atacando*** *sucesivamente* ***a cada una de ellas;*** *por ese procedimiento jamás llegaremos* ***a*** *nada.* Sería necesario tener mil vidas consecutivas para alcanzar de esta manera el resultado deseado. Es preciso, entonces, eludir el estado de cosas en su conjunto; allí existe una posibilidad. ¿Cuál es? Lo veremos en los capítulos siguientes.

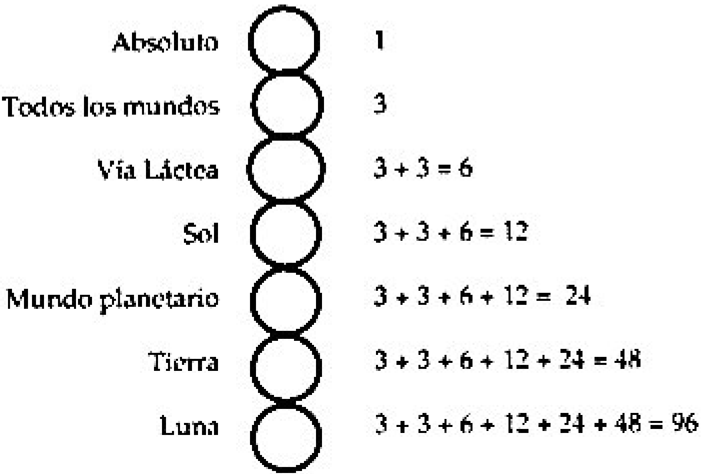


Fig. 30

y la segunda

Dado que la jerarquía de las leyes no es otra cosa que jerarquía de poder, cuanto más sujetos estamos, menos poder tenemos. No obstante, debemos cambiar también nuestra noción de poder. En la ciencia esotérica, *Poder significa Libertad.*

Cada vez que se toma un compromiso en la vida, uno se somete voluntaria-mente a un nuevo grupo de leyes que rige el área en que ese compromiso es tomado. No se piensa en ello, sobre todo cuando se es joven. Puede decirse que el hombre pasa la primera mitad de su vida "aceptando pagarés"

mitad preguntándose cómo hacerles frente.

La fuerza inicial creadora, fuerza neutralizante que liga el Tu universal al Yo absoluto es el *Amor.* Esta fuerza de Amor que en cada escalón de la Creación toma un nuevo aspecto, pero permanece idéntica en esencia, penetra todo el Universo de arriba abajo y recíprocamente.

San Juan ha dicho claramente: *Dios es Amor.'* A la inversa, podemos decir *El Amor es Dios.* El Apóstol concluye: *aquel que no ama no ha conocido a Dios.* [4] Hipóstasis divina, el *Amor* se manifiesta en el Universo como la fuerza del renacimiento y la renovación perpetua.

La vida del Universo está organizada según un orden riguroso y perfecto. Todo lo que nos parece desorden o anarquía nos parece así como consecuencia de nuestra deficiencia de percepción y juicio. Es que la mayor parte de las influencias "B" se nos escapan. Pero en la economía del Gran Universo todo ser o fenómeno tiene su lugar y sirve consciente o inconscientemente al logro de un objetivo preciso.

Tales son los aspectos esenciales de esta primera ley divina que es la *Ley de Tres.*

3. Juan IV, 8.

4. Juan IV, 8.

Capítulo X

Hemos establecido que la *Ley de Tres* refleja en el Mundo creado por el juego de las tres fuerzas, las tres condiciones de la Creación: estática, dinámica y de equilibrio. Nunca será demasiado, subrayar la importancia de esta ley, ya que todo lo que existe en el Universo, de hecho o en potencia, existe, existe gracias a la acción combinada de estas tres fuerzas.

Vamos a estudiar ahora a la segunda ley fundamental: la *Ley de Siete.* Esta ley no se aplica ni a la creación ni a la existencia de las cosas y fenómenos del espacio, sino a su evolución en el Tiempo. Concierne a la acción de todas las categorías de movimientos sobre todos los planos yen todos los escalones de la Creación.

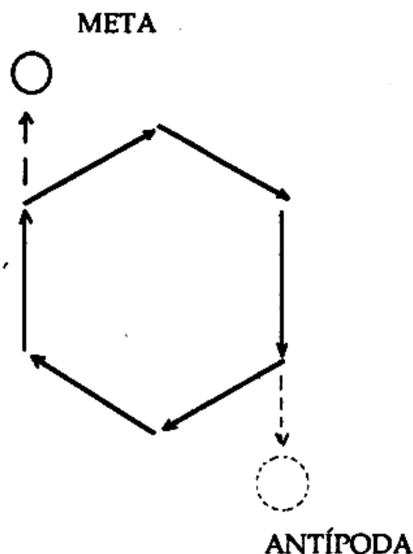
Para comprender mejor la *Ley de Siete y* aprehender su importancia, nos es necesario examinar otro aspecto del problema. Hemos visto que la única posibilidad del hombre que vive en una jungla de leyes es colocarse bajo la autoridad de la *Ley de Excepción,* ley esotérica, que permite escapar al conjunto de las influencias "A" cuya acción en el mundo exterior afecta nuestro mundo interior. Ahora bien, en tanto *acción,* esta evasión cae también bajo el dominio, de la *Ley de Siete.*

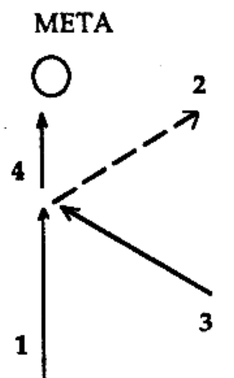
Según esta ley, como lo veremos inmediatamente, toda acción está sometida a una o varias desviaciones y, en consecuencia, está en principio destinada al fracaso. Sin embargo, analizando la acción de la *Ley de Siete,* captaremos el carácter de estas desviaciones, su necesidad desde el punto de vista objetivo y_ aprenderemos cómo es posible combatirlas y perseguir en una dirección constante el objetivo buscado.

La naturaleza de la *Ley de Siete y su* necesidad objetiva derivan del carácter destructor del Tiempo, segunda condición de la Creación. En virtud de este principio todo lo que nace o es creado —comprendido el hombre— está destinado a la aniquilación. También el Universo desde su creación estaba entonces bajo la amenaza de ser aniquilado por la acción del Tiempo. Fue

entonces necesario hacer frente a ese peligro. Laiey de *Siete* representa el medio por el cual la acción destructora del Tiempo está neutralizada en una cierta medida. Un movimiento no puede disociarse de su duración. Ahora bien, toda acción es movimiento exterior o interior; se encuentra entonces emprendida en el Tiempo. *La Ley de Siete* consiste precisamente en que todo movimiento así desencadenado sufre en cierto momento una desviación, luego, después de un recorrido en la nueva dirección, una nueva desviación, y así sucesivamente. Si el impulso inicial es lo bastante fuerte, después dehaber descripto un hexágono, el movimiento, por la última desviación, volveráa su punto de partida. Así, bajo la influencia de la *Ley de Siete,* toda acción emprendida en el Universo se desarrolla según ciclos. (Fig. 31).

Mientras que la *Ley de Tres* es una ley natural. la *Ley de Siete* es artificial. Si no neutraliza totalmente la acción destructora del Tiempo, al menos lo atempera al imponer a toda acción o movimiento curvaturas sucesivas para ence-rrarlos en ciclos. En primer lugar, el mismo Tiempo está curvado, desviado de la línea recta y encerrado en un gran Ciclo, que engloba todos los ciclos subordinados





1. Primer impulso.
2. Primera desviación (tendencia).
3. Choque complementario.
4. Continuidad en la dirección del primer impulso como resultado de 2 más 3.

Fig. 31

Fig. 32

Por la *Ley de Siete* el aniquilamiento no sobreviene en el tos y puntos oportunos. (Fig. 32).

El Gran Ciclo que circunscribe el Tiempo a partir del primer impulso de la manifestación divina hasta la *Consumación,* es decir el fin del Mundo, es concebido en la Tradición como la *Eternidad.* La Eternidad, ya lo hemos indicado, no es entonces infinita. Como todo lo creado, es limitada. Abarca toda la manifestación y comprende en ella el cumplimiento de todas las posibilidades y de todas las promesas.

La curvatura del Tiempo que resulta de la *Ley de Siete* lo hace volver a él también a su punto de partida, después que ha circunscripto el polígono de la Eternidad. Así considerada, la Eternidad tiene una cierta *duración,* del orden de 2.10^{11} años terrestres, como lo veremos más adelante. Estas consideraciones sobre la curvatura del Tiempo y de todo movimiento, incluida toda acción física, psíquica y moral, de cualquier naturaleza que sea, permite dar la definición de la *Ley de Siete.*

Definición: *Todo movimiento emprendido en una dirección determinada sufre en cierto momento una desviación.*

Inversamente: *Para* ***que un movimiento hacia una meta determinada pueda proseguir sin desviarse en esa misma dirección, es necesario imprimirle impulsos complementarios adecuados en momentos yen puntos determinados.***

Corolario: *Un* ***movimiento que sigue una dirección determinada, abandonado a sí mismo, se empeña, con la tercera desviación, en la dirección diametralmente opuesta.***

Tales son las características esenciales de la *Ley de Siete.*

* *

En la actividad humana sobre el plano moral, el corolario anterior encuen tra su aplicación en todo momento. ¿Cuánta sangre ha sido derramada en el nombre del Hijo de Dios que ha predicado el Amor? Cuántas crueldades, violencias y compulsiones han sido ejercidas por revoluciones hechas en el nombre de la libertad y de la fraternidad? Estos ejemplos podrían multiplicarse sin fin.

En el momento, esas desviaciones se nos escapan casi siempre. Seguimos imaginando que mantenemos la misma dirección, mientras que insensible-mente fuimos conducidos, sin darnos cuenta, a tomar la dirección opuesta. En ese momento nuestra acción emprendida en el plano moral recibe automáticamente un nuevo impulso proveniente de la reacción del medio al impulso primitivo. Cuanto más vigoroso,

"vanguardista", o "revolucionario" ha sido éste, la reacción, siguiendo el principio de *Equilibrio,* es más fuerte. De manera que el movimiento en sentido inverso, aquel que en cl lenguaje común se llama *reacción* toma una amplitud inesperada *y* hace a veces volver a los promotores de la acción inicial mucho más atrás de su punto de partida. Este es casi siempre el caso para las doctrinas políticas.

El segundo impulso debe, *consolidando* el primer éxito, permitir su *explotación.* La historia da muchos ejemplos de la necesidad de este segundo impulso: cuando éste ha faltado después de batallas ganadas, se ha perdido la guerra muy a menudo.

Debe señalarse otro efecto de esta ley. Se vio que es necesario pasar por dos desviaciones consecutivas para alcanzar la dirección opuesta al movimiento inicial. Es decir que es necesario prever dos impulsos complementarios consecutivos para mantener la dirección primitiva del movimiento y asegurar así el éxito de la empresa.

Para dar un paso adelante en el estudio de la *Ley de Siete, y* para comprender porqué es llamada así, es necesario dar una mirada sobre las relaciones *materia y energía y* sobre la naturaleza de los movimientos cíclicos que las caracterizan.

La ciencia positiva moderna ha establecido las relaciones íntimas entre materia y energía, un hecho conocido por la ciencia esotérica desde tiempos inmemoriales. Hoy en día ya no es más temerario decir que la materia no es más que una forma de alguna clase de energía estática, cuya naturaleza es dinámica por excelencia. Ciertos fenómenos conocidos desde siempre, ya permitían percibir esa noción: el *relámpago esférico o* rayo en bola, por ejemplo, posee ciertas características de la materia, tales como el volumen y el color. Pero el estado de los conocimientos en el siglo pasado no permitían abordar el estudio de ese fenómeno que por otra parte pasaba relativamente desapercibido por el hecho de su rareza. Los recientes progresos de la ciencia positiva han conducido a redescubrir, si no integralmente al menos en parte, el antiguo saber tradicional, en particular sobre el dominio de las relaciones materia-energía. La ciencia esotérica tradicional encara la manifestación de toda energía bajo la forma de un movimiento cíclico vibratorio. Y enseña que la materia, como tal, está compuesta de un número relativamente restringido de núcleos de diversas cualidades, de naturaleza análoga al del *relámpago esférico.* Estos núcleos están animados de movimientos cíclicos vibratorios de distinta frecuencia y amplitud. La Tradición introduce aquí la noción de densidad, aplicable igualmente a la energía como a la materia. Finalmente establece la ley en relación a la cual la *densidad de la materia y la de las vibraciones son inversamente proporcionales.*

Siempre en relación a la enseñanza tradicional, la cantidad de núcleos en la materia, núcleos que son la materia propiamente dicha, es mínima. El volumen ocupado por un objeto cualquiera está lleno de lo que se llama las *huellas de los movimientos* extra rápidos de u- rúmero restringido de núcleos. Todo depende de la densidad de esos movimientos, de su rapidez. Cuantas más lentas y

pesadas son las vibraciones, más núcleos son necesarios para constituir un cuerpo e inversamente. Se sabe que la rapidez de un movimiento es susceptible de modificar las propiedades físicas de la materia. Por ejemplo, cuando se le comunica a una ligera hoja de papel apretada entre los límites de un eje, un movimiento de rotación de cinco a seis mil vueltas por minuto, ella se vuelve capaz de aserrar un pedazo de madera. Ya a la frecuencia indicada nuestro pedazo de papel aparece como un disco, aunque de hecho sea rectangular. Si se intensifica la velocidad de la rotación mucho más allá de lo antes indicado, este disco en tanto que da vueltas, toma para nuestros sentidos las características de un objeto sólido en reposo. Se podría entonces tocar la hoja de papel sin correr el riesgo de cortarse la mano.

La estructura de la materia se presenta entonces a la luz de esta teoría como análoga a la del Universo observado desde el "interior" con la rotación de los sistemas de los astros. Ya hemos hablado de ello (Capítulo VIII) y hemos dicho que si pudiéramos —reduciéndonos a la proporción de un ser infinitesimal—observar nuestro cuerpo desde el interior como observamos el cuerpo del Universo, no lo percibiríamos diferente. Porque la estructura del Universo es estrictamente uniforme en todos los escalones, bajo la reserva de la aplicación del *principio de Relatividad.*

La Tradición considera todo movimiento como un crecimiento o una reducción de vibraciones del mismo orden. Ella rechaza la idea de estabilidad, porque todo lo que existe, existe gracias al movimiento y se encuentra en estadb de perpetuo movimiento. El mismo cuerpo puede cumplir —y generalmente cumple—numerosos movimientos a la vez. Así, nuestro planeta, la Tierra, está animado de un gran número de movimientos de los cuales doce son considera-dos los principales. Para nuestro satélite, la Luna, se cuenta una centena. Sobre el plano psíquico y asimismo sobre el plano psicológico, se observan a menudo componentes opuestos para un mismo conjunto de movimientos, de los cuales una parte se encuentra así en progresión mientras que otra está en regresión; sin embargo, no hay nada que sea, hablando propiamente, estable. La estabilidad desde el punto de vista esotérico es impensable; es una ficción. La única estabilidad que se admite allí es la *estabilidad en el movimiento:* es un fenómeno de primera importancia que ha permitido la creación de la materia así como nosotros la conocemos, bajo sus tres formas.

*
* *

Veamos ahora la acción de la *Ley de Siete* en el caso de un movimiento en el cual hay crecimiento de vibraciones. Las desviaciones consecutivas de las que hemos hablado al comienzo del presente capítulo crean en ese caso una discontinuidad. Esta discontinuidad interviene en la propagación de todo movimiento mientras que él puede parecernos, y nos parece, progresivo a ininterrumpido. Examinemos desde este punto de vista la octava musical cuya estructura refleja perfectamente la *Ley de Siete.*

Se entiende por *octava* el duplicado de las vibraciones. La gama musical colocada entre los límites de una octava, comprende siete tonos y cinco semi tonos. Los semitonos faltantes están colocados como lo indican las flechas del esquema:

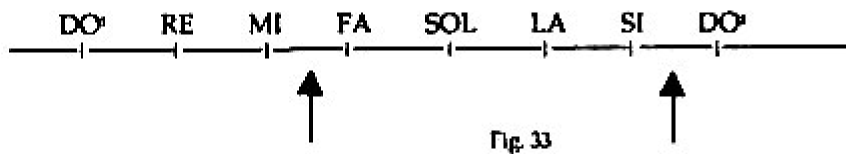


Fig. 33

El primero se encuentra entre las notas MI *y* FA, el otro entreSI *y* DO'. Veamos ahora el carácter de la progresión de las vibraciones que, decimos nosotros, se hace de una manera discontinua. Los esquemas siguientes muestran por un lado esta discontinuidad expresada en fracciones *y* en números enteros *y,* por otra parte, la curva de discontinuidad de una octava musical.

Hemos dicho que todo fenómeno existente, existe en el Tiempo y, en consecuencia, es movimiento. Y todo movimiento, función del Tiempo, se encuentra colocado como

DO	1	— 24	
			3
RE	9/8	— 27	
			3
MI	5/4	— 30	
			2
FA	4/3	— 32	
			4
SOL	3/2	— 36	
			4
LA	5/3	— 40	
			5
SI	15/8	— 45	
			3
DO	2	— 48	

Fig. 34

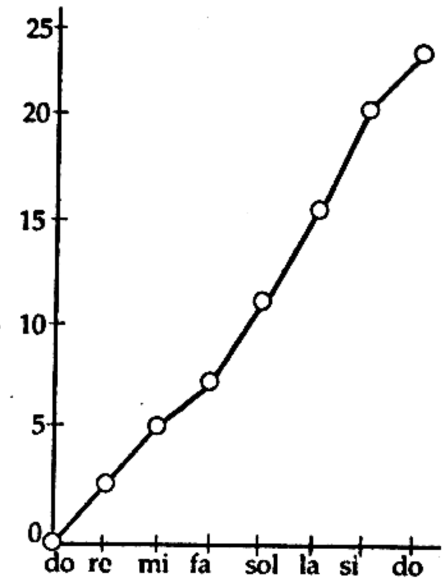


Fig. 35

El *Rayo de Creación,* progresando desde el Absoluto hasta los satélites de los planetas —hasta la Luna en nuestro caso— sigue necesariamente la cadencia de la octava. En la Tradición se la llama la *Gran Octava o la Octava Cósmica.* Es **una octava *descendente.***

1	DO	Absoluto
3	SI	Todos los Mundos
6	LA	Vía Láctea
12	SOL	Sol
24	FA	Mundo planetario
48	MI	Tierra
96	RE	Luna

Fig. 36

éste bajo el imperio de la *Ley de Siete,* dicho de otra manera la *Ley de Octava.* La acción del Absoluto que crea el Universo cuya existencia en todos los escalones está asegurada por la Ley de Tres, también se desarrolla en el Tiempo, siguiendo en consecuencia la *Ley de Siete.*

La enseñanza esotérica, antes sólo reservada a los iniciados. fue conocida no sólo en el Oriente, sino también en Occidente. Se lo ve con evidencia analizando los nombres de las notas de la gama musical establecida como se sabe por Guido de Arezzo, benedictino italiano (hacia el 995-1050). Para hacerlo utiliza el himno a San Juan Bautista, compuesto dos siglos antes por Paul Diacre Warnefrid, historiador lombardo (740-801). Este, por otra parte, secretario del rey lombardo Didier, vivió a continuación en la corte de Carlomagno, después en la de Benevent, para retirarse finalmente al convento de Montecasino, donde terminó sus días.

El himno a San Juan Bautista está concebido así:

UT queant
laxis RE
sonare fibris
MIra
gestorum
FAmuli
tuorum
SOLve polluti
LAbii reatum
Sancte
Johannes.'

Se ve que este himno fue compuesto por Paul Diacre bajo forma hermética. Este procedimiento siempre ocupó un sitio de honor en la enseñanza esotérica. El examen comparativo del esquema de la *Gran Octava* y del himno de Paul Diacre no deja dudas sobre el hecho de que éste conocía bien el esquema. Lo mismo que Guido de Arezzo quien, dos siglos después de Paul, eligió entre sus himnos justamente ese para introducirlo en la gama musical.

Asimismo puede explicarse porque Paul Diacre utiliza para designar la primera nota la sílaba UT y no DO. Se remarcará que concibió su himno sobre la gama *ascendente,* mientras que la *Gran Octava* representa naturalmente una gama *descendente.* Por el sentido de su contenido este canto tiende de lo bajo hacia lo alto, de lo grueso a lo fino, en otros términos; del plano humano al plano divino. Aunque se detiene, sin alcanzar éste, en la nota SI, consagrada a san Juan Bautista. Decimos, de paso, quo el Precursor es objeto en la Tradición de una particular veneración, y que es colocado por debajo de los Apóstoles. En ciertos íconos bizantinos es representado alado, con dos cabezas, una normal colocada sobre sus hombros, la otra semejante pero cortada y ensangrentada, que lleva en sus manos sobre una bandeja.

1. I le aquí la traducción del himno: *Para* ***que tus*** *fieles* ***puedan*** *con todas las fibras (de su alma) cantar las maravillas de tu vida - Purifica sus* ***labios manchados*** *(del pecado) oh, San luan!*

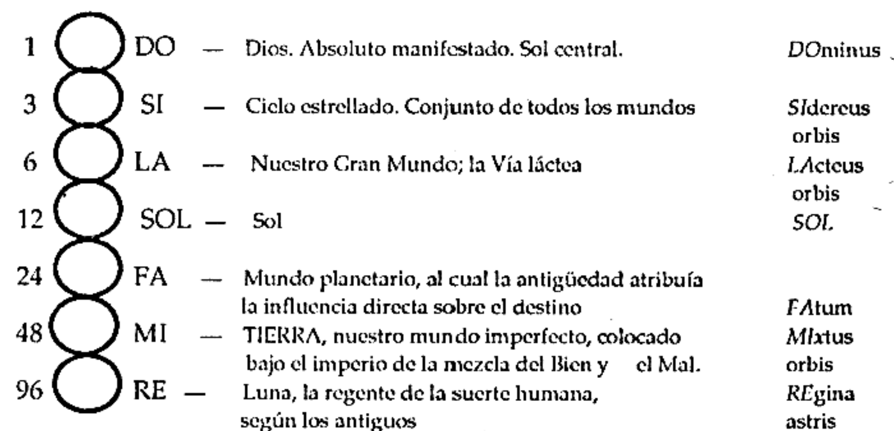


Fig. 37

Si Paul Diacre hubiese querido prolongar su himno con una línea más, hubiese sido obligado a consagrarlo a Jesús y, por consecuencia, comenzarlo por la sílaba DO. Pero no lo hizo. Su gama eminentemente humana teniendo como punto de partida al hombre tal como es nacido de *mujer*[2] en toda su imperfección, no podía evidentemente comenzar por DO, cuyo verdadero sentido es *Dominus.* Eligió la sílaba UT, de la palabra *Utcrus,* órgano de la gestación, precisamente para subrayar la condición imperfecta, común a todos los fieles, corno a todos los hombres y para orientarlos sobre los pasos de San Juan, sobre quien Jesús ha dicho: *en verdad os digo, entre aquellos que han nacido de mujeres, no ha aparecido nadie más grande que Juan Bautista.* [3]

Así, UT *—Uterus—* simboliza la puerta del nacimiento según la carne, y SI la puerta del *Segundo Nacimiento,* aquel según el Espíritu, sin el cual *el hombre no puede ver el reino de Dios'* La gama ascendente de Paul Diacre comprende entonces una *octava de regeneración,* yendo del nacimiento en la tierra al nacimiento en los cielos.

Tal es la explicación de este himno, conforme al sentido íntimo de las tradiciones místicas de otras épocas.

*

Una explicación exhaustiva de los hombres de las notas que forma la octava musical muestra una correspondencia directa con las de la *Gran Octava cósmica,* como lo testimonia el esquema siguiente:

2. Mateo XI, 11
3. Mateo XI, 11
4. Juan 111, 3.

Volvamos al problema *materia-energía* para esclarecer la cuestión de la estructura atómica tal como es encarada por la ciencia esotérica. Hemos visto que la manifestación primera de la energía se presenta bajo la forma de un movimiento intraatómico vibratorio cíclico. Animando ese movimiento un cierto número de núcleos, forma la *materia. Si* en efecto puede decirse que esos módulos en movimientos forman la *materia,* no se olvidará que ellos mismos están constituidos por energía en su forma estática. Inversamente, la *energía* no es otra cosa que materia tomando forma dinámica. La desintegración del á tomo provee un ejemplo de tal transformación. Por otra parte hemos citado el relámpago esférico como ejemplo de la concentración en nódulos de energía dinámica. Este proceso es el inverso del primero y puede ser comparado al fenómeno de la fusión atómica.

Hemos igualmente indicado que la estructura de la materia, subordinada al *principio de Equilibrio* acusa una densidad inversamente proporcional a la de las vibraciones internas que la animan. Por el momento se trata de introducir en nuestros estudios la noción de *átomo* tal como es admitida en la Tradición. En relación a la definición clásica, el átomo es aquella partícula del elemento llamado simple que no podría ser más fragmentado si es que debe conservar la integridad de las propiedades químicas gracias a las cuales es susceptible de entrar en combinación con otros cuerpos. La ciencia esotérica adopta una noción diferente. Hela aquí:

Definición: *Elátomoes la partícula más pequeña, la última división de la sustancia dada que conserva integralmente todas sus propiedades físicas, químicas, psíquicas y cósmicas.*

Se ve que esta definición se aproxima más a la de la *molécula si* bien la supera.

Se distinguen ntonces al lado de los átomos de elementos considerados por la química como simples, los átomos de cuerpos compuestos. Por ejemplo, un átomo de agua, un átomo de aire, etc. En correlación con las propiedades cósmicas del átomo así definido, la ciencia esotérica reconoce diversos *Ordenes de la Materia* en relación a la densidad de los átomos tipo correspondientes a cada escalón de la *Gran Octava.* Esta concepción no admite una oposición entre ***Materia*** *y Espíritu. Si* se opone el uno al otro es convencionalmente, por comodidad, así como la astronomía continúa sirviéndose para los objetivos prácticos del sistema de Tolomeo, sabiendo pertinentemente que es el sistema de Copérnico el que refleja más exactamente la realidad. Desde el punto de vista de la concepción, en principio monista, de la ciencia esotérica, *todo es materia* en el mundo manifestado, atendiendo que la materia manifiesta la energía que es una cierta forma del Espíritu. Los atributos dados al Espíritu Santo en un himno

que se conserva en la Ortodoxia manifiestan bien esta forma

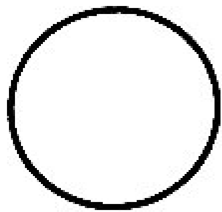
de pensamiento:

Rey de los Cielos,
Consolador, Espíritu de
Verdad, *Omnipresente, Todo*
Abarcante,
Tesoro de los Santos,
Dispensador de Vida.
Ven, establécete en
nosotros. Purifícanos
de toda mancha.
Y salve nuestras almas, oh Bienhechor! [5]

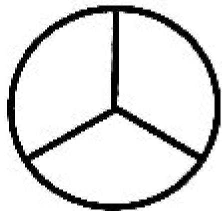
Dicho esto, se comprenderá que sólo el átomo del Absoluto es realmente simple y, por este hecho, indivisible: un módulo único de Energía-Espíritu vibrando a la máxima intensidad. Es el átomo más liviano; su densidad-materia se valora como la *unidad* en la ciencia esotérica. Después, descendiendo escalón por escalón el *Rayo de la Creación, las* vibraciones pierden progresivamente su rapidez. Se deduce que la constitución de los átomos en cada nota siguiente de la *Octava Cósmica* exige más materia: los átomos se tornan de más en más pesados e inertes. Como se verá a continuación, los á tomos tipo de cada escalón corresponden al orden de la Creación en relación a la *Ley de Tres,* como ha sido expuesto antes (Capítulo IX, Fig. 30; Capítulo X, Fig. 36). De manera que la densidad de estos átomos tipo sigue las notas de la *Gran Octava y* puede ser representado por el esquema de la Figura 38.

La ciencia positiva no considera más que cuatro de esos siete escalones de la materia cósmica: integralmente, a la escala de la Tierra; en gran proporción a la de la Luna, y en proporción de más en más reducida en los escalones del Mundo Planetario y del Sol. No dispone todavía de ningún medio para percibir y conocer los tres escalones superiores. Ya los á tomos del Mundo Planetario tal como han sido definidos antes, le aparecen hipotéticos de alguna manera. En cuanto al Sol, sabemos muy poco de lo que concierne a este astro. Pero el progreso de la Ciencia positiva nos coloca hoy en día en vísperas de descubrimientos importantes en ese dominio, como el del conocimiento de nuestro satélite. Será sorprendente comprobar que objetivamente el Sol tiene un aspecto totalmente distinto del que percibimos, que la Tierra vista desde la Luna, aparece diferente a como nosotros la representamos.

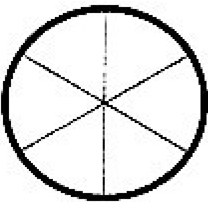
5. **Traducción del viejo eslavón. Nosotros lo hemos subrayado. Puede remarcarse que esta concepción** del Espíritu **Santo** quien, **por otra** parte es representado **bajo** la forma de Fuego (Hechos 11, 3) es análoga a la de *Agni* en el Hinduismo. Se remarcará también que en griego **los términos espíritu y aire son homónimos (reuma), como en el antiguo eslavón los términos espíritu** *y* ***aliento*** **(doukh).**



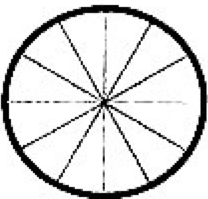
átomo del *absoluto*, único átomo indivisible.



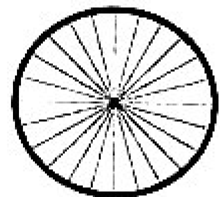
átomo a la escala de *Todos los mundos*.



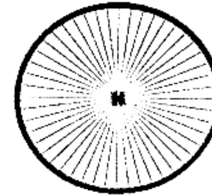
átomo de la *Vía Láctea*.



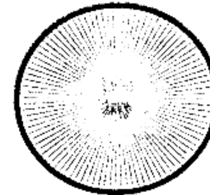
átomo del *Sol*.



átomo del *Mundo planetario*.



átomo del *planeta Tierra*.



átomo de la *Luna*.

Fig. 38 (continuación)

Capítulo XI

La *Ley de Siete* es entonces una ley general que rige todas las categorías de movimientos conscientes o mecánicos que se producen en el Universo creado. Es decir que todo movimiento o creación se desarrolla Según una gama. Ahora bien, en toda escala la progresión natural sufre una desviación, es ralentada, a veces hasta detenida entre los intervalos entre DO y SI entre FA y MI. He aquí el sentido profundo de la noción de *destino,* tal como fue concebido por los antiguos. De acuerdo a ellos, ni el mismo Zeus escapaba a su imperio. En efecto, la acción del Absoluto, siguiendo en su obra creadora el *Rayo de la Creación,* se somete igualmente a esta ley. Como toda obra creadora, esta acción sigue, bien entendido, una gama descendente. Ahora bien, para que la voluntad del Absoluto pueda pasar al estadio de la manifestación y a continuación llegar a través de todos los escalones de la gama del *Rayo de la Creación* hasta el punto final que es la nota RE, la Luna, era y sigue siendo necesario superar en primer lugar, el intervalo entre DO y SI y luego neutralizar la tendencia a la desviación causada por el ralenti que sufre su progresión entre FA y ML

El primer intervalo es superado por la voluntad del Absoluto. Por medio de Su voluntad creadora que aparece en ese punto como un esfuerzo consciente, dador del primer impulso a la creación pre-meditada y pre-resuelta. Esta fuerza creadora, ya lo hemos dicho es el *Amor.* En cuanto al intervalo entre FA *y MI* de la *Gran Octava,* está igualmente colmado por la voluntad del Absoluto, pero no ya directamente como en el primer caso. Esta voluntad actúa aquí en segundo grado, pero siempre como fuerza creadora de Amor. Aparece ahora sobre el plano inferior correspondiente al intervalo en cuestión. Este aporte complementario de fuerzas en el lugar y en el momento cósmicos deseados, permiten a la primera acción creadora proseguir sin trabas su desarrollo.

Los dos esquemas siguientes reflejan, por una parte, *el Plan de la-Creación* (Fig. 39) *y,* por otra parte, su *aplicación* (Fig. 40).

Técnicamente, la transmisión de la energía creadora a través del segundo intervalo se realiza por la introducción en la ejecución del plan cósmico de una *Octava Auxiliar Lateral.* Con la creación del Mundo Planetario, el Sol de la *Gran Octava* comienza a resonar como DO de la *Octava Lateral.*

Antes de seguir adelante, conviene comentar el sentido y la misión de la *Octava Lateral* en su conjunto *y* establecer la significación propia a cada una de las notas que la componen.

Si echamos una mirada sobre el esquema que representa la *Octava Cósmica,* podemos constatar que entre el Absoluto y el Sol no existe ningún cuerpo intermediario de naturaleza sustancialmente distinta. En efecto, las notas SI — Todos los Mundos— y LA —Vía Láctea - Nuestro Mundo— están compuestos de cuerpos en diferentes estadios de su existencia (formación, madurez, envejecimiento o muerte), pero todos semejantes o al menos análogos a nuestro sol.

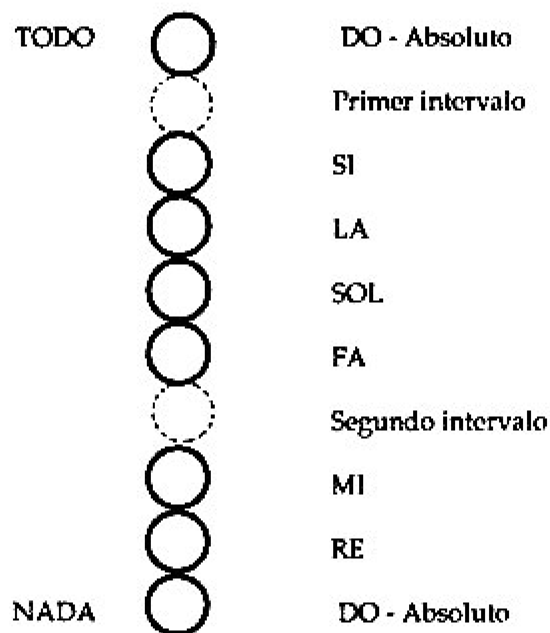


Fig. 39

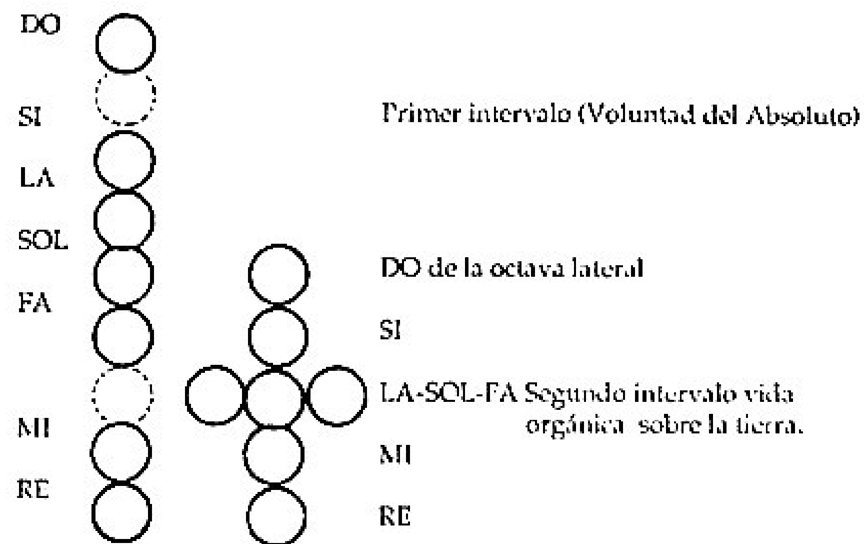


Fig. 40

Como se verá más adelante, el Sol, al igual que todas las estrellas del Universo astronómico —donde cada una es el sol de su propio sistema—represen ta un conjunto. Y entre el Absoluto y este conjunto que, en la Tradición es considerado como el cuerpo del Cristo cósmico, no existe, repitámoslo, ningún cuerpo intermediario que sea, por naturaleza, diferente. En efecto, no se concentran allí más que diversos agrupamientos de cuerpos de la misma naturaleza solar. Es por esto que el Espíritu de ese cuerpo solar integral La sido considerado como el Ser consustancial al Absoluto, *engendrado y no creado,* el l lijo de Dios,' el Cristo cósmico decimos nosotros. Su manifestación en nuestro *Rayo de la Creación* aparece precisamente por el hecho de que el Sol de la *Gran Octava* resuena como el Do de la *Octava Lateral* ligada indiscutiblemente a ese *mismo Rayo de Creación. La Octava Lateral* es en el Universo el conductor de la *Vida* en sus diferentes formas. Espíritu del Sol, el Cristo *Vive;*[2] comprende en El la plenitud de la vida solar 1-,lanetaria y de los satélites bajo todas sus formas presentes, desaparecidas o por venir.

Tal es el sentido general de la *Octava Lateral.* Veamos ahora como esta fuente de vida, surgida del *Sol,* semanifiesta a través de las notas FA, MI y RE de la *Gran Octava así* como *a* través de la nota SI, LA, SOL, FA, MI *y* RE de su propia octava.

1. El CREDO.
2. Juan XIV, 19.

Cuidémonos aquí de representaciones demasiado astronómicas o astrofísicas del Universo. Percibimos los fenómenos cósmicos parcialmente, en la medida de nuestra capacidad de percepción que es limitada. Tal como somos, hombres *exteriores,* el elemento psíquico en la vida del Universo se nos escapa; más precisamente: no tenemos ninguna noción objetiva de él. Faltos del *saber* estamos en ese campo reducidos a creencias: positivas, es decir emotivas; religiosas o bien negativas, racionalistas, ateas.

En efecto, sabemos muy poca cosa en relación a nuestro Sol y a la multiplicidad de sus funciones y de las influencias mediante las cuales rigen las tres notas restantes de la *Gran Octava,* especialmente el MI, que es la nota de nuestro planeta.

* *

Para comprender mejor la acción de la gama en general, tomemos un ejemplo de la vida corriente. Veremos que el hombre siempre busca instintiva-mente superar los intervalos, tanto en el momento de la creación como en el curso de la realización de sus empresas.

Se sabe que para actuar con posibilidades de éxito, es preciso trabajar de acuerdo a un plan elaborado previamente. ¿Cuál es el sentido esotérico de este principio? Es doble. El primero es conocido por todos; responde a las exigencias de la *Ley de Tres* que preside a toda creación. El segundo apunta a la materialización del asunto proyectado, a su puesta en marcha. Esta se hace necesaria-mente de acuerdo a la *Ley de Siete.* Tomemos un ejemplo en un dominio que no es ajeno a nadie, el de la Administración. Se sabe que una ley va normalmente acompañada de uno o varios decretos de aplicación que le están íntimamente ligados. Ellos juegan el rol de fuerza neutralizante entre el DO de la ley, fuerza activa, y el SI, fuerza pasiva, en la cual comienza la ejecución de las medidas que se desprenden de la ley.

Por regla general, la ejecución no depende más de la autoridad que sanciona la ley sino de una autoridad subordinada, como el Hijo de la Gran Octava. Es precisamente esta autoridad en segunda instancia la que está encargada de realizar el asunto hasta su culminación a partir de la nota *SOL* que tiene tras de ella las notas SI y LA, representando la acumulación de los medios psíquicos y biológicos y, delante de ella, la nota FA, es decir: los medios materiales de toda clase a su disposición.

En caso de un desarrollo normal de la acción administrativa, la nota MI

representa los primeros resultados. En la nota RE el éxito se estabiliza y permite recoger los frutos finales. Estos frutos aparecen como el DO de la octava siguiente, entonces engendrada, la cual tendrá de ahí en adelante una vida y un desarrollo independientes.

Teóricamente, tal es la evolución siguiendo la *Octava Principal.* Pero, a pesar de todo; de la ley bien concebida, de la elección feliz de una autoridad de ejecución, de la acumulación oportuna de los elementos psíquicos y materiales necesarios —todo ello—, no puede hacer avanzar la creación más allá de la nota FA. Sólo por medio de la *Octava Lateral,* la acción puede ser conducida prácticamente al resultado objetivo que, como ya se ha visto sólo es alcanzado en la nota DO de la octava que termina la *Octava Secundaria.* La *Octava Lateral* comienza por la nota DO surgida de la nota SOL de la *Octava Principal.* Esto significa que la autoridad de segunda instancia, el *SOL* de la *Octava Principal,* toma la iniciativa de la ejecución de la ley-plan en el marco del decreto. Esta autoridad no tiene una total libertad de acción; está limitada por el plan y orientada por el decreto. Pero en el marco de las normas establecidas por esos textos, se espera de ella una iniciativa. Si no se comete el error de inmiscuirse en sus actos, la autoridad subalterna aparece en el cuadro fijado como amo absoluto; el DO de la *Octava Lateral* en su dominio, es análogo al DO de la *Octava Principal.*

Luego de haber establecido el plan sobre una base apropiada y haber acumulado los medios necesarios para la puesta en marcha, el talento de! jefe supremo reside en la juiciosa elección de sus colaboradores. Por el contrario, el colaborador debe en todos los dominios y en particular en el esoterismo, hacer fructificar todos los talentos.

Se comprenderá que Jesús apuntó a este aspecto de la *Ley de Siete* cuando pronunciaba esas palabras, extrañas a primera vista: *Se dará a aquel que ya tiene, pero* ***a aquel que no tiene se*** *le* ***quitará incluso lo que tiene*** [3] o más bien, *eso que el cree tener.* [4]

El hombre actúa en la vida bajo la autoridad de la *Ley de Siete* sin saberlo, por supuesto. Al tropezar con las dificultades que surgen en su camino sin causas visibles y al acumular experiencias de sucesivos fracasos, busca empíricamente los medios de contornear las dificultades.

*

Enterado de lo que precede, el que ha estudiado la ciencia esotérica puede, e incluso debe, comprender mejor la *comedia de la vida* donde los ciegos pretenciosos conducen a los ciegos más modestos hacia un abismo que devora

3. **Mateo** XIII, 12; Marcos, IV, 25.
4. Lucas VIII, 18.

a unos y a otros' Sabiendo esto, tendrá la posibilidad, en la medida de la independencia que le queda después de los compromisos formados y que siguen atándolo; de impedir los efectos nefastos de las influencias "A". Es en las influencias "B" donde él encontrará los impulsos necesarios para llenar los dos intervalos de cada escala que emprende —o de la cual es víctima — en la red de las influencias "A" con que está tejida nuestra vida. *Objeto* de su juego, él debe volverse *sujeto* para, a continuación, convertirse en *amo.*

Lo que a muchos se les escapa es que una vez emprendidos los estudios esotéricos, continuamos como antes, sin embargo, viviendo y actuando en medio de esta *comedia de la vida,* nacida de las influencias "A". A menudo nos parece que por hecho mismo de esos estudios, ya somos libres. Error. O bien caemos en el extremo opuesto. En ese caso debemos cuidarnos de seguir el ejemplo de Don Quijote que se encarnizaba en combatir de frente esas influencias "A" bajo todas sus formas y particularmente aquella de los molinos de viento. El buscador debe aprender a gobernar esas influencias, especialmente las que entran como componentes en el film de su vida personal, extrayendo para este fin un complemento de energía de la fuente de influencias "B" y utilizándolas en su vida en estricta conformidad con las exigencias de la *Ley de Siete.* Para esto debe esforzarse por reconocer todas las escalas, al menos todas las escalas principales de la que es agente o víctima y en el cruce de las cuales se encuentra a cada momento. Tal es la primera parte de su trabajo que corresponde al principio del *saber.* La segunda parte, no menos importante, responde al principio del *saber-hacer.* Después de reconocer objetivamente su posición en el cruce de las escalas del momento dado. Procederá luego a la comparación de los medios prácticos de que dispone. *En relación al objetivo elegido o encarado sobre el plano esotérico.* Entonces entrará en vigor el *saber-hacer* que debe permitir al buscador actuar de dos maneras. Debe en primer lugar extraer las energías necesarias de la fuente de influencias "B" para entonces aplicarlas a las escalas compuestas de influencias "A" de las que forma parte. Todo esto con un espíritu estrictamente realista, exento de toda tendencia hipócrita, de todo mecanismo de autojustificación y sobre todo desprovisto de toda mentira frente a sí mismo. Esta última condición es indispensable para el éxito. El período de aplicación pondrá en juego esfuerzos conscientes por la introducción de *Octavas Laterales,* sometidas en todos los casos a la *Ley de Siete* y en forma análoga a aquella donde la *Octava Lateral* se introduce en la *Octava Cósmica.*

Es necesario decir inmediatamente que aun si esas condiciones son estrictamente observadas, rara vez se alcanzan los resultados deseados sin cometer numerosas faltas, tanto del lado de la apreciación como del lado de la aplicación. Es necesario ser un *Justo por* naturaleza para no equivocarse y no perseverar en sus errores. Los injustos, los orgullosos —y es el caso general— recaen en sus

5. Mateo XV, 14; Lucas VI, 39.

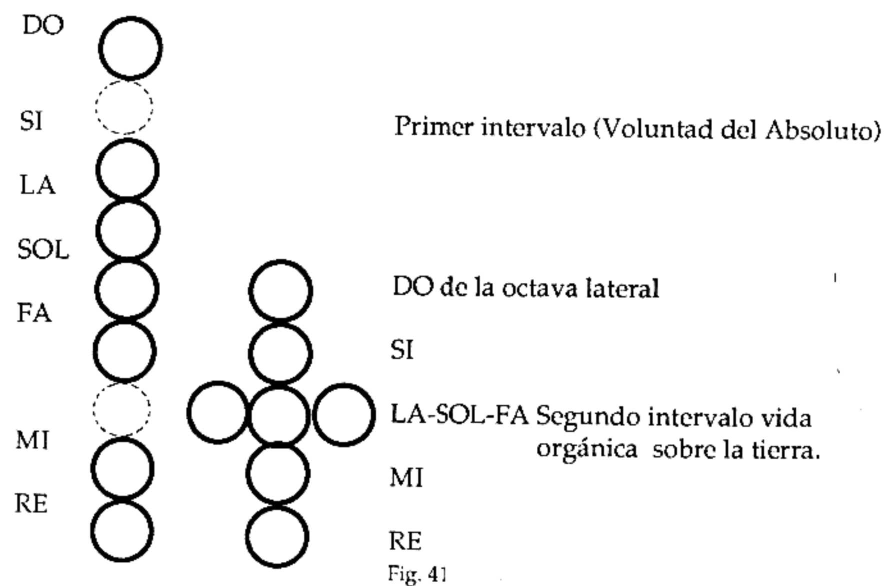


Fig. 41

errores. Porque ellos creen ser los únicos justos y en consecuencia tener razón, mientras que los otros y las circunstancias están equivocadas. En sus ciegas pretensiones llegarán a deformar los hechos deliberadamente. La frase "Tanto peor por los hechos" se ha hecho célebre.

Aquel que estudia la ciencia esotérica, vigilará y tomará cuidado de no regresar así a la masa y no seguir "como los otros " esa vía espaciosa que conduce al abismo.

Volvamos al estudio de la *Primera Octava Lateral,* la que se liga a la *Gran Octava Cósmica.*

Repitamos entonces que su DO, surgido del SOL de la *Gran Octava,* aparece allí como el Absoluto. Es, ya lo hemos dicho, el *Cristo,* el *ungido* por el Absoluto I, el *Segundo Logos,* el *Espíritu del Sol,* irradiando su propia luz [6] engendrado *y* no creado, consustancial con el Padre.

El DO de la *Octava Lateral* representa entonces el Absoluto de la vida orgánica sobre la Tierra, el principio vivificante del Sol. En otros términos, todos

6. Mateo XVII, 2

los elementos de la vida orgánica sobre la Tierra en su estado manifestado o latente hasta el último límite de su desarrollo posible y sin ninguna excepción; dependen del Sol.

El intervalo entre DO y SI de la *Octava Lateral* es llenado por la voluntad creadora del Absoluto II, análoga a la del Absoluto I de la *Gran Octava,* que es el Amor.

Esta fuerza creadora y consciente, surgida del Absoluto II, interviene como fuerza neutralizante entre la fuerza activa del DO y la fuerza pasiva del SI perteneciente al conjunto del Mundo Planetario. Como resultado de la acción convergente de esas tres fuerzas, aparece la condición necesaria para la existencia y desarrollo de la vida orgánica en la superficie de los planetas, la atmósfera, en relación a la Tierra.

Las tres notas: LA, SOL y FA, representan las tres formas de la vida orgánica: el hombre, la fauna y la flora.

Las notas MI y RE de la *Octava Lateral* representan la influencia vivificante del Absoluto II penetrando respectivamente el planeta Tierra y su satélite a través de la *Estación de Transmisión* LA-SOL-FA.

Ya hemos dicho que las notas de la *Gran Octava:* SI, LA Y FA representan respectivamente los elementos psíquicos, biológicos y materiales, puestos a la disposición del Hijo para el cumplimiento de la Creación emprendida por el Padre. Es por eso que Jesús ha dicho que *todo lo que tiene mi padre es mío* 'porque, él dice por otra parte, *yo y mi padre no somos más que uno.'*

La nota SI de la *Octava Lateral* corresponde entonces a la creación, a la organización y el mantenimiento de la atmósfera de los planetas, incluido la Tierra. Con el tiempo, la atmósfera cambia su estructura y su composición en conformidad con la evolución del planeta. La atmósfera es la condición *sine qua non* de la vida orgánica, caracterizada por la respiración. Además es conductora de toda clase de influencias terrestres y extraterrestres, comprendidas las influencias planetarias, solares y cósmicas cuyos rayos penetran en la atmósfera y son absorbidos por la respiración El hombre ignora muchas de las influencias así absorbidas por la respiración y que penetran inmediatamente en la sangre, pasando por todos sus órganos y en consecuencia por todos sus centros psíquicos.

Las tres notas siguientes de la *Octava Lateral* cósmica, LA, SOL y FA, forman en su conjunto la *vida orgánica sobre la Tierra.* FA corresponde a la vida vegetal. SOL a la vida animal y LA a la vida humana. Esas tres notas acopladas

7. Juan XVI, 15.
8. Juan X, 30.

constituyen un *órgano* del planeta, una especia de membrana muy sensible, *estación de transmisión* para la energía creadora surgida del Absoluto I que le lleva por medio del Absoluto II. Es por el amor carnal ⁼nota SOL de la *octava lateral— y* por un renacimiento perpetuo que este órgano se mantiene, evoluciona y asegura la transmisión de la energía creadora surgida del Absoluto I a través del intervalo entre FA y MI de la *Gran Octava.*

Las notas MI y RE de la *octava lateral* se fusionan con las de la *Gran Octava,* representadas respectivamente por el cuerpo de la Tierra y por el de la Luna. La acción de las notas MI *y* RE de la *octava lateral* se manifiesta por el desarrollo de esos dos cuerpos.

Tales son en sus grandes líneas el sentido y el rol de la *octava lateral* cósmica.

Se ha podido observar que, superando por su acción el intervalo entre FA y MI de la *Gran Octava,* la *octava lateral* misma debe sufrir igualmente un ralenti o una desviación en el intervalo que se sitúa entre sus propias notas FA y MI. ¿De qué manera es superado? Se volverá a esta importante cuestión cuando se hayan adquirido ciertas nociones intermedias que permitirán abordar útil-mente ese problema.

El breve análisis del funcionamiento de la *octava lateral* permite encarar bajo un nuevo aspecto ciertos grandes problemas que preocupan a los espíri tus, tales como la superpoblación del globo, el problema alimentario considerado 'a escala mundial, la organización general de la sociedad humana, el sentido cósmico de las guerras en el pasado y su rol en el futuro, y asimismo problemas tales como la navegación interplanetaria e interestelar.

Capítulo XII

Hemos estudiado la estructura del Universo bajo la forma del *Rayo de Creación, su* constitución en relación a la *Ley de Tres y su* funcionamiento según la *Ley de Siete.* Este primer estudio del *Cosmos* permite ya apresar toda la profundidad de ese término al cual los antiguos atribuían con justo título la significación de *Orden y Belleza.* En los capítulos precedentes hemos dejado una imagen del Universo fundamentada sobre el orden que constituye la base de su creación y su funcionamiento. Ya hemos visto que ese orden se aplica de manera estrictamente uniforme. Vehículo de la voluntad del Absoluto, rige el Universo tanto en su conjunto como en sus partes más ínfimas. Así se encuentra justificada la antigua fórmula esotérica: *lo que está abajo es como lo que está arriba.* Vamos a abordar ahora el estudio del Universo desde el punto de vista de la vida que lo anima, siendo dado que su estructura tal como la hemos estudiado, constituye de alguna manera el armazón móvil. Esto nos permite apresar mejor, aunque más no sea parcialmente, la belleza inefable del Cosmos.

No olvidemos que nuestra capacidad de representación es pobre. Desde las imágenes que nos esforzamos a crear, donde incluso las más ricas son chatas e incoloras. Sin darnos cuenta de ello y al menos de un entrenamiento especial, sólo apresamos en forma incompleta, en el medio en que vivimos, los volúmenes en perpetuo cambio; porque nuestras percepciones tienden a tomar clichés , de los objetos que nos rodean. Nos transferimos así, habitualmente a un mundo estático de dos dimensiones, mientras que pertenecemos al mundo de tres dimensiones evolucionando en el Tiempo, el que todavía comprende dos dimensiones superiores de las que no tenemos ninguna percepción espontánea. La representación que podemos hacernos del Universo y de su vida —penetrada de lo infinitamente grande a lo infinitamente pequeño por la vibración perpetua del Amor— siempre deviene chata y no refleja más que de lejos y de manera puramente convencional la inefable belleza. No es más que por una evolución

progresiva, después de haber alcanzado el nivel de *Ser* del hombre 4, franqueando el umbral que se ofrece para devenir hombre 5, que se nos volverá accesible la contemplación directa del Cosmos, bajo su doble aspecto de Orden y Belleza.

Los esfuerzos desplegados por el hombre *Exterior* para abarcar este orden no son, sin embargo, vanos. Son mismo indispensables. Lo mismo que en los

estudios basados sobre la ciencia positiva, es necesario en consecuencia *aprender* para *comprender a* continuación.

Es dentro de ese espíritu que nos es necesario abordar el presente capítulo.

* *

Cómo podríamos nosotros —bajo las reservas que acabamos de hacer representarnos el Universo? El *árbol* es una de sus imágenes, Jesús la ha utilizado hablando de él mismo como una cepa y de sus discípulos como los sarmientos.' Puede representarse el conjunto de los *Rayos de Creación* bajo la forma de las ramificaciones de un árbol partiendo de una triple raíz de donde surgen el tronco y las ramas. Este esqueleto se cubre de botones que dan hojas; flores *y* finalmente frutos. El árbol vive *y* lleva en todas sus ramificaciones las diversas manifestaciones de esta vida. Manifestaciones interdependientes, útiles y mismo indispensables las unas a las otras para asegurar la existencia, el crecimiento y el desarrollo del conjunto. Aunque esta imagen está lejos de ser perfecta, es cómoda y nos referiremos a ella más de una vez. Su imperfección consiste en que las diferentes partes del *árbol —en* sus diferentes niveles— no se asemejan. Si las ramas son similares al tronco y los gajos a las ramas; las flores, las hojas y los tallos tienen un aspecto totalmente distinto al del "armazón". También la vida del Cosmos comprende numerosos escalones de los que hay siete principales, pero estos siete peldaños de su manifestación están concebidos a imagen del primero', en el seno del cual viven los otros seis. En todo, son siete cosmos o más exactamente siete órdenes de cosmos, de los cuales la triple raíz es una y que existen y viven los unos dentro de los otros, siguiendo la ramificación de los *Rayos de la Creación.*

Con el tiempo, esta antigua enseñanza que ligaba cada *Rayo de Creación a* una escala de siete cosmos fue parcialmente olvidada, o intencionalmente deformada. La hermetización de la ciencia esotérica ha sido practicada en todos los tiempos. Testimonio de ello son el *Pentateuco y* el *Evangelio.* Pero, al mismo tiempo que ocultaban el sentido exacto de la Doctrina, los Antiguos tenían el cuidado de librar a los profanos —bajo una u otra forma— una parte de la verdad que podía aparecer como un esquema completo. Es así que a través de los siglos o mismo los milenios, a través de las

*

Un compendio de esta antigua enseñanza relativa a los *Siete Cosmos* nos fue dada particularmente en la Kábala por Rabbi-ben-Akiba, que habla de dos cosmos: el pequeño cosmos, simbolizando el hombre y el gran cosmos, simbolizando el Universo. La completa analogía admitida entre el *Microcosmos* y el *Macrocosmos* según la terminología griega, reflejaba en suma el postulado del Génesis citado antes de *El hombre creado a imagen y semejanza de Dios.'* Esta tesis admitía evidentemente el principio de unidad del Mundo. Sin embargo esta enseñanza se limitaba a la consideración de esos dos cosmos, mientras que la doctrina completa, así como acabamos de decirlo, considera no sólo dos sino siete cosmos que forman en su conjunto un ciclo completo de vida en perpetuo renacimiento.

Hay que hacer notar que el sistema de los *Siete Cosmos* comprende en él todo lo que existe, es decir el Ser integral que concebimos demasiado astronómicamente como el Gran Universo. Por otra parte, ese sistema comprende todo lo que toca a la vida de ese Ser, toda su organización y todas sus manifestaciones. Esto es importante a retener porque de ese hecho el *cono-cimiento* en el sentido completo, esotérico, del término; comienza necesariamente por el estudio de ese sistema, con la indispensable condición, sin embargo, que el estudio de las partes se haga siempre en relación al conjunto.

* *

El esquema de los *Siete Cosmos* está concebido así. el Macrocosmos formando el conjunto:

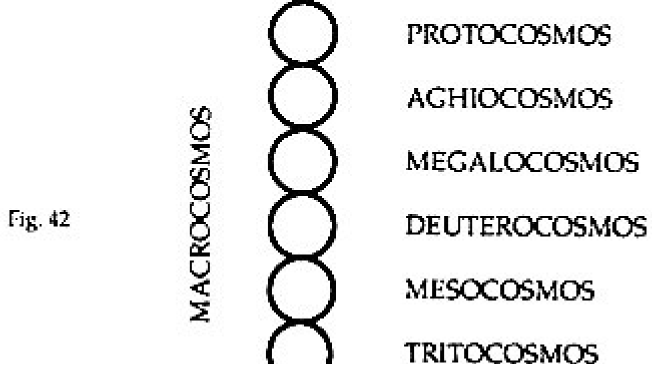


Fig. 42

civilizaciones extinguidas, ellos daban a los buscadores del futuro indicaciones suficientes para incitarlos a investigaciones más profundas.

1. Juan XV, 5.
2. Génesis I, 26-27.

He aquí los primeros datos de esta doctrina.

Cada cosmos es un serviviente. Cada uno de ellos es tridimensional, como el *Microcosmos,* es decir el hombre y, como él, vive en el Tiempo. Cada cosmos es determinado por los dos cosmos vecinos. Así, la tríada de cosmos sucesivos forma una unidad completa. No obstante, esto no crea compartimientos estancos entre las tríadas, porque —y esto es importante de retener— el cosmos central de una tríada dada, forma parte como elemento inferior de la tríada superior y como elemento superior de la tríada inferior.

Ya lo hemos dicho a propósito del *Rayo de Creación* y esto se aplica integralmente al conjunto del *Macrocosmos:* los diferentes cosmos están allí regidos por leyes idénticas. Pero su aplicación en cada uno de ellos, aunque análoga, no presenta una similitud absoluta. Destacamos al pasar que una acción en un cosmos determinado puede ser emprendida en relación a las leyes de otro cosmos. El ejemplo clásico de tal acción es ofrecido, por una parte, por las enfermedades de origen bacteriano o virósico y de la otra, por la lucha emprendida contra esas enfermedades por la vacunación, la sero terapia, etcé tera. He aquí los cosmos inmiscuyéndose el uno en el otro, el del hombre y el de los microorganismos. El inmiscuirse de las leyes de los cosmos superiores en la vida humana es más raro o nos parece serlo. Estos son los hechos que en el lenguaje corriente llamamos *Milagros.*

* *-

Procedamos ahora a un examen comparado de la *noción* de *Cosmos* y de *Rayo de Creación.*

Si los *Rayos de Creación* son, según una definición imaginada, las ramos del Gran Arbol que es el Universo, árbol del cual la triple raíz es el Absoluto manifestado, el *Sistema de los Cosmos* aparece como la vida sobre esas mismas ramas.

Esta vida ha surgido de la misma triple raíz que es el Absoluto I, de quien depende enteramente.

Es allí, al comienzo, que los *Rayos de Creación* y el *Sistema de los Cosmos* hacen su confluencia. Esto nos permite identificar al Absoluto I con el *Protocosmos,* dicho de otra forma, el *Primer Cosmos.*

Se ve que nuestro *Rayo de Creación* representa sólo una rama a lo largo de la cual se expresa la vida de los diferentes elementos del *Sistema de los Cosmos.*

Aquí debemos detenernos algunos instantes a fin de prevenir sobre un error de concepción que podría inspirar la imagen del *Arbol.* Esta imagen, algunos de cuyos aspectos nos ayudan por analogía a aprehender mejor nuestro objeto, no cubre sin embargo el conjunto de las relaciones, entre el *Rayo de Creación y* el *Sistema de los Cosmos a* todos los niveles. Nuestra pereza mental y la permanente tendencia a la somnolencia, esa *Inercia de la Materia* —el gran obstáculo a las nuevas concepciones— nos empujan a conclusiones apresura-das y a injustificadas generalizaciones. No olvidemos que la analogía no es similitud y menos todavía identidad. Es necesario servirse con circunspección de todo símbolo y cuidarse de ir más allá de los límites de concordancia con el objeto estudiado.

Hemos juzgado oportuno dar esta advertencia porque con el estudio del *Sistema de los Cosmos,* entramos de más en más en el dominio de las nuevas nociones. Aunque ese carácter de novedad de las nociones aprendidas o concebidas, exige del hombre un esfuerzo consciente que es, bajo cierto aspecto, un esfuerzo creador. Es la materia relativamente pesada de nuestro cerebro que siempre opone una resistencia a este esfuerzo. Se puede decir simbólicamente que cada nueva concepción deja una traza en la superficie del cerebro. Y más el pensamiento que formula esa concepción es nuevo y chocante; más el surco que ella imprime en el cerebro es profundo. La fijación de este surco exige una concentración de la atención y el pensamiento. El pensamiento debe volverse agudo como la punta de una aguja. Entonces ella traza surcos suficientemente profundos para que no se colmen inmediatamente y para que la materia cerebral tenga así la posibilidad de hacer un trabajo de fijación.

Sin embargo este proceso se expone a un doble obstáculo. El primero es la fatiga mental, resultado del agotamiento de las reservas de fuerzas necesarias a la concentración deseada. Se verá más adelante que esta reserva es mínima en el hombre *Exterior.* El vive, generalmente, en el límite de sus fuerzas nerviosas, la absorción de energía es casi inmediatamente compensada por un gasto del mismo orden de grandeza. Este agotamiento casi permanente de las energías necesarias, empuja al hombre a abandonar el camino que lo conduce hacia lb nuevo, en consecuencia hacia lo desconocido, para hacer deslizar su pensamiento a lo largo de vías ya trazadas, según un proceso que no exige esfuerzas conscientes ni concentración. El segundo obstáculo proviene de que la misma materia cerebral opone una resistencia a este pensamiento agudo que lo hiere como la punta de una aguja.

Las conclusiones apresuradas, las generalizaciones gratuitas, los slogans, son los medios técnicos corrientes por los cuales la parte sombría e inerte de la naturaleza humana busca en toda circunstancia, hacer abandonar las investigaciones en el dominio de lo nuevo, de lo desconocido, que exigen de nosotros, ya lo hemos dicho, esfuerzos *Conscientes y Creadores.*

Para luchar contra ese doble obstáculo que ofrece dificultades variables

según las personas, pero al que todos debemos enfrentar sin embargo, es recomendada una técnica cuyo efecto es doble: por un lado, los ejercicios tienden a acumular fuerzas en vista de constituir reservas de energía y, por otro, tienen por objetivo el refinamiento y el trabajo de las células cerebrales. Estas células, dotadas de la más grande permanencia en los límites de la vida del cuerpo, son susceptibles de ser educadas. Su sensibilidad puede alcanzar una agudeza casi maravillosa. Una naturaleza noble se diferencia por el grado de refinamiento de esas células. Aunque la evolución és en principio posible para todos, la puerta está muy abierta. Pero franquearla exige esfuerzos permanentes, conscientes y creadores, faltando los cuales el refinamiento de las células se detiene. Enseguida comienza la vida, es decir, la explotación de la formación recibida que a menudo conduce a una especie de esclerosis mental, a un "endurecimiento" del cerebro, haciendo perder al hombre de más en más su capacidad de adaptación, con más fuerte razón la penetración en el dominio de lo desconocido.

Sin hablar de otras causas a las que se ha hecho alusión y sobre las cuales volveremos más adelante, las ideas y los hechos expuestos en este pasaje, explican que los estudios esotéricos sean el patrimonio de una minoría preocupada por las cosas del espíritu, capaces, tal como los caballeros de Graal [á] de *Conquistar el Saber.*

* *

Hemos constatado que en la base, el *Rayo de Creación y El* Sistema *de los Cosmos* son uno. Pero enseguida después comienza la distinción. Es así que las relaciones entre los escalones del uno *y* del otro son distintas. En el *Rayo de la Creación* esas relaciones son, siguiendo las variaciones de la gama, desemejantes; en el *Sistema de los Cosmos* son constantes.

Las relaciones entre los cosmos vecinos son las mismas que existen entre una cantidad infinitesimal y una cantidad infinitamente grande. Sin embargo, gracias a la acción de la *Ley de Siete,* esa relación no alcanza jamás al límite, es decir, la relación de *cero a* infinito, lo que produciría necesariamente la ruptura de la cadena y **el** derrumbamiento del sistema .[s]

4. **Más exactamente, del *Santo Craal.* Se hace provenir la etimología de este término de *sangre real =sangre regia*** *(Sang. real = sang. royal)* en la leyenda se llama *Santo-Graal* al vaso místico que contenía el vino que bebió Jesús en la última Cena, cuando llevándolo a sus labios pronuncia **estas palabras: *Esta es mi sangre, la sangre de la alianza que es derramada por muchos, para la remisión de los pecados.* (Mateo XXVI, 28; Marcos XIV, 24). La leyenda dice que esta copa fue conservada por José de Arimatea que más tarde la transporta a Bretaña.**
5. **Ouspensky P. D. *Fragmentos de una enseñanza desconocida.* Buenos Aires 1981. Hachette, 6ta.** edición. Capítulo diez, página 273. Donde se encuentra ese error.

Tratemos ahora de comprender el sentido de los nombres atribuidos a los diferentes escalones del *Sistema de los Cosmos.*

Ya hemos hablado del *Protocosmos y* del Absoluto. Los dos grados siguientes el *Aghiocosmos y Megalocosmos,* adhieren respectivamente a las notas SI *y* LA de la *Gran Octava,* dicho de otro manera *a todos los mundos* y a la *Vía Láctea del Rayo de la Creación.* Estos dos escalones representan la vida psíquica *y* fisiológica del *Macrocosmos.* del *Gran Universo* en tanto que *Ser viviente.* Cierto, nosotros no podemos, tal como somos, hacernos una representación precisa de lo que acabamos de decir. Esta especie de reconocimiento y de comprensión no puede venir más que a continuación de una evolución esotérica y, por el momento, ella no tiene más que un valor teórico para nosotros. A nuestro nivel del *Ser, la* significación práctica del sistema comienza con el *Deuterocosmos.*

Si es así, ¿por qué *Deuterocosmos?,* es decir, segundo cosmos, mientras que de hecho es ya el cuarto grado del Sistema. La respuesta a esta cuestión podrá dársela el mismo lector. Es por la razón ya dada (Capítulo XI) de que entre el Absoluto I y el Absoluto II, el Sol, no hay intermediario de naturaleza sustancialmente diferente. En el nivel de la nota SI de la Gran *Octava* correspondiente al *Aghiocosmos,* se encuentran las nebulosas. Estas desprenden inmensas energías de donde, por el proceso de pesantez de los átomos, nacen las galaxias compuestas de estrellas-soles. Así, mientras el Absoluto I, DO de la *Gran Octava* corresponde al *Protocosmos,* cuestión a la que volveremos mucho más tarde. Mencionemos solamente al pasar que la vida de ese grado del Sistema es a veces representado en la Tradición por la imagen del *Cielo Inferior* regido por los *Principios del Aire o Arcontes Pneumáticos.* Mencionamos esto para situar el *Mesocosmos* en relación a la nota FA de la *Gran Octava y* a la nota SI de la *Octava Lateral.*

Abordamos ahora eloblema del *Tritocosmos y* del *Tessaracosmos.* Comencemos por este último. La Tradición casi no da indicaciones sobre el tema del *Tessaracosmos,* la Doctrina todavía menos. Sólo se encuentra en esos textos algunas alusiones a ese problema que el progreso de la ciencia positiva y la tecnología han puesto al orden del día.

Si el *Tritocosmos* es la vida sobre la Tierra y la vida de la Tierra en tanto que ser viviente, la noción de *Tessaracosmos* se relaciona de manera análoga con nuestro satélite..

Aunque la Luna, desde el punto de vista del *Sistema de Ios* Cosmos, es todavía un feto que se aproxima actualmente al fin del período de *embarazo:* el *Tessaracosmos todavía no ha nacido.* El debe entonces absorber las energías y los elementos necesarios para su inacabado crecimiento. Aunque un aporte masivo de esos elementos se le vuelve accesible con el progreso de la técnica, la multiplicación acelerada y la nueva organización de la sociedad humana con la extensión de la ganadería y la racionalización de la agricultura. Estos elementos prometen una progresión rápida de ese proceso de crecimiento en el siglo por venir. Como el feto en el seno de la madre, el *Tessaracosmos* ejerce

una enorme influencia sobre el *Tritocosmos* y, desde allí, sobre el crecimiento de la Luna, feto cósmico.

Esto es todo lo que puede ser dicho por el momento en lo que concierne al *Tessaracosmos.*

Volvamos al *Tritocosmos.* Lleva el nombre de tercero, bien que entre él y el *Deuterocosmos,* el segundo cosmos, se coloca el *Mesocosmos;* pero las mismas razones que hacen considerar el *Deuterocosmos* como el segundo mientras que entre él y el *Protocosmos* existen todavía otros dos cosmos; también son valederas aquí.

El *Tritocosmos* es la Tierra tomada como ser viviente. En la medida limitada de nuestras posibilidades de percepción, el *Tritocosmos* es la vida orgánica sobre la Tierra. Tratemos de determinar su posición en relación a los dos cosmos vecinos. Si se considera al *Deuterocosmos,* es decir, el Sol con el conjunto de su sistema como una unidad, se constatará fácilmente, aunque más no sea que bajo su aspecto astrofísico; que la relación entre esos dos cosmos es, en efecto comparable a aquella que existe entre una cantidad infinitamente grande y una cantidad infinitesimal. Dicho de otra manera, el *Deuterocosmos* es el cosmos vecino superior en relación al *Tritocosmos.*

¿Cuál es, por otra parte, el cosmos inferior vecino al *Tritocosmos?* No puede ser otro que el organismo que teniendo dimensión infinitesimal en relación al conjunto, es el más representativo de la vida orgánica sobre la Tierra, y como éste está asimilado al *Tritocosmos,* el hombre es sin duda el organismo más representativo.

El hombre es entonces el *Microcosmos,* concebido por otra parte como cada cosmos a imagen y semejanza de *Dios.*

Se señalará algo curioso: no es fácil representamos el *Deuterocosmos* como el *Cristo,* bajo su aspecto cósmico o bien individual, solar, según la imagen tradicional, antropomórfica, que probablemente corresponde a la realidad objetiva. Pero nos resulta difícil representarnos el *Tritocosmos* — como por otro lado, el *Mesocosmos* bajo la misma forma antropomórfica. Sin embargo, a propósito de éste último, hablando de la *Jerarquía Celeste,* como los Príncipes del Aire, la Tradición ha recurrido siempre a imágenes de ese género, agregando a veces, figuras zoomórficas.

*

¿Cuál es lugar del *Microcosmos,* así concebido, en la escala del *Sistema Cosmos?* Se da en el esquema siguiente:

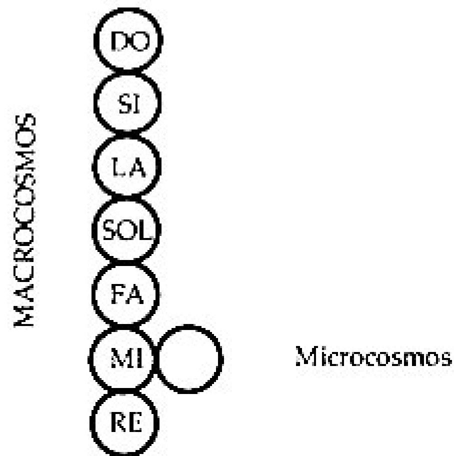


Fig. 43

De todas maneras no es necesario creer que el *Microcosmos* sea el último escalón de la vida orgánica sobre la Tierra. Sabemos que, fisiológicamente al menos, la vida del hombre se apoya sobre el mundo o los mundos microorgánicos, comenzando por los transmisores de la vida, portadores del principio de la especie, los espermatozoides y los óvulos. Después toda una escala de células grandes y pequeñas, protozoarios, bacterias, virus, forman ese mundo invisible para nosotros sin la ayuda de los instrumentos. De manera que volviendo al principio del agrupamiento de los mundos por tríadas, podamos extraer de lo que precede la conclusión que la vida del hombre en tanto que *Microcosmos ,* está determinada por, de un lado, por la vida orgánica sobre la Tierra —el *Tritocosmos*— de la cual ella representa una parte infinitesimal y por el otro lado, por la vida del mundo de microorganismos que evoluciona en él y donde cada unidad es igualmente infinitesimal en relación a él. El esquema siguiente expone esas relaciones:

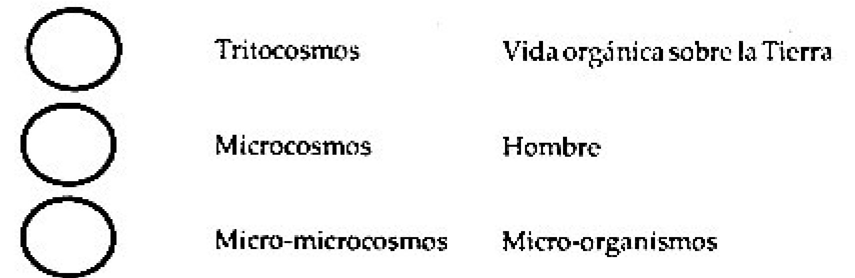
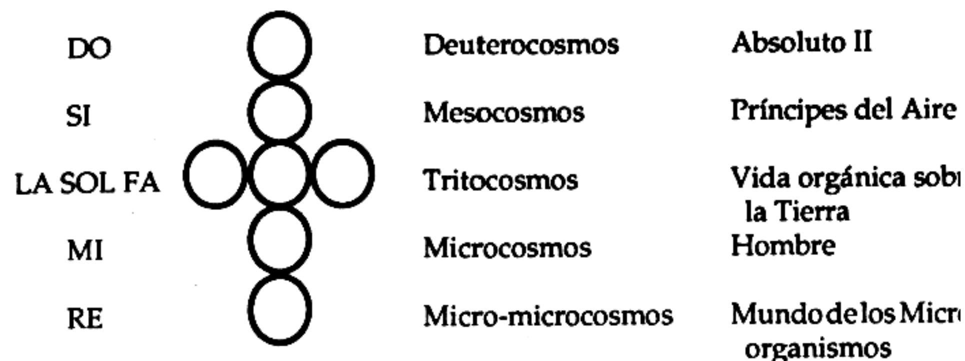
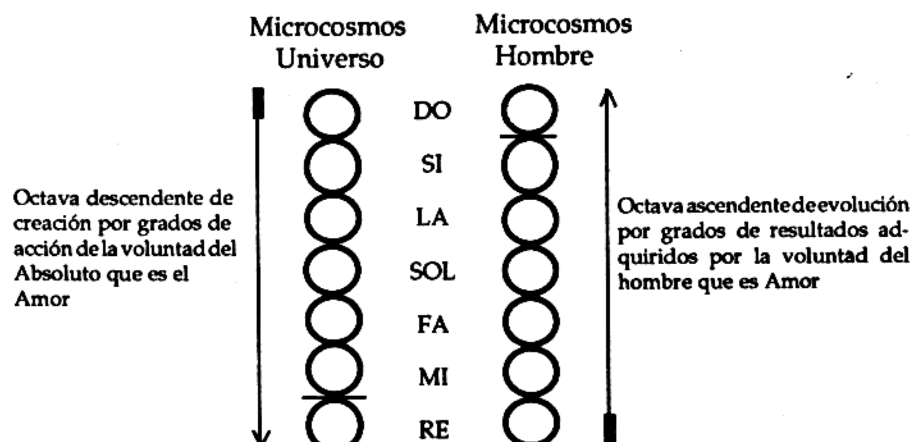


Fig. 44

Este esquema nos permitirá comprender mejor el de la *Octava Lateral* cósmica que, encarada bajo su aspecto dinámico, es la del *Deuterocosmos.*



Además somos llevados a esta constatación: si por un lado, el desarrollo del Universo no está terminado a lo largo de nuestro *Rayo de la Creación* —el *Tessaracosmos* no ha nacido todavía— por otro lado, en la otra extremidad de la gama, la evolución del hombre en tanto que individuo, bailotea a nivel de los tres centros inferiores, esas tres fuerzas disociadas en el hombre *exterior.* A éste le incumbe realizar su unidad, siendo este el objetivo práctico de los estudios y trabajos esotéricos. Las tareas a cumplir en vista del desarrollo de *Macrocosmos* y del *Microcosmos* están representadas en el esquema siguiente:



Las ideas y los hechos expuestos en el presente capítulo permitirán al lector percibir el rol asignado al hombre en el conjunto del *Sistema de los Cosmos* y la responsabilidad que le incumbe.

Con el progreso de la ciencia y de la técnica, el hombre toma de más en más en sus manos la dirección material y ya, en cierta medida, la dirección de la vida orgánica sobre la Tierra en el plano biológico. Esta vida orgánica, se ha visto, sirve de *Estación de Transmisión* para la energía vivificante hacia la Tierra y la Luna , a través del intervalo FA-MI de la *Gran Octava.* Esta tarea es abrumadora. La insuficiente cantidad de energía transmitida hacia la Luna en las condiciones de paz por el trabajo de la sociedad humana rodeada de la fauna y de la flora, necesita de parte del *Deuterocosmos* interacciones que provocan convulsiones del *Tritocosmos.* Estas tienen por objetivo asegurar, por el crecimiento de los gastos de energía a ese nivel, la alimentación y el crecimiento del feto cósmico que es el *Tessaracosmos.* Tal es, por ejemplo, el origen cósmico de las guerras, las revoluciones, epidemias y otros flagelos de la humanidad. Se ha señalado desde hace largo tiempo que la aparición masiva de las manchas solares produce sobre la tierra tempestades magnéticas y un estado psicológico que conduce a conflictos en el plano social, internacional y racial.

Más el género humano se multiplica, más el hombre alcanza a mejorar y aumentar las manadas, la extensión de la tierra arada, etc., además, en estricta conformidad con las leyes cósmicas, las notas LA, SOL y FA de la *Octava Lateral* resuenan puras y fuertes, más la parte de cuota de energía a producir por cabeza de habitante, se encuentra reducida y más la vida sobre la Tierra se vuelve fácil y feliz.

A medida que se aligera este servidumbre del hombre surgen, sin embargo, otros problemas y continuarán a surgir delante de él. Eso pasará en un plano distinto, más elevado. Pero antes es necesario que la humanidad haya pasado con éxito sus pruebas de madurez. El progreso de la técnica sigue una marcha acelerada y desde este punto de vista, nuestro siglo está lleno de promesas. Es totalmente distinto en relación

al progreso moral. Grandes esfuerzos conscientes deben ser desplegados sobre el plano esotérico por el hombre *exterior, a* fin de restablecer el equilibrio entre *Ciencia y Conciencia* y, para que por su propia evolución, el hombre contribuya eficazmente a la evolución armoniosa del *Sistema de los* Cosmos.

Capítulo XIII

Se recordará que el Tiempo constituye el segundo gran Principio de la Manifestación y de la Creación del Universo. El Universo, con todo lo que encierra existe en el Tiempo y en el Espacio. Está regido por dos leyes funda-mentales: la *Ley de Tres y* la *Ley de Siete,* teniendo ésta por objetivo, cerrar en círculos grandes y pequeños, la acción destructora del Tiempo, a fin de permitir durar a toda creación.

Nuestra noción del Tiempo es inseparable de la del movimiento, dicho de otra manera, concebimos el tiempo por el movimiento que, a su turno, está sometido a la *Ley de Siete.* Tratemos por el momento de penetrar la naturaleza misma del Tiempo, en la medida en que ello nos sea posible: el hecho de que estemos inmersos en el Tiempo con todas nuestras concepciones hace a esta investigación difícil y evidentemente la limita en su alcance.

El estudio del Tiempo nos coloca delante del *Principio de Relatividad.* Este principio abarca toda la multiplicidad de las manifestaciones del fenómeno Tiempo, haciéndolas aparecer tal como la Linterna Mágica bajo formas fugaces en perpetua fluctuación. Todo lo que existe, existe en el Tiempo, justo hasta el día en que sonará la *Séptima Trompeta* para anunciar que la obra emprendida por el Absoluto está consumada. Entonces el Reino del Mundo se transformará en el Dios *y* de Su Cristo, el Alfa *y* el Omega de la manifestación. En la visión de San Juan en la isla de Pathmos, el Angel juró que entonces *allí no existiría más el tiempo.'*

*

Emprendiendo el estudio del Tiempo no debemos perder de vista la subjetividad de nuestros sentidos porque nosotros sólo podemos contactar lo *objetivo* por lo *subjetivo.* Allí reside el sentido profundo de los estudios esotéricos: ellos permiten al

hombre *exterior* convertir a su psiquismo subjetivo en *objetivamente válido.* Ello se alcanza por una técnica análoga a aquella que se aplica a los instrumentos de precisión: antes de ponerlos en obra, se determina

1. Apocalipsis, X, 6; XI, 15.

para cada uno de ellos el *error de index.* Tomando en consideración así, la "subjetividad" del instrumento, se obtiene, a pesar de sus defectos, testimonios correctos. Para observar con precisión los fenómenos de nuestro mundo interior y del mundo exterior, nos es necesario previamente reconocer y determinar el *error de index* de nuestro instrumento psíquico de observación que es uno de los principales agentes de la Personalidad. Toda la enseñanza esotérica está orientada hacia esa meta. Alcanzada esta —con el segundo Nacimiento— el hombre entra en una forma nueva de conciencia y de existencia totalmente diferente, objetiva, de la cual el hombre *exterior* no puede hacerse más que una representación vaga y oscura.

En tanto que nuestra naturaleza permanezca subjetiva, en consecuencia relativa, no es más que indirectamente, con la ayuda del *Principio de la Relatividad,* que podemos empeñarnos válidamente en el estudio del Tiempo.

Nuestra percepción del tiempo es variable. Lo es de dos maneras: varía de una persona a otra *y* para cada persona según las condiciones físicas *y* psíquicas en las que se encuentra colocada: la influencia de la edad, de la salud. del estado emocional; son suficientemente conocidos. Pero al lado de estos casos generales existen casos particulares donde la desaparición del tiempo es completa: por ejemplo, en el dormir sin sueños, en relación a la pérdida momentánea de la conciencia o en casos de anestesia general. La pérdida de la noción del tiempo es entonces debida a causas fisiológicas. Aunque el tiempo puede igualmente desaparecer a continuación de un esfuerzo consciente, voluntario y especialmente de parte de la concentración. Aplicándose a medida que el estado de contracción se acentúa, se percibe el tiempo de menos en menos. Si por un esfuerzo metódico y continuado o moral sobre el cual uno se concentra, y además se llega a mantener la atención fija sobre un solo punto —lo que da nacimiento ala contemplación—el tiempo desaparece integralmente. Inversa-mente, más la atención del hombre se dispersa, más se agranda el tiempo.

Este fenómeno es objetivo en si mismo. Es una ley. Su razón de ser, así como el mecanismo de su funcionamiento serán explicados más adelante en la *doctrina del presente.*

Es interesante señalar otro fenómeno: nuestra capacidad de modificar la rapidez de percepción del tiempo. Esto se hace todos los días y en numerosas ocasiones. Solo que note prestamos atención porque el fenómeno se produce automáticamente en pequeña escala. Aunque puede producirse voluntariamente y sobre una escala mucho más extensa.

Un campeón de tenis ha contado que cuando en el curso de un match, recibe una pelota particularmente difícil, la ve a menudo como se le aproxima en

ralenti. Tan lentamente que tiene todo el tiempo para juzgar la situación, tomar la decisión adecuada y, finalmente, dar un "golpe maestro" que provoca la admiración de los entendidos.

Los casos en que el tiempo se encuentra ***dilatado,*** resultan de una aceleración considerable de las vibraciones de los centros, especialmente del centro motor que preside la percepción de los fenómenos del mundo exterior y del mundo interior. En general, más aumenta la rapidez de percepción del individuo, más ralentado le parece el movimiento. Inversamente, más débil es la rapidez de percepción, más el mismo movimiento —o el flujo del tiempo— le parecen rápidos.

Subjetivamente, en relación a la velocidad de percepción, se distinguen cuatro categorías de movimientos:

— Movimientos en los cuales la velocidad es tan pequeña que el objeto que se mueve aparece inmóvil. Ejemplos: generalidad de los fenómenos de crecimiento, desplaza-miento de las agujas de un reloj indicando las horas y los minutos;

— Movimientos en los cuales la velocidad es perceptible pero que no modifica la percepción de la forma del objeto que se mueve. Tal es la gran mayoría de los movimientos de la vida corriente. Ejemplos: marcha, danza, carruajes, automóviles, aviones, navíos, agujas segunderas de un reloj, etc.

— Movimientos mucho más rápidos por los cuales se deforma la percepción del objeto en movimiento, de manera que no se aprecia más que el trazado de su movimiento. Ejemplos: gestos rápidos, sobre todo si son repetidos; movimientos vibratorios, como el de los brazos de un diapasón, etc.

—Movimientos tan rápidos que el **objeto** en movimiento "se desvanece". Ejemplos: trayectoria de una bala, etc.

Estas categorías son subjetivas en el sentido que la misma velocidad de movimientos —sobre todo cuando están próximos de los límites entre las categorías— puede ser percibido en forma distinta por diversas personas. Pero, para un individuo dado ellas son objetivas en relación a su propia velocidad de percepción. Esto es importante de destacar. Porque, por la modificación de la percepción de los movimientos, podemos juzgar los resultados obtenidos en el dominio del control del centro motor y de los sectores motores de los otros dos centros.

La adquisición de la facultad de modificar en los dos sentidos la velocidad de nuestras percepciones, juega un rol importante en la evolución esotérica porque se aplica a todos los movimientos y como toda acción psíquica es

esencialmente un movimiento, es posible por un entrenamiento adecuado aplicado al pensamiento, por un lado abarcar más fácilmente un conjunto de ideas que de otra forma se nos escaparían y, por otro lado, penetrar con gran agudeza en sus menores detalles. Al mismo tiempo, esta facultad acrecienta en proporciones considerables nuestra facultad de trabajo. Aplicado a los sentimientos, este entrenamiento permite percibir directamente las aspiraciones laten-tes de las grandes colectividades —naciones o mismo grupos de naciones— y encarnarlas. Sobre el plano individual se abren a la vida emotiva, insospechables profundidades. Los grandes jefes de la humanidad, cuyas obras dieron una nueva orientación a la historia de los pueblos, tales como Alejandro. Augusto, Pedro el Grande; poseían muy desarrollada esta facultad. Eso explica el secreto de su extraordinaria capacidad para utilizar el tiempo, que de otra forma deviene inexplicable.

En correlación con esas consideraciones, es necesario mencionar uno de los aforismos de la Tradición concebido así: *la puntualidad es la reserva del tiempo.*

Ahora tratemos de determinar ciertas *unidades de tiempo,* teniendo en cuenta siempre el *principio de la relatividad.* Se verá que ellas son naturales; sin embargo sus valores, en principio absolutos, se miden en forma distinta según ellos se apliquen a los diversos escalones del Cosmos.

La *respiración* caracteriza la vida orgánica. ¿No se ha dicho que al hombre, formado del polvo de la tierra, *Dios alienta en las narices la respiración de la vida y él deviene alma viviente?* [2] Y el rey David, no eleva la voz para exclamar *que todo lo que respira alaba lo eterno.*

Si la respiración, como acabamos de decir, es la característica esencial de la vida orgánica, el *Primun Mobile* que comunica el movimiento al conjunto de los órganos y regulariza su funcionamiento, es lógico tomar la duración de la respiración de la especie como unidad de base del tiempo.

La vida orgánica sobre la Tierra está subordinada a la de la especie humana[4] y sigue su evolución. Con la acelerada marcha del progreso, el hombre toma de más en más bajo su control, la evolución del mundo animal y del mundo vegetal. Asimismo transforma el suelo, modifica los cursos de agua, explora y explota el subsuelo, desintegra los átomos. Se puede prever que en un porvenir bastante próximo, la intensificación y la racionalización de la vida orgánica, alcanzarán sus límites. Sin que sea consciente de ello, el hombre contribuye así, eficazmente al desarrollo de nuestro *Rayo de Creación y,* desde allí, a la evolución

2. Génesis II, 7; VII, 22; 1 Iechos XVII, 25.
3. Salmos CL, 6.
4. Génesis I.

de nuestro planeta y de nuestro satélite. Por otra parte, el hombre comprende en sí todos los elementos de la Naturaleza. Es normal entonces, tomar la respiración del hombre como unidad de base del tiempo para el *Tritocosmos* que es la vida orgánica sobre la Tierra.

Se sabe que la duración de la respiración del hombre adulto es aproximada-mente de 3 segundos. Esta es la primera unidad de base del Tiempo.

Una segunda unidad para toda la vida orgánica es el día entero. Para el hombre y para la fauna es el ciclo sueño-vigilia, alternancia de la actividad y el reposo. Finalmente, la unidad natural del tiempo; la más grande es, para el hombre, el largo de su vida. Generalmente se la considera corno igual a ochenta años.

Comparando esas tres unidades se percibe que ellas se relacionan aproximadamente en la proporción de 1 a 30.000. En efecto, cada 24 horas se producen 28.800 respiraciones de 3 segundos, mientras que 80 años comprenden en total 29.200 días. Si ahora se dividen los 3 segundos, duración de la respiración, por el mismo coeficiente de 30.000, se obtiene un diez millonésimo de segundo. Esta es la duración de un relámpago, dicho de otra forma; de la más breve impresión visual. Por otra parte, si la respiración del hombre es de 3 segundos, la de la Naturaleza, es decir, del mundo vegetal, es mucho más lenta. El ciclo inspiración-expiración es para las plantas de 24 horas, teniendo lugar la inspiración en el día y la expiración en la noche. El hombre, en tanto que miembro de la vida orgánica sobre la Tierra, igualmente participa en el ritmo respiratorio de la Naturaleza cuyo ciclo, decimos, es igual a 24 horas. En efecto, la respiración del hombre sufre una modificación durante el sueño en lo que concierne a su ritmo y a su contenido químico.

Por estas observaciones podemos deducir que el coeficiente de 30.000 permanece constante tanto en la escala de unidades de tiempo del *Microcosmos* como en la relación entre su respiración y la del cosmos vecino superior: la vida orgánica sobre la Tierra. Estas consideraciones nos permiten establecer la tabla siguiente:

	HOMBRE	VIDA ORGÁNICA SOBRE LA TIERRA
IMPRESIÓN	0,0001 segundo	-
RESPIRACION	3 segundos	24 horas
VIGILIA Y SUENO	24 horas	
DURACIÓN NORMAL DE LA VIDA...	80 años	?

Sería seductor aplicar por analogía el mismo coeficiente de 300.000 al conjunto de la vida orgánica. Aunque eso sería un error. Enseguida se verá

porqué. La vida orgánica sobre nuestro planeta estaría entonces limitada a 80 x 30.000 = 2.400.000 años, lo que sería manifiestamente insuficiente.

Utilizando los medios modernos para determinar la edad de los esqueletos de los hombres, la antropología ha establecido una tabla de periodicidad en relación a la evolución de la especie humana, después de su separación de la especie de los animales. Los datos son ciertamente aproximados pero proveen órdenes de magnitud.

Es instructivo —para comprender mejor el rol primordial del hombre y el de su evolución en el conjunto de la evolución general de la vida orgánica y, por ahí, la importancia de su misión en la evolución de nuestro *Rayo de Creación,*

		PERÍODOS GEOLÓGICOS	DATOS PROBABLES **(hasta** nuestros días)	ETAPAS DEL DESARROLLO DEL TIPO FÍSICO DEL HOMBRE Y SUS	ÉPOCAS ARQUEOLÓGICAS	ETAPAS DE LA EVOLUCIÓN DE LA SOCIEDAD HUMANA PRIMITIVA
O						
O	o e.	Holoceno o época contemporánea	14.000 años	Tipo físico . poráneo del hombre ***Homo sapiens***	Edad de hierro - de bronce. Neolítico	Organización de la *familia*
u		**Período** glacial posterior	40.000 años	Tipo físico poráneo del hombre *Homo* ***sapiens*** fossilis	Paleolítico posterior o alto	Comunidad antigua, *familia* matriarcal
o Ó 'C		Período del glacial medio	100.000 años	Hombre de Neanderthal	Paleolítico anterior	Hordas primitivas
.0		Período del anterior	800.000	Hombre de Heidelberg Atlanthrope - Sinanthrope - Pithecanthrope		
E=		Plioceno Mioceno Oligoceno Eoceno		Australopithequ Ramapitheque Briopitheque		

comprendido en ello el *Tessaracosmos* —tomar rápidamente conocimiento de los resultados obtenidos por la antropología que no ha utilizado más que los métodos de la ciencia positiva:

5. *Las etapas más atrasadas* ***del desarrollo del hombre primitivo.*** Tabla cronológica según P. I. **Boriskovsky.** *El* ***pasado más alejado de*** *la* ***humanidad.*** Moscú. Ediciones de la Academia de Ciencias, 1957, p. 212 (traducción del ruso).

A juzgar por esta tabla, no debe sorprender la antigüedad del hombre. En efecto, algunos datos permiten hacerse una idea general de la lentitud de evolución de la especie humana.

cm.3

1. El volumen máximo del cerebro en los monos antropoides no supera 600-800
2. El del *Pithencatropo* (altura 165-170) ....850-950 Este tipo humano ya poseía la palabra, era verdaderamente rudimentario y caminaba parado.
3. En el *Sinanthropo,* el primer tipo realmente humanizado, el cerebro tiene en la mujer una capacidad de 1050 y en el hombre de ....1100-1200 La utilización del brazo derecho, de preferencia al brazo izquierdo —índice que distingue al hombre— se observa netamente en el *Sinanthropo,* mientras que en *Pithecantropo* es apenas perceptible. Esta preponderancia del brazo derecho se acompaña de una ligera asimetría del cerebro. El *Sinanthropo* tenía el uso de la palabra. Se lo ve en el relieve diferenciado de la traza sobre el cráneo en la parte posterior - inferior de la circunvalación frontal inferior.
4. El volumen del cerebro actual del hombre varía entre 1400-1500

Es en función de su aptitud para el trabajo y de la posibilidad de emitir una extensa gama de sonidos, permitiéndole elaborar el lenguaje, que el hombre primitivo se ha comprometido sobre el largo camino del progreso material.

Se ve bien de lo que precede que en el estado actual de la ciencia, no se sabría, como ciertos autores lo han sugerido', aplicar el coeficiente de 30.000 a las unidades de tiempo comparables de los cosmos vecinos. Por el contrario, los datos que figuran en las tablas precedentes nos conducen a la siguiente observación: ese mismo coeficiente de 30.000 expresa la relación entre la respiración del hombre y la de la vida orgánica; es entonces lógico aplicarla no ala escala del cosmos, sino más bien a la evolución del hombre mismo. Si la tabla de unidades de tiempo antes establecida, se aplica al hombre *exterior y* mismo al hombre 4, no es más lo mismo en lo que concierne a los hombres que hayan

6. Ouspensky P. D., ***Fragmentos de una enseñanza desconocida.*** **Buenos Aires 1981. Hachette, 6ta. edición. Capítulo 16, página** 427 y siguientes.

alcanzado los niveles superiores de la conciencia, hombres *interiores, 5, 6 y 7.* Partiendo de este principio, dispondremos las *unidades de tiempo* como se indica en la tabla siguiendo para las diversas etapas de la evolución esotérica del hombre. Se notará que la primera columna está afectada a los hombres 1, 2, 3 y 4, representando este último el hombre todavía *exterior,* pero equilibrado.

Recordemos que los tipos 1, 2, 3 y 4 del hombre terrestre son aquellos en quienes sólo el cuerpo físico está totalmente desarrollado. Con el desarrollo integral de la Personalidad y del segundo Nacimiento que lo sigue, el hombre adquiere el cuerpo astral. De manera que transformado en hombre *5,* pertenece no sólo al *tritocosmos,* sino igualmente al *mesocosmos* que corresponde a la nota *fa* de la *gran octava.* Se dice de él que de allí en adelante está dotado de la *vida planetaria.* Devenido hombre *6* con el cuerpo mental desarrollado *y* nacido, participará también de la vida del *deuterocosmos.* Allí con la consolidación de los resultados obtenidos, devendrá hombre 7. Con esto finaliza su evolución posible en tanto que hombre viviente sobre la tierra. Dotado del cuerpo de gracia (o causal), será entonces admitido en esa *confraternidad superior* de la que el Apóstol San Pablo dice que el Hijo será allí *el primogénito de una multitud de hermanos.'*

Aauí la tabla recanitulativa:

ETAPAS DE EVOLUCIÓN UNIDADES DE TIEMPO	I-IOMBRE 1, 2, 3 Y 4 CUERPO FÍSICO	HOMBRE 5 CUERPO ASTRAL	I IOMI3RE 6 y 7 CUERPO MENTAL CONSOLIDADO POR EL CUERPO DE GRACIA
Impresión	0,0001 segundo	3 segundos	*24* horas
Respiración	3 segundos	24 horas	80 años
Día entero	*24* horas	80 años	*2.400.000* años
Vida	80 años	*2.400.000* años	*72* millares de millones

El *principio de la relatividad* era conocido desde la más alta antigüedad. El Apóstol San Pedro dice que *delante del Señor, un día es como mil años.'* En la

7. Romanos VIII, 29.
8. II Pedro 111, 8.

plegaria de Moisés se lee: *Delante de tus ojos, mil años son como el día de ayer... como la vigilia en la noche.'* En los Gnósticos se encuentra una indicación semejante, al parecer extraída de la misma fuente: *Un día de luz es un millar de años del mundo.*[10]

No se sabe exactamente lo que es necesario entender en esos textos por "día". "vigilia en la noche", "día de luz". De todas formas, como se ve, el principio está bien establecido. No es más que por nuevas investigaciones en las antiguas fuentes que será posible hacer concordar las interpretaciones."

He aquí las indicaciones forzosamente sumarias que se pueden extraer del examen rápido de la tabla equivalente del Tiempo.

Alcanzado el segundo nacimiento, dotado del cuerpo astral, el hombre *5* permaneciendo sobre la tierra, de hecho en lo sucesivo, forma parte del *Mesocosmos.*

Esto lo hace apto para contemplar el cosmos superior vecino que es el *Deuterocosmos,* el cosmos del Hijo. Es así que se encuentra en el himno del ciclo pascual, esta exclamación que de otra forma podría parecer extraña: *Yo veo tu palacio, Señor.*

Ciertamente, la *vida planetaria* de más de dos millones de años es una rica recompensa para el trabajo exigido a los estudiantes por la ciencia esotérica. Sin hablar de la *vida solar,* cosa inherente a los hombres *6 y 7,* la del hombre 5 aparece ya a la conciencia relativa y limitada de nuestra Personalidad como la Salvación y la Vida eterna, objeto de las plegarias de la liturgia cristiana. Aunque cada cosmos, siendo en sí mismo tri-dimensional y análogo a los otros; la percepción del tiempo en los diversos cosmos es también análoga. Es así porque en los diferentes cosmos, el tiempo en sí mismo es diferente. Resulta de ello que si la vida del cuerpo físico está normalmente limitada a 80 años terrestres, la del cuerpo astral se encuentra a su turno, limitada a 80 años astrales, o del *Mesocosmos. Y* así en continuidad. Es subiendo la escala de los cosmos en una vida limitada, salvo excepción, a los 80 años de cada escalón de la Relatividad,

9. Salmos LXXXIX 4.
10. Pistis Sophia.
11. Las tentativas hechas para establecer tal equivalencia con las fuentes hindúes, aunque dando resultados mucho más aproximados, no llegan a establecer coincidencias. Esas fuentes emplean unidades del mismo orden como "respiración de Brahma" "día y noche de Brahma". Y ellas alcanzan para el maha manvatara -la gran manifestación- a 3.10'" años mientras que si se agrega a la tabla anterior todavía una columna, se obtendrá para la duración de la manifestación, de otra manera llamada; de la Eternidad, 2.10^{15} años terrestres (referencia Cap. X). Es necesario considerar estas cifras con gran reserva, porque el menor error al comienzo, multiplicándose en esas proporciones puede resultar al fin en diferencias enormes.

que la *individualidad* humana alcanzará el umbral del *Protocosmos* para ser recibido allí como el hijo pródigo en el seno del Absoluto I.

Hemos establecido la característica del tiempo para el *Microcosmos,* dominio del cuerpo físico; para el *Mesocosmos,* dominio del cuerpo astral *y* para el *Deuterocosmos,* dominio del cuerpo mental consolidado por el cuerpo de gracia. Más allá del *Deuterocosmos* está cerrado para el hombre en tanto conserve su cuerpo físico. Es decir que en la última tabla, la columna del *Deuterocosmos* forma el límite superior de la relatividad del tiempo para el hombre terrestre. Aunque para que la tabla sea completa, es necesario agregar todavía una columna, pero colocándola a la izquierda de la del *Microcosmos,* es decir en el mundo de los organismos microscópicos que, en el cuerpo humano constituyen la base, el fundamento. Aplicándole el mismo coeficiente de 30.000, pero en sentido inverso, se obtiene para la vida de una célula ordinaria del cuerpo humano 24 horas y para su día entero 3 segundos. El análisis completo de las equivalencias entre el hombre *Microcosmos y* el *Micro-Microcosmos* exigiría, para ser correcta, que se considere al hombre mismo compuesto de un conjunto de siete cosmos. Por el momento nos será suficiente recordar que siguiendo el *Principio de la Relatividad,* la vida del *Micro-Cosmos,* aunque correspondiendo a las 24 horas del hombre, es sentida y experimentada por aquel como una duración de 80 años; y su jornada de 3 horas. Así se explica el fenómeno, inexplicable de otra forma, de la rapidez de las reacciones fisiológicas que en nuestro organismo exigen toda una serie de operaciones complejas. El *Principio de Relatividad* nos hace comprender que de hecho, las células han tenido el tiempo requerido para completar sus operaciones. Si el hombre, después de haber bebido un vaso de alcohol, siente los efectos casi inmediatamente, es porque uno o dos segundos representan para el *Micro-Microcosmos* ocho o diez y seis horas, tiempo largamente suficiente para completar todas las operaciones que producirán su efecto en los puntos más diversos del organismo.

Para terminar nuestro breve estudio del Tiempo, todavía nos es necesario tocar el asunto de las *Dimensiones.*

Se habla del mundo de tres dimensiones o también del mundo tridimensional. Se sabe que esas expresiones son convencionales. En efecto, si no se acuerda a un objeto, poseyendo sus tres dimensiones, un solo instante de

existencia en el tiempo, él desaparece inmediatamente. Así, todo lo que existe en el Espacio, existe simultáneamente en el Tiempo, constituyendo este, por así decir, la cuarta perpendicular, coordenada que se agrega a las coordenadas de Descartes.

Nuestra percepción del tiempo lo hace aparecer como una *Línea.* Las nociones características del tiempo: *Futuro y Pasado* con el punto del *Presente* donde los eventos futuros se transforman misteriosamente en eventos pasados, son análogos a aquellos que caracterizan la línea geométrica donde, por relación a un punto dado, todo se sitúa *adelante o atrás.*

Se volverá más adelante, en la exposición de la *Doctrina del Presente, a* examinar este importante problema. Por el momento será suficiente decir que el Tiempo posee no una sino tres dimensiones y que estas dimensiones son estrictamente análogas a las del Espacio. Ya hemos hecho algunas alusiones a esas dimensiones superiores. Limitémonos a decir que por el momento, que la conciencia de vigilia o del *Yo* de nuestra Personalidad, muy relativa como se sabe, no es capaz de apresar ni de observar directamente esas dos dimensiones superiores del Tiempo, no más que sus efectos. Ella los confunde con la cuarta dimensión en una percepción de conjunto que es la *Línea del Tiempo.*

Aunque, la quinta dimensión representa el lugar geométrico de todas las posibilidades en un momento dado, de las que una sola se realiza en el Tiempo, que la *Línea del Tiempo* perfora en el lugar donde se encuentra la posibilidad que, por este hecho, se realiza. En cuanto a la sexta dimensión, es el *Tiempo del Universo,* comprendiendo por su volumen no más lo posible sino la consumación de todas las posibilidades de cada momento por el ciclo completo de todas las *Líneas del Tiempo.*

Finalmente, existe también una séptima dimensión que es un punto. Punto situado al mismo tiempo en el Espacio y el Tiempo.

Línea del Tiempo, Eternidad y Todo son los términos de un lenguaje corriente que corresponde a la cuarta, la quinta y la sexta dimensiones. El término Cero corresponde a la séptima yúltima dimensión que debería ser considerada como ante-primera dimensión.

La noción de *Cero* juega un gran rol en la filosofía esotérica. No es la nada. Es el germen y el fin, el *Alfa y* el *Omega* de todo lo que existe.

Capítulo XIV

El tercer gran principio de la manifestación al lado del Espacio y el Tiempo es el Equilibrio.

El Universo está equilibrado en su conjunto y hasta en sus partes más ínfimas. Pero no es necesario creer que allí se trata de un equilibrio uniforme y estable sobre toda la escala de la Creación. Es estable sólo al comienzo. Es así que de hecho el *DO* de la *Octava Cósmica y el Protocosmos* no forman más que uno. Pero la coincidencia entre el *Rayo de la Creación y* el *Sistema de los Cosmos* se detiene allí. Esta coincidencia —o para decirlo mejor, esta unidad— está asegurada por la naturaleza misma de la Trinidad que es una e indivisible. Ya en la nota SI que corresponde al *Aghiocosmos,* las tres fuerzas consustanciales que hasta entonces formaban un bloque, se manifiestan como desunidas de ahí en adelante, formando la primera tríada y dando nacimiento al primer mundo engendrado, hablando con propiedad. Este fenómeno es particularmente destacable por su simplicidad, como por la profundidad de su concepción. Apenas desunidas las tres primeras fuerzas convergen hacia un mismo punto de aplicación. Sin embargo, por el hecho de que esta acción convergente creadora ha sido precedida por una desunión, la estabilidad del Primer Equilibrio, asegurado por la naturaleza consustancial de la Trinidad, se encuentra roto. Ahí está la causa de la divergencia entre la nota *SI y* la *Gran Octava y* el *Aghiocosmos.* Esta divergencia se va acentuando a todo lo largo del *Rayo de Creación* y del *Sistema de los Cosmos* justo hasta sus límites.

* *

Estas nociones y los conocimientos ya adquiridos en lo que concierne a la estructura del Universo, permiten captar la razón de ser y la significación de los grupos de leyes rectoras que se multiplican de 1 a 96, actuando a lo largo del *Rayo de Creación*

(Fig. 30). Su objeto es compensar de manera adecuada la pérdida progresiva por el equilibrio de su estabilidad. Más lejos se está del *Do-Protocosmos,* más se encuentra comprometida esa estabilidad; más el esfuerzo necesario para establecerlo toma un carácter complejo, perdiendo, al mismo

tiempo, su intensidad en sentido inverso. En otros términos, la estabilidad inquebrantable del Equilibrio no es propia más que al Universo en su conjunto. En cuanto a los seis cosmos que suceden al *Protocosrnos y* que viven en el seno de ese conjunto, están en estado de permanente equilibrio inestable. Y la inestabilidad de este equilibrio se acentúa a medida del alejamiento del *Protocosmos.*

Por su naturaleza el equilibrio inestable en que vive el mundo se encuentra roto en todo momento para ser restablecido inmediatamente por la acción de los grupos correspondientes de leyes-rectoras.

Tal es el aspecto mecánico del fenómeno. Pero lo esencial no está allí; reside en su significación biológica. En efecto, la utilización de la inestabilidad del Equilibrio, *y* la puesta en forma del efecto nocivo del Tiempo resultante de la *Ley de Siete* son las dos condiciones primordiales de la aparición de la Vida. La naturaleza de esas condiciones permanece la misma a todo lo largo de la escala universal, aunque la vida en el nivel de cada cosmos toma un aspecto particular.

Si se imagina un Mundo perfecto que repose sobre un principio de equilibrio estable, eso sería una imagen fija —la de la Muerte. Porque la Vida es, por excelencia, movimiento, tomando ese movimiento la forma de una corriente. Aunque una corriente es siempre efecto de una diferencia de potencial. A su turno los potenciales diferentes aparecen en todos los dominios como el efecto de un equilibrio roto.

La línea recta d<el Tiempo, lo mismo que el equilibrio perfecto y estable excluiría el fenómeno Vida, así como toda idea o posibilidad de evolución. Es necesario romper el equilibrio para crear un movimiento. Es por la introducción del *Principio de Imperfección* en la concepción de la Creación que la Vida brota en todos los escalones del *Macrocosmos. .*

El hombre *—el Microcosmos—* ha sido creado a su imagen y semejanza.'

Sus centros superiores, perfectos, perfectamente equilibrados y estables forman en él, su propio *Protocosmos.* Aunque este equilibrio se encuentra roto desde el escalón siguiente, que comprende los tres centros psíquicos, escalón análogo al del *Aghiocosmos, y* así a continuación.

*
* *

En resumen, puede decirse que la Vida es el efecto de un juego vibratorio en todos los escalones del Universo, juego que consiste en cada caso en una perturbación del equilibrio seguido de su restablecimiento.

Esas perturbaciones son posibles por el hecho de que todo lo que existe en el Universo se encuentra allí, aunque equilibrado, en equilibrio inestable. El *Principio de **Equilibrio*** encuentra su aplicación práctica en la Com-

1. Génesis 1, 26.

pensación de las perturbaciones. Son raros, sin embargo, los casos donde esta acción compensadora alcanza a restablecer exactamente la situación *Ante Actum.* Lo que, en general, no sería deseable. Siendo dado que gradas al *Principio de Imperfección,* todo lo que existe se encuentra en movimiento, el juego vibratorio —perturbación-compensación— toma a menudo, especialmente en la vida orgánica, la forma de un ciclo abierto, es decir, de una espiral. De nuevo se constata aquí una perfecta lógica del sistema. En efecto, se sabe que un movimiento de traslación —como el de la evolución— es siempre difícil. Aunque la espiral hace más lenta la progresión; cierto, pero más fácil. En caso de caída, ella frena la retrogradación.

*
* *

El Tiempo, el Espacio y el Equilibrio, las tres condiciones previas de la Manifestación y de la Creación del Universo, han dado nacimiento en el Universo creado a tres fuerzas, *activa, pasiva y neutralizante,* tal como ya fue dicho. El *Principio de Equilibrio* toma la forma dinámica en la tercera categoría como fuerza reactiva, teniendo por misión compensar las perturbaciones para restablecer la balanza. Así, su manifestación tiene siempre un carácter unilateral de reacción. Aplicado en el Universo entero, el *Principio de Equilibrio* actúa mecánicamente y se desencadena automáticamente. En consecuencia, toda acción emprendida, no importa en qué lugar y no importa en qué cosmos, se encuentra obligatoriamente contrabalanceada.

Las consideraciones que preceden permiten comprender ciertos fenómenos que permanecen inexplicables para la ciencia positiva y captar su sentido. En primer lugar el gran problema de la muerte: lo mismo que la vida nace de la perturbación, asimismo la muerte procede necesariamente del *Principio de Equilibrio.* En todos los casos, sin ninguna excepción, la perturbación debe ser compensada, el equilibrio restablecido. Es por la muerte que se hace la compensación.

El nacimiento, sobre todos los planos, es la acción de un acto revolucionario que es el Amor. El mismo Amor ha nacido antes de la Creación con la aparición en la conciencia del Absoluto de la idea del TU, que provenía necesariamente de aquella del YO. Fue la primera perturbación del equilibrio estable preeterno. Es por eso que se opone con justa razón, aunque más no sea que instintivamente. la Muerte al Amor y no la Vida. Es igualmente con razón que el corazón humano siente contra toda evidencia de la razón, que el Amor es la fuerza superior capaz de luchar contra la Muerte.

Vencer la Muerte, tal es la palabra de orden de la ciencia esotérica. Pero entendámonos bien sobre el verdadero sentido de esta expresión.

Las tres fuerzas, propagándose, actúan en el conjunto del Universo. Se manifiestan de la siguiente manera en el *Sistema de los Cosmos y* de los *Rayos de Creación:* el Amor aparece como la fuerza activa perturbadora, la Muerte como la fuerza pasiva estabilizadora y la Vida como la fuerza neutralizante que proporciona la existencia entre los límites marcados por las dos primeras. Por este hecho, la Muerte es una condición indispensable de la existencia —en consecuencia de la vida— cuyo fruto, en la tríada siguiente, es la descendencia. La cuestión es saber si la lucha contra la Muerte para ganar la Vida eterna, esa gran esperanza humana predicada por todas las religiones, puede verdadera-mente ser razonablemente emprendida con posibilidades de éxito. La cuestión es compleja y para resolverla es necesario examinarla bajo sus múltiples aspectos. Las religiones la colocan en el plano de la creencia y hacen de ello una profesión de fe. A la hora actual, en el umbral de la Era nueva, del Ciclo del Espíritu Santo, esta posición no satisface más, al menos totalmente, a los espíritus esclarecidos. Ellos quieren captar y comprender lo que hasta ayer todavía no podía ser considerado más que como un artículo del *Credo.*

Es más fácil ciertamente, pedirle a los fieles un *crédito* que intentar explicar-les lo que es difícilmente explicable. Aunque la ciencia esotérica propone una respuesta a esta cuestión. La cara del mundo cambia. El Ciclo del Hijo como antiguamente el del Padre, llega a su término. Con el Cristo, la Ley recibida por Moisés llega a su fin' y fue reemplazada por el régimen de la Fe, de la Esperanza y del Amor.' En el presente, con las guerras y las revoluciones del siglo, con el progreso extraordinario de la ciencia positiva, hemos entrado en el período transitorio cuya significación es abrir el acceso al Ciclo del Espíritu Santo. En el curso de este período, la Fe será reemplazada progresivamente por el Cono-cimiento y la Esperanza será abolida en la Consumación. Eso será el triunfo final del Amor, *porque el Amor no perecerá jamás, aun cuando las profecías tomarán fin, las lenguas cesarán y el Conocimiento será abolido.'*

Por la victoria sobre la Muerte, se entiende en la Tradición, la victoria sobre la Muerte de nuestra Personalidad perfeccionada: he aquí el sentido de la Salvación, objeto de las plegarias y meta de las prácticas religiosas en cl cristianismo. Ya hemos citado la palabra de San Pablo: *Aquí os digo un misterio, no moriremos todos sino que todos nosotros seremos transformados.' El* sentido

2. Romanos X, 4.
3. I Corintios XIII, 13.
4. I Corintios XIII, 8. Citado del texto eslavón
5. I Corintios XV, 51.

profundo del término *transformados* en esta sentencia, consiste en que todos los hombres *exteriores,* así como aquellos que han alcanzado los niveles 5, 6 *y 7,* serán tarde o temprano llamados a dejar su cuerpo físico. Pero con esta diferencia: que éstos últimos lo harán como aquellos que abandonan una vieja vestimenta para tomar otra, mientras que para el hombre 1, 2 ó 3, la muerte del cuerpo físico significa la descomposición de su Personalidad-feto. La Muerte es un aborto astral. La Salvación viene con el segundo Nacimiento, cuando la Personalidad totalmente desarrollada y nacida, se une indisolublemente al *YO* real para formar una *Individualidad.* Una vez nacida, la *Individualidad* no depende más del cuerpo físico, no más que el niño puesto en el mundo no muere, mismo si su nacimiento ha costado la vida de la madre. Es a eso que el Apóstol hace alusión al decir que *no moriremos todos.*

*

Hemos visto que en los diferentes cosmos, el Tiempo es diferente y que, si se calcula la duración de una vida en los cosmos superiores por medio de unidades terrestres, se obtienen cifras muy elevadas. Aunque todo es relativo. Ya hemos dicho que si se admite como duración normal de la vida del hombre terrestre, unos 80 años terrestres, la vida del cuerpo astral, perteneciendo al *Mesocosmos* corresponde a 2.400.000 de nuestros años. Esto no constituye, como podría creerse, una verdadera eternidad; esta cifra no representa más que los 80 años en años astrales. De manera que vencida la muerte física, se tendría delante de sí el problema de vencer la Muerte astral, después la Muerte mental, disponiendo todavía esta vez de unos 80 años astrales. No es más que con la cristalización del cuerpo de gracia, en el seno del Absoluto, que la Muerte será definitivamente vencida. Porque el ser se encuentra allí en el estado del Ser primordial, en el seno del Equilibrio estable. Eso será, no más la Salvación provisoria, sino la *Salvación Definitiva.*

Ese estado de beatitud no puede, sin embargo, ser caracterizado como una vida según la definición que se ha dado antes. La vida, en tanto que efecto de una imperfección deseada, cesa naturalmente en el momento del retorno al Absoluto en el *Protocosmos* donde el *Principio de Imperfección* no es admitido.

Algunos piensan que ese estado es un No-Ser total, es decir la Nada, el Cero absoluto. Es cierto que no es una vida en el Tiempo como la conocemos nosotros, colocada entre el nacimiento y la muerte. Esa existencia —si todavía puede utilizarse ese término— se coloca más allá del Espacio y del Tiempo. Ciertamente, tal como somos no podemos hacernos una representación válida de tal estado. Pero en oposición a las imágenes glaciales —o que parecen tales— que a menudo se atribuyen al *Nirvana,* la Tradición Ortodoxa apela a la única noción

que conoce la lengua humana y que refleja la condición divina: al Amor; *Dios es Amor,* dice el Apóstol San Juan.' Aquel que alcance la triple victoria sobre la muerte física, astral y mental será recibido en el seno del Amor absoluto que es sin comienzo y, en consecuencia, sin fin. *Pleroma* de la tradición Ortodoxa.

*
**

Ese Amor absoluto es accesible al alma humana incluso aquí abajo. De todas formas niel hombre ni la mujer pueden alcanzarlo separadamente. No es accesible más que a una pareja y a condición de una reintegración consciente y total del uno y del otro en un *solo* Ser por una síntesis del *YO y* del *TU* reales, poseyendo la fuerza de romper la corteza de sus respectivas Personalidades.' Prácticamente eso no puede ocurrir más que cuando las dos Personalidades ya se encuentran avanzadas, ricas de la experiencia que ya han adquirido separadamente en la vida *exterior.*

¿Cuál es el sentido de ese largo camino de regeneración que partiendo de la caída de Adán tiene por meta final una perfección que toca a la divinización? La Tradición Ortodoxa no da una indicación precisa sobre el tema. Indica simplemente que los caminos de Dios son insondables[8] **y** que *todo es en El, por El y hacia El.* [9] En cuanto a la descripción del estado de Beatitud que circulaba entre las Iglesias primitivas, fue retirada por los Padres del Primer Concilio por miedo que ella constituyese un escándalo, siendo dado su carácter, parecería erótico. Pero en la Doctrina se encuentra la indicación de que el amor humano, terrestre, no es más que un residuo del Amor celeste. Por otra parte, nosotros ya lo hemos señalado.

Si es cierto que el estado de Beatitud no puede ser descripto válidamente en el lenguaje humano, la Tradición insiste sobre el hecho que a pesar de las inmensas dificultades, es posible alcanzarlo. Dentro de ese objetivo, la ciencia esotérica ha elaborado toda una técnica de ejercicios.

*
**

Hemos precisado que la muerte es una de las manifestaciones del *Principio de Equilibrio* reaccionando automática mente a la acción perturbadora del amor ca rnal en el mundo creado. Este, aunque imperfecto, da sin embargo

nacimiento

6. 1 Juan IV, 8.
7. Mateo XI, 12; Lucas XVI, 16.
8. Romanos XI, 33.
9. Romanos XI, 36.

a la vida. El amor humano es imperfecto porque es instintivo e impulsivo. En tanto que el hombre se deje ir mecánicamente en sus impulsos , su amor no servirá más que a los objetivos cósmicos del conjunto. El retirará de todas formas de allí, como elemento de equilibrio y como recompensa, el placer que el amor le da; pero tal cual es, no servirá de nada a su evolución esotérica. Y sin embargo, el Amor es el medio más seguro y más potente para completar esa evolución. Eso es así porque el Amor es el único elemento objetivo de nuestra vida. Eso permanece verdadero en toda la multiplicidad de sus aspectos y en toda la variedad de sus manifestaciones.

En efecto, el Amor puede servir al hombre en su evolución esotérica. Para eso, éste debe sin embargo aplicar a ese amor esfuerzos conscientes y no dejarse conducir por impulsos. Así neutralizará en él mismo la acción perturbadora del Amor, lo que prevendrá *—y* hará inútil— la intervención del *Principio de Equilibrio* con su acción mortificante. En ese caso el aporte de la potencia que da el Amor no será gastada inmediatamente para servir a los objetivos generales sino que permanecerá como posesión del hombre. Podrá entonces ser utilizado para acelerar el crecimiento de su Personalidad y hacer progresar ésta hacia el segundo Nacimiento, primer resultado tangible de las prácticas esotéricas.

Tal es la teoría del trabajo monástico que se aplica esencialmente al centro sexual, del cual se busca dominar los impulsos por medio de ejercicios. Sin entrar en el examen de las ventajas e inconvenientes de este método, es necesario decir que en la Era nueva el trabajo esotérico sale de las criptas y de los monasterios. En lo sucesivo, más bien debe proseguir en la vida, en el mismo campo de la sociedad humana. Ciertamente, la tarea es más difícil porque allí no hay, como en un monasterio protegido, lugar para ampararse de la mayor parte de las influencias "A". En desquite, la vida ofrece medios más eficaces y conduce a resultados menos frágiles; la práctica esotérica en la vida permite algo más que un simple dominio del centro sexual para cultivar mejor las manifestaciones del amor por los centros emocional e intelectual, y hacer surgir así el espíritu creadoren sus diferentes formas. Esa cultura deunorden superior tendrá por meta centrar los esfuerzos creadores hacia el mismo punto de aplicación queesel desarrollo integral de la Personalidad, el segundo Nacimiento, la cristalización del cuerpo astral, su conjunción con el *YO* real para alcanzar la formación de una ***Individualidad.***

Si ese trabajo se hace de a dos, hombre y mujer, puede desarrollarse con una potencia extraordinaria y dar rápidos resultados. A condición, de todas mane-ras, que desde el punto de vista esotérico esos dos seres se convengan inte-gralmente. Que sean **una** ***pareja*** *perfecta,* es decir que su conjunto refleje, por supuesto **bajo** la reserva de las particularidades de sus tipos humanos, la relación entre el YO y el TUabsolutos anteriores a la Creación del Universo. Este es el caso de los seres que se llaman en la ciencia esotérica: *Seres Polares.*

Se volverá más adelante sobre este importante problema que con la proximidad de la Era nueva, deviene actual. Porque en el Ciclo del Espíritu

Santo, el romance libre —inherente al Ciclo cumplido— cederá lugar en los medios cul tos al romance único de los seres polares que serán llamados a formar los cuadros de la sociedad del mañana.

El *Principio de Equilibrio* en virtud del cual toda perturbación *y* todo movimiento libre, especialmente en la vida orgánica y particularmente en su sector humano, exige y recibe una compensación, aparece como un guardián severo pero imparcial que, a la par de la *Ley de Siete,* garantiza la duración de toda existencia según las leyes. La sabiduría humana es consciente de ello desde los má s antiguos tiempos. Es el principio del *Karma,* es el *Némesis* de los Griegos, esto es el Archiestratega Uriel de la jerarquía celeste cristiana, uno de los siete *Espíritus de Dios* que, según la Tradición, son los únicos en el Universo que no cambian jamás. El vigila el restablecimiento del equilibrio roto en todos los grados de la escala cósmica, comprendido el *Micro-Microcosmos.*

La acción kármica se desencadena automáticamente. Deberíamos tener en cuenta este automatismo y tomarlo en consideración, al menos en nuestros actos reflexionados, meditados. Esto no es fácil, porque raramente nos damos cuenta de las perturbaciones y los efectos que producen nuestros actos. Esto es porque la acción kármica supera muy a menudo el horizonte de lo previsible. Sin embargo, una vez más debemos decir que para los *justos,* el *Karma* pierde su aspecto temible; él no les aporta más que felicidad. Es que sus actos no crean ninguna perturbación transgrediendo leyes cósmicas y locales. *Los justos no se equivocan,* mientras que el común de los hombres mismo actuando de buena fe y creyendo actuar correctamente, cometen errores, comenzando por errores de concepción que son la fuente misma del pecado. El pecado en sí mismo no comporta ningún elemento de naturaleza, por así decir, mística. En tanto que error, el pecado puede ser liquidado por una compensación adecuada. La Tradición lo indica diciendo que *no hay pecado imperdonable, salvo el pecado sin arrepentimiento.*[10] Se comprenderá fácilmente el verdadero sentido de esta máxima. El arrepentimiento es *ante* todo un acto de conciencia que produce la compensación benévola y eficaz del error cometido. Tal es la teoría. La práctica no es tan simple, exige *un* estudio *minucioso* de cada caso. Es evidentemente más fácil no cometer pecados que encontrarles y darles enseguida una compensación. Aunque si el arrepentimiento en el sentido que le es atribuido aquí, no viene a tiempo, la acción kármica equilibrante entra en vigorautomáticamente. Entonces se estará obligado a sufrirla pasivamente.

Porque la acción kármica se desencadena automáticamente y actúa mecánicamente, ella compensa cada perturbación en su propio plano. La compensación se hace como en el gran libro de contabilidad, para cada cuenta individualmente, *y* no entre las sumas de consecuencias buenas *y* malas.

10. Rocalla, San Isaac el Sirio, 2do./30° sermón

Ahora examinemos la influencia que ejerce el *Principio de Equilibrio* sobre la *Ley de Siete*. El carácter cíclico que toma todo movimiento prolongado en virtud de esta última ley, da nacimiento a una rotación lenta o rápida pero que en cada caso se produce en un solo sentido. Eso produce necesariamente un efecto perturbador y, por este hecho, exige una compensación. Esta compensación toma igualmente una forma cíclica con un movimiento giratorio adecuado pero orientado en sentido inverso. Así una gama de trabajo —que es una escala descendente— hace nacer inmediatamente otra escala estrictamente compensadora pero ascendente que es la de los resultados obtenidos por ese mismo trabajo. Si el trabajo se desarrolla bien, la gama de los resultados aporta al trabajador los resultados positivos correspondientes *y viceversa.*

Es necesario saber entonces que cada escala descendente, escala de acción, comenzando por la *Gran Octava Cósmica,* hace nacer automáticamente *y* paralelamente sobre la misma escala otra escala ascendente, gama de los resultados obtenidos én virtud de la acción emprendida en la primera. Esta es una ley general, uno de los efectos del *Principio de Equilibrio.* En la naturaleza esas dos clases de escala están concebidas de manera tal que ellas se ayudan mutuamente. El estudio de la aplicación de esta ley en los fenómenos físicos, químicos o biológicos, ofrece un espectáculo sorprendente y grandioso detrás del cual se percibe la inteligencia que los rige. Ese estudio permite igualmente en ciertos casos, encontrar la respuesta a problemas que de otra forma ofrecen el aspecto de problemas insolubles. Siendo dada nuestra manera *lineal* de pensar. Tal es, por ejemplo el problema de la nutrición del Universo en su conjunto.

La nutrición de las criaturas vegetales, animales y humanas está concebida según diversos esquemas cíclicos. El hombre y los animales absorben el oxígeno y rechazan el ácido carbónico; las plantas absorben el ácido carbónico *y* rechazan el oxígeno. El hombre *y* los animales comen las plantas; por el contrario sus excrementos sirven de alimentos a estas últimas. En esos casos y en otros menos observables fácilmente, nos encontramos en presencia de una acción según escalas acopladas ascendentes-descendentes, acción cuyo con-junto está perfectamente equilibrado. Se sabe que la nutrición se resume en la absorción de la energía solar por un proceso complejo de metabolismo que la ciencia todavía no conoce enteramente; paralelamente, la sustancia de los alimentos después de haber proveído al organismo, al pasar por el tubo digestivo, los materiales y las energías que necesita, deja un saldo que servirá de alimento al mundo vegetal cuyos productos volverán más tarde sobre la

mesa en forma de comidas. Aquí, la escala ascendente de los productos del metabolismo es compensada por la gama descendente de transformación de las comidas en excrementos. Se puede encontrar una infinidad de otros ejemplos del juego compensado de las escalas en los diferentes dominios y sobre diferentes planos: físico, psíquico y moral. Los movimientos que se producen según tales esquemas, naturalmente, no producen ninguna reacción kármica.

Si se pasa ahora de los casos particulares al caso general y si se examina el problema de la nutrición del Universo entero en tanto ser viviente, se deberá admitir que él no puede encontrar alimentos fuera de él, porque fuera de él no existe nada. Sin embargo la Tradición insiste sobre que el gran Universo, el *Macrocosmos* es también un ser viviente." En efecto, compuesto de elementos vivientes, el conjunto no puede ser otra cosa que un ser viviente. Yen tanto que ser viviente tiene necesidad de alimento. Como por otro lado decimos nosotros. el *Macrocosmos* no puede encontrar alimento fuera de él mismo, esto nos lleva a la conclusión que lo encuentra en él mismo. Tal es nuestra primera constatación. Enseguida podemos decir que si el Universo en su conjunto permanece en perfecto estado de equilibrio, su nutrición no puede igualmente ser concebida más que según un esquema de escalas acopladas.

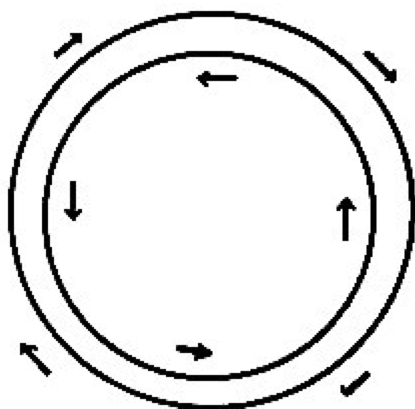


Fig. 47

Ya hemos percibido el funcionamiento de ese mecanismo en la forma de flujo y reflujo de las energías a lo largo del *Rayo de Creación.* Volveremos sobre ello de manera más detallada en el curso Mesotérico.

11. Por ejemplo. Orígenes, Los Principios.

*

Es necesario ahora examinar rápidamente una manifestación del *Principio de equilibrio.* Se trata de las relaciones orgánicas entre la *forma y el contenido.* El problema es tan vasto como complejo; el cuadro del presente capítulo no permite hacer un análisis detallado. Pero nos parece útil dar un ejemplo que desde el comienzo del siglo es citado numerosas veces. Se trata de una ley que rige las relaciones entre la forma y el contenido de los regímenes políticos. La reflexión permite sin pena descubrir esta ley. Desgraciadamente los dirigentes políticos solo raramente se preocupan por ella, y, sobre todo por instinto y no como resultado de un razonamiento riguroso.

La ley es formal: con el tiempo los elementos en crecimiento se desarrollan y, después de haber alcanzado el término de ese desarrollo, emprenden una curva descendente, degenerando, para tender hacia la decadencia total. Todo régimen político "clásico" o nuevo se encuentra bajo el imperio de esta ley. Las circunstancias, especialmente, las circunstancias políticas, cambian. Cambian siguiendo las modificaciones que sufre la vida de la sociedad humana, en progreso sobre ciertos aspectos, en regresión en otros. *El Principio de equilibrio* se manifiesta sobre el plano de la política interior de los Estados por el mantenimiento de una cierta equivalencia entre la forma de gobierno y el contenido político del sistema existente. Estos dos factores deben estar equilibrados. En realidad no lo están casi nunca. Generalmente por diversas razones, los gobiernos están atrasados en relación a los acontecimientos.

Aunque delante de la evolución histórica no se sabría, más allá de ciertos límites, conservar a la vez la forma de gobierno y el contenido del régimen.

Franqueados estos límites se produce una revolución. Ella busca un nuevo punto de partida y compromete la política en una nueva dirección que en principio está en el sentido del progreso. Pero el tiempo no se detiene. Después de un cierto período, el gobierno revolucionario, a su turno, se verá superado. Y más agudo es el carácter de la revolución, más corto será ese período. Tal es el caso de la revolución francesa de 1789, tal es igualmente el de la revolución rusa de 1917.

Inglaterra ofrece el ejemplo de una estabilidad tradicional sorprendente. Pero a menudo se pierde de vista que es una *estabilidad en el movimiento,* la única posible en el Universo, donde la existencia y la vida están basadas sobre Un equilibrio inestable, perpetuamente roto. El Gobierno inglés conserva su forma tradicional a través de los siglos porque los hombres de Estado de ese país saben modificar su contenido con una flexibilidad extraordinaria y a tiempo.

El Gobierno del emperador Nicolás II se obstina contra toda evidencia en el deseo de mantener intactos la forma imperial y el contenido autocrático del poder. El resultado es conocido.

El desequilibrio entre la forma y el contenido pueden a veces alcanzar proporciones que sobrepasan largamente la escala de los Estados. Es innegable que la crisis en que se debate la humanidad desde comienzos del siglo comporta los peores riesgos. Además del cataclismo directo que puede provocar la reacción en cadena de una explosión atómica, existe un peligro totalmente distinto, el de una acumulación de lo que podemos llamar la *Tara Kármica.* Cuando se produce este caso el equilibrio es restablecido sea por una catástrofe como el Diluvio; sea, si el peso del *Karma* es considerable, por una intervención de los cosmos superiores. Tal fue la razón profunda de la encarnación del Cristo *y* de Su misión sobre la tierra, de Su suplicio *y* de Su sacrificio. Visiblemente, el riesgo kármico acumulado hacia la época de Su advenimiento era grande y real. El Apóstol San Juan dice que Dios ha enviado Su *Hijo para que el mundo sea salvado por El.* [12] Debemos creer que la predicación del Cristo seguida de Su sacrificio han contrabalanceado el

Tercera Parte:

exceso de la tara kármica existente en ese momento, restablecido el equilibrio del planeta y así salvado al mundo y con él a toda la humanidad.

Capítulo XV

El *Camino* es el conjunto de las prácticas cuya puesta en obra, en relación a los principios de la ciencia esotérica, permite al hombre evolucionar. El previo estudio de los elementos fundamentales relativos al hombre y al Universo, objetos de las dos primeras partes del curso Esotérico (Gnosis I y II), ha permitido adquirir el mínimo de conocimientos necesarios para abordar el estudio del *Camino.*

La ciencia esotérica comienza más allá de la zona de exploración de la ciencia positiva; entre esas dos ramas del saber existe un *vacío,* una zona de ilusión creada intencionalmente *y* que constituye un obstáculo. Ese *vacío* no puede ser franqueado más que al precio de esfuerzos considerables e incluso *super-esfuerzos, y* opera una selección. El carácter y la cantidad de esfuerzos necesarios difieren y dependen de la naturaleza y el grado de deformación del espíritu del hombre *exterior,* factores que son individuales. El franqueamiento del *vacío* exige estudios teóricos acompañados de trabajos prácticos incluidos en un programa determinado.

Ahora podemos emprender el estudio del problema del *Camino.* Eso puede hacerse bajo numerosos ángulos; pero es más cómodo exponer el sentido filosófico *y* esotérico del *Camino* partiendo de las consideraciones expuestas en el Capítulo VIII. Allí el hombre fue comparado con una célula de la vida orgánica sobre la Tierra. Por el hecho de su pertenencia a ese organismo, el hombre está sometido a la *Ley General y* es sólo cuando se escapa de ella que él la reemplaza por la *Ley de Excepción.*

No nos damos cuenta de cuanto estamos atados por la *Ley General.'* Actuando sobre nosotros como actúa sobre las células, esta ley nos inmoviliza o tiende constantemente a conducirnos a nuestro lugar. Su fuerza sólo nos deja una limitada libertad de acción, en su orientación y en su extensión. Ella actúa por diversos procedimientos. Puede decirse que si el hombre "vive como todo el mundo", si él no se aventura fuera de los terrenosconocidos, él no seda cuenta de la existencia de esta fuerza, o, sobre todo, esta fuerza lo

ignora. Pero si sus empresas salen de lo común en no importa que dominio, y especialmente en el del esoterismo, la fuerza entre en acción y le suscita toda clase de obstáculos a fin de hacerlo volver al punto donde, según la *Ley General, él* debe permanecer.

1. Cf. Cap. VIII.

En realidad sin conocer esta fuerza, tenemos la intuición de su existencia y de las múltiples formas que reviste. Las Santas Escrituras hablan de ella más de una vez, especialmente a propósito del trabajo esotérico. Sobre ese tema Jesús dice que *el Hombre tendrá por enemigos las gentes de su casa,' y,* con más razón, *que un profeta es despreciado en su patria, entre sus parientes y en su casa.'*

Así, si esta fuerza conservadora, sirviente de la *Ley General,* no llega a "calmar" al hombre, actuando directamente sobre él, busca de alcanzarlo indirectamente por las gentes de su casa, sea por los sentimientos que ellos invocan, sea por la frialdad y el desprecio que testimonian.

El ejemplo clásico de esta acción indirecta es la seducción de Adán por Eva, su *alter ego,* después que ella misma fue seducida por la Serpiente por medio del fruto del *Arbol del conocimiento del bien y del mal.* Este mito está lleno de significado. ¿Porqué *La Serpiente, el más astuto de los animales de los campos?* La serpiente personifica la ilusión, más exactamente la fuerza de la ilusión implantada en el organismo humano y la potencia de la qué dispone. Es remarcable que esta fuerza, al lado de los riesgos que comporta, tiene efectos netamente positivos; especialmente la imaginación creadora.

La fuerza de la ilusión puede, también, ser amaestrada y orientada *Integralmente* en sentido constructivo; pero esa reinversión de sus efectos no puede obtenerse más que al precio de un trabajo proseguido con tenacidad hacia y sobre el *Camino esotérico.* En el hombre *Exterior,* por las secuencias de ilusiones que ella engendra, esa fuerza provoca consecuencias negativas.

En la Tradición se la llama la serpientecilla, la pequeña serpiente, la razón de esta designación es que cuando se la despierta y se la orienta en el sentido constructivo, su acción en el organismo da la sensación de un movimiento ondulatorio. Esa es la razón de la elección de la serpiente como personaje en el mito de la caída de Adán. El fruto del *Arbol del conocimiento del bien y del mal,* conocimiento accesible a esa facultad intelectual: la razón *(ratio)* pura o práctica, que no puede franquear los límites de las influencias "A", que en último término se revela ilusoria. En efecto, ella no es otra cosa que el conocimiento de los elementos del mundo fenomenal, es decir de los elementos "A" cuya suma algebraica en su conjunto es igual *a cero. Linterna mágica* girando.

La *serpiente astuta* se aproximó a Eva hipnotizándola por el juego centelleante de la *linterna.* Tomando lo irreal por lo real, Eva arrastra a Adán en su caída. Desde entonces, esta maniobra de seducción, enriquecida por numerosas variantes se ha vuelto habitual en las relaciones humanas.

Es comprometiéndose en el *Camino* esotérico que el hombre puede remontar la corriente y redimir el pecado original, ese error de nuestro común ancestro, error que repetimos a cada instante. En tanto que ella no sea amaestrada, la fuerza de la ilusión retiene a cada uno en su lugar, obligándolo a tomar muy

2. Mateo X, 36.
3. Mateo XIII, 57; Marcos VI, 4; Lucas IV, 24; Juan IV, 44.
4. Génesis Ill, 1 - 7.

a menudo lo falso por lo verdadero. Caído en lo irreal, en lugar de avanzar, el hombre se tambalea; un paso adelante, dos pasos atrás y así sucesivamente. El agotamiento que resulta de ello lo conduce a la muerte.

En esa vida artificial, regida por la Ilusión, vida sembrada, sin embargo, de influencias "B", nos es necesario casi cada día, proceder a una reestimación de los valores a fin de no caer en una nueva trampa. Generalmente se está de acuerdo en reconocer la existencia del peligro de la Ilusión, pero sobre todo en teoría; lo más a menudo la vemos pasar sobre nuestro prójimo pero no sobre nosotros mismos. Así continuamos viviendo hoy como ayer, y la fuerza que en general se llama el *Diablo* triunfa. Pero sea cual sea el nombre que se le dé, ella está siempre presente. Vivimos en un mundo artificial, ilusorio. Desde ese punto de vista es interesante citar la sentencia de un monje budista. Respondiendo a la pregunta: *¿Cómo se representaría usted la creación del mundo?* él dice: *El mundo es creado de nuevo par cada recién nacido.* Es exacto. Porque la fuerza de la ilusión que nos encadena a todos, ejerce sin embargo una acción individual sobre cada uno de nosotros, porque nuestro espíritu está falseado de una forma que le es propio ¿Cuál puede ser la salida de esta situación? Si permanecemos tranquilamente en nuestro lugar, las carreras humanas nos están abiertas en la medida que ellas permanecen más acá dei *Vacío.* Podemos tener una vida feliz o desgraciada, una vida familiar, vivir amores, hacer descubrimientos; viajar, escribir. Después llega el fin.

Nuestro razonamiento comienza a ser más realista si nuestra atención se concentra sobre el fin. Todo puede ocurrirnos en la vida, o nada; nuestras aspiraciones pueden ser colmadas o no, pero hay un *fin cierto* que es la muerte. En nuestros estudios debemos partir de este hecho.

La cuestión siguiente se plantea desde que la humanidad existe: ¿es la Muerte absolutamente inevitable? ¿No existe ninguna salida? ¿Puede admitirse que nacemos, somos educados, instruidos, etc., para un *aniquilamiento* puro y simple? ¿Nuestra cabeza y nuestro corazón, pueden adaptarse a esta fatalidad sin rebelarse?

En realidad nosotros no pensamos en ello o lo hacemos muy poco, para gran satisfacción de esa fuerza de ilusión, el *diablo* según la Tradición. Sin embargo, hoy en día el hombre piensa más en la vanidad de las cosas de este mundo, sobre todo después de los eventos del siglo: guerras mundiales, revoluciones, guerras civiles, tensiones políticas y sociales, desintegración de los imperios, progresos aterrorizantes de la demografía. Volveremos más tarde sobre estos acontecimientos cuya razón de ser es de naturaleza cósmica.

Delante de ese espectáculo nace en nosotros el sentimiento del absurdo. El progreso acelerado de la técnica en vez de dar seguridad, inspira un terror y una incertidumbre que socava la fuerza, hasta ahora inquebrantable de la ilusión. Y comenzamos a sentir un interés creciente por el problema de la muerte. Todavía ayer disimulado en loa recovecos de nuestra conciencia de vigilia.

*
* *

Ya hemos citado el texto del Apóstol San Pablo: os *digo un misterio, no moriremos todos nosotros, sino que todos seremos transformados.'*

Volvamos a comentarlo bajo un ángulo distinto.

¿Qué quiere decir: todos nosotros seremos transformados?

Tarde o temprano, cada cual abandonará su cuerpo físico y, en efecto, todos nosotros seremos *transformados.*

¿Qué quiere decir entonces: no moriremos todos?

Para el hombre *exterior,* la destrucción del cuerpo físico que sirve de matriz a ese feto astral que es la Personalidad, conduce obligatoriamente a la descomposición de éste último. En el lenguaje de la Tradición, se llama a la descomposición de la Personalidad y con ella la del *Yo* personal, la Muerte segunda .[6] Por el segundo Nacimiento, cuando nace el cuerpo astral —del cual se realiza la soldadura— y se integra al Yo real para formar una *Individualidad,* accedemos a la *vida planetaria y* escapamos así a la Muerta segunda. Sin embargo, ella se producirá, no más a los cuarenta días de la muerte del cuerpo físico, sino sólo después de 80 años astrales, es decir 2.400.000 años terrestres. Para el hombre 4, cuando haya franqueado el umbral del círculo interior del esoterismo, la muerte del cuerpo físico equivaldrá al abandono de un vestido usado o pasado de moda. Tomará otro si tiene necesidad. Entonces eso no será más una catástrofe. Tal es el sentido de la sentencia de San Pablo.

Este texto esclarece los primeros datos del problema. Se trata de las condiciones a *cumplir para alcanzar,* según el Apóstol, el objetivo indicado que lleva en la ciencia esotérica el nombre de *Camino.* Son ellas: la prosecución de ciertos estudios, la observancia de preceptos, el respeto de ciertas reglas, la ejecución de trabajos prácticos; todo ello debe realizarse con el espíritu de rigor que prevalece en la ciencia positiva. Pero mucho más todavía que en esta, es necesario ejercer, desarrollar, agudizar nuestro espíritu crítico. Esto se hace necesario porque no existen límites precisos en nuestro mundo interno. Si sobre el plano intelectual, la lógica tiende a formular definiciones claras; no es menos cierto que el funcionamiento de la inteligencia está bajo el imperio de la *Ilusión,* la que llega a falsear nuestros juicios en numerosas circunstancias. En el plano emotivo, la situación es todavía más intrincada porque es muy difícil orientarse y definir en forma neta lo que nace de nosotros mismos y lo que resulta de impresiones exteriores, dicho de otra manera; lo que es o no es *yo.* La distinción tan fácil del objeto y del sujeto en el mundo físico, es ya menos fácil en el mundo intelectual y es especialmente difícil en el mundo emotivo. Aunque es la vida

5. 1 Corintios XV, 51.
6. Apocalipsis 11, 11.

emotiva el objeto principal del trabajo esotérico. Es por eso que se concede tan grande importancia, en la enseñanza esotérica, al desarrollo del espíritu crítico dirigido hacia nosotros mismos, es decir hacia los fenómenos de nuestra vida interior.

*
* *

El hombre, en tanto que célula de la vida orgánica sobre la tierra, participa del desarrollo del *Rayo de Creación.* La vivificación de la *Luna,* el feto cósmico, es uno de los actuales aspectos de ese desarrollo. Exige cantidades considerables de energía, que son producidas en especial por el sector humano de la vida orgánica. La Ilusión, que juega un rol tan importante en la conciencia de vigilia del hombre, ha sido introducida allí para que éste acepte participar sin rebelarse en ese aspecto de la obra cósmica.

Si se es consciente de esta situación y si se desea escapar de ella se debe concebir y crear una pantalla que proteja contra esa influencia devorante de la Luna. Sin embargo, en tal caso es necesario tener cuidado de caer de una ilusión 'a otra, erigiendo una falsa pantalla; porque en lugar de una economía de fuerzas, se produce a continuación una pérdida agravada de estas. Aunque la cantidad de fuerzas necesarias para oponerse válidamente a la influencia de la Luna, es considerable. El primer imperativo es entonces, detener sus derroches y cerrar los grifos que dejan a la energía escapar inútilmente emociones estériles, especialmente las emociones negativas; fantasías surgidas de una imaginación descontrolada; descoordinada gimnasia mental, charlatanería, etc. Es necesario actuar entonces como un sabio ministro de finanzas, economizar severamente nuestras fuerzas, sin esterilizar, de todas formas, ni nuestra actividad ni nuestra inteligencia. Muy por el contrario, es necesario almacenar, acrecentar lo más posible estas fuerzas para constituir reservas. Tal es el doble aspecto del primer objetivo a alcanzar.

*
* *

El *vacío* del cual hemos hablado al comienzo del presente Capítulo, lleva, en el lenguaje imaginado de la Tradición, sea el nombre de *fosa,* sea el de *umbral.* Más adelante, emplearemos sobre todo este último término, pero aquí utilizaremos el primero a propósito de un fragmento simbólico. Desde siempre la enseñanza esotérica ha propuesto a sud discípulos, a la vez que esquemas, fragmentos literarios presentados bajo forma simbólica. Estos deben seraprendidos de memoria, después representados por un esquema. Tāmbién se practica

el ejercicio inverso: partiendo de un esquema, debe entonces escribirse un fragmento literario.

He aquí uno de esos fragmentos:

Perdido en una selva llena de bestias feroces, enmudecido por un confuso sentimiento, pero profundo; el hombre busca desvariadamente una salida. Extenuado, después de haber corrido mil riesgos, helo aquí ante la orilla.

Delante suyo se presenta un espectáculo que lo hace caer en una admiración mezclada de espanto: un castillo de gran belleza salvaje se levanta más allá de una gran fosa llena de viva agua clara. Detrás del castillo se abre un venturoso valle iluminado por los últimos rayos del sol. A la izquierda, el horizonte se oscurece, enrojeciendo; anuncia una tormenta.

Maravillado, preso de un deseo apasionado por alcanzar el castillo, el hombre olvida los riesgos y las fatigas a las que estuvo expuesto.

—¿Cómo alcanzarlo? Se pregunta.

De repente escucha una voz que le habla desde el fondo de su corazón

—La fosa, le dice, sólo puede ser franqueada nadando... Pero la corriente es fuerte, el agua glacial.

Sin embargo, el hombre siente como en él surge un flujo de nuevas fuerzas.

Decidido, se arroja en la fosa. El frío paraliza su aliento. Pero, por una extrema tensión de voluntad, de algunas brazadas alcanza la otra orilla, salta sobre el primer escalón de la escalera donde hace pie. Lo dominan otros tres inmensos escalones de granito. Conducen a una gran escalinata en hemiciclo defendida por dos torres. Dos puertas cerradas dan acceso a ellas.

Un aullido llega a sus oídos. El hombre se da vuelta. En el lugar donde estaba hace algunos instantes, se encuentra una manada de lobos.

Cae el día. En la penumbra puede distinguir todavía el fulgor de los ojos de las bestias hambrientas.

De nuevo escucha la Voz que le dice:

—Después de todo, el riesgo no era tan grande porque, si te hubieras negado a correrlo, habrías sido destrozado por los lobos.

Aterrorizado de pronto por el peligro del que había escapado, el hombre mide las dificultades que presenta la escalada.

Apenas intenta trepar sobre un segundo escalón se desata una lluvia diluviana, haciendo resbaladizas las piedras y trabando sus movimientos. De todas formas consigue hacer pie. Pasa la tormenta, la lluvia disminuye. Su caray vestimentas chorrean sobre la losa.

—Poco importa, dice la Voz, ya te habías mojado atravesando la fosa.

El hombre recobra el aliento y recomienza la ascensión. Cae la noche, aparece dorado y pálido el creciente de la luna nueva; sobre la derecha, del lado del ocaso.

—Buen signo, escucha desde el fondo de si mismo.

El hombre sonríe. Por el momento se aferra a las mínimas salientes para ganar el tercer escalón. Lo alcanza con las manos y piernas manchadas de sangre. Tan pronto como hace píe, una ráfaga de viento glacial casi lo hace caer. Aplastándose en el suelo, trepa hasta el pie del muro que forma el cuarto escalón y allí encuentra abrigo.

Esto no es todo todavía, dice en ese momento la Voz. No te retrases en tu refugio. Porque el escalón puede quebrarse; entonces te tragará la tierra...

La resistencia a la tormenta, en lugar de extenuarlo, decuplica las fuerzas del hombre. Trepa ahora sin demasiada dificultad sobre el cuarto escalón que no obstante tiene la misma altura que los anteriores.

Erguido escucha entonces, como si fuera un trueno, la trompeta de alarma. Bruscamente, un aliento ardiente alcanza su rostro. Levanta los ojos. En la oscuridad de la noche, delante suyo, se yergue una figura luminosa: es el Guardián. Vestido con armadura y casco deslumbrantes, el brazo extendido, tiene en la mano una espada llameante dirigida hacia el hombre.

—¿Quién eres tú, peregrino?, le pregunta. ¿Con qué objetivo y en el nombre de quién has superado esos obstáculos y trepado la escalera del paraíso?

Transportado por un impulso de alegría inefable, el hombre repite en voz alta las palabras que acaba de escuchar en el fondo de su corazón. En ese instante las siente como suyas y responde con coraje al Guardián:

—¡Yo soy el *Alma* que busca la felicidad divina; una partícula que aspira a unirse al Principio Creador!

—Tu respuesta es válida, replica el Guardián.

La puerta de la torre de la derecha se abre. La espada vuelve a su vaina. El Guardián toma al hombre de la mano y le hace atravesar el umbral de la puerta abierta...

La aurora va dorando el Levante. Precursora del Sol, la Estrella de la mañana brilla, más allá del Valle venturoso.

He aquí otro de esos fragmentos tomado de la literatura clásica. Se trata de un pasaje de Tourgueneff: [7]

Veo un edificio, mole enorme. En el muro frontal una estrecha puerta, abiertas las hojas; detrás, vapores sombríos. Frente al elevado umbral, una jovencita... Una linda joven rusa.

Un aliento surge de esos vapores opacos y glaciales, trayendo de las profundidades del edificio, dentro de una corriente de aire glacial, el sonido de una voz sorda y pausada.

—Oh tú, que aspiras a franquear este umbral, sabes lo que te espera?

—Lo sé, responde la jovencita.

—¿Estás dispuesta a ser rechazada por todos? ¿Estás dispuesta a la completa soledad?

—Estoy preparada para ello. Lo sé. Soportaré todos los sufrimientos y todos los golpes.

—¿Aunque no vengan de los enemigos sino de los parientes y amigos?

7. J. S. Tourgueneff. *Poemas en prosa.* Ediciones Le Seuil. 1931. Este poema fue censurado y prohibido en la época

—Sí... aún de ellos.

—Bien. ¿Aceptas el sacrificio?

—Sí

—¿El sacrificio anónimo? Perecerás y nadie... nadie sabrá mismo que memoria honrar.

—No tengo porqué tener reconocimiento ni piedad. Ni porqué tener un nombre. —¿Estás preparada para el crimen?

La jovencita baja la cabeza.

—También para el crimen.

La voz que la interroga no continúa inmediatamente. Finalmente recomienza: —¿Sabes que un día podrías no creer más en lo que crees ahora y llegar a pensar que te has engañado y que fue por nada que perdiste tu joven vida?

—Eso también lo sé. Aún sabiéndolo, quiero entrar.

La jovencita atraviesa el umbral, cae una pesada cortina.

Rechinando los dientes, alguien profiere detrás de ella:

- ¡Una tonta!

A lo que responde una voz, llegada de alguna parte:

— ¡Una santa!

*

Estos dos fragmentos, ambos de origen esotérico, dan una idea del acceso al *Camino.* A medida que nuestros estudios avancen en profundidad, descifraremos el sentido del uno y del otro, porque allí todo es significativo. Por el momento llamaremos la atención del lector sobre la primera indicación, la más importante para él: *el Camino tiene un sentido único.* Es decir que para aquel que se compromete en él, el camino de retorno está prohibido. No en virtud de cualquier imperativo externo, sino por el hecho de que cada paso en el *Camino* modifica irrevocablemente el contenido interior de quien se ha comprometido en él. A consecuencia de ello deviene, de más en más, extraño a su entorno; pierde de más en más su interés por la *vida exterior,* en la que ayer todavía participaba plenamente. El aspecto de las cosas y sobre todo de los seres, sufren a sus ojos un profundo cambio. Un día se sorprenderá de constatar que ciertos rostros en los cuales todavía ayer, encontraba una gran belleza, dejan ahora transparentar marcas de bestialidad. No todos, pero muchos.

—¿Qué ves? Exclama para sí mismo Nicolás Gogol en un acceso de clarividencia.

— Niebla... y los gruñidos de los puercos.. .

Más progresa el hombre sobre el *Camino,* más se acentúa en él un sentimiento de ser extranjero. Pronto se volverá fastidioso; un poco más tarde, insoportable; finalmente odioso. Es por eso de que *el profeta es despreciado en su*

patria, entre sus parientes y en su casa." La indicación es precisa, no deja lugar a dudas. Aquel que quiere comprometerse en los estudios esotéricos es invitado a reflexionar dos veces y a sopesar todo antes de lanzarse a frat{gluear la *fosa-umbral.* Porque, repitámoslo, no le será más posible volver a la vida *exterior y* encontrar allí, como en el pasado, satisfacción y placeres. De todas formas, al lado de las dificultades que son los primeros resultados de su evolución, el hombre recibirá impresiones reconfortantes sobre todo en sus relaciones humanas. Se sorprenderá de percibir un día que ciertas caras que todavía ayer le parecían ordinarias, resplandecen hoy a sus ojos de una belleza deslumbrante. Es porque su mirada, agudizada por el trabajo esotérico, adquiere la facultad de penetrar más allá de la corteza. Es entre esos seres más límpidos que encontrará sus nuevos amigos. Su sociedad lo recibirá como uno de los suyos. Allí será comprendido, y la comunidad de intereses y objetivos será para todos una ayuda y un estímulo.

A continuación damos el esquema del Abad Doroteo, esquema que es presentado en la Tradición ortodoxa cuando se aborda el problema del *Camino.* Significa que aquellos que marchan hacia la Verdad se aproximan progresiva-mente unos a otros.

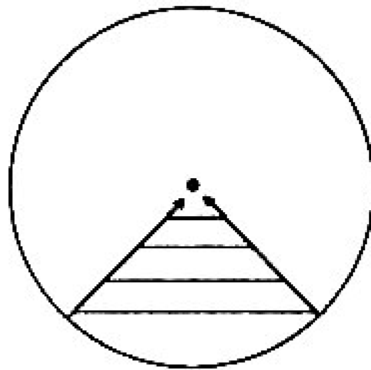


Fig. 48

Hemos hablado del Camino como si él ya nos estu viese abierto y se encontrase a nuestra puerta, de suerte que nos sería suficiente dar un paso para entrar en él. De hecho, no hay nada de eso.

Es necesario, en consecuencia, hacerse la idea de que la vida *exterior* es una verdadera *jungla* donde reinan las influencias "A"; pero que existe, en efecto, un

8. Mateo XIII, 57; Marcos VI, 4.

Camino trazado por las influencias "B". Es necesario comprender también que el *Camino* es único *y* que no hay camino fuera del *Camino.* Enseguida es necesario darse cuenta de que, tal como somos, no nos encontramos y no podemos encontrarnos sobre el *Camino.* Para alcanzarlo, es necesario entonces encontrar y seguir después un *camino de Acceso.* Una reflexión seria y objetiva nos conducirá a esa conclusión lógica de que no sólo nos encontramos fuera del *Camino,* sino igualmente fuera de los *caminos de Acceso.* Nosotros nos encontramos de hecho en plena *jungla* con un solo triunfo en las manos: el deseo de ganar el *Camino.*

Si ese deseo es sincero y lo suficientemente fuerte, encontraremos sin gran dificultad un *sendero* conduciendo a un *camino de Acceso,* por el cual finalmente alcanzaremos el *Camino.* El esquema de la figura 49 representa al hombre que se encuentra en esa situación.

Se ve que la dirección a tomar para alcanzar el *camino de Acceso* depende del lugar donde se encuentre aquel que quiere alcanzarlo. Ninguna indicación general puede ser dada. Simbólicamente puede decirse que si una persona debe ir, para alcanzar el *camino de Acceso* en dirección norte, otra, que se encuentra del otro lado del camino buscado, marchará necesariamente hacia el sur. Lo mismo es para el *Camino.*

La prudencia y la circunspección son necesarias tanto frente a las decisiones a tomar como en la apreciación de los movimientos propios y los de los demás.

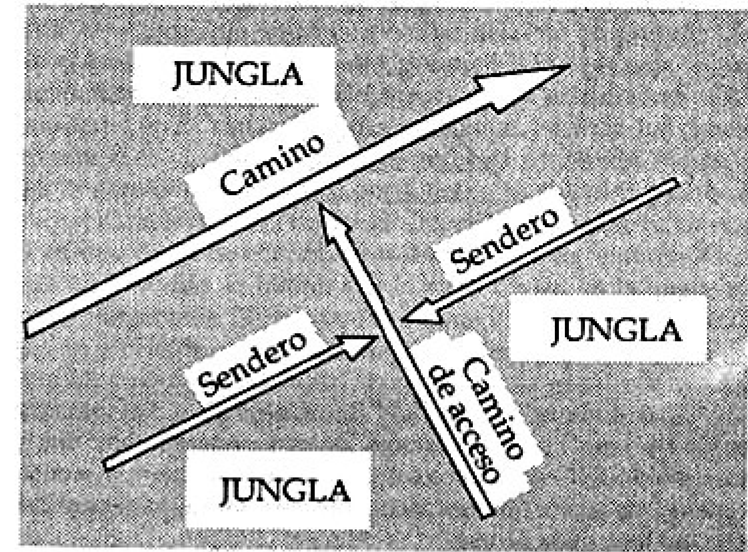


Fig. 49

Capítulo XVI

Cuando el hombre parte en busca del *Camino,* eso significa generalmente que algo se ha derrumbado en él. Salvo en casos excepcionales ese desmoronamiento está precedido por una reestimación de los valores morales que pierden a sus ojos el precio que antes les había atribuido. Esa misma reestimación es provocada por la acumulación de los choques, más o menos violentos, que hacen nacer a las emociones negativas.

Es necesario ser un *justo,* puro por naturaleza, y no haber sido manchado por la vida para que las emociones positivas y el éxito conduzcan hacia el trabajo esotérico. Para el común de los hombres, el éxito y la felicidad en lugar de servir para despertar, los hacen caer en el sueño mental. El éxito, se dice, da vueltas la cabeza. Desde el punto de vista esotérico, los choques desagradables son una base de trabajo mejor que los azares felices. La humildad exigida por la Tradición es requerida justamente para servir de pantalla contra las influencias nocivas a las cuales el menor éxito exterior expone al hombre. Sin embargo, aquí como en todas partes es necesario evitar los extremos. *Toda cosa,* dice san Isaac el Sirio, *es adornada por la mesura. Desmesurado, hasta lo bello toma un aspecto deforme.*[1]

El derrumbamiento interior trae ciertas consecuencias. El hombre comienza a ver las cosas bajo un aspecto distinto. Los efectos diametralmente opuestos pueden resultar de ello. Si el hombre es suficientemente fuerte e imparcial, no bajará los ojos delante de la implacable realidad. Tendrá el coraje de ver las cosas de frente y admitir las constataciones que se imponen, tan desagradables como ellas sean. Si tal es el caso, eso significa que está firmemente comprometido sobre el *camino de Acceso* al *Camino.* Por el contrario, si el hombre es débil, esta experiencia lo debilitará más todavía. La ley es formal: *se dará a aquel que tiene, pero a aquel que no tiene, se le quitará aun lo que tiene .*[2] Si el hombre no acepta su situación y en particular su estado interior tal como se le aparecen a favor de los esclarecimientos que brinda la conciencia del Yo real, si se obstina contra toda evidencia en justificar a su Personalidad atrincherándose detrás de la lógica, la legitimidad, la justicia, entonces él volverá la espalda al *camino de Acceso y* se hundirá todavía más en la *jungla.*

1. I *ilocalía,* san Isaac el Sirio, ler. sermón.
2. Mateo XIII. 12: XXV. 29: Marcos IV25: Lucas VIII. 18: XIX. 26.

Repitámoslo: no se puede alcanzar el *camino de Acceso* del *Camino* sin haber pasado previamente por una falla interior, por un derrumbamiento moral. A menos de ser un *justo.* Pero eso es demasiado raro.

* *

Tal es, o debería ser la actitud del hombre hacia él mismo, cuando se pone a buscar el *camino.* Examinemos ahora cual sería entonces su actitud frente al medio en el que vive, así como la actitud de ese medio frente a su punto de vista. La actitud es importante porque una actitud incorrecta al comienzo creará dificultades y obstáculos suplementarios que pueden ser evitados. Aunque la economía de fuerzas es de rigor porque la marcha hacia y sobre el *Camino* exige su movilización total. Todo gasto injustificado puede, al fin de cuentas, traducirse por fracaso.

Es necesario tener esto presente en el espíritu porque, en principio, la reacción del medio hacia aquel que parte a la búsqueda del *Camino,* es negativa. Esa actitud negativa es el resultado de la acción de la *Ley General* que, como se sabe, tiende a retener al hombre en su lugar, no habiendo podido hacerlo por la acción directa de la Ilusión, la *Ley General,* cuando pierde su dominio sobre el hombre que se "mueve", actúa indirectamente por intermedio del entorno. Es un procedimiento clásico. Por su parte, después de haber pasado por la quiebra moral, aquel que busca el *Camino* se vuelve diferente de los hombres que continúan viviendo en los límites admitidos por la *Ley General,* tomando por realidad los espejismos. Por este hecho se sentirá de más en más, aislado. El centro de gravedad de su interés se desplazará progresivamente hacía el trabajo esotérico que terminará por absorberlo enteramente. Pero tendrá todo el interés en no mostrar la nueva actitud que ha tomado frente a la vida *exterior.* El "Mundo" le será hostil de oficio: no tendrá ningún interés en provocar esa tendencia y menos todavía avivarla. Llegará el día —si se queda en el mismo medio— donde, con raras excepciones será odiado abiertamente o en secreto. Jesús ha dicho:

Si *el mundo os odia, sabed que me ha odiado antes que a vosotros. Si fueseis del mundo, el mundo amaría lo suyo, pero porque vosotros no sois del mundo... a causa de ello, el mundo os odia.'*

Y después:

Tendréis tribulaciones en el mundo: pero, ¡ánimo!, yo he vencido al mundo'

Si se reflexiona seriamente, se comprenderá que esa actitud hostil del

3. Juan XV, 18-19.
4. Juan XVI, 33.

"Mundo" hacia aquel que prosigue el trabajo esotérico es un fenómeno no solamente normal, sino por así decir, *obligatorio.* Porque para aquel que está instalado en la *jungla* y está satisfecho de encontrarse allí, aprobar la actitud de quien marcha sobre el *sendero* equivaldría a reconocer su propia falla. Por esto es que el "Mundo" considera a este un "equivocado". Y más progresa en su trabajo, más deviene objeto de odio. Es así que se ha dicho: *nadie es profeta en patria.'* *Y* además: *un profeta no es despreciado más que en su patria, entre sus parientes y en su casa.'*

Bastante antes de haber alcanzado el *Camino,* aquel que se ha comprometido en un *sendero* debe saber que se trata de *un viaje sin retorno.* Esto se traduce, generalmente, como lo hemos hecho, diciendo que el *Camino* tiene un sentido único. Esto es exacto, porque aquel que se lanza en la aventura que es la búsqueda del *Camino,* no podrá volver más al estado en que se encontraba antes de la partida. La Palabra de Verdad es una palabra viviente y trabaja en aquel que la ha gustado, mismo cuando no se preocupe por ello. Sabiendo esto, es necesario reflexionar bien antes de tomar el *sendero* que conduce al *Camino.* Pero para aquel que ya se ha comprometido en él, debe ser desterrada toda duda. La firmeza es entonces indispensable. A alguien que quería seguir al Cristo le dijo: *cualquiera que ponga la mano en el arado y mire hacia atrás, no es propio del reino de Dios.'*

Repitámoslo: el *Camino* tiene un sentido único. Para aquel que marcha sobre él, la salvación se encuentra delante suyo, jamás detrás.

* *

No es necesario pensar, sin embargo, que si el hombre se ha comprometido resueltamente sobre el *sendero,* por este hecho mismo, todo ha cambiado para él y que, maravillosamente, su vida comienza de nuevo. Cierto, sus búsquedas esotéricas son un elemento nuevo en su vida, pero esto no quiere decir que los elementos antiguos, que ayer todavía llenaban enteramente su existencia, han desaparecido. Ellos están siempre allí. Muy a menudo constituyen una traba para el trabajo esotérico. Porque tomando el *sendero,* el hombre se coloca bajo la égida de la *Ley de Excepción;* para ello, evidentemente, le es necesario escapar al

5. Lucas, IV, 24.
6. Marcos VI, 4; Mateo XIII, 57; Juan IV, 44.
7. Lucas IX, 62.

imperio de la *Ley General.* Esta evasión toma siempre el carácter de una lucha, a veces de una lucha a muerte. Lucha, ya lo hemos dicho, contra el "Mundo", es decir, contra el conjunto de las influencias del medio que serán, en principio, negativas y hostiles. Vencer al "Mundo", tal es la palabra de orden de aquel que aspira a la Vida real.

Colocado el problema, se trata de definir los medios que permiten resolverlo. Atacar de frente las influencias "A" sería repetir la experiencia de Don Quijote cargando contra los molinos de viento. Millares y mil lares de gente de buena fe han perecido sin provecho por haber cometido este error de concepción insuflado por el *Diablo:* creer posible lo imposible. Porque el "Mundo" es incomparablemente más fuerte que el individuo aislado, en tanto permanezca hombre *exterior.*

Aquel que quiere beneficiarse de la *Ley de Excepción* debe, en consecuencia, apostar a una victoria sobre si mismo, sobre su mundo interno, antes de poder vencer al "Mundo" y por ahí, escapar a la *Ley General.*

El principio de este método es simple. Es necesario recordar el postulado de Platón según el cual lo semejante no puede ser percibido y comprendido más que por lo semejante. Por extensión, las influencias exteriores no pueden actuar sobre el individuo más que por medio de los elementos semejantes que forman parte de su mundo interno. Porque el mundo interno del individuo, también él, está sometido a las influencias "A" y a las influencias "B". La acumulación de estas últimas en él forman ese *centro magnético* que constituye de alguna manera, un nuevo centro de conciencia. A medida que el centro de gravedad del interés prestado a la vida se desplaza hacia el *centro magnético* para instalarse allí finalmente en forma permanente la presión de la *Ley General* se va acentuando . Y el espíritu del conjunto de las influencias "A" que vigila desde el exterior la aplicación de esta Ley, busca actuar sobre el hombre por medio de sus agentes, es decir, por las influencias "A" de su mundo interno. Se comprenderá fácil-mente que el maestrazgo de estas, cierra la puerta de entrada a las influencias "A" exteriores y suprime así su poder.

En el lenguaje imaginado de la Tradición, se dice que es necesario domesticar la bestia, transformando el lobo en un fiel perro de guardia. Entonces la *Ley General* no tendrá ningún poder sobre el individuo que se verá colocado enteramente bajo la égida de la *Ley de Excepción,*

Ahora se comprenderá mejor la palabra de Jesús: *el príncipe de este mundo viene. Nada tiene que ver conmigo.'* Repitámoslo: por el maestrazgo de las influencias "A" en su mundo interior, él escapará a la acción de esas mismas influencias que vienen del mundo exterior, dicho de otra manera, al imperio de la *Ley General.*

8. Juan XIV, 30 - 31. La edición llamada de san Jerónimo ofrece una versión atenuada: ". . . no tiene ningún poder sobre mí." Ella no cambia el sentido narrativo pero pierde el sentido esotérico, que resalta de la yuxtaposición de este texto con el citado anteriormente: "Yo he vencido al mundo".

Tal es la teoría. Su aplicación plantea numerosos problemas. La variedad, por así decir, de casos individuales, suscita la siguiente dificultad: esos problemas no entran en una categoría general; tampoco es posible clasificarlos en grupos que permitan indicar los métodos tipo, propios para resolverlos. Es por eso que el método a seguir, solo puede ser individual. Sin embargo pueden ser dadas algunas indicaciones que permitirán, sino resolver el o los problemas que coloque un caso determinado, al menos encararlo correctamente. Esto es importante: los problemas mal planteados comportan *ipso facto* soluciones erróneas, manchadas por la Ilusión; y estas, en lugar de simplificar la situación,
la complican más todavía.

Esta observación comporta una primera indicación de orden general: *una posición correcta, es decir objetiva, del problema tiene como consecuencia una simpli-*
ficación y una clarificación, aunque no sea más que parcial, de la situación. Inversa-mente, si a continuación de medidas tomadas para resolver el o los problemas, la situación se complica todavía, eso constituye una indicación *objetiva* de un error de concepción al comienzo.

Una segunda indicación general es que la suma de las influencias "A" es mucho más potente que la fuerza de resistencia del individuo, en tanto no haya sufrido un entrenamiento esotérico. Los ataque de frente —ya lo hemos dicho—no hacen más que repetir la experiencia de Don Quijote lanzándose contra los molinos de viento. Estos son efectivamente los gigantes que se les habían aparecido y, sobre ese punto, el ingenioso hidalgo había visto con justeza. Pero su potencia es imaginaria; ella es efectiva en la sola medida en que el hombre la toma por real, en especial cuando se trata de la vida interior. Para amaestrar las influencias "A" en su mundo interior, el hombre debe modificar su actitud hacia ellas. Tal como es el hombre 1, 2 ó 3, no tiene poder directo sobre los *hechos. ..* aunque lo crea a menudo, a pesar de la evidencia. Pero si los mismos hechos escapan a su dominio, la actitud que toma ante ellos depende totalmente de él. Esta actitud que toma ante ellos depende totalmente de él. Esta actitud puede nacer —y es el caso general— de un estado somnoliento de vigilia, según el principio: *a Dios vale. O* bien el hombre puede, con el examen de los hechos, aportar esfuerzos conscientes. Aquí reaparece la absoluta necesidad para aquel que busca el *Camino* de proceder a una reestimación de los valores morales de su vida, es decir a una evaluación de su situación en su medio y a un examen profundo de todas sus relaciones, de todos sus compromisos frente a su entorno. Esta reestimación de valores demanda tiempo porque el juicio del hombre no tiene, y no puede adquirir rápidamente, la objetividad necesaria. El desarrollo del juicio para la adquisición de la objetividad corresponde a un progreso cumplido por el hombre en el trabajo esotérico.

De ello se deduce que ese proceso de reestimación de los valores prosigue en él en forma permanente.

En los casos serios y complicados, como en los más simples, volverá muchas veces a sus problemas que cada vez verá bajo un nuevo esclarecimiento,

más objetivamente y en consecuencia, de manera más desinteresada. Y llegará el día en el que al hombre, habiendo cesado de adornar los hechos y de justificarse, cada problema se le aparecerá tal como es, descarnado y sin carga alguna. Es en ese momento que se le aparecerá la solución objetiva y justa. Se le aparecerá como posible y deseable, aun si ella comporta un penoso proceso. Porque en esa solución habrá encontrado el camino hacia la verdad que libera.

De este breve análisis se deduce que el precepto de no mentirse a sí mismo, aplicado a los casos examinados, exige una repetida revisi:m, incesante, de los valores morales de nuestra vida, nacidos, lo más a mentido de nuestro arbitrio, estando manchados consecuentemente de numerosos errores.

*
* *

Hemos dicho que el conjunto de las influencias "A", bajo el dominio de las cuales se encuentra el hombre en el momento que decide lanzarse a la búsqueda del *Camino,* es mucho más potente que su fuerza de resistencia. Esta constatación conduce a elaborar frente a sí mismo y al mundo exterior una política psicológica que permite compensar por maniobras la falta de fuerzas y de reservas de que disponemos. Es necesario no olvidar que tan fuerte como parezca en la vida *exterior,* el hombre 1, 2 ó 3, desde el punto de vista esotérico, es decir, objetivo, es débil. Todo es limitado en él, comenzando por la resistencia nerviosa. La regla que se deduce de ello consiste en que *él debe tanto corno sea posible, trabajar silenciosamente sin atraer sobre sí una atención y presión crecientes.* Si no, estará perdido; porque la reacción del "Mundo" desde ese punto de vista será extrema. Lo que debe hacer es matrizar conscientemente, dividiéndolas, las influencias "A" de su mundo interno de forma de acumular fuerzas y ponerlas en reserva. Cuando el *príncipe de este inundo no* tenga más nada que ver con él, entonces podrá simplemente decirle adiós.

Esto sin embargo no es posible, repitámoslo, más que si el hombre trabaja silenciosamente, sin atraer sobre él la atención y el espíritu conservador de la *Ley General y* de las fuerzas de la vida sistemáticamente hostiles a cualquiera que prosigue la búsqueda de la Verdad

Dos medios se ofrecen para ello. El primero es ponerse físicamente al abrigo de la influencia nociva del "Mundo". Tal es la razón de ser de la vida anacoreta y de la vida monástica. Para aquellos que emprenden el trabajo esotérico en el mundo, el refugio debe ser construido por el buscador mismo, no fuera de él sino dentro suyo. El lenguaje imaginado de la Tradición dice que el hombre debe construirse una *habitación.'* Esta debe estar provista de todos los medios

9. Kljet' en ruso, término algo arcaico que significa cámara, pieza, ytambién *habitación.* Hemos elegido este último término porque es igualmente empleado por la Tradición para designar el gran espacio que contiene y abarca el Universo entero.

de conexión y dirección referente a los centros. También debe ser lo bastante sólida para resistir eficazmente toda rebelión de los pequeños *yoes,* aislados o federados. Esta construcción lleva tiempo. Debe ser agrandada sin cesar y perfeccionada para permitirle jugar su rol de órgano de dirección.

El lector reconocerá sin esfuerzo en esta imagen el *centro magnético,* ese nuevo centro de conciencia que en la medida de su crecimiento, toma bajo su control los tres centros inferiores; establece una autoridad absoluta sobre su conjunto, sobre cada uno de ellos tomado aisladamente y sobre todas las combinaciones funcionales posibles que pueden formar entre ellos y entre sus diversos sectores. Esto demanda evidentemente tiempo y trabajo, mucha paciencia y perseverancia. Aquel que prosigue el trabajo esotérico, facilitará grandemente su tarea si se muestra capaz de pensar en ello sin detenerse, como un *enamorado,* dice la Tradición, *que piensa en su bien amada.* Al mismo tiempo debe esforzarse por establecer permanentemente su devenir en la *habitación.* Es decir, que no sólo debe esforzarse continuamente en la *presencia,* sino también en la *presencia de sí,* lo que no es la misma cosa. El matiz es importante. La *presencia* corresponde a la conciencia de Yo Soy.

Cuando el hombre *confluye y* en consecuencia se olvida, es simplemente conducido por una de las corrientes psíquicas que pasan en él, pero no es consciente de ello; cree *actuar,* mientras que en realidad es conducido, habiendo caído en el sueño mental. Cuando practica el *tresvénie,*[10] es decir cuando está *presente, y* en tanto dura ese estado, él se da cuenta que es conducido. Pero eso es todo. Continúa sin embargo siendo conducido. Esto es nada menos que un gran progreso porque le permite concentrarse en la idea de: *Yo Soy* . Por allí hará el primer esfuerzo para adherirse a lo permanente, al mismo tiempo que se desapega de lo temporal. Con la fórmula Yo Soy, el hombre hará por primera vez un esfuerzo de resistencia al o a las corrientes psíquicas que lo llevan y de las cuales no es otra cosa que un juguete. Es por esta clase de esfuerzos conscientes que comenzará a construir su *habitación —su* futuro puesto de comando.

*

* *

Alcanzado este punto el hombre debe vigilar cuidadosamente para no dejar penetrar en el interior **de** su *habitación* las influencias "A". La *habitación* debe ser en él un rincón sagrado donde sólo deben ser admitidas las influencias "B" - "C" - "D" - "E". Si esta condición no es rigurosamente cumplida, todos sus esfuerzos esotéricos estarán de antemano destinados al fracaso. De todas

lel. *Trezriet o protre-riet* quiere decir en ruso en el lenguaje corriente, volver al estado normal después de la embriaguez. Deste modo, la Tradición indica que laco,,c:e,:cia *de t',,lia es* una especie de estado de embriaguez, de alienación mental, a partir del cual es necesario volver al estado realmente normal, es decir a aquel que corresponde al nivel superior de la conciencia. a la conciencia *del* Yo *real.*

formas, fuera de su *habitación,* las influencias "A" seguirán largo tiempo todavía, en su mundo interno, obedeciendo a las influencias exteriores. Continuará viviendo y actuando entre esas influencias "A"; sin embargo, de allí en adelante el hombre tendrá un refugio en él mismo y hará lo imposible para consolidarlo, para hacerlo, como se ha dicho, un verdadero puesto de comando. Pero esto no será posible más que con la expresa condición de no admitir en la *habitación* ninguna influencia "A" y eso desde el comienzo del trabajo esotérico.

Es evidente que para alcanzarlo el hombre debe saber discernir esas influencias. Eso es fácil en ciertos casos. Es totalmente distinto cuando la acción de la *Ley General* se manifiesta bajo la forma de *tentaciones,* de *pretextos."* Bajo esta forma las influencias "A" ofrecen toda una gama de matices. Comenzando por la seducción en sus manifestaciones clásicas: *dinero - mujer - ambición. Si* se opone a estas una resistencia victoriosa, el *pretexto* toma formas de más en más refinadas, por así decir, paralelas a las influencias "B". Estas formas varían al infinito según los casos personales. Entre los matices más sutiles se encontrarán, sobre el plano emotivo, consideraciones impregnadas de nobleza, de caridad, de compasión;[12] sobre el plano intelectual consideraciones relativas al "supuesto interés" en beneficio del trabajo esotérico. Estas influencias paralelas a las influencias "E", pero de naturaleza "A", deben ser descubiertas por una sutil atención; una actitud firme y sin ambigüedad debe ser asumida en ese aspecto.

Acabamos entonces de constatar que aun prosiguiendo la búsqueda del *Camino,* continuamos viviendo entre las influencias "A" que siempre constituyen las circunstancias de nuestra vida. De allí en adelante, sin embargo, nuestra actitud frente a ellas comienza a cambiar. Antes nosotros buscábamos en cada caso amaestrar un grupo de esas influencias identificándonos con otro grupo entre ellas. Ahora, colocados en la *habitación,* exclusivamente llena de influencias "B", fortalecidos con nuestra arma, la fórmula *Yo Soy,* nuestra actitud frente a las influencias "A" toma un aspecto nuevo. Cierto, ellas permanecen como nuestro campo de acción; pero no entramos más en la pelea para lanzarnos de cabeza baja en un torneo; de allí en adelante actuamos en calidad de agentes de las influencias "E", trabajando por su cuenta, siguiendo sus objetivos, según la palabra del rey David: *No a nosotros, Eterno, no a nosotros, sino a Tu Nombre concede la gloria."*

11 Dicho de otra manera. *prelstchénié, lo* que quiere decir *encanto, atractiao.* En la doctrina de las tentaciones está desarrollado en detalle. Está dividida en dos partes: *Tentaciones de los amigos de Dios,* que son buenas *y Tentaciones de los enemigos de Dios* que son malas. Allí se encuentran indicaciones prácticas especialmente sugestivas.

12. Dostoievsky. *Los hermanos Karamazoff:* entrevista con el diablo.

13: Salmo CXV, 1 (Luis Segundo).

Ese pasaje de un estado al otro no se hace sin esfuerzos conscientes, sin trabajo y sin lucha. Porque el hombre que hoy decide comprometerse sobre el *sendero* en búsqueda del *Camino,* en principio ha devenido otro hombre; pero de hecho permanece tal como era ayer: débil, somnoliento, digno de piedad. ¿Cómo podría en ese estado vencer la resistencia de la Ley General para alcanzar definitivamente el Camino? Eso es imposible. Para alcanzar la meta, previamente le es necesario acumular fuerzas. Es por esta razón que se insiste sobre la necesidad de una progresión silenciosa en el trabajo esotérico, de manera de no provocar una presión creciente de la *Ley General* que agotará rápidamente la reserva de nuevas fuerzas, acumuladas al precio de esfuerzos sostenidos en la lucha contra esta ley. Le es necesario entonces ganar tiempo, retardar tanto como sea posible la reacción de la *Ley General.*

Eso es más fácil en un monasterio. La acción de las influencias "A" están allí reducidas casi a cero. No existe ahí la lucha por la existencia; se está beneficiando por la ayuda permanente de un superior que presumiblemente ha alcanzado un alto grado de evolución. El trabajo esotérico proseguido en el siglo no presenta estas ventajas, naturalmente. La presencia de un guía, sin el cual ese trabajo no es posible, no excluye las influencias de la vida a las cuales se permanece enteramente expuesto. Ni la construcción de la *habitación,* ni el hallazgo del guía son todavía suficientes. Porque infaltablemente, el buscador *tendrá tribulaciones en el mundo.*[14] Le será necesario encontrar fuerzas para hacerle frente después de haber realizado los esfuerzos necesarios para acumularlas.

Logrará esto adoptando una *política esotérica adecuada.* Esta política, si se quiere, esta táctica, consiste en esto: el hombre debe continuar viviendo en las circunstancias, como vivía todavía ayer; pero en lugar de *confluir* con la vida ficticia tomándola por la realidad, debe vivir, si es posible, en estado de *no-confluencia* y de no *no-consideración interior* totales, multiplicando en todo la *consideración exterior.*

Consideración interior y confluencia son las consecuencias directas de la somnolencia constante del hombre, somnolencia que produce ese extraño fenómeno de olvido casi permanente de sí mismo. Esta somnolencia, efecto del pecado original, ha hecho del hombre adánico, anteriormente sujeto del derecho divino, un objeto. Y así él ha caído con el mundo animal y vegetal bajo el dominio de la *Ley General.* Es la razón por la cual las influencias "A" del mundo exterior han penetrado tan profundamente en su mundo interno para establecer sobre él el dominio del cual quiere liberarse ahora. En cuanto a la *consideración exterior,* insistimos sobre ese punto, exige esfuerzos conscientes de discernimiento, de juicio y una atención sostenida; eso está más allá de las fuerzas del hombre cuyas reacciones tienen un carácter mecánico. Esa consideración, de todas formas, no es posible más que por un esfuerzo de *presencia de*

14. Juan XVI, 33. .

sí. Practicando ésta de manera asidua, desarrollándola, aquel que busca el *Camino* recibe una doble ventaja. Por una parte, el esfuerzo de *presencia de sí* acelera la marcha hacia el *Camino* por el ciclo: *presencia en si —consideración exterior— presencia de sí,* que tiende así a cerrarse. Por otra parte, este ejercicio tiende a construir la pantalla de la que se ha hablado antes contra la influencia de la Ley General, cuyo rol podría ser comparado al de la pesadez.

He aquí como este ejercicio debe ser orientado para alcanzar el resultado deseado. La *consideración exterior* debe tomar la forma de un *juego.* El hombre que marcha hacia el *Camino* debe comprender que no puede de allí en adelante participar con entusiasmo en la vida, ese iHop! permanente **y que** le es necesario acrecentar la prudencia y la circunspección si no quiere ser triturado por las fuerzas ciegas de las influencias "A", fuerzasque pueden desencadenar algunos movimientos conscientes demasiado débiles todavía para matrizarlos, pero demasiado fuera de la mecanicidad habitual para pasar desapercibidos. El hombre no debe vivir más su vida como antes, *sino jugarla por esfuerzos conscientes de consideración exterior.*

Debe jugar su *rol* en la vida. Cada hombre ha nacido para jugar un rol determinado. Pero raros son aquellos que lo representan correctamente, aun-que cl fuero interno siempre está pronto para darles la letra. El hombre le da más importancia a sus razonamientos y juicios, siempre deformados por una vida de mentira, que a esta voz interior. Así falsea su rol que no coincide más con los de su entorno, ni con las circunstancias y el medio donde está llamado a vivir **y** a actuar. No sólo olvida su rol deformándolo, sino olvida también **que la** escena donde él representa no es la vida real.

Este tema complejo es tratado más adelante en el curso del Capítulo consagrado al *film de la vida,* en cl cual se examinará el contenido auténtico de ese *film, sus* deformaciones, *cómo* él cruza los *films* de las personas que bajo tal o cual título entran en nuestras vidas, etc. Por el momento, sin ir tan lejos, debemos decir que desde los primeros pasos sobre el *sendero,* el hombre debe aplicar el principio: *alimentar el* ***cocodrilo para no*** *ser* ***devorado.*** La misma idea puede expresarse bajo una forma igualmente imaginada, diciendo que el comportamiento debe ser el de un jugador comprometido en **una** partida donde las habituales reglas de juego están invertidas, es decir que el que gana, pierde; **que** es un juego de "el que pierde, gana". En efecto, la analogía es muy estrecha.

*

* *

Ahora se comprenderá mejor la actitud de la Tradición en lo que concierne a la mentira. Si el hombre quiere alcanzar cl *Camino,* desde los primeros pasos sobre el *sendero,* debe obligatoriamente cesar de mentirse a sí mismo. De lo

contrario no podrá construir su *habitación o, si* llega a iniciar su edificación, los muros se derrumbarán desde el momento en que buscará equivocarse intencionalmente. En caso de caída no debe más intentar justificarse, mientras que en su fuero interno sabe que las razones que se da, no son válidas. El error sincero es perdonable , el error "arreglado" arruina todo. Porque allí se encuentra uno de los aspectos de la blasfemia contra el Espíritu Santo, esa hipocresía hacia sí mismo que no será perdonada ni en este siglo ni en el siglo por venir." Se trata de la célebre *levadura* de los *fariseos* que, a pesar de todos sus riesgos, siempre encuentra corazones humanos donde depositarse.

Junto a la prohibición de mentirse a sí mismo se encuentra otra regla, menos rígida, pero cuya observación es muy conveniente para aquel que la practica. Es la de no mentir más inútilmente. Si la mentira a sí mismo excluye directamente la posibilidad del trabajo esotérico, la mentira inútil es un sinsentido, y un sinsentido dañino porque como toda mentira, produce una pérdida de energías finas, las más preciosas.

Cuando el hombre miente es porque no puede hacer otra cosa, o también porque está preso de emociones o consideraciones positivas, esta actitud se justifica en una cierta medida: se puede decir, en efecto en ese caso que "el fin justifica los medios"; pero mentir por mentir es una prueba de que se ha caído en el último grado de la degeneración.

*

* *

Vivimos en una época poco común. En el lenguaje tradicional entramos en una era colocada bajo el signo del *misterio de la Consumación.* Este *misterio de la Consumación* se realiza en grados variables sobre todos los planos de la *octava lateral* de nuestro *Rayo de Creación.* Se aplica integralmente a la vida orgánica sobre la Tierra, por consiguiente a la humanidad, cuyo centro de gravedad se encuentra en el mundo cristiano. La humanidad entera será entonces salvada de nuevo y la amenaza del Fuego anunciada por el Apóstol san Pedro será descartada' si la nueva élite dirigente, compuesta de hombres que al **menos hayan alcanzado** los niveles 4 y 5, se forma en un futuro próximo. Si tal no es el caso existen índices suficientemente numerosos que hoy testimonian **la** clarividencia que inspiró las palabras del Apóstol: el día del Señor vendrá como el ladrón en la noche; en aquel día los ciclos se disgregarán con estruendo, los elementos abrasados se disolverán, la tierra con las obras que ella encierra serán consumidas." Esto quiere decir que *la experiencia se habrá revelado infructuosa; y,* que después de haber hecho tabla rasa del pasado, la Voluntad divina recom-

13.Mateo XII, 32: Marcos 1ii, 29. 16, Ii Pedro IIi, 10. 17. 11 Pedro 111, 10.

enzará una nueva experiencia a partir de cero.

Aun en la peor eventualidad —y nada demuestra que se producirá fa-talmente— ninguno de los esfuerzos desplegados en la búsqueda del *Camino* que conduce a la Verdad, se habrá perdido. Porque la voluntad del Absoluto de crear una *Unidad* a partir de *Cero* queda como una constante en todos los planos, comprendido el plano individual. Los hombres *interiores* son necesarios para la consumación de ese designio porque son ellos los que trabajan el campo del Señor. Así, *aquel que trabaja debe trabajar con esperanza.*[18]

18, 1 Corintios IX, 10.

Capítulo XVII

Vivimos en un mundo regido por la mentira. Mentir y robar son los elementos dominantes del carácter humano, sea cual sea la raza, la casta o la confesión. Cualquiera que afirme lo contrario, profiere simplemente una mentira más. El hombre miente porque en un mundo regido por la mentira, no le es posible hacer otra cosa. Es necesario agregar a esto, una particularidad a primera vista paradoja], que el progreso de la civilización, fruto de la cultura intelectual aumenta en proporciones considerables la necesidad de mentir.

Jesús dice a los judíos: *vuestro padre es el diablo y vosotros queréis cumplir los deseos de vuestro padre... él no se tiene en la verdad, porque no hay verdad en él. Cuando profiere una mentira habla desde el fondo de sí mismo; porque es mentiroso y el padre de la mentira.'*

Es evidente que esta sentencia se aplica no sólo a los judíos de los tiempos bíblicos, sino al hombre de cualquier época, de cualquier raza a la que pertenezca, desde que él se identifique con su Personalidad, la que se encuentra obedeciendo a la *Ley General.* Talleyrand decía que la lengua ha sido dada al hombre para disimular sus pensamientos.

De todas formas el hombre siente que no debería mentir. En su fuero interno, sobrevive una vaga reminiscencia de la pureza de la conciencia no pervertida de antes de la caída de Adán. Todo ser normal y sano siente más de una vez esta nostalgia de una vida no corrompida y la amarga tristeza de estar preso en ese engranaje de estafa moral y material.

Sin embargo, el hombre se deja ligar más en más estrechamente en la vida, porque esa facultad de mentir le da la maravillosa impresión de poder arreglarse mejor en las situaciones difíciles. Pero él olvida que una vez proferida, la mentira obliga. Porque el hecho imaginario así creado exige un contexto adecuado que, a su turno, debe, sino coincidir, al menos concordar con las circunstancias en las que vivimos y actuarnos. Si se trata de hechos insignificantes, lo más a menudo la mentira no produce consecuencias serias, por el contrario, falta de un contexto adecuado, una mentira grave conduce infaltablemente a una catástrofe en la medida de la importancia del problema. Esta ligazón a un contexto cuyos términos se nos escapan es la razón profunda por

1. Juan VIII, 44.

la cual se aplica, con una precisión temible, esa ley sobre la cual Jesús atrajo la atención diciendo que *no hay nada oculto que no deba ser descubierto, ni secreto que no deba ser conocido y puesto al día?* Hablando así a sus discípulos, Jesús agregó: *ante todo guardaos de la levadura de los fariseos que es la hipocresía,'* forma de mentira que, como ya hemos visto en el capítulo precedente, es la más perniciosa.

Sise retoma distintos aspectos de este terna, el análisis de la mentira permite distinguir las siguientes modalidades:

—mentira a los otros;

—mentira a sí mismo;

—mentira inútil.

A estos casos de mentiras es necesario agregar casos particulares:

—la *hipocresía* que afecta una virtud, un sentimiento loable con la intención de engañar a personas de buena fe.

—La *mentira integral* caracteriza a la persona que, a fuerza de mentir *y* de engañar en toda ocasión, termina por creer en sus propias mentiras y así pierde todo sentido de la verdad.

Estos dos últimos casos son los más difíciles de curar: en efecto, la hipocresía debe estar profundamente enraizada en la Personalidad del ser humano para convertirse en un elemento de su comportamiento. Vencer esta tendencia en sí mismo requiere esfuerzos considerables y dolorosos. Ningún trabajo esotérico fructífero puede ser realizado por aquel que no se ha desembarazado previamente de ese vicio. Es asimismo riesgoso para un hipócrita ponerse a la búsqueda del *Camino.* Porque de antemano está condenado al fracaso. Lo mismo es para aquel que se ha convertido en la víctima de la mentira integral. Sin embargo, si sus mentiras no están manchadas de hipocresía, es decir si el elemento intencionalmente mitómano falta totalmente, este caso es más fácil-mente curable que el anterior.

Sin embargo es muy raro que las personas que sufren esos defectos, se interesen en la enseñanza esotérica. Orientada hacia la *Verdad,* esa enseñanza ejerce sobre aquellos que sufren esas anomalías psíquicas, una fuerte repulsión. Así podemos concentrar nuestra atención en los casos más difundidos que revelen las cuatro modalidades enumeradas antes.

Generalmente puede decirse que todo hombre miente de esas cuatro maneras y aquel que se aproxima al trabajo esotérico no escapa a esta regla. Sólo que el acento varia de persona a persona. Abstracción hecha de los casos en que se miente por mentir, puede distinguirse en la fuente de la mentira toda una

2. Mateo X, 26; Marcos IV, 22; Lucas VIII, 17; XII, 2.
3. Lucas XII, 1.

serie de motivos que pueden reconstruir la bajeza de nuestra naturaleza en que se inspiran los sentimientos más nobles. Por ejemplo, no se dice la verdad a las personas que sufren de un mal sin esperanzas. Se miente también a veces, para debilitar el efecto brutal de una mala noticia.

Además existen casos donde se busca mejorar la presentación de los hechos por la mentira, no por hipocresía sino, podría decirse, por gusto de lo maravilloso, de lo milagroso. Estos casos merecen la atención porque salen de lo común. Se recordará el texto de la plegaria sacerdotal, por la que Jesús, dirigiéndose al Padre, dijo: tu palabra es la verdad .[4] Esta fuerza creadora del Verbo, del Logos, que es la naturaleza misma del Hijo, actúa en nosotros, en nuestro fuero interno.

Es necesario remarcar que corrientemente se atribuyen al dominio del subconsciente, fenómenos y mensajes que vienen en realidad de los niveles superiores de la Conciencia. Enmudecido por vagas reminiscencias, el hombre siente a veces la necesidad de aportar un consuelo, una nota de optimismo y deforma los hechos presentándolos bajo un aspecto más favorable. Tentativa loable, sin duda, pero ineficaz por el hecho de los medios insuficientes que dispone. Porque nuestra palabra no es todavía palabra de Verdad. Si ella tuviera la fuerza de la palabra de jesús, la mentira, tomando fuerza de milagro, habría realmente mejorado los hechos. Aunque los hechos permanecen en el mismo contexto, tales como estaban cuando el hombre de buena fe intenta mejorarlos. Esta especie de mentira podría ser definida como una tentativa de milagro hecho con medios insuficientes.

La mentira atenta gravemente contra nuestro psiquismo; deforma los órganos inacabados de la Personalidad, sobre la que pesa el esfuerzo que debe conducir al segundo Nacimiento. En el hombre *exterior* que comienza el trabajo esotérico, esos órganos, en estado embrionario, son más tiernos y más delicados que aquellos del feto físico en el seno de la madre. Cada mentira los atenta y los deforma. Tiempo y esfuerzo son necesarios para corregir el efecto de esos verdaderos traumatismos y volver al estado anterior. Todavía más, la mentira hace retroceder al hombre que aspira a la evolución y le obstruye el camino del crecimiento esotérico, acentuando el desequilibrio de sus tres centros inferiores. Aunque allí están los órganos que, a pesar de su carácter inacabado, permiten al hombre captar las influencias "B" y sentirse atraído por ellas. El crecimiento de esos órganos, si se producen normalmente y en condiciones favorables, asegura en el hombre la formación *y* el desarrollo del *centro magnético.*

4. Juan XVII, 17.

Es ciertamente difícil, sino imposible, excluir en conjunto la mentira cuando se vive en un mundo que es regido por ella. Es la razón por la cual la ley religiosa no comporta la prohibición categórica de mentir. Entre los mandamientos del Decálogo, presentados bajo forma negativa: *no matarás, no robarás, no cometerás adulterio,* etc., no se encuentra el imperativo, *no mentirás.* No es que la mentira sea admitida, pero se reconoce que suprimirla totalmente es imposible para el hombre que vive en un ambiente de ilusión, esa anestesia por la cual la *Ley General* mantiene al hombre en su lugar, en las mallas de una red donde no subsiste más que un estrecho margen para los *movimientos libres.* El decálogo sólo encara entonces un sector muy pequeño de las relaciones humanas donde la mentira está prohibida: se trata del falso testimonio aportado contra sus amigos. Y si la franqueza, la *sed de justicia,' el corazón puro'* son alabados en el Nuevo Testamento, no se encuentra allí la interdicción formal de mentir.

Se ve por esto que el Ciclo del Hijo, como el del Padre, pertenece al Mixtus Orbis, no transfigurado todavía, mundo mezclado, donde la luz lucha en las Tinieblas y donde las Tinieblas no han abandonado todavía sus esfuerzos para apresarla. Vivir en la verdad, excluida toda mentira, es el patrimonio del Ciclo del Espíritu Santo, Luz sin Sombra.

Esperando el advenimiento de esta Era, la prohibición de mentir se aplica sin embargo a ciertas *individualidades:* se trata de hombres que han alcanzado o que están a punto de alcanzar el segundo Nacimiento, es decir, los hombres interiores. Sobre este tema se encuentra una sola indicación en el Nuevo Testamento, pero el texto del Apóstol San Pablo no deja lugar a ninguna ambigüedad:

No os mintáis unos a otros, habiéndose despojado del viejo hombre y habiéndose revestido el hombre nuevo, que se renueva en el conocimiento, según la imagen de aquel que lo ha creado. No hay allí ni griego, ni judío, ni circunciso ni incircunciso, ni bárbaro ni escita, ni esclavo ni libre, sino Cristo es en todo y en todos.'

Si no se dirige más que a una pequeña minoridad de hombres *interiores* en su relación entre ellos, la prohibición juega plenamente desde que se haya alcanzado un cierto grado de evolución que condiciona la aptitud a la verdad. También, dirigiéndose a sus discípulos de la ciudad de Corinto, San Pablo escribía:

Aspirad a los dones mejores. Y voy a mostraros un camino perfecto por excelencia.'

Ese camino, camino del Amor, es así definido por el Apóstol:

El amor, dice, *es paciente, lleno de bondad; el amor no es envidioso; el amor no se envanece, no se engríe de orgullo, no hace nada de deshonesto, no busca su interés, no se irrita, no recela el mal, no se alegra de la injusticia, sino que se alegra de la verdad; perdona todo, cree todo, espera todo, soporta todo.*

5. Mateo V, 6.
6. Mateo V, 8.
7. Colosenses III, 9.11.
8. 1 Corintios XII, 31.

El amor no perecerá jamás aún cuando las profecías tomaran fin, las leng..is cesaran, el conocimiento desapareciera.'

Aquel que alcanza el Amor no sabrá mentir más. Pero triunfar de la mentira demanda una cultura esotérica inaccesible al común de los hombres.

* *

El análisis al que acabamos de proceder permitirá a aquel que se compro-mete sobre el *sendero,* con la esperanza de alcanzar el *Camino,* ver más clara-mente los datos del importante problema de la mentira. La lucha contra la mentira es una empresa de largo aliento. Es ante todo una lucha contra nosotros mismos, es decir contra nuestras tendencias espontáneas y contra esa mecanicidad que nos hace volver constantemente a la mentira.

En el Capítulo precedente hemos examinado suscintamente el caso de la mentira a sí mismo. La mentira inútil hecha a los otros se clasifica en una categoría aparte. Está lejos de ser tan nociva como la mentira a sí mismo y representa el caso más fácil de dominar y de curar, bien más fácil que la mentira a sí mismo que a veces toma formas extremadamente sutiles y matizadas, exigiendo una entera y sostenida atención, y esfuerzos metódicos y continua-dos de *presencia desí.* La mentira inútil hecha a los otros no exige ningún esfuerzo permanente para ser eliminada: simplemente es necesario velar y no dejarla caer en una conversación. Un simple esfuerzo de atención, en el momento en que ya está en nuestros labios, es suficiente para detenerla. Es por eso que se recomienda empezar con esta modalidad de mentira la lucha por acceder a la veracidad.

Es necesario señalar una particularidad que distingue el trabajo relativo a esas dos categorías de mentira. Se comprende que la mentira a sí mismo o el combate contra esa mentira no son perceptibles desde el exterior. Ciertamente desde que se ha emprendido la lucha, la actitud interior del hombre frente a su entorno o más generalmente, frente a las personas con las que entra en contacto, puede sufrir ciertos cambios.

Sin embargo, esos cambios no deben tomar un carácter demasiado manifiesto. Es necesario dejar al tiempo operar los ajustes necesarios entre la evolución interior y la respuesta que le da el medio.

Cuando se cesa de mentir inútilmente, no es notado por el entorno. Puede decirse que prácticamente la lucha contra esas dos categorías de mentira, muy eficaz para aquel que la entabla, no atenta contra las relaciones del hombre con sus semejantes. Es posible entonces lanzarse a ella sin trabas, con la condición sin embargo de hacerlo discretamente a fin de no atraer sobre sí una presión creciente de la *Ley General.*

9. 1 Corintios XIII, 4 - 8.

La única dificultad real en la lucha contra la mentira inútil, proviene de que —como en el caso de toda lucha interior fácil— no se le preste atención, mientras que la lengua continúa mecánicamente, hoy como ayer, su verborragia mentirosa. Es habitualmente después de una charla que se percibirá que la decisión de no mentir más inútilmente ha sido perdida de vista. Sin embargo se gana mucho cerrando ese "grifo": se economiza así cantidades considerables de materias finas.

En cuanto a los esfuerzos tendientes a suprimir la mentira a si mismo, ellos producen otras consecuencias importantes. Porque esa mentira arrastra raíces profundas. Situaciones paradojales se presentan a veces en ese dominio. Algunas son de una sutileza psicológica tal que es difícil hacerlas salir de la oscuridad. Será suficiente evocar el caso de matrimonios donde uno de los cónyuges, habiendo comprendido que esa unión es un error, persiste de todas formas en intentar convencerse de lo contrario, y si es de naturaleza afectuosa, redobla la amabilidad frente a su pareja como si se tratase verdaderamente de su ser polar. Lo absurdo de la situación alcanza al colmo si la pareja reacciona adoptando una actitud correspondiente, sin sentir para nada un lazo sincero y espontáneo de ternura. Este verdadero' juego del amor" se hace evidentemente para gran provecho de la *Ley General.* El riesgo desde el punto de vista esotérico, es que, por la fuerza de la costumbre, tal situación no tome para uno de los esposos —o incluso para los dos—el valor de un amor verdadero. La mentira a sí mismo de esta naturaleza en las personas amables y de buena fe, a veces dura decenas de años y produce al fin de cuentas trágicas desilusiones.

El hombre que comienza a luchar contra la mentira a sí mismo debe estar prevenido de estas dificultades y el posible derrumbe de ciertos valores, o aun de todos ellos, a los cuales ponía precio. Pero sucede también que tales derrumbes internos se producen en seres que no están próximos al trabajo esotérico y que enseguida van a buscar allí alguna cosa más sólida y más permanente. Todos deben saber que el verdadero trabajo esotérico comienza sólo después que el neófito ha pasado por un *fracaso total, sus* dioses caídos por tierra.

*
* *

Hemos indicado la absoluta necesidad para aquel que aspira al desarrollo esotérico de curarse tan rápido como sea posible de esa actitud inveterada de mentirse a sí mismo. Veamos ahora este problema bajo otro ángulo: el de los resultados objetivos que obtiene el hombre que logra cesar de mentirse. A medida que profundiza y avanza en este trabajo, lo que necesita tiempo, se exige el coraje de hacer frente a las desilusiones; implica la confianza en sí y la continua fe en la enseñanza; entonces el buscador siente un nuevo sentimiento.

Cierto, a veces sentirá amargas penas delante de la desaparición de sus bellos sueños. Pero, al mismo tiempo se sentirá de más en más liberado. Porque su creciente sinceridad frente a él mismo, establecerá en su vida interior una atmósfera de verdad. La ley proclamada por Jesús: *conoceréis la verdad y la verdad os hará libres,*[10] entrará en vigor para él. No es inútil concentrarse un instante en esas palabras. Jesús vivía y predicaba en un mundo regido por el régimen esclavista. El término *liberar* fue elegido entonces para oponerlo al estado de esclavitud. Después de cada operación de saneamiento interno, tan doloroso como él sea, el buscador probará el sentimiento de más en más amplio y profundo de ser liberado de la absurda esclavitud, por gratuita, que hacía de él, *sujeto* de derecho divino, un *objeto* del pretendido derecho humano.

Alcanzado un cierto estado de esta liberación interior, el hombre comprenderá el pleno valor y la potencia mágica que expresa la palabra *libertad.*

*

* *

Se debe insistir sobre el hecho de que la conquista de esta libertad interior es la condición *sine qua non* del éxito del trabajo esotérico porque sólo ella abre la posibilidad de observar objetivamente el trabajo de los centros inferiores. Esta observación se hace a partir del *centro magnético,* ese puesto de comando, dominio, sin participación, de las influencias "B", cuya existencia permite observaciones y juicios imparciales.

Cuando nuestro mundo interior es saneado por la penetración de las influencias "B", esos rayos del Sol cósmico, cuando es construida la *habitación* interior y organizado su puesto de dirección, cuando hemos cesado de mentimos ¿qué actitud debemos tomar frente al mundo y las personas? Ya hemos visto que este problema está lejos de ser fácil de resolver. Tratemos de situarlo más claramente. Eso debe aproximamos a la solución. Para que esta sea correcta, ante todo importa no precipitar las cosas. Si está escrito: *el reino de Dios es* ***forzado*** *y son los violentos los que se apoderan de él,*[11] es necesario no olvidar de comparar este texto con el principio según el cual el reino de Dios está en nosotros y no fuera de nosotros.[12] Conviene entonces recurrir a la fuerza y a la violencia ante todo hacia sí mismo. Método siempre útil, a veces necesario, para extirpar en nosotros las raíces de la Ilusión, madre de la mentira a sí mismo. Tratándose del medio donde vivimos, es necesario cuidarnos de creer que las personas de nuestro entorno siguen automáticamente nuestra evolución, etapa por etapa, y se encuentran a cada momento en el mismo nivel que podemos

10. Juan VIII, 32.
11. Mateo XI, 12 - El texto eslavón dice: el reino de los cielos es forzado y aquellos que se hacen violencia se apoderan de él.
12. Lucas XVII, 21.

haber alcanzado a continuación de esfuerzos conscientes y sostenidos, que ellas mismas no han hecho. Tal idea tocaría ciertamente el absurdo; ¿pero el hombre no vive en el absurdo?

El sentimiento de liberación y el gozo sentido después de cada victoria sobre sí mismo, superan el entendimiento reducido y todavía débil del hombre *exterior, y* él siente la necesidad de expresarlo. Esta necesidad es, en cierta forma, legítima. Sin embargo es necesario ser prudente. La regla dada sobre esto por la Tradición es formal: prescribe *callarse.* Pero sería un error creer que ella exige por eso un verdadero voto de silencio. *Callarse* en el sentido esotérico quiere decir *hablar,* pero hablar dentro de límites bien definidos: *el hombre debe decir lo que es necesario, cuando es necesario y a aquel que le es necesario.* Esto excluye, por supuesto, toda charlatanería y toda locuacidad.

A la regla que prescribe callarse se agrega otra prescripción que se debe esforzar de respetar desde los primeros pasos en el trabajo esotérico. Si se observa las personas que participan de una conversación o una discusión general, se constata que en lugar de escuchar *para sí,* es decir para aprender y de hablar *para los otros,* cada uno —*y* nosotros no escapamos a esta regla— habla para sí y escucha a los otros por ellos, por educación. Cada uno quiere *colocar sus* ideas y busca la ocasión propicia de hacerlo. Esperando que esto se presente escuchamos con más o menos paciencia y atención lo que se dice. Por supuesto una conversación conducida de esa forma, es una conversación entre sordos donde poco puede aprenderse y donde, en general, no se aprende nada. Cada uno de los participantes en el momento de la separación se lleva el equipaje con que había venido, con la diferencia sin embargo que esa clase de conversación provoca una pérdida considerable de energías finas.

Finalmente se recomienda encarecidamente *permanecer serios* en los contactos con nuestros semejantes. Este precepto requiere un comentario. Ser serio en este caso no significa estar triste y menos todavía taciturno. El trabajo esotérico exige vigor de espíritu. Lo que se nos pide es mantener una actitud activa positiva y adquirir la serenidad interior. El hombre debe conservar hacia todos una actitud benevolente; debe alegrarse con los felices, ser caritativo hacia los que sufren e indiferente con los ruines. Pero no debe jugar un rol de payaso. Aunque esto pueda ser sorprendente esa actitud es mucho más dañina para aquel que la adopta de lo que se cree. Porque ella tiende en realidad a rebajar todo al nivel de la trivialidad y la vulgaridad. La bufonada, derivada del escepticismo, se opone al entusiasmo indispensable para pasar los momentos difíciles que no faltan en el trabajo esotérico.

Estas reglas están entonces para ser observadas. La de *callarse* es impera

tiva. Jesús le daba una gran importancia. Si bien que al proponerla a sus discípulos eligió una forma de insólita brutalidad. Fue para anclar mejor en sus espíri tus la necesidad de preservar el germen tierno y delicado de la vida nueva, de la Vida real, cuando acaba de aparecer en el hombre a continuación de sus primeros esfuerzos conscientes. Jesús dice: *no den las cosas santas a los perros y no arrojen sus perlas delante de los puercos,*[13] *e* indica la sanción: *por miedo que ellos no las hollen con los pies, ni se vuelvan y os destrocen.*[14]

Sin embargo, las personas en quienes el *centro magnético* hace su aparición y se desarrolla, sienten la necesidad de hablar. Porque *es de la abundancia del corazón que habla la boca.*[15] Que ellos no compartan sus experiencias y su felicidad más que con aquellos que, corno ellos, han emprendido el trabajo esotérico. Por otra parte, la regla de *callarse* no es obligatoria más que al comienzo del entrenamiento esotérico. Porque rápidamente, en virtud de sus esfuerzos conscientes, el hombre comienza a evolucionar y se da cuenta de la futilidad de la mayor parte de las relaciones mundanas. Mezclar con esta vida los frutos de la evolución es siempre un error.

Volvamos ahora a las condiciones generales exigidas por la naturaleza misma del *Camino.* El obispo Teofano insiste sobre esa cuestión. El dice que la gracia divina no actuará en nosotros si no hacemos esfuerzos para obtenerla, y también que sólo los esfuerzos humanos no pueden producir en nosotros nada de estable *y* permanente. *El resultado,* dice, *se obtiene por la conjugación de los esfuerzos y de la gracia.*[16] Esto no es por otra parte más que un comentario autorizado del texto del Apocalipsis:

He aquí que estoy a la puerta y golpeo. Si alguno escucha mi voz y abre la puerta, entraré en su casa, comeré con él y él conmigo."

La gracia divina bajo su aspecto sustancial, ejerce sobre nosotros una presión constante; pero es a nosotros de "escuchar su voz" y "abrir la puerta", sino ella no actuará en nosotros 1[8]

13. Mateo VII, 6.
14. Ibid.
15. **Mateo** XII, **34.**
16. No **se** trata de la ***gracia,*** actitud que absuelve, sino de la *gracia divina; blagodat* en ruso, que es **no una** actitud sino una fuerza real que se concreta, aunque de manera muy sutil, bajo la **forma** de **una** energía sustancial que, en ciertas condiciones, actúa en nosotros. Indica**ciones precisas son dadas** en la Tradición sobre las diferentes maneras de recibirla o de **provocar** su acción en nosotros.
17. **Apocalipsis** III, 20.
18. En la tradición hinduista se hace uso para ello de la siguiente imagen: se dice que la *gracia* —en sánscrito *clava,* el agua de la renovación misteriosa noción análoga a la de *blagodat—*

Todo hombre puede *escuchar la voz, si* escucha las influencias **"B"** comienzan a penetrar y a establecerse en él. Pero todavía no sabe como se hace para *abrir la puerta.* Para ello debe encontrar un guía, un hombre de influencia "C". El obispo Teofano insiste sobre el carácter **indispensable de esta ayuda sin** la cual, afirma con fuerza, nadie puede alcanzar el *Camino.* En este aspecto la regla de la Tradición es formal.

El discípulo elige libremente el maestro, pero para alcanzar la meta que se propone debe seguir rigurosamente las indicaciones dadas por ese maestro. Verdad evidente, pero a menudo descuidada.. .

San Juan Climaco dice sobre este tema: si *ves en tu maestro, en tanto que hombre, ciertos defectos o ciertas debilidades, no te detengas en ellas, sigue sus indicaciones, sino no llegarás a* ***nada.***[19]

Es que la enseñanza esotérica liga a aquel que enseña: sus iniciativas deben permanecer estrictamente en el cuadro que fija la doctrina y deben contribuir a alcanzar el objetivo propuesto.

Las condiciones exigidas para partir a la búsqueda del *Camino* son cuatro: —Deseo apasionado de alcanzarlo.

—Discernimiento.

—Disciplina de hierro.

—Iniciativa.

La primera condición es formal, si ella no se cumple es inútil proseguir.

Si existe ese deseo apasionado, es necesario entonces aplicarse a desarrollar **la** facultad de *discernimiento* por todos los medios. Porque, repitámoslo, vivimos **en** el *Mixtus orbis* donde se encuentran entremezclados los hechos *y* los fenómenos reales e imaginarios. La dificultad para separarlos proviene de que *lo imaginario se parece a lo Real,* como el espacio más allá del espejo refleja lo que se encuentra más acá. Si se está rodeado de espejos, se pierde fácilmente la noción de lo real. En lenguaje matemático se escribiría la ecuación:

$$1 = R\sqrt{-1}$$

---

es **comparable al agua destinada al riego de los campos que ya se encuentra en los canales,** pero que **está detenida por las esdusas. Cuando el cultivador abre la exclusa, el agua corre por** si **misma en virtud de la ley de pesantez** ***(Sufras de Patanjali,*** **IV,** 3, **comentado por Swami Vivekananda).**

19. Filocalia, san Juan Chmaco, sermón IV, 6

donde 1, lo Imaginario es igual a lo Real R, multiplicado por lo imaginario, la raíz cuadrada de menos uno. Reconocer por todos lados donde ella exista:

significa adquirir el discernimiento. Aunque lo Imaginario se parece estrechamente a lo Real, hay siempre entre ellos una diferencia que tiende a que como en el caso del espejo, la imagen está reinvertida en relación al objeto: esto se aplica a toda clase de productos de lo irreal y pone sobre el camino que lleva a revelarlos.

Las influencias "A" entre las que vivimos son, por naturaleza, imaginarias; pero pueden tener consecuencias o producir efectos reales. Esto es lo que pasa constantemente en la vida. Así, el miedo a un riesgo imaginario nos lleva a tomar medidas concretas de precaución. La política internacional de todos los tiempos es un ejemplo evidente.

Dos métodos prácticos son recomendados por la Tradición para desarrollar la facultad de discernimiento: cada uno de ellos está adaptado a uno de los dos tipos de hombre *exterior* más expandidos en nuestra civilización:

—El método negativo o de exclusión está recomendado al hombre 3 o tipo intelectual.

—El método positivo o de integración se aplica al hombre 2 o de tipo emotivo.

El valor de estos dos métodos es el mismo. La diferencia consiste en que siguiendo el primero, el buscador sólo verá la luz en el límite de sus esfuerzos; siguiendo el segundo, será alentado por las chispas de la conciencia del Yo real que podrán acompañarlo a lo largo del camino.

En principio el hombre 3 tiene tendencia a no creer, es sobre todo de naturaleza escéptica; voluntariamente procede a un análisis crítico profundo de los hechos y los problemas que se les presentan. El centro de gravedad de su vida psíquica es la actividad intelectual. El *método negativo* tiene en cuenta estas actitudes; él aplica el análisis crítico más ceñido y más imparcial posible en la observación de los movimientos de la vida interior. Sigue las idas y venidas de los pequeños *Yo o* de los grupos de pequeños *Yo y,* reconociéndolos como *No-Yo,* hace esfuerzos para no identificarse con ellos. Poco a poco, el hombre separa así lo que, en las corrientes de su vida psíquica, no traduce una tendencia real, permanente.

Cuando sus constataciones sean numerosas veces retomadas y controla-**das, el observador se apercibirá de que ciertos elementos** son permanentes y por consecuencia no pueden objetivamente ser sometidos al principio de exclusión: se encontrará entonces no lejos del **umbral** del *Yo* real. Se ve que este método no requiere un ideal ni una fe. Sin embargo presenta un riesgo; porque exige una imparcialidad total en las observaciones yen las conclusiones extraídas. Si esa imparcialidad no es **observada** desde el comienzo, el hombre corre el riesgo de

20. Es necesario hacer una distinción entre las nociones: *creer y tener fe.* Creer es poca cosa: los *demonios creen y tiemblan* (Santiago II, 19). Así todo el mundo cree en Dios o, **al menos en alguna cosa: en el dinero, por ejemplo. Pero esa especie de creencia no tiene la fuerza capaz de mover montañas.**

caer todavía en la Ilusión de una manera más profunda. Su situación será entonces peor que antes. Porque a continuación de esos ejercicios, una cierta modificación se produce en la estructura de su Personalidad, y los lazos entre los centros, de los que hemos hablado en el Capítulo VII, se aflojan y finalmente caen. Si en ese momento, el *centro magnético* no es bastante potente para establecer directamente su autoridad sobre los centros, ese hombre se volverá amoral, peligroso para sí mismo y para los demás.

Es a ese caso, entre otros, que se aplica la terrible parábola de Jesús sobre los *siete demonios* haciendo *la última condición peor que la primera 2*[1]

El segundo método es positivo y no puede aplicarse más que al hombre 2, en quien el centro de gravedad de la vida psíquica se encuentra en el corazón; este hombre puede tener un ideal y tratar de alcanzarlo. Para ello intentará reagrupar los elementos de su Personalidad donde se encuentran esparcidos los gérmenes de su ideal. Este método es inverso del precedente, porque no tiende más a la exclusión de los elementos inestables,sino a una síntesis, a una afirmación. Si es llamado caliente es porque en su aplicación, el hombre da libre curso a sus emociones positivas; se opone así al método frío de análisis crítico y de exclusión. Esto no es más un peligro pero el riesgo es de otra naturaleza, proviene de un error inicial en la elección de un ideal elegido. El hecho de que ese ideal haya sido aprobado por el maestro no cambia para nada el problema. Aquí se trata de una falta de sinceridad consigo mismo. La divergencia profunda entre el objetivo proclamado y el objetivo inconfeso puede causar un desgarramiento interno que, si se desarrolla, puede llegar a provocar un desdoblamiento de la Personalidad.

El análisis rápido de estos dos métodos de trabajo pone en evidencia el rol de la imparcialidad —esa forma de objetividad de que el hombre es capaz— y, nuevamente, de la sinceridad. No hacer uso consciente de esas dos cualidades, sobre todo frente a nosotros mismos, es en nuestra vida fuente de numerosos errores, que luego no sabemos como reparar.

Existe en nosotros una actitud dominante, sea referida a la imparcialidad de los juicios, sea a la sinceridad. Esa actitud corresponde a nuestro tipo y ella nos determina en principio la elección del método que debemos seguir. Sin embargo no debemos olvidar que nuestra naturaleza está mezclada, tanto por el hecho de nuestro nacimiento como por el de nuestra educación y formación. Por lo tanto, practicando aquel de los métodos que mejor corresponde a nuestra dominante, no debemos perder de vista el otro método, porque el uno y el otro deben jugar su rol en nuestros esfuerzos hacia la evolución, pero en una proporción diferente para cada uno de nosotros.

Existe además otra fuente de confusión que en la práctica juega un importante rol. A menudo pensamos que nos es suficiente de recoger el conocimiento esotérico teórico y que él va a producir enseguida efecto en nosotros como una

21. Mateo Xh, 43 - 45; Lucas XI, 24 - 26.

droga bienhechora, sin que sea necesario ningún esfuerzo de nuestra parte. Hay allí un error de concepción bastante general. En realidad el trabajo esotérico exige esfuerzos continuos de análisis *y* de síntesis, destinados a crear *y a* consolidar cada grano de éxito que podamos cosechar en la marcha hacia y sobre el *Camino.* Porque las influencias que la vida —ese gran camino— ejerce constantemente sobre nosotros están entremezcladas y la corrupción tiene allí su parte. Para elegir disponemos de un cierto bagaje, de una cierta libertad de acción y de una fuerza que nos permite cumplir ese trabajo de selección. Esta fuerza es la *atención.* La atención es el único capital que poseemos. Pero podemos utilizarlo de buena o de mala manera. A menudo no podemos decir ni que la utilizamos: la dejamos dispersarse. Sin embargo, la atención nos es indispensable, especialmente para el control de las *emociones negativas* que nos empobrecen, provocando en nosotros pérdidas, a veces considerables de fuerzas acumuladas al precio de esfuerzos sostenidos: eso puede llegar, en ciertos casos, a provocar en nosotros verdaderos derrumbamientos. Una atención despierta permite detenerlas en el momento de nacer. Entonces sobre ese terreno purificado, podemos dar libre curso a las *emociones positivas* que nos enriquecen y permiten acumular las fuerzas necesarias para proseguir el trabajo esotérico.

Capítulo XVIII

El estudio del *Camino* a seguir *y* descubrir en medio de la vida, coloca el problema de las relaciones entre el hombre y la mujer, considerado bajo el ángulo esotérico. Ya hemos hablado de ello y volveremos a hacerlo más de una vez, porque se encuentra allí una de las cuestiones más importantes; mucho más de lo que se cree comúnmente. Aunque las cuestiones más importantes pasan desapercibidas demasiado a menudo, sobre todo en lo que concierne a los problemas de orden esotérico. La razón se debe a que nuestro nivel del *ser* no nos permite *contener* el saber propuesto. Así, el Evangelio y, en general, el Nuevo Testamento, han estado y permanecen hasta nuestros días muy poco comprendidos. No sería arriesgado decir que las Escrituras no son utilizadas, incluso por los especialistas, más que en una proporción que no supera el cinco o diez por ciento de su contenido verdadero. Es porque ellas son estudiadas sin tomaren cuenta las *llaves* que contienen. Sin ir más lejos, es sorprendente la falta de atención prestada a ciertas indicaciones, explícitas sin embargo.

En lo que concierne a las relaciones entre el hombre y la mujer vistas bajo el ángulo esotérico, San Pablo es formal. Dice que los Apóstoles que, después del Pentecostés, debían ser hombres de nivel 7,o por lo menos 6, tenían cada uno al lado de ellos, una *Mujer-hermana.*' Y, generalizando, dice que *en el Señor, la mujer no es* sin *hombre, ni el hombre sin mujer.*' Reencontramos aquí la idea expresada por Platón en el mito del Andrógino.

Es necesario decirlo claramente: la evolución esotérica, por su naturaleza, es una evolución que compromete *a la vez* al hombre y a la mujer. La caída no fue, como se dice habitualmente, la caída de Adán, sino más bien, a la vez, la de Adán y Eva, habiendo caído cada uno a su manera. Asimismo, la redención no es la obra del hombre solo o de la mujer sola, sino de los dos en conjunto, constituyendo cada pareja de seres polares una de las infinitas variantes de la primera pareja.

1. I Corintios, IX, 15.

2. Ibid., XI,11..Se notará **cuanto** este texto contradice, pareciera, ciertas prácticas y especialmente la práctica monástica. La explicación de esta aparente contradicción está en otra parte. El Apóstol San Pablo, como San Juan Bautista, no tenía Mujer-hermana a su lado. Y es porque ellos pertenecían, con otras personalidades del Evangelio a ese grupo de seres de un alto grado de evolución que, **enviados para** este fin, **participaban conscientemente en el Misterio de la *Realización* bajo la** conducción de Jesús-Mesías.

Siendo esto así, veamos cual es el rol de cada sexo en el trabajo esotérico orientado hacia la gran Redención. El es comparable, sobre todo, a aquel que fue jugado en relación a la caída. Observamos de más cerca como se debe comprender este postulado.

En principio el hombre es apto para marchar directamente hacia una meta. La mujer carece de esta capacidad. Si ella quiere alcanzar un objetivo determinado, debe encontrar un hombre que prosiga ese objetivo y seguirlo con él. Puede ser su marido, su hermano, una relación, una guía espiritual, pastor o padre. o bien un maestro del trabajo esotérico.

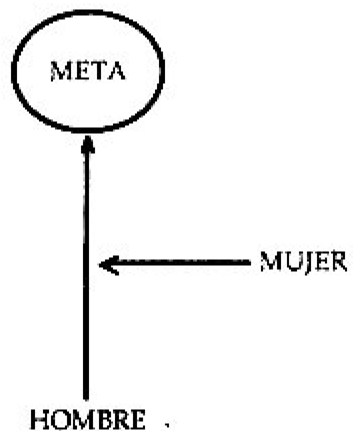


Fig. 50

Acabamos de decir que el rol de la mujer sobre la curva de la Redención, debe ser comparable a aquel que jugó para comprometer la pareja en la curva de la Caída. Ese rol fue el de *inspiradora.* Habiendo concebido en su imaginación fértil y artística la noción de Ilusión, la mujer, después de haber gustado sus frutos, los ofreció a su esposo y ambos, caídos aquí abajo, emprendieron un largo camino de estudios, frutos del *Arbol del Conocimiento del Bien y del Mal.*

Aquí se vuelve al concepto de discernimiento, sin el cual nada tangible puede ser adquirido en el camino esotérico. La dificultad reside en que no le es dado al hombre tener una concepción absoluta del Bien y del Mal. Toda luz que fulgura en sus ojos aporta sombra con ella. Esto desorienta hasta los seres de buena fe, dotados de una inteligencia sutil. Cuando sinceramente se quiere resolver un problema con equidad, en último análisis, se encuentra siempre un porcentaje más o menos igual de argumentos en favor o en contra de la solución propuesta. Puede suceder que no se decida nada; quedarse inmovilizado en la expectativa *ad majorem diaboli gloriam. . .* El hombre, cuyo psiquismo no está orientado por una idea directriz, está generalmente inmóvil hasta el momento en que toma, lo más a menudo por una impresión fortuita, decisiones que

orientan su vida por decenas de años.

Para aquel que se compromete en la búsqueda del *Camino,* todo cambia. Porque esta búsqueda constituye un *objetivo permanente.* El hombre puede entonces, sin salir por el momento de lo relativo, precisar útilmente sus nociones de lo positivo y de lo negativo: todo lo que lo guía hacia el objetivo propuesto, lo ayuda a alcanzarlo o contribuye a que lo alcance, es para él *un Bien,* todo lo que lo desvía, lo retarda, lo detiene, lo arrastra hacia atrás y, en general, le crea obstáculos materiales o psicológicos sobre el camino que lo conduce hacia la meta buscada, es para él un *Mal.*

Esta definición es general; pero se aplica especialmente a las búsquedas del *Camino.*

A medida que se profundiza en la progresión sobre el camino del Esoterismo, se intensifican las impresiones interiores, tomando a veces proporciones desmesuradas. Mientras que antes los choques internos eran superados sin gran pena, ahora pueden hacer caer al buscador en verdadera crisis de conciencia.

A veces, no teniendo la fuerza de carácter necesaria para hacer frente a esta lucha interior entre la afirmación y la negación, lucha que acapara todo su ser y lo sume en dudas terribles, abandona el trabajo. En realidad, esa lucha es para él de primera necesidad. Es ella la que provoca una tensión interior que crece hasta parecer, en la mayor parte de los casos, físicamente insoportable. Pero es en ese momento que las fricciones entre las diversas partes de la Personalidad devienen bastante intensos para hacer brotar la llama que alumbra el corazón. Este *fuego,* tomando las proporciones de un brasero interno, termina por provocar en el hombre la *soldadura* de la que hemos hablado y que, cuando se hace correctamente, constituye el primer resultado importante y tangible del trabajo esotérico.

El rol de la mujer, si el trabajo es proseguido por una pareja —y si la pareja es polar— será tan importante como el del hombre. Inspiradora, ella sostendrá al hombre durante la crisis de descorazonamiento, inevitables en esta clase de trabajo que, hecho correctamente, sigue siempre la *Ley de Siete.* Y la mujer aportará también los choques complementarios necesarios, en los momentos en que el trabajo sufrirá tiempos de detención en su progresión, a pesar de los esfuerzos del hombre. Se puede decir que tal colaboración si tiene éxito desde el comienzo, constituye un serio índice, positivo de la polaridad de dos seres.

Es necesario agregar que actualmente, en el umbral de la era del Espíritu Santo, donde todo lo que es erróneo —aunque sea de buena fe— debe caer y romperse, el problema de la polaridad real de las parejas toma una importancia crucial. Los dos seres, hombre y mujer, supuestamente polares, no podrían sin embargo, tener la certidumbre absoluta de su polaridad más que *a posteriori,* cuando hayan alcanzado el nivel del hombre 4, en el utrbral del nivel 5. Es porque, aunque siendo polares en su esencia, ellos arrastran cada una su pasado que recubre su *Yo* real con una corteza distinta. Los seres *a priori* polares, deben

tener en cuenta este hecho. Es sólo en la medida en que ellos se despojan de esa corteza que resplandecerán progresivamente los trazos, aportándoles en cada descubrimiento el flujo de una felicidad inefable. Su amor conocerá así una amplitud siempre creciente. Y ellos se amarán más cada día, hoy más que ayer y bien menos que mañana. Este es el camino del Triunfo.

En ese verdadero Romance, la actitud de la Dama contribuye en mucho, sino enteramente, a la victoria del Caballero. Su refinada intuición artística comprenderá lo que quiere decir amar: amar con todas las fibras de su ser hasta la identificación integral en un impulso glorioso hacia la misma meta.

No es suficiente entonces para ella alcanzar *y* ver, *y,* durante ese tiempo, dejarse amar. Esta observación es importante.

* *

Veamos ahora las indicaciones generales que nos da la Tradición de la Ortodoxia oriental en lo que concierne al *Camino.*

Ella profesa, como ya se ha dicho, que el *Camino* es uno. Pero los *caminos de Acceso* que conducen a él son en número de tres, correspondientes a los tres tipos fundamentales del hombre *exterior.* El *Camino* está representado como un río arrojando sus aguas en el Océano por tres brazos. El río toma sus aguas dq un lago apacible situado en lo alto de las montañas que refleja la belleza de los ciclos.

Para alcanzar el estuario y sus brazos, es necesario franquear la barra y navegar entre un gran número de islotes y de arrecifes.

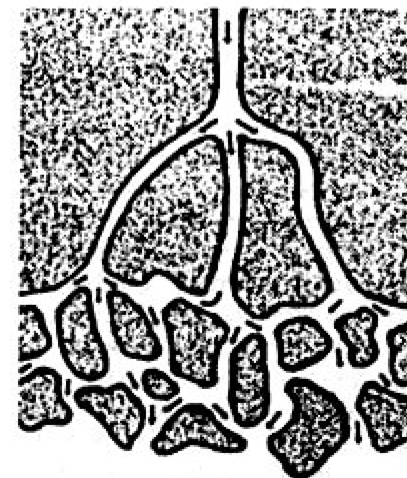


Fig. 51

El Océano en el cual se vuelca el río es el *Océano de la Ignorancia. Los* tres brazos son los tres primeros Evangelios, el río es el cuarto, el Evangelio según San Juan, el lago de Silencio figura como el *Apocalipsis.*

Los tres Evangelios sinópticos están concebidos de manera que cada uno de ellos se adapta al tipo correspondiente de hombre *exterior 1, 2* ó 3. El Evangelio según San Juan se dirige al hombre 4; el Apocalipsis al hombre 5. Está revelado en imágenes y símbolos, según los modos de percepción del centro emotivo superior. Las percepciones del centro intelectual superior son de orden trascendental y los mensajes de ese plano no pueden ser expresados en palabras.

Es inútil buscar comprender el Apocalipsis por intermedio de los centros de la Personalidad. El buscador lo leerá útilmente cuando en su evolución pase por el estado del hombre 4 para alcanzar el del hombre 5.

Cada uno de los tres *caminos de Acceso —los* tres brazos del río— que conducen al *Camino,* está previsto para cada uno de los tipos fundamentales; el primero para los hombres 1, el segundo para los hombres 2, finalmente el tercero para los hombres 3.

Según la Tradición esotérica, los tres Evangelios sinópticos han sido concebidos como guía para alcanzar *y* seguir los *caminos de Acceso.* Han sido dotados de signos distintivos que sirven de primeras *llaves:*

— *Lucas* es representado con un *toro* relacionado con él: se dirige al hombre 1.

— *Marcos* es representado por un *León alado;* se dirige al hombre 2.

—Mateo es representado con un *Hombre;* se dirige al hombre 3.

—Juan es representado con *un Aguila;* es reservado al hombre 4.

En relación a la Tradición, el Evangelio es un *Libro bajo siete sellos.* Es decir, que debe ser estudiado en siete etapas consecutivas, tomando cada vez el texto desde el comienzo al fin con una nueva *llave.* Las primeras *llaves* fueron dadas bajo la forma de los signos ci tados antes. Trabajando correctamente el Evangelio que corresponde a su tipo, el buscador encontrará en ese Evangelio, en cada lectura, una nueva *llave,* que abre la puerta para la etapa siguiente.

Se ve por ello que la evolución hacia la Conciencia es una progresión de la zona de los efectos hacia la de las causas. Dicho de otra forma, es una progresión sobre la escala que va de los *productos* hacia la *producción. O* todavía, una marcha a partir de la existencia mecanizada que es la Muerte, hacia una existencia regida por el espíritu creador que es la Vida.'

* *

La cuestión de las *metas* se agrega a los temas que acaban de ser tratados.

3. Juan, V, 24.

¿Cuál es el objetivo de la vida? ¿Cuál podría ser ese objetivo, esa *meta?* La vida sin objetivo, desde el punto de vista esotérico, no tiene sentido. Este punto de vista, distingue al objetivo directo y al indirecto de la existencia humana. El objetivo indirecto responde al caso general, aquél de todo el género humano. El hombre sigue la corriente de la vida, y por el juego del nacimiento, del amor y de la muerte, él sirve, sin saberlo, los intereses de la Naturaleza y contribuye al crecimiento del *Rayo de Creación.*

La meta directa está constituida por los casos especiales. Aquí, el hombre va contra la corriente general de la vida para remontar individualmente la escala de los Cosmos, después de haber neutralizado en él la influencia que la Luna ejerce sobre la vida orgánica para los fines generales. La meta directa nc puede ser apresada por el hombre más que al precio de esfuerzos conscientes.

Estas dos posibilidades abiertas al hombre están representadas en el esquema siguiente:

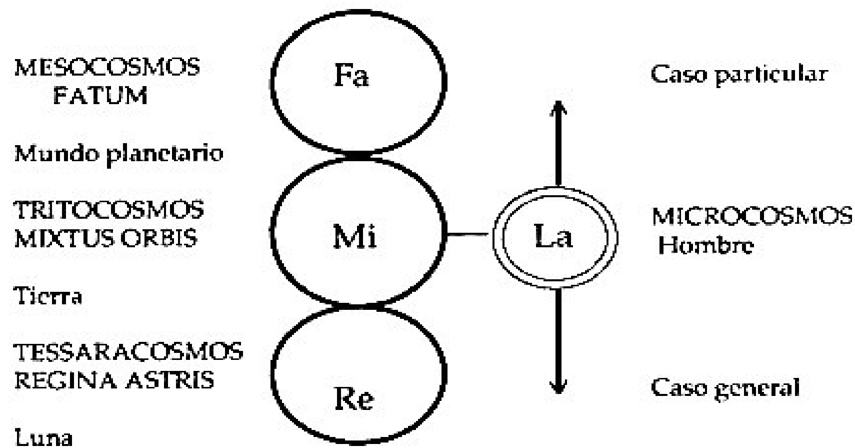


Fig. 52

La meta directa es una, pero es un objetivo a largo plazo que no puede ser alcanzado más que por etapas. Sobre esta ruta deben ser formuladas por la persona metas a corto y a mediano término, para el que busca alcanzar el *Camino.* Ellas deben ser aprobadas por el maestro. Un solo objetivo debe ser perseguido a la vez y no debe estar más allá de las fuerzas del buscador. La analogía que puede ser establecida entre este método y aquel en uso para la preparación de las tesis universitarias es muy estrecha.

He aquí algunos ejemplos de metas directas posibles:

— Volverse maestro de sí mismo.

— Adquirir el espíritu creador, fuente de inspiración.

—Elevar al nivel de la conciencia de vigilia los procesos fisiológicos.

—Adquirir facultades nuevas (dones del Espíritu Santo de San Pablo). —Entrar como miembro activo en un trabajo esotérico.

—Regenerar integralmente su ser, etc.

En la medida del desarrollo esotérico, el objetivo formulado al comienzo deberá ser adaptado en sus modalidades y modificado en su amplitud. El maestro debe ser consultado cuando los movimientos de conciencia del discípulo requieran esas modificaciones.

Tratándose de metas individuales es necesario dar algunas indicaciones en lo que concierne a las condiciones generales de acceso al trabajo esotérico. Aun habiendo encontrado un maestro que acepte guiarlo, el buscador no sabría progresar mucho si sus esfuerzos tienden sólo a apropiarse de los conocimientos y del *saber-hacer.* Su caso es totalmente comparable al de una persona que prosigue sus estudios universitarios: cuando esos estudios han terminado, el estudiante provisto de un título busca generalmente aplicar en la vida los conocimientos y aptitudes adquiridas. Es lo mismo en el dominio esotérico; el discípulo, reconocido apto por el maestro, debe buscar de poner en obra los conocimientos que ha acumulado. Si bien debe consultar a su maestro, jamás debe perder de vista la cuarta regla, aquella de la *iniciativa* personal: no debe esperar, sino actuar de forma que entre en un trabajo esotérico entre aquellos que se realizan en el mundo. Para la época actual se pueden citar dos: Uno es análogo a la construcción y preparación del Arca de Noé, lo que se sitúa a unos 4.000 años de nuestra era. Como en esa época lejana, el trabajo consiste en la colección, en forma compacta, esquematizada, de la suma de conocimientos y experiencias adquiridas para preservarlas y transmitirlas luego a la nueva *humanidad.*

Otro trabajo esotérico que continúa de manera más inmediata y más intensa desde el comienzo del siglo, sobre todo después de la primera guerra mundial, tiene por *objeto* contribuir a la formación de un nuevo tipo humano. El problema del *hombre nuevo* es colocado delante nuestro por la lógica de la Historia. Tratemos de elucidar los elementos de ese problema cuya feliz solución condiciona la suerte de la humanidad de mañana.

Este análisis es tanto más importante ya que, aunque no se percibe general-mente muy bien, deberían ser puestas a punto rápidamente fórmulas para la preparación del futuro. La generación montante, en efecto, aquella que la vida compromete después de la segunda guerra mundial, podría y debería proveer los elementos de la élite susceptibles de asumir las responsabilidades desde el comienzo del Ciclo del Espíritu Santo, que debe suceder el Ciclo actual. El

análisis al que vamos a proceder, debe permitir, especialmente después de haber considerado la posición del conjunto del problema, situar a éste en su contexto histórico, después, pasando de lo general a lo particular, apreciar mejor el sentido del trabajo esotérico que prosigue en el mundo para la formación de esa nueva élite y descubrir cómo se podría participar útilmente en ese trabajo y aportar allí su óbolo aquellos que se han comprometido en la búsqueda del *Camino.*

*

La imagen del mundo pasa; todo cambia. Bajo nuestros ojos esos cambios socavan las bases del antiguo orden. El desarrollo de la técnica prosigue su marcha a una cadencia acelerada y nadie sabría detenerla, ni frenarla. Las fuentes de energía casi ilimitadas y la automatización de la producción industrial modifican o están a punto de modificar todo y el total del aspecto de la vida y la sociedad humana. No es temerario decir, teniendo en cuenta este hecho, que en un futuro cercano la *lucha por la existencia,* ese gran regulador de la vida humana, pasará al dominio de los recuerdos históricos. Por el mismo hecho de su nacimiento, el hombre será dotado de todo lo que necesita. Lo que hoy en día es un lujo, será gratuito.

Tal perspectiva puede ser estimulante; también puede aterrorizar. La necesidad de ganar su pan que, hasta ahora, ha ocupado al hombre y le ha puesto automáticamente frenos a sus instintos feroces, será abolida. ¿Qué hará entonces, liberado de la fatiga del trabajo cotidiano? Ya se constata que un aumento de la criminalidad coincide con la reducción general de las horas de trabajo. El período de vacaciones está marcado por un aumento creciente del número de accidentes y un relajamiento general de las costumbres. Tales índices deben invitar a la reflexión. ¿Puede ocuparse al hombre libre" con una organización nueva del ocio? Pero pronto se tendrá cuatro y aun cinco domingos por semana, porque con la automatización, se prevé que será suficiente trabajar cuatro a seis horas por día, dos días por semana.

¿Por qué medio se podrá equilibrar la vida social cuando esta válvula de seguridad —la necesidad imperiosa de ganar su vida— haya sido suprimida? *No se sabe.* Ninguna concepción de base parece existir en este aspecto y ninguna proposición seria ha sido formulada todavía por los responsables de la vida industrial social y política para resolver ese problema. Y sin embargo está claro que la restricción ejercida sobre el hombre por la naturaleza, dicho de otra forma: por la Voluntad divina, no podría ser reemplazada por una restricción humana, es decir, policial. Es necesario entonces buscar la solución del problema en un plano superior.

Definamos la cuestión. Una de las primeras consecuencias de la aplicación

generalizada de la automatización es la producción en el debilitamiento del poder político y social del dinero. En efecto; ¿por qué se busca, todavía hoy, el ganar dinero? El dinero representa un equivalente del trabajo humano; el dinero perderá progresivamente su poder de compra. El progreso de la técnica garantizará a todo recién nacido, por el solo hecho de su nacimiento, una vida fácil, la satisfacción casi ilimitada de sus necesidades naturales.

En esas condiciones se puede decir que la humanidad alcanza sin duda el giro más importante de su historia. Porque si el dinero debe perder su poder de compra, perderá fatalmente su poder político y social. El poder real es hoy detentado en el mundo por una minoría que *posee* el dinero —capitalismo o que *genera* el dinero– comunismo. Con la automatización, la rivalidad capitalismo-comunismo, perderá su sentido de día en día y, privada de su objeto, la gran controversia actual se verá superada en el futuro, sin estar resulta sin embargo. La cuestión es saber, quienes formarán la élite dirigente de la nueva era? Dicho de otra manera, ¿por qué fuerza nueva será reemplazada la fuerza agonizante del dinero?

La última gran articulación de la historia de la civilización cristiana que puede compararse, guardada toda proporción, a la presente evolución, es el pasaje de la Edad Media a los Tiempos Modernos. Ese pasaje que se hizo del siglo XIV al siglo XVII y abrió con el siglo XVIII la página de la historia contemporánea. Para nuestro estudio es instructivo examinar brevemente el proceso de reemplazo de la antigua élite medioeval por la élite moderna.

El hombre de élite de la Edad Media era el caballero. La caballería forma la nobleza, la clase dirigente de esa época en la que el dinero no detentaba todavía las riendas de la vida pública y privada: ser noble significaba ser desinteresado. El noble se caracterizaba entonces por su fuerza física muscular. Debía ser capaz de llevar la armadura, manejar pesadas lanzas y espadas. Desviaciones y abusos apartes, el caballero, a quien su vigor y la potencia de sus armas lo hacían maestro de su entorno, obedecía a su turno, las órdenes de la Iglesia. Debía ser el defensor de los débiles y de los oprimidos y el regulador de la vida pública fundada sobreM trabajo de los campesinos y de los artesanos.

Desde el puntó de vista intelectual, el caballero tipo de la alta Edad Media, no brillaba. A menudo los grande señores no sabían leer ni escribir. Su nivel mental no superaba casi el de los campeones de boxeo de nuestros días, y los torneos de entonces, que recordaban los matches, servían de examen de capacidad para la gente de élite. Acontecían en las cortes de los soberanos y bajo los ojos de las damas. El pueblo no se interesaba mucho en ellos. Con el Renacimiento que seculariza los espíritus, la idea medioeval del caballero empalidece, después deviene objeto de bromas de la élite en formación. Miguel de Cervantes con su Don Quijote, da el golpe de gracia a las antiguas concepciones. La creciente fuerza del intelecto toma el lugar de la fuerza física para el restablecimiento de jerarquía social. Seguro de si mismo, de su superioridad en relación al tipo psíquico precedente, el hombre de la nueva época abrió otros

sectores de las actividades humanas.. .

La exploración de la Naturaleza, los cálculos de todas clases, la apreciación del provecho y la ganancia, antes despreciados, en fin, la nueva noción de confort y un lujo superando al de Oriente, formaron parte de las categorías sobre las cuales se basa, de ahí en adelante, la escala de valores. El dinero, cuya manipulación había sido prohibida al caballero por los preceptos de Santo Tomás de Aquino, en nombre de los principios religiosos, devino insensible-mente el objetivo principal de la actividad de la élite. El hombre nuevo se aplica a defender su propio interés antes de defender la causa común, lo que era el deber sagrado de la caballería.

El régimen existente se derrumba. La fuerza física del caballero y la autoridad reconocida de la Iglesia en los asuntos temporales, cedieron el lugar a la fuerza intelectual. Nace el racionalismo. Y como por naturaleza, la inteligencia es agnóstica, la religión anteriormente fuerza suprema, cede el lugar a la Ciencia.

La victoria de esta no fue de las más fáciles. En una competencia que dura siglos, la Religión busca defender la primacía de sus posiciones. Sólo, que, y ello le fue fatal, ella lo hace por medios superados, es decir recurriendo a la fuerza material; a la espada del caballero, cuya eficacia se debilita por el hecho de la aparición de las armas de fuego, ella asocia el fuego de la Inquisición. Socava así la base misma de su razón de ser. Esta contradicción interna, provoca la rebelión de la razón que se traduce por la Reforma. El racionalismo prevalece en todos los dominios. En la sociedad nueva, Voltaire en lugar de ser quemado como Giordano Bruno, dos siglos antes (1600), fue llevado a la cumbre de los honores. Las Universidades y los Colegios, creados antiguamente bajo la égida de la Iglesia, devinieron ciudadelas de la ciencia laica y del pensamiento liberal.

Es ante todo por su capacidad de calcular y apreciar los valores materiales, que la nueva élite asegura la victoria del intelectualismo sobre las fuerzas antiguas. Sus concepciones, que inscribió en la Enciclopedia, empujaron fa-talmente al mundo nuevo hacia la Revolución. La gran burguesía y los intelectuales tomaron así el lugar de la nobleza. Era la consagración del largo proceso de formación de una nueva élite.

Alcanzado el poder, el hombre explorador y calculador dirige entonces lo esencial de las actividades de Occidente hacia la Revolución Industrial, llamada una vez más todavía a modificar la faz del mundo. Pero la ciencia, que desde entonces ha producido maravillas en el dominio de los medios, no ha indicado de ninguna manera los procedimientos prácticos que permitieran controlar esos medios. Ella promete el lujo gratuito, pero no lo ha instaurado, ni aún bosquejado la nueva organización de una sociedad donde los hombres serían liberados de la servidumbre de ganarse el pan con el sudor de su frente.

El hombre de ciencia intelectual ha creado la *máquina.* Pero la máquina es hoy en día una fuerza de la que no es más el maestro. Y la clase dirigente de ayer se ve superada, incapaz de asumir la responsabilidad del poder en el mundo

por venir. Así, la lógica de la Historia, impone la formación de una nueva élite dirigente. Resta precisar cuales deben ser las características esenciales del *hombre nuevo y* como podemos imaginar el orden de las cosas propio de la nueva era. cuya venida es anunciada por el rayo, como el descendimiento de la Ley en el monte Sinaí. Pero esta vez el rayo de las guerras mundiales, el fuego y las llamas de Hiroshima y Nagasaki están en las manos de los hombres.

Razonemos por analogía. Hemos dicho que la transformación de la clase dirigente desde la alta Edad Media hasta la época de la Enciclopedia ha dependido de la aparición de un hombre de tipo nuevo: el Intelectual, el hombre de Ciencia. Y de la misma forma que la Filosofía había abandonado su situación predominante en la Antigüedad en favor de la Religión, lo mismo después de la Edad Media, ésta se eclipsa delante de la Ciencia.

Aunque no existe en total más que cuatro modos de percepción y de estudios de mundo exterior y del mundo interior del hombre: la *Filosofía,* la *Religión,* la *Ciencia y* el *Arte. Y* vemos que las civilizaciones se suceden en función del desplazamiento del centro de gravedad de la actividad de la élite del uno al otro de esos dominios. Así se establece una periodicidad en la historia de las civilizaciones.

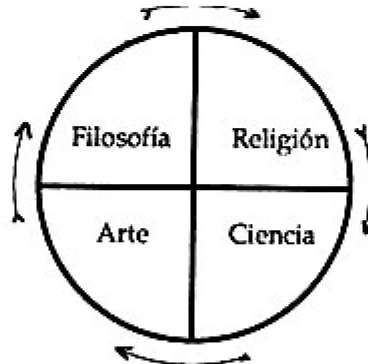


Fig. 53

Puede notarse en la sucesión de éstas, una predominancia alternada de los hombres de tipo 2 y 3. Es así que el período platónico lleva claramente la marca intelectual y esto se puede constatar en obras como el *Banquete,* donde se puede llegar a encontrar en estado puro, la marca de la emotividad. Enseguida viene el período donde arde el sentimiento cristiano, que conoce su culminación en la Edad Media y se expresa esencialmente por los hombres de tipo 2, así se trate del Caballero, del Trovador o del Constructor de Catedrales. Esta intensidad emotiva es evidente desde la fundación del Cristianismo y se manifiesta en la personalidad de los Apóstoles.

Reencontramos el tipo 3 en el Renacimiento; él se expande en el racionalismo y en el Intelectualismo del siglo XIX, en el que Augusto Comte es sin duda

uno de los representantes más destacados. Finalmente la proximidad del Ciclo del Espíritu Santo vuelve a traernos al hombre 2, es decir, el dominio emotivo. Pero esto sólo es verdad parcialmente; en realidad la era nueva tiene un carácter de síntesis: tiende a evadirse de alternancia de los períodos precedentes y a colocar adelante hombres 4, en quienes el equilibrio entre las tendencias motoras, sensitivas e intelectuales se ha realizado. Esta indicación esclarece ciertos aspectos del Apocalipsis, en particular a aquellos que se refieren al período de mil años sin guerra durante los cuales Satán será atado [4]

Es necesario observar igualmente que cada uno de esos períodos expresa un dominante *y no un* absoluto: es así que el sabio fuera de su laboratorio puede expresar tendencias filosóficas, artísticas o aun religiosas. Es difícil apreciar en qué medida esas tendencias se reflejan en su obra científica, sea cual sea el deseo de objetividad que él aporte a ella. Si se considera el conjunto de los trabajos científicos de un período determinado, es prácticamente imposible decidir cual es el impacto sobre las teorías científicas de las concepciones filosóficas prevalecientes o de las reacciones individuales bajo el punto de vista de esas concepciones. El mismo razonamiento podría aplicarse a los períodos en que la dominante era religiosa o filosófica para mostrar que ninguna de ellas puede ser considerada como una manifestación en estado puro sino como una mezcla en proporciones variadas de ciertas tendencias, traduciendo el carácter de *Mixtus Orbis* de nuestro Cosmos.

En el mundo antiguo, colocado bajo el signo general de la Filosofía; la Religión y la Ciencia han sido, por así decir, "filosofadas", siendo el hombre antiguo por excelencia un espíritu contemplativo. El no consideraba que tenía por obligación el "ganar tiempo" y dinero. La Edad Media, colocada bajo el signo de la Religión, "religioniza" la Filosofía y la Ciencia. Finalmente, la época moderna le llega el turno a la Filosofía y a la Religión de ser "cientifizadas". El Arte se distingue de los tres dominios precedentes en que los comprende a todos sin deformarlos. Es en la época colocada bajo la égida del Arte que las tres actividades serán llamadas a expandirse tomando su forma natural, sin con-tracción ni hipertrofia, completándose la una y la otra en un conjunto armonio-so. El Arte, actualmente degenerado, intelectualizado, jugaría en la era por venir el rol preponderante que la Ciencia juega actualmente. Penetrará todas las categorías de la conciencia humana: la *Estética,* por su parte, absorberá a la *Ética.* Y el rol de la mujer en el advenimiento definitivo de la era nueva será esencial. Pero esta consumación exige que la élite de mañana esté compuesta de super-hombres. No es necesario espantarse por esta palabra. A los ojos dé un caballero de Pedro de Amiens, los sabios y los técnicos de hoy en día, con los medios de edificación y construcción, de transporte y de transmisión del pensamiento que ellos crean y de los cuales disponen, sin duda le parecerían superhombres. Es que en ellos se han desarrollado nuevas facultades, las facultades *intelectuales*

4. Apocalipsis XX, 2.

que, en el caballero no existían más que en estado latente. Lo mismo, en los elementos dirigentes de la época actual que constituyen cuadros llamados a desaparecer, duermen en estado embrionario nuevas facultades. La expansión de estas hará surgir al *Hombre Nuevo.* La distancia que lo separa del tecnócrata, del financiero, del diplomá tico, del general o del profesorde nuestro tiempo, no será menos grande de aquella que separa al intelectual contemporáneo del caballero de la Edad Media.

Al lado de la curiosidad, la facultad principal cuyo desarrollo crea el intelectual es la capacidad de calcular y combinar. La característica nueva del hombre de élite del Ciclo por venir será su aptitud para distinguir espontáneamente, sin testimonio ni pruebas para apoyarlo, lo verdadero de lo falso. Ese hombre podrá también estar dotado de los *dones espirituales* de los que habla San Pablo.' Naturalmente aquellos que agregarán a la cultura existente, facultades de esta naturaleza, se elevarán automáticamente a la cabeza de la sociedad humana. Su poder será aceptado como fue aceptada la autoridad del intelectual cuando sustituyó al caballero y por la misma razón: la evidencia de una superioridad.

*
* *

El progreso de la técnica coloca al mundo, de más en más, frente a una alternativa. Si el ya precario equilibrio entre las diversas tendencias del último siglo se acentúa, la vida del futuro, o bien se colocará enteramente bajo la influencia *diabólica y* será aniquilada en el cataclismo previsto por el Apóstol San Pablo,' o bien será *santificada* para que sean establecidos, como él dice, *nuevos cielos y nueva tierra donde la verdad habitará.'* Ya están reunidas las condiciones para que se realice la primera rama de esta alternativa y para que el mundo sea conducido hacia una catástrofe general. Está lejos de ser lo mismo para que advenga la santificación. Para que una *nueva tierra* pueda ser establecida es necesario que los instintos feroces del hombre sean dominados en el momento mismo en que las masas liberadas de su trabajo dispongan de distracciones considerables. Las nuevas condiciones ya previsibles de la economía, deben lógicamente traer un período de caos, cuando el poder del dinero, y al mismo tiempo el de la clase dirigente se derrumben. El estado de anarquía será entonces el preludio de la catástrofe.

La nueva élite llamada a descartar el peligro mortal que pesa sobre la humanidad no podrá formarse más que por esfuerzos conscientes, necesarios para adquirir las nuevas cualidades de las que se ha hablado antes. Será

5. 1 Corintios XIV, 1
6. II Pedro 111,
13. 7 . ibid.

necesario que esos esfuerzos sean suficientes para que sea satisfecho el *principio de equilibrio* según el cual todo debe ser pagado al precio justo. En cuanto al hombre de la calle de la nueva era, él continuará viviendo fuera de la Verdad, como lo hace hoy, en la medida en que le sea posible disimular sus pensamientos. Sin embargo estos serán legibles para toda persona que haya alcanzado un grado de cultura que podría ser comparada, guardando todas las proporciones, a aquella que da hoy la enseñanza universitaria.

Esta nueva cultura supondrá, en efecto, la asimilación de la experiencia milenaria de la humanidad y, a más, el desarrollo metódico de las nuevas facultades. Estas, faltas de cultivo, sólo se han manifestado hasta el presente en forma esporádica y parcial y no encuentran su aplicación en la práctica, dentro de la organización humana, mientras que el hombre de élite de mañana sería *nacido dos veces,* según la célebre frase de Jesús a Nicodemo.[8]

La tradición esotérica enseña que toda civilización no es más que la proyección sobre el mundo exterior de la conciencia del Yo del hombre de élite. El *Yo* del intelectual difiere ya del caballero. También en la civilización por venir, colocada bajo el signo de un Arte inspirado en lo sagrado, el hombre de élite será portador de una conciencia del Yo completamente diferente de las tres épocas precedentes. El tendrá, como se ha dicho, la conciencia del *Yo* real, de un Yo permanente, inquebrantable, y no más del *Yo* personal, inestable, compuesto; el que acepta y glorifica nuestro tiempo. Así, el edificio de la civilización futura será construido por esa élite, ya no más sobre la *arena,* sino sobre la *roca.'* de la conciencia del Yo real, esa chispa divina.

Se remarcará la ventaja de que dispone el hombre 2 en la época transitoria en que vivimos. La formación y las condiciones del medio que ponen el acento, al menos en Occidente sobre el esfuerzo intelectual, y accesoriamente sobre el deporte, le permitirá equilibrar más fácilmente su organismo psíquico. Ciertamente, en el mundo actual, intelectualizado a ultranza, el hombre 2 es constantemente herido y raramente es de aquellos que alcanzan las cúspides. En desquite, si sabe debilitar en él las influencias "A" particularmente potente en la hora actual, enganchándose más y más en las influencias "B", su naturaleza emotiva le permitirá alcanzar más fácilmente y más rápidamente el equilibrio de sus centros inferiores. Para el hombre 3 en un "mundo 3", esto es bien más difícil. Porque su constitución psíquica, reforzada por la educación, la instrucción y el ambiente intelectual, termina por hacer de él un ser perfectamente unilateral. Esta es la causa profunda de la debilidad de la actual clase

8. Juan III, 3.
9. Mateo VII, 24 - 29; Lucas VI, 48.

dirigente que no llega a estabilizar y a equilibrar la vida de la sociedad humana aunque el progreso de la técnica ofrece todos los medios materiales necesarios para ese fin. Asimismo, la mujer dotada de una emotividad refinada se encuentra colocada en condiciones que le permiten realizar, en el mundo moderno, rápidos progresos sobre el plano esotérico. En efecto, la tendencia a desarrollar cualidades intelectuales en nuestra civilización, favorece en ella el equilibrio de los centros, de todas maneras con la condición de que deslumbrada por el fulgor de la ciencia, no pierda su emotividad femenina y no devenga demasiado calculadora. Para ella, esa preservación de su femineidad es una piedra de escándalo, una prueba de concurso en relación a la cual se hace automáticamente la selección. Debe cuidarse de adquirir la mentalidad masculina e identificarse con esta, porque el espíritu masculino en un cuerpo femenino excluye la posibilidad del desarrollo esotérico. Tal tipo de mujer, desgraciadamente bastante frecuente en nuestros días, así como el del hombre afeminado, representa lo que en la Tradición se llama el *sexo neutro.* La unión entre personas que se han desviado así de lo normal, representa lo opuesto del estado del *Andrógino,* esa cúspide de la potencia humana divinizada. El.reino de Dios les está cerrado.[10]

La evolución del *Tritocosmos,* es decir de la vida orgánica, es en principio paralela a la del *Microcosmos,* dicho de otra forma: del hombre terrestre. Las etapas de la evolución posible del hombre ya han sido analizadas. Convendrá examinar ahora la manera en que evoluciona la humanidad considerada en su conjunto, porque ella constituye el elemento esencial de la vida orgánica y porque la suerte misma del planeta depende hoy de la actitud de la humanidad frente a los problemas que la confrontan. Hemos visto que la suerte de la humanidad misma depende de la formación de una nueva élite capaz de resolver los problemas de la época. De cualquier forma que encaremos las cosas, somos conducidos en último análisis a considerar el problema del *hombre nuevo.* Hemos visto que la formación esotérica del hombre comienza por la formación en él del *centro magnético.* que es un nuevo centro de conciencia. Se lo llama a veces el cuarto centro. La referencia simbólica al magnetismo proviene de que cuando se ha alcanzado un cierto grado de desarrollo, ese centro "magnetiza" los 987 pequeños *yo,* generalmente dispersos y los conduce así a gravitar en su órbita, a seguir la orientación que él mismo tiene de su resonancia a las influencias "B". El *centro magnético* puede desarrollarse normalmente; las etapas de ese desarrollo han sido descriptas en Gnosis I, capítulo VI. Pero también puede, en casos excepcionales, reabsorberse; igual en esos casos, tiende

10. I Corintios VI, **9.**

generalmente a reconstituirse, como se verá enseguida. La reabsorción tiene siempre la misma causa. Proviene de una dualidad de las tendencias en el individuo, relacionada con la constitución del centro. Las influencias "A", egoístas, han venido entonces a manchar la pureza del naciente *centro magnético.* De ello resultan para el hombre conflictos internos y sufrimientos que no pueden ser aplacados más que por la reabsorción del centro. Cuando ello ocurre, en su reconstitución toma en cuenta la experiencia adquirida. Pero en tales casos, el renacimiento del centro es precedido de una nueva falla moral que se reproduce, si es necesario, hasta el momento en que las influencias "B" aparecen como el único refugio posible, asumiendo ellas solas la paternidad del centro. Después de estar inclinado en el abismo, el hombre saca agua de la única fuente de salvación.

Un proceso análogo a la formación del *centro magnético* se manifiesta actualmente en la humanidad, si se considera a esta en su conjunto como una entidad. Esa formación se acompaña de luchas, de sufrimientos, de angustias, de todos los síntomas de un fracaso general. La idea de una organización internacional que regirá a la humanidad de acuerdo a principios elevados, ha nacido hace ya largo tiempo. Sin embargo la primera tentativa concreta en ese sentido fue la Santa Alianza, cuyas tendencias estaban lejos de ser puramente idealistas, y ella desapareció rápidamente. Cerca de un siglo más tarde, en 1898, la Rusia invita a las principales potencias a participar de la conferencia en La Haya y coloca, por primera vez sobre el plano internacional, el problema de la limitación de armamentos; esta idea pareció entonces tan revolucionaria que las potencias invitadas finalmente la rechazaron. El resultado de la conferencia de La Haya fue reducido a un convenio concerniente al trabajo de las mujeres. Sin embargo se fija la fecha de la segunda conferencia que no tuvo lugar en razón de la primera guerra mundial. Los horrores de esa guerra impusieron a los hombres de Estado responsables, *la idea* de que un organismo internacional permanente, dotado de ciertos poderes, era necesario. Ese fue la Sociedad de las Naciones. Aquel embrión de *centro magnético internacional* se reabsorbe a continuación de numerosas crisis que socavan su autoridad, débil desde su nacimiento. Y entra en la sombra en 1939. Es después de la segunda guerra mundial que cuesta a la humanidad unos 50 millones de vidas que en 1945 se reúne en San Francisco una nueva conferencia que adopta la Carta de las Naciones Unidas. Las Naciones Unidas no constituyen todavía, hablando propiamente, una organización mundial. El *centro magnético* del hombre no toma inmediatamente bajo su autoridad los tres centros y todos sus sectores. Todo crecimiento exige tiempo. Pero lo cierto es que pese a las criticas acerbas de que la Organización de las Naciones Unidas es objeto, nadie desea hoy en día su liquidación. No porque se esté satisfecho de los resultados obtenidos; no porque se crea —salvo algunos entusiastas— que un brillante porvenir se reserva a la organización política internacional, sino porque todo el mundo se da cuente perfectamente que si las Naciones Unidas desaparecen, la situación

internacional seagravaría todavía másyse acentuarían las posibilidades de una tercera guerra mundial. Aunque una nueva guerra mundial terminaría verdaderamente con un incendio general del planeta, abrasado por el fuego y las llamas de las explosiones atómicas.

Las Naciones Unidas representan actualmente un centro análogo al embrión del *centro magnético* del hombre que sigue el trabajo esotérico. Ese centro, al menos que los dirigentes de uno u otro campo no se hayan vuelto locos, no podrá ser descuidado ni liquidado. Normalmente, la Organización debe salir reforzada de las crisis y los riesgos que le es necesario atravesar. Ya se perciben los signos que hacen presentir que con el tiempo ella puede convertirse en una verdadera organización mundial susceptible de transformarse más tarde en autoridad super-estatal, garantizando sobre el planeta un orden justo y durable. Ella tomará entonces en sus manos la coordinación de los esfuerzos, constructivos de toda la humanidad.

Esta tarea de la Organización Internacional no podrá ser plenamente realizada más que por las generaciones siguientes, cuando el *hombre nuevo* tomará las riendas del poder.

Sería inútil en el cuadro del presente estudio proseguir con provecho el examen actual; nos será suficiente llamar la atención del lector sobre la sorprendente analogía que se desprende entre la formación del *centro magnético* en el hombre y bajo su forma de organización internacional en el cuerpo de la humanidad entera.

*
* *

Estas consideraciones muestran donde se coloca hoy en día el centro de gravedad del trabajo esotérico. Es cn la acumulación de los esfuerzos tendientes a formar el hombre de tipo nuevo. Aunque esa formación es inseparable del trabajo sobre sí; está condicionada por él, comienza por él. Es su hilo de Ariadna.

Los esfuerzos personales conscientes, especialmente los esfuerzos de *a dos,* entre seres polares, y los esfuerzos comunes de las personas que ya han progresado en la búsqueda del *Camino,* jalonan la ruta de aquellos que quieren servir y participar útilmente en la obra redentora que el trabajo esotérico quiere cumplir hoy en el mundo entero.

Capítulo XIX

Existe una diferencia esencial entre conocimiento esotérico y conocimiento puramente intelectual. Este es independiente de las cualidades morales del estudiante y del sabio. Así, ser ruin o hipócrita no impiden de ninguna manera hacer un descubrimiento científico. Es por eso que el conocimiento intelectual no supera el plano de la información; él no pretende más que eso por otra parte. Y únicamente pide para ser asimilado, sólo esfuerzos intelectuales. El cono-cimiento esotérico es de naturaleza diferente. Aquí, la teoría, para ser comprendida y asimilada correctamente, exige no sólo un esfuerzo intelectual sino también una participación del *ser.* Esto es mucho más verdadero todavía tratándose de la práctica, lo que constituye la parte esencial de este trabajo. No olvidemos tampoco que el conocimiento esotérico tradicional, fruto de la Revelación, es una palabra Viviente. Una vez recibida, trabaja en nosotros, aun - cuando no nos preocupemos por ello, aunque velemos o durmamos, y nos impregna poco a poco.

El conocimiento intelectual es de naturaleza objetiva,'en el sentido que no depende de la Personalidad del estudiante o del sabio: se sitúa fuera de ella. El conocimiento esotérico, teniendo por objeto el estudiante mismo, es forzosa-mente subjetivo. Sólo devendrá objetivo cuando la Personalidad misma del estudiante haya alcanzado el nivel objetivo del *ser* por su conjunción con el *Yo* real . La Tradición llama a esta clase de conocimiento agua *viva;* en oposición al conocimiento puramente intelectual, el *agua muerta.* Sin embargo, en el trabajo esotérico son indispensables los dos órdenes de conocimiento. Así , la formación académica facilita grandemente ese trabajo por la disciplina de pensamiento que impone y por el método que inculca. Esto es particularmente cierto cuando la enseñanza esotérica hace uso del método psicológico, como es el caso de la presente obra. No es necesario sin embargo llegar a la conclusión que un estudio puramente racional, teórico, en consecuencia intelectual, de la doctrina esotérica, puede jamás ella sola, conducir sobre el camino de la evolución. Porque la ciencia esotérica va más

allá del *saber y* el *comprender,* objetivos comunes a todas las ciencias. Desde su punto de vista, el alcance de esos objetivos no tiene valor más que en la medida en que da acceso al *saber-hacer.* Vista desde ese ángulo la ciencia esotérica tiene una naturaleza semejante a la

1. Juan IV. 10

de la ciencia aplicada, con la diferencia de todas maneras de que el sabio y, en forma general, el técnico buscan amaestrar los elementos del mundo exterior por medios exteriores, mientras que el hombre *interior* alcanza resultados análogos, pudiendo ser más grande aún, apoyándose sobre el dominio de los elementos de su mundo interior. Pero en los dos casos el principio puesto en aplicación es el mismo: la teoría pura debe ceder su lugar a la práctica y, en los dos casos, es sólo el resultado lo que cuenta.

* *

Observándose y observando a otros, el hombre *exterior* confunde a menudo las nociones de *ser y parecer.* Porque, observando a través del prisma de la Personalidad, ese organismo subdesarrollado, en consecuencia imperfecto, lo *leal* aparece como relativo. Discernir el uno del otro es entonces particularmente difícil para el hombre 1, 2 ó 3 que, no encontrando criterio que le permita hacer esa distinción dice: *todo es relativo,* concepto que en sí mismo es relativo.

Para poder penetrar el sentido profundo de las diferencias entre las nociones de *ser y parecer,* es necesario remontarse a las fuentes, al origen mismo de la Creación. Cuando aparece la Manifestación en la forma del Universo creado, la relación del *Infinito a Cero,* deja lugar a la relación de una cantidad infinitamente grande a una cantidad infinitesimal: esta aproximación representa una variación ínfima desde el punto de vista cuantitativo, pero considerable desde el punto de vista cualitativo. Cuando esas dos relaciones, en lugar de ser diferenciadas, se confunden, esta confusión se transmite de escalón en escalón hasta el punto donde ella provoca la no distinción entre *ser y parecer, los* cuales representan un lejano reflejo de las dos primeras fórmulas, las relaciones entre cosmos vecinos no son las de cero al infinito, como se dice a veces, sino las de una infinitesimal a una infinitamente grande. En esas relaciones, lo infinitesimal no es una cantidad despreciable. Para el *Microcosmos,* que es el hombre, el espermatozoide, que es el *Micro-microcosmos,* no es un cero. El hombre mismo proviene de él. Asimismo el hombre no podría ser considerado más como un cero frente al *Tritocosrnos* que es la vida orgánica sobre la Tierra. El hombre la transforma profundamente y además pretende dominarla totalmente. Es que los tres cosmos consecutivos forman un conjunto y son, en ese aspecto, un ciclo cerrado. Así, una Galaxia como nuestra Vía Láctea que es un *Mcgalocosmos,* forma con el conjunto de las estrellas, es decir de los *Deuterocosmes* que la componen, y con los sistemas planetarios de éste, o *Mesocosmos,* un ciclo cerrado. Dicho de otra manera, una galaxia es uno de los órganos del *Macrocosmos.* el Gran Universo. Las leyes que rigen este sistema de tres Cosmos sucesivos. abarcados -por las *galaxias —Megalocosmos—,* son como lo hemos

(1)

(II)

visto ya, dos veces más numerosas que las leyes que rigen las relaciones entre las galaxias en el conjunto del *Aghiocosmos,* abarcado por el *Protocosmos.* Mientras que cada galaxia está regida por seis grupos de leyes, el cosmos superior, el ***Aghiocosmos,*** no está regido más **que** por tres grupos de leyes. Ciertas leyes de la Naturaleza a las que están sometidos los cosmos inferiores no accionan en los cosmos superiores? Es necesario hacer notar que en el interior de los grupos de tres cosmos, la influencia del uno en el otro no se ejerce más que de un escalón al otro vecino. Es así que el *Micro-microcosmos* no tiene ninguna influencia sobre el *Tritocosmos.*

*

La relación entre lo Infinitesimal y lo Infinitamente Grande considerada en su aspecto dinámico, es decir bajo la forma de un movimiento cíclico perpetuo conduce en última abstracción al esquema fundamental de la Creación y hace inteligible su razón de ser. La primera condición de la Creación es la puesta en obra del *principio de Imperfección* [3] *y* del *principio de Asimetría* que se deduce de aquél: éstos, a su turno, son la condición del surgimiento y de la duración de la Existencia en el Espacio y en el Tiempo.

La relación entre el Infinito y el Cero perfecto, fórmula del estatismo universal, expresa el Absoluto en su estado no manifestado:

$$\frac{\infty}{0} = \infty$$

El sentido de la Creación consiste en la realización a partir del Cero, de una Unidad semejante al Infinito. El concepto primero de la Manifestación se expresa entonces en la ecuación siguiente, designando por a la Unidad:

$$\frac{\alpha}{0} = \infty$$

de donde, comparando (I) y (II) se extrae:

2. **Esta hecho podría explicar la teoría reciente en relación a la cual la** ley de Newton no sería una *ley* universal, sino que se aplicaría sólo en sectores limitados del Universo.
3. Cap. XIV.

$$\frac{\infty}{0} = \frac{\alpha}{0} \qquad \text{(III)}$$

O todavía:

$$\infty = \alpha$$

Esta serie de cuatro ecuaciones designa en lenguaje matemático:

1. El Absoluto no manifestado.
II. La idea de la Creación
III. La fórmula de la pre-Creación (en términos dogmáticos: el Ser *engendrado y no-creado).*
IV. Habiendo alcanzado la Creación su cumplimiento. En otros términos, en ese estado, el *Universo consumado* habrá superado la distancia que los separa del *Dios Creador.* He aquí el sentido y la meta de la *Manifestación.*

La técnica de la Creación consiste en que el Cero inicial, general , hecho voluntariamente imperfecto, está dividido en una infinidad dO ceros distintos. Eso es la *caída de las Almas.* Esta caída no ha sido uniforme, habiendo variado, para las diferentes almas, como lo indica la Tradición. Este hecho condiciona la variedad infinita del Universo, ordenado por el *Sistema de los Cosmos.*

Se comprende que cada uno de nosotros tiene su fuente en una de las diferenciales del Cero general hecho imperfecto: esa diferencial es nuestra Personalidad. El sentido y la misión de nuestra vida es crear, partiendo de esa diferencial del *Cero,* una diferencial de *Unidad.* La cuarta ecuación tomará entonces para el conjunto la forma siguiente:

$$\alpha = \int_0^\infty d.\alpha \qquad \text{(V)}$$

o para cada caso particular:

$$d.\alpha = d0.\infty \qquad \text{(VI)}$$

Resaltamos que lo que acabamos de exponer es el punto de partida para el estudio de una rama importante de la ciencia esotérica, la *Doctrina de los Números.*

La Personalidad no es entonces más que una diferencial del Cero, hecho imperfecto y, por el hecho de esta imperfección fundamental, ella sólo tiene una existencia *prestada.* Es por ello que el *parecer* toma para ella el lugar del *ser.*

El punto de evolución donde se encuentra actualmente el Universo entero, con todo lo que él encierra, comprendido en ello cada uno de nosotros, se sitúa entre la tercera *y* cuarta etapa; entre la *pre-Creación y* la *Creación final.* La ecuación (VI) permite comprender que la creación a partir de nuestra Personalidad (d. O), o por el trabajo esotérico (^{co}) de una *Individualidad* nueva (d alfa), participa en la evolución general del Universo. Esta creación contribuye en efecto, por la inserción de infinitesimales pertenecientes a lo Re al (d alfa) a perfeccionar el contenido de la fórmula:

$$\int_0^\infty d.\,\alpha \quad \text{que, in fine, será igual a:}$$

$$\int_0^\infty d.\,\alpha = \alpha \qquad \text{(VII)}$$

Las ideas expuestas abren los ojos sobre la audacia y la profundidad de la Creación. Puede ser que sintamos ahora, exaltante, el valor inestimable de este préstamo divino que se nos ha concedido, de este cuerpo que, depositario de una Personalidad, nos permite devenir Unidad Real. Sin duda, sentiremos un sentimiento de terror pensando con que ligereza hacemos uso de este préstamo. Dejamos deslizar nuestra vida sin preocuparnos del problema que nos plantea, sin pensar en el *término* en que el préstamo de la vida llega a su vencimiento. Si nos detenernos un instante para meditar sobre estas ideas, expresaremos de una manera nueva el sentido verdadero de la parábola de los Talentosa

Tratemos de en tender mejor cual es en el cuadro de la búsqueda del *Camino,* el medio concreto que permite efectuar esa transformación maravillosa de lo ficticio en lo real, de ganar cinco talentos por cinco, o al menos dos por dos como lo indica la parábola.

4. Mateo XXV. 13 - 30

*
* *

Ser quiere decir ser en el *Presente.* En el futuro no somos todavía y en el Pasado ya no somos más ¿Pero qué es el *Presente?*

El *Yo* de la Personalidad, no siendo más que un préstamo, es un *yo* provisorio del cual el hombre se sirve falto de la conciencia del *Yo* real. Con ese *Yo* de la Personalidad el hombre vive, sea en el Futuro, sea en el Pasado, la Personalidad *no tiene Presente:* este le aparece como una línea de demarcación evanescente, alcanzada la cual el Futuro se transforma misteriosamente en Pasado. Es por esta razón que la existencia de la Personalidad aparece como ficticia, irreal. Lo que en el lenguaje corriente nosotros llamamos *Presente* es en realidad la parte más o menos próxima del Pasado donde nosotros insertamos nuestras previsiones de ciertos elementos probables del próximo Futuro, pero un *Presente* como una línea imaginaria de demarcación en la cual el Futuro se transforma en Pasado, es falsa. Como es falsa nuestra concepción clásica del Futuro y del Pasado. En efecto, todo lo que existe, existe en el Tiempo. Un objeto que posee tres dimensiones de espacio, construido de materia sólida, tiene todavía necesidad, para afirmar su existencia del elemento Tiempo; la cuarta perpendicular. Si no se le acuerda un instante de tiempo, no puede existir. *El Presente tiene entonces necesariamente una extensión.* Para el hombre *exterior,* esa extensión es muy corta y además individual. Pero si se reduce ese minúsculo ' Presente al cero que se cree que es, eso es de hecho la cesación pura y simple de la existencia y es de esa forma que adviene la muerte.

Bajo forma matemática nuestra existencia, como la del mundo entero, en el cual vivimos nosotros puede ser expresada en la fórmula siguiente:

$$v = \int_n^m dP$$

donde v represente la vida, donde n y m, nacimiento y muerte, son los límites de la diferencial del *Presente.*

Esta fórmula permite comprender que el hombre tal como lo conocemos no es —como todo ser— más que una serie sucesiva de golpes consecutivos de un ser integral cuya existencia se prolonga en el Tiempo, desde el momento del nacimiento al de la muerte. Veremos más tarde que el hombre tiene otro modo de existencia, la de la Eternidad, y todavía una tercera sobre el plano de los principios, en el seno del Absoluto.

La Tradición enseña que allí se encuentra la *garantía* de la *Resurrección general* prometida, en relación a la *Consumación,* cuando el Universo entero y *todo eso y todos aquellos* que lo habitan, alcanzarán esa meta que es la ascensión de la Imperfección y la Asimetría hacia el estado de Perfección. Esa misma Perfección es, desde el punto de vista que nos ocupa, existencia en el *Presente*

Real, que cubre para cada *Individualidad* todo su Pasado *y* todo su Futuro.

La Consumación es el f in de la *Evolución General,* evolución lenta v dramática, sucesión interminable de nacimientos, de sufrimientos y de muertes a través de eones de amor y de trabajo. Esta evolución de conjunto es regida por una ley de la que ya hemos estudiado otros aspectos, la *Ley General.* Celosa de retener cada uno en su lugar, conduce al conjunto de la Creación hacia la cúspide, a pesar de las variaciones de los ritmos individuales.

La *evolución esotérica* sigue otra ley *y* otro camino. Este es, por así decir, *perpendicular a la primera.* Sigue la *Ley de Excepción* que abre la posibilidad de una regeneración individual más rápida. Es un camino escarpado, peligroso, donde es necesario coraje para emprenderlo y donde la rapidez de resultado sólo se obtiene al precio de grandes esfuerzos. A más, el privilegio de forzar la *Ley General,* de seguir el *camino estrecho'* y de beneficiarse de un guía sin el cual la ascensión no sería posible, se acuerda con una condición expresa: aquel *cuyo; esfuerzos individuales hayan aportado sus frutos, debe estar pronto a retornar el traba yo para contribuir a la evolución general.* Esta regla tiene un corolario que tiende a asegurar la continuidad en el trabajo esotérico, estableciendo así una cadena. No *se pasa al grado siguiente de la evolución sin haber formado y puestoa alguien en el lugar* ***que*** *se ha* ***dejado.***

La duración del *Presente* de los seres vivientes es individual. l'ara el hombre *exterior* esa duración es del mismo orden que una respiración. En un estado normal y calmo, ella dura alrededor de tres segundos. La ciencia positiva alcanza empíricamente una concepción comparable introduciendo en la Psicología la noción del *Presente mental.* Se entiende por ese término un espacio de Tiempo susceptible de quedar abarcado en su conjunto en una unidad perceptiva de aprehensión de los estímulos sucesivos, habiéndose evaluado su duración media en alrededor de cinco a seis segundos.'

La ciencia esotérica que considera menos en la persona los caracteres fijos que las posibilidades de desarrollo, indica que el Presente individual puede ser reducido o extendido. El ritmo respiratorio del hombre exterior en un estado de calma de, con sus tres o cuatro segundos, el límite maximo de ese presen te para ese tipo humano.

Es suficiente entonces que el sujeto sienta una emoción para que su respiración tome un ritmo acelerado. Una novedad inesperada "corta la respi-

3. Mateo VII, 14.

6. Vocabulario de la Psicología, publicado con la colaboración de la Asociacion de los trabajadores científicos, por 1Ienri Pieron, profesor en el Colegio de Francia, director del Instituto de Psicología de la Universidad de París, Press Universitaires **de** France, 1951, p. 222.

ración"; finalmente la respiración puede ser considerablemente acelerada a continuación de esfuerzos físicos. En todos esos casos el Presente sufre una reducción proporcional a la aceleración del ritmo y, para que la persona reencuentre sobre el plano psíquico y moral su estado habitual, es necesario que los ritmos de su cuerpo y, en particular, el ritmo respiratorio hayan vuelto a ser normales. Por el contrario, aquel que pudiese mantener sus ritmos en estado dentro de circunstancias excepcionales, conservaría, con la integralidad de su *Presente,* una calma y un desapego que le permitiría tomar decisiones raciona-les. Y es en la medida en que existe tal maestrazgo que se sitúa la superioridad de un ser. Un aforismo describe en forma imaginada tal situación: *es victorioso en el combate aquel que escucha el galope de su caballo.*

Para aquel que *confluye,* es decir que se abandona a las circunstancias, el *Presente* tiende a desaparecer, y si en ese momento toma decisiones, es probable que tenga que lamentarlas a continuación. Si el hecho de *confluir* con el trabajo acelerado de uno de los centros inferiores produce la aceleración de la respiración y provoca en consecuencia una contracción del *Presente,* la *concentración* bajo todas sus formas, contribuye por el contrario a su extensión. Má s se acentúa la concentración, más deviene lenta la respiración. En el estado de contemplación deviene imperceptible.

La *Doctrina del Presente* permite comprender mejor la imagen del hombre en su golpe de instante, aquél según el cual él se ve a sí mismo y como aparece ante sus semejantes.

Detrás de esos golpes sucesivos en que cada uno representa un instante en el curso del cual se enciende, con cada respiración, la *Diferencial del Presente,* se encuentra todo un *Film.* Este *film* representa en los límites comprendidos entre el nacimiento y la muerte, la vida de cada uno de nosotros con todos los seres que hemos encontrado en ella y el conjunto de las circunstancias materiales y morales que nos han rodeado. Esto es comparable a lo que sucede cuando se observa el film de un caleidoscopio a través de su ventana estrecha, lo que da la ilusión de un movimiento en el Tiempo, y la extensión de esa ventana de observación es análoga a la *Diferencial del Presente.*

El ejemplo del caleidoscopio va a permitirnos precisar la noción de *duración del Presente.* En realidad el *Presente* no sabría durar y de hecho no dura, porque todo lo que dura existe en el *Presente.*

Decimos que el ejemplo del caleidoscopio, nos permite dar un sentido real a esta expresión convencional. Es justo, en efecto, medir el *Presente* individual por Unidades de Tiempo; sólo que así se mide, no el *Presente,* que en si mismo no es medible, sino la extensión de la ventana por la que se observa el film del caleidoscopio, o el *film* de la vida. He aquí otro ejemplo elegido para comprender mejor ese mecanismo que nos domina.

Imaginemos un ser sin dimensiones, es decir, un punto viviente dotado de la inteligencia de la primera dimensión. Admitamos que ese ser vive sobre una línea geométrica, digamos una curva. Para él toda la noción de espacio está reducida a tres representaciones: lo que está adelante, lo que está detrás y lo que está aquí. Además cree que la curva sobre la que vive es una recta, porque su espíritu está desprovisto de la noción de segunda dimensión, necesaria para concebir una curva.

El ser humano, tridimensional en el espacio, es unidimensional en el Tiempo. Vive entonces en el Tiempo sobre una línea y no percibe nada fuera de esa línea. Toda su noción del Tiempo se deduce por analogía, con el ejemplo anterior, a tres representaciones: delante - el Futuro, detrás - el Pasado; finalmente, aquí - el *Presente* que concibe como no teniendo extensión.

Pero si por ejercicios apropiados, nuestro punto viviente pudiese adquirir el sentido de la segunda dimensión, *y* si se lo *arrancara* entonces de la línea geométrica sobre la que vive, *creyendo que no había ttada* en otra parte, constataría en ese momento con sorpresa que le es posible observar no sólo el punto *aquí,* sino, simultáneamente dos troncos de la línea, uno adelante y otro detrás de él.

Primer caso

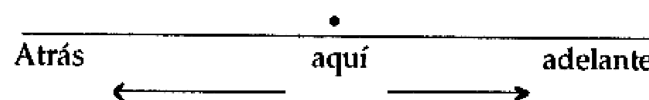


Fig. 54

Segundo caso



Tiempo y por consecuencia cae automáticamente en el dominio del Futuro - Pasado. La expresión: *duración del Presente* es convencional. Facilita el acceso de nuestra inteligencia, que toma el Tiempo por una categoría absoluta, a la noción del *Presente,* categoría que en realidad se sitúa *fuera del Tiempo.* No deberíamos perder de vista esta consideración cuando utilicemos de aquí en adelante ese término convencional de *duración del Pre-*

La analogía con el hombre *exterior* que vive sobre una línea del Tiempo es completa.

Se recordará que esta línea está curvada según la *Ley de Siete.* Aunque, unidimensional en cl Tiempo, el espíritu humano no puede ver en el futuro, la desviación de esa línea. El futuro se le presenta no como una progresión curvada, sino como la recta del Tiempo, tangente al momento presente. Esta es una de las principales causas por las cuales el hombre se equivoca en sus previsiones del futuro.

Aunque, pasando por el estado del hombre 4 y alcanzando el del hombre 5, aquel que progresa hacia el *Camino,* comienza a adquirir la facultad de percepción de la segunda dimensión del Tiempo. Entonces, de la misma manera que en el ejemplo del punto arrancado a su línea, observa simultánea-mente el momento presente, el Futuro y el Pasado. Es decir que nuestra concepción del Futuro y del Pasado es una concepción relativa, propia a la inteligencia limitada del hombre *exterior y* que en realidad, objetivamente, no existe más que el *Presente,* un *film* que comprende para cada ciclo dado, todo el Futuro y todo el Pasado.

Ahora se comprenderá mejor esa enigmática y gramaticalmente absurda frase de Jesús: *antes que Abraham fuese, yo soy.*

Dicho esto, es posible darse cuenta que *el trabajo esotérico sobre sí tiene por objeto esencial agrandar la ventana individual que da sobre el Presente.*

La sucesión ininterrumpida de dP permite al hombre vivir sobre una línea del Tiempo. Pero la ventana propia al hombre *exterior* no es suficiente para que perciba a la vez el Futuro *y* el Pasado en un gran *Presente y* se beneficie de esta existencia permanente. Para ello la ventana debe ser agrandada conveniente-mente.

La percepción del *Yo* en un *Presente* cubriendo así el Futuro y el Pasado no es otra cosa que la conciencia del Yo real. El *Presente* así concebido es la *Vida; la* ventana de tres segundos es la célebre *puerta estrecha.*

Entrad por la puerta estrecha, dice Jesús. *Porque ancha es la puerta y espacioso el camino que conduce a la perdición. Numerosos son aquellos que entran por allí. Porque estrecha es la puerta, angosto el camino que conduce a la vida, y hay pocos que lo encuentran.'*

Es también el célebre *ojo de una aguja.'*

*

En correlación con el examen de los elementos que facilitan o impiden el

7. Juan, VIII, 58
8. Mateo. VII, **14. 9, Marcos X,** 25; Lucas XVIII, 25.

acceso al *Camino, es* útil comentar el último texto citado que, él mismo, completa y explica el precedente. Es en la ocasión de una conversación con un hombre joven y rico que Jesús exclama:

Hijos míos, qué difícil es para aquellos que confían en las riquezas, entraren el reino de Dios.[10]

Y agrega:

Es más fácil para un camello pasar por el ojo de una aguja que para un rico, entrar en el reino de Dios."

La cuestión está colocada; ¿quién es un rico? Es rico, en el sentido esotérico, aquel que atribuye valor real a la Personalidad, que coloca en ella su confianza y sus esperanzas. Y esto, independientemente que tenga muchos bienes o que no posea nada.

Para comprometerse sobre el *Camino,* el hombre debe, en consecuencia, pasar por un derrumbe interior de la Personalidad, lo que nosotros llamamos *fracaso moral.* Entonces conocerá la vana ilusión del orgullo y el valor real dé la humildad. Rico o mendigo, él se volverá *pobre en espíritu.* Entonces, pasará sin dificultad a través del *ojo de la aguja.* Porque se ha dicho: Felices los pobres en espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos.'

10. Marcos X, 24 - 25. Lucas XVIII, 24 - 25.
11. Mateo XIX, 23 - 24; Marcos X, 25; Lucas XVIII, 25.
12. Mateo V. 3.

Capítulo XX

El sistema de ejercicios esotéricos está concebido para que las personas que ya han adquirido un cierto bagaje de conocimientos teóricos puedan pasar al trabajo práctico. Están basados en la *Doctrina del Presente.* Estos ejercicios están divididos en tres grupos en correlación con la estructura de la Personalidad. Estos tres grupos de ejercicios apuntan a un solo objetivo general: la adquisición del *Presente real. Son* de orden físico *y* psíquico. Para que los ejercicios psíquicos puedan ser fecundos, es necesario, por una serie de ejercicios físicos, hacer al cuerpo capaz de soportar el trabajo demandado. No olvidemos que vivimos en el cuerpo y que éste , convenientemente entrenado y disciplinado, representa un instrumento maravilloso; por otra parte, el único a nuestra disposición para alcanzar el objetivo propuesto. No olvidemos además que el desarrollo esotérico exige esfuerzos considerables, superando largamente aquellos que, generalmente, se despliegan en la vida. Para sostener esos esfuerzos, el cuerpo debe estar sano, fuerte y entrenado.

Los tres grupos de ejercicios practicados a todo lo largo del *Camino* tienen por objetivo:

- El maestrazgo del cuerpo.
- El maestrazgo de la Personalidad.
- La toma de contacto con los niveles superiores de la conciencia.

Se ve que estos ejercicios tocan a los tres Yo del hombre: por un entrenamiento basado sobre una disciplina rígida del *Yo* del cuerpo *y* del *Yo* de la Personalidad, se abre el acceso a la conciencia del Yo real. Tal es la teoría. La práctica ha sido elaborada desde tiempos inmemoriales: abarca ocho grupos escalonados de ejercicios.

El primer grupo se refiere a la *limpieza externa,* el cuerpo debe ser lavado cuidadosamente todos los días; especial atención a la limpieza del ombligo, los

pies y los órganos genitales. La cabeza debe ser lavada regularmente. Las narices deben estar limpias para dejar pasar el aire libremente.

*
* *

El segundo grupo de ejercicios se refiere a la *limpieza interior:* la evacuación completa y regular del tubo digestivo debe ser rigurosamente observada.

La constipación intoxica profundamente el organismo. Deteniendo en un cierto punto la función digestiva que se ejerce normalmente siguiendo la *Ley de Siete,* ella impide la trasmutación de los Hidrógenos y priva así al organismo de la parte más preciosa para el trabajo esotérico, la energía solar. La posibilidad de elevarse más allá de los niveles inferiores de la conciencia escapa entonces al hombre.

Estos dos grupos de ejercicios tienen gran importancia, aunque su valor sea, por así decir, negativo: porque por sí mismos no conducen a la evolución esotérica. Pero son la condición indispensable de esa evolución. Deben ser cuidadosamente practicados.

El mantenimiento de la limpieza interna es facilitado por ejercicios físicos cotidianos: marcha, gimnasia y por un régimen alimenticio apropiado.

La experiencia permitirá en ese dominio medir cual es la justa medida, porque también aquí debemos cuidarnos de caer en la exageración. Esa justa medida será reconocida por la sensación de satisfacción que provoca. La actividad y el régimen a que nos sometemos deben ser sanos y fortificantes, agradables. El objetivo es volver a dar al organismo su equilibrio natural, generalmente roto por las condiciones artificiales en que vivimos y trabajamos.

El mantenimiento de nuestro peso en los límites normales testimonia también una elección correcta en nuestro modo de vida.

En la práctica monástica, las condiciones de una vida equilibrada, son fijadas por la Regla, establecida desde hace siglos y practicadas bajo la dirección del *Ygoumeno* (superior). En el trabajo esotérico realizado en el siglo, esas condiciones deben ser estudiadas y aplicadas por el practicante mismo.

*
* *

El tercer grupo de ejercicios apunta a la adquisición de una *postura correcta.* Los ejercicios psíquicos exigen que, durante su duración, el cuerpo se encuentre en un estado de equilibrio tan perfecto como sea posible, de forma que la atención pueda concentrarse enteramente sobre el objeto del ejercicio.

Para ello, la mejor postura, llamada en la Tradición *pose del Sabio,* debe ser

estudiada *y* practicada hasta que pueda ser mantenida *en una inmovilidad total* durante el tiempo deseado. Se practica en la posición sentada sobre un asiento duro que no supere la treintena de centímetros de alto, las piernas cruzadas, las rodillas separadas, las manos posadas libremente sobre las rodillas. La posición de los brazos y de las manos puede cambiar en relación al objeto del ejercicio. La condición esencial es que la cabeza, el cuello y la columna vertebral, se encuentren sobre una línea recta, vertical. Los hombros deben estar hacia atrás, alta la cabeza, para los dolicocéfalos, se vigilará que el occipucio sea mantenido horizontal.

Todos los músculos deben estar relajados. Se los controlará contractándolos en consecuencia, grupo por grupo al máximo, para relajarlos bruscamente. El talle debe estar arqueado y, la espalda y la cabeza sise observan las indicaciones que acaban de darse, naturalmente se colocan en la posición correcta, en línea recta. Es necesario evitar a todo precio de curvar la espalda durante los ejercicios, porque si se toma esta mala costumbre, se corre el riesgo de dañar el sistema cerebro - espinal. Además se debe estar atento a que la columna vertebral no sobresalga. Finalmente se vigilará que los músculos de las extremidades: manos, comprendidos los dedos —y pies, comprendidos sus dedos—, estén completamente distendidos.

Los ojos deben permanecer inmóviles. Su posición depende del objeto del ejercicio dado. Pero, en general, se debe mirar recto adelante de sí, siguiendo la mirada una línea *paralela al suelo.* Para asegurarse de ello se mide la distancia de los ojos al piso en la posición sentada y se fija al muro, a cuatro o cinco metros delante de sí, lo que la Tradición llama el *Sol.* Este es un círculo negro, de tres centímetros de diámetro, diseñado sobre un cartón blanco. El dominio de los ojol no se adquiere enseguida. Generalmente es el último órgano que se somete a la disciplina. Además se comienza el estudio de la *pose del Sabio* con los ojos cerrados. Más tarde, cuando se los abre, se tolera su movimiento a condición de que la mirada no salga de los límites del Sol. Finalmente se alcanzará la inmovilidad de la mirada.

Tal es la descripción sumaria de la *pose del Sabio.* En la práctica se estará expuesto a una multitud de pequeñas dificultades. Es necesario no inquietarse ni descorazonarse. Observando las prescripciones dadas, cada uno debe buscar y encontrar su propia posición de equilibrio. Esto, ya lo hemos dicho, no ocurre enseguida. Cuando a continuación de repetidos ensayos, la pose sea hallada parcialmente, puede ser reencontrada fácilmente; se la reconocerá por el índice siguiente: una sensación de equilibrio y de reposo que el mismo sueño no dá.

La practica de la *pose del Sabio* constituye la condición indispensable del éxito de los ejercicios tendientes al dominio de los procesos fisiológicos y a la disciplina de la vida psíquica. Es por eso que debe poner aplicación v asiduidad en la búsqueda de esta pose y en su perfeccionamiento.

La Tradición enseña otras posturas yotros movimientos; diferentes especies de genuflexiones, prosternaciones, *stolpostoyanié.* Ésta consiste en permanecer

parado como un poste. Estaba en uso, sobre todo, en la Iglesia primitiva de Egipto. Se elegían emplazamientos muy altos, la cúspide de columnas, por ejemplo, para practicar esta especie de performance que exigía un dominio considerable del cuerpo y de los nervios, más grande aún que el que debe demostrar un gaviero en la arboladura de un velero.

Para la práctica del método psicológico llamado *Camino Real* en la Tradición, la *pose del Sabio,* correctamente sostenida, es suficiente y necesaria para la casi totalidad de lasexigencias del entrenamiento. Casi todos los ejercicios psíquicos y una gran parte de los ejercicios físicos pueden hacerse a partir de esa pose.

El cuarto grupo de ejercicios concierne a la *respiración.* La respiración representa un volante si se considera al organismo como una máquina. Ella le regulariza el funcionamiento y mantiene el ritmo fijado por el trabajo del corazón. La respiración ejerce una influencia directa sobre el metabolismo y contribuye a la producción, a través del organismo, de las energías más finas, necesarias para establecer un contacto con los centros superiores. Esa influencia puede ser aumentada considerablemente por el control de la respiración y, en particular, por la práctica de la respiración ritmada. Se nos ofrece esta posibilidad por el hecho de que los movimientos de la caja torácica que mantienen la respiración, tienen una doble regulación: instintiva-automá tica y voluntaria. La posibilidad de pasar de una a la otra, tiende en nuestro organismo una *pasarela* entre las funciones fisiológicas y psíquicas. Esta pasarela no es única pero es muy importante.

Sin embargo, si ello abre perspectivas seductoras en vista de la evolución esotérica, los ejercicios respiratorios tienen el inconveniente de que, mal conducidos, pueden producir consecuencias indeseables, y aun peligrosas; por ejemplo, provocar una enfisema pulmonar o desarreglar el funcionamiento del corazón.

El primer precepto relativo al control de la respiración es simple. El enseña que una vez llenos los pulmones, es necesario retener el aire. Esta indicación se encuentra en los textos de la Tradición ortodoxa que remonta a épocas muy alejadas. Sin embargo, la duración durante la cual esa suspensión del ritmo respiratorio debe ser mantenida, no está definida. A continuación toda una serie de variantes relativas a la puesta en práctica de ese precepto han sido elaborados. Pero a causa de los riesgos que comportan si son aplicadas sin discernimiento, no se debe hacer uso de ellas sin el control personal y continuo de un maestro.

Desde el comienzo de siglo se encuentra en el comercio una cantidad de libros de fuente hinduista, budista u otras, lo más a menudo, comentados por

autores occidentales, tratando sobre la cuestión de la respiración controlada y ri tmada. Sin entrar en un análisis crítico de los sistemas y de las indicaciones que dan esas obras, debemos insistir sobre el peligro de practicar ejercicios respiratorios extraídos de simples indicaciones librescas, sin la presencia asidua de un guía competente.

En la práctica monástica ortodoxa y sobre todo en la rama rusa de la tradición, el canto litúrgico en tanto ejercicio respiratorio, juega un rol importante. En ciertos monasterios, por ejemplo, en Laura Petchera de Kiev, ese canto se ejecuta a plena voz. Al mismo tiempo el coral debe concentrarse sobre el tema del canto. Ese ejercicio mixto, a la vez físico, psíquico y espiritual, emplea medios potentes y da remarcables resultados.

El quinto grupo de ejercicios tiene por objeto la *constatación.* Con el ejercicio de constatación se entra enteramente en el dominio del psiquismo. En efecto, por ese ejercicio se aborda en forma práctica el problema del estudio de sí.

Constatar quiere decir reconocer el estado de una cosa o de un fenómeno, establecer un hecho, *sin aplicar ningún juicio personal, cualquiera él sea.*

El acto de constatar implica entonces al mismo tiempo que una simple observación del hecho, una toma de conciencia de sí. De esta forma — y he aquí su sentido esotérico— *la constatación* exige una aplicación de la doble atención al objeto y a sí mismo. Este ejercicio demanda toda la imparcialidad de que se es capaz. Si no degenera en un reportaje, en una acción unilateral que no conduce a nada desde el punto de vista esotérico.

La *constatación* comprende dos grupos de ejercicios:

—La *constatación* llamada *exterior,* cuando se observa uno u objetos exteriores, comprendido en ello a sí mismo, cuando se mira, por así decir, "desde afuera".

—La *constatación* llamada *interior,* cuando se observa uno o trazos de los hechos o de los fenómenos de la propia vida interior.

La *constatación* comprende todas las modalidades de la nueva actitud del hombre que aborda el trabajo esotérico, es decir, la lucha permanente contra el imperio de la somnolencia mental. Se sabe que es posible mirar sin ver; es la característica de la mayoría de nuestras impresiones visuales. Se puede mirar y ver; dicho de otra manera: *observar.* Aquí ya existe un progreso, porque se ha

puesto en juego la atención, el objeto puede todavía seducirnos, al punto de hacernos perder la conciencia de nosotros mismos. Es cuando se *observa* aplicando un esfuerzo *consciente* dirigido simultáneamente hacia el exterior *y* hacia el interior, que se alcanza la verdadera *constatación,* la que produce un efecto esotérico. La observación de esta regla general de la doble atención es exigida a todo lo largo del *Camino* justo hasta la cúspide de la evolución esotérica. He aquí el *tresvenié de* la Tradición, al que ya se ha hecho alusión. Es el esfuerzo constante por *velar,* por tener presente en el espíritu la idea del *Yo,* al mismo tiempo que continuando como en el pasado —o más todavía— la actividad exterior. La *constatación* tiene por base y por punto de partida el precepto general de Jesús a los discípulos: *lo que os digo, lo digo a todos: velad.'*

Aunque hemos visto que el hombre *exterior* vive ausente de sí mismo. Vive en sus sueños, sueños de noche, sueños de día. Dormimos en la vida y dormimos profundamente. En la práctica, ¿cómo salir de esta situación? Eso es difícil y he aquí porqué. El hombre dormido conserva a la vez la experiencia de su vida en el estado de vigilia y la memoria de su nombre, ese símbolo de su *Personalidad.* Eso le permite, cuando se despierta, reencontrar sin dificultad su experiencia de vigilia. Pero, para pasar de ésta al nivel superior de la conciencia, a la conciencia del Yo real, esos dos elementos esenciales: la experiencia de la vida *y* el conocimiento de su nombre, *a ese nivel,* le faltan. Es trabajando sin descanso "barrenando", por la práctica de la *constatación* que comprende e implica el esfuerzo consciente de *presencia,* empujando hasta la *presencia de sí,* que el hombre puede alcanzar el segundo Nacimiento que es el nacimiento de la Individualidad, es decir, la unión indisoluble de su Personalidad, desarrollada y nacida, con su Yo real. En ese momento obtendrá su nuevo nombre y se iniciará progresivamente en la nueva experiencia antes insospechada a la que se refiere el Apocalipsis:

A aquel que venga ... yo daré una piedra blanca sobre la que está inscripta su nuevo nombre que nadie conoce salvo aquel que lo recibe.'

*

La *constatación* exterior puede ser *pasiva.* Ella conduce entonces hacia los objetos que se nos presentan sobre el film exterior de los eventos, sin que ejerzamos una elección entre ellos.

Ella puede, por el contrario, ser *activa.* Entonces elige el objeto sobre el cual se ejerce. Bajo esta forma activa, la *constatación exterior* puede usar de un método particular, que, practicando regularmente, ayuda mucho a conocer la impresión que producimos en otro. Aunque no sea un objetivo en sí mismo, este

1. Marcos XIII, 37
2. Apocalipsis 11, 17

ejercicio es al menos un medio preciso para rechazar gran parte de las falsas impresiones que tenemos de nosotros mismos. Esta especie de *consideración* puede ser llamada *constatación por reflexión, o* todavía, *registro de instantáneas* de sí mismo. Estas instantáneas dan los mejores resultados cuando son tomadas en reuniones, en el momento en que se habla. Un brusco esfuerzo de *constatación* permite entonces verse a sí mismo tal como nos ve el entorno en ese momento. Un álbum de tales instantáneas permite reconstituir delante de nuestra mirada mental la imagen que ofrecemos. Para conocer esta imagen en un espejo esta reinvertida: allí el derecho deviene izquierdo y viceversa. Si nos miramos en dos espejos, nuestra imagen queda de esta forma reestablecida. Generalmente nos causa una extraña impresión. Los defectos de nuestra cara aparecen allí acentuados, en efecto, porque el ojo no puede hacer más esa corrección automática de nuestros trazos, a lo cual se ha habituado debido a la imagen reinvertida. El ejercicio con la ayuda de espejos también nos permite vernos de perfil. Conocemos apenas nuestros perfiles. Estas nuevas visiones de nosotros mismos siempre aportan alguna cosa.

La práctica ortodoxa conoce una forma de *tresvenié,* de *constatación exterior activa* que usa mucho. Se trata de la *plegaria de jesús,* concebida así:

Señor Jesucristo, Hijo de Dios, ten piedad de mí, pecador.' Se reconocerá en este versículo el doble objetivo propuesto a la atención: pedido de gracia y conciencia de sí como pecador. En consecuencia los dos elementos requeridos para la *constatación* están reunidos, con la condición, por supuesto, que no se haga mecánicamente la plegaria, sino por un esfuerzo consciente de *presencia.* En sus comentarios, el Obispo Teofano dice que la fuerza de esta plegaria no reside en sus palabras. Las palabras pueden ser modificadas. La potencia de la invocación reside en la *constatación* de nuestro estado caído frente a Dios en Su estado de perfección. Este esfuerzo de constatación simultáneo, agregamos nosotros, crea eso que llamamos: diferencia de potencial generador de la corriente de gracia. La plegaria de Jesús es repetida por los practicantes religiosos o laicos un gran número de veces, hasta diez o veinte mil veces por día.

*

El segundo grupo de *constataciones* comprende las *constataciones interiores.* Es este un vasto campo de ejercicios indispensables que, con los precedentes establecen firmemente sobre el *Sendero* que conduce al *camino de Acceso,* después al *Camino.*

Volvemos a encontrar a propósito de las *constataciones interiores* la misma distinción entre ejercicio pasivo *y* activo, que para las *constataciones exteriores.*

3. Traducido del ruso.

Bajo su forma *pasiva,* la *constatación interior,* practicada diariamente, de preferencia por la mañana y tanto como sea posible, a la misma hora; consiste en esto: después de haber permanecido en la *pose del Sabio el* tiempo necesario para sentir los músculos distendidos y para que el ritmo del cuerpo haya devenido normal y regular, se debe *constatar pasivamente* todo lo que se desarrolla delante de la mirada mental. Este ejercicio exige entrenamiento. Puede ser que al comienzo no se vea nada o muy pocas cosas. Perseverando en él se descubre, poco a poco, todo un *mundo,* rico en vida y colores. Más tarde ese mundo será objeto de un trabajo destinado a ponerlo en orden, para finalmente amaestrarlo, en lenguaje esotérico, *vencerlo.* Pero antes es necesario hacerlo salir totalmente de los recovecos de nuestra conciencia de vigilia. Esto se obtiene por esa *constatación pasiva,* calma e imparcial. Sobre todo es exigida la imparcialidad: porque generalmente el hombre se sorprende de descubrir en él ciertos movimientos emotivos e instintivos, ciertas ideas que normalmente, es decir, en el estado de *vigilia-sueño* le parecen totalmente extrañas. Progresivamente, el buscador aprende a explorar su contenido moral. Constatará que sólo una débil parte de ese contenido figura sobre la escena de su conciencia de vigilia, siendo lo principal relegado a alguna parte de los rincones de su alma. Es con estupefacción, a veces con terror que descubrirá en él la coexistencia —que le parecerá imposible, absurda— de un poeta y un cínico, de un héroe y de un cobarde. Se apercibirá que es esencialmente un egoísta, pronto para justificar delante de sí mismo la necesidad de recurrir, por los más falsos procedimientos de racionalización, a no importa qué estados del alma que él juzgará despreciables o criminales en otro.

Trazos semejantes —y hay un buen número de ellos, más detestables los unos que los otros— son rechazados al último plano de nuestra conciencia, instintivamente disimulados en los "recovecos" y esto por dos razones. Por un lado —y es el caso general— el hombre se hace de sí mismo una representación muy alejada de la realidad y excluye pura y simplemente lo que en él no corresponde a esa imagen. Aunque esas características rechazadas no dejan por eso de ser suyas. Por otro lado el hombre tiene miedo de lo que en realidad es. En tanto permanezca en la vida *exterior,* no tiene necesidad de proceder a una introspección que conduzca a mirar de frente su vida interior. En los raros casos o en las circunstancias fortuitas que lo colocan momentáneamente de cara a sí mismo, él gira su mirada mental para regresar rápidamente a la imagen que ha creado de sí mismo. Por supuesto, este procedimiento de una mentira sis-temática de sí mismo, no es para sorprenderse, siendo dado que el hombre *exterior* ha nacido en la mentira, vive en la mentira y muere en la mentira. Sólo el trabajo esotérico es susceptible de conducirlo fuera de esa *Jungla,* bosque lleno de bestias feroces en el que vive. Pero entonces él cesará de ser un hombre *exterior.*

Este mismo ejercicio de *constatación* da además otro resultado importante. Es el *reconocimiento del trazo principal de la Personalidad.*

Cada personalidad tiene por eje un trazo principal, alrededor del cual gravitan todas sus cualidades y todos sus defectos. No es necesario que ese trazo sea mareante; puede ser insignificante, incluso ridículo. Es remarcable que el hombre difícilmente acepte reconocerse en ese trazo principal. Sin embargo es importante reconocerlo y aceptarlo. Bajo una forma imaginada puede decirse que apresarlo es apresar la punta del hilo que permitirá deshacer el ovillo. Es por el reconocimiento y estudio de su trazo principal que el hombre podrá precisar y reconocer su propio tipo y situar sin error posible el centro de gravedad de su Personalidad en uno de los diez y ocho sectores de los centros inferiores. Aquí se sale de la teoría para abordar el trabajo práctico por el reconocimiento del funcionamiento de los tres centros y la puesta apunto de ese funcionamiento. Este trabajo se hace a lo largo de lo que llamamos el *camino de Acceso.*

La práctica asidua de la *constatación,* sobre todo bajo la forma pasiva que acaba de describirse, es un instrumento de selección. Los débiles se dan vuelta y abandonan la búsqueda del *Camino,* para caer más en la Ilusión. Los fuertes se dan cuenta de la terrible realidad que representa su contenido moral y comprenden —no más filosóficamente como si se tratase de otro, sino con la conmoción de su alma— que ha llegado el momento de hacer el balance y colocarlo delante del juez. Pero para esto hace falta coraje.

Ya hemos indicado numerosas veces que el *Camino* no puede ser alcanzado sin que el buscador haya aceptado el fracaso moral y lo haya superado. Ahora estamos en mejores condiciones de comprender la razón y el significado de esa necesidad. El hombre tiene todo el interés de proceder desde el comienzo del trabajo esotérico al establecimiento de su balance moral; en efecto, le será menos penoso buscar progresivamente los elementos que reunirlos de un solo golpe. Sea cual sea el método empleado, el balance debe ser hecho lealmente y enseguida expuesto. Porque alcanzado el nivel del hombre 4, al término del *camino de Acceso* para comprometerse sobre el *Camino,* el hombre no puede ser más portador de una imagen mentirosa de sí mismo. Debe *volverse un niño,* es decir, despojado de mentira y de ilusión frente a sí mismo, desembarazado de todo lo artificial que su instrucción, su educación y la experiencia de la vida han depositado en él. He allí el sentido de las palabras de Jesús: *os digo en verdad, si no os convertís y si no os volvéis como los niños pequeños, no entraréis en el reino de los cielos* .[4]

Este ejercicio de *constatación interior* es el instrumento que permite al buscador valeroso y perseverante volver a ser un niño y entrar con paso firme en el *Camino de la Salvación.*

Bajo su forma activa la *constatación interior* es la elección del objeto de nuestra vida interior sobre el cual enfocamos nuestra atención; en su forma tipo es el

4. Mateo XVIII. 3.

examen de conciencia, tal como debe ser practicado.

Aquí el objetivo es el mismo que en la *constatación exterior activa.*

Uno u otro de estos ejercicios conducen a la *concentración,* sea el objeto interior o exterior, porque el Reino de Dios está a la vez en nosotros y fuera de nosotros (ver Fig. 27).

*
**

La *constatación* puede entonces tomar formas variadas en relación al objeto y actitud elegidas. Pero la doble atención es siempre obligatoria. El ejercicio de *presencia* es un esfuerzo por *velar;* como ya lo hemos visto, ese es su aspecto principal. Hecho cada día bajo la forma de *constatación pasiva,* conduce hacia el conocimiento de sí. Pero por el hecho de que la presencia debe, tanto como sea posible, devenir *permanente,* e insistimos sobre este punto a causa de su importancia: el buscador debe practicar la doble atención tanto como pueda en el curso de sus ocupaciones. Notará con el tiempo que ese esfuerzo de memoria, de *presencia,* no sólo no le impide realizar sus actividades sino, por el contrario, aporta una ayuda sustancial en su ejercicio.

Entre otras, la *presencia* toma dos formas que deben ser muy especialmente observadas: son ellas, por una parte, la *no-confluencia y,* por otro lado, la no-*consideración.*

En diversas ocasiones hemos comentado esas dos actitudes. Sin embargo es necesario volver sobre un aspecto particular de la consideración. La *no-consideración interior* debe ser cultivada de suerte que devenga total. Pero es necesario no confundirla con la *no-consideración exterior.* Generalmente el hombre *exterior,* sobre todo cuando *confluye,* está lleno de *consideración interior.* En desquite, le falta *consideración exterior.* Es necesario cuidarse de esto. La *consideración exterior* debe acrecentarse lo más posible. Porque la *vida exterior* está caracterizada por la mecanicidad tanto sobre el plano psíquico como sobre el plano físico. Sabemos que no debemos poner el dedo entre los engranajes de una máquina; sería triturado y correríamos el riesgo, incluso de perder nuestra vida. Es lo mismo en el plano psíquico. Nuestra atención debe volverse vigilante y, máquinas, debemos evitar embestir las máquinas psíquicas que nos rodean.

Tales son, en sus grandes líneas, el sentido y la razón de ser del ejercicio de *constatación y los* objetivos que permiten alcanzarlo. Ahora se puede comprender porqué debe ser proseguido a todo lo largo del *Camino.* Sirve, por otra parte, de medio para alcanzarlo y enseguida de medio de control de los resultados adquiridos en cada una de sus etapas.

*

✶ *

El sexto grupo de ejercicios concierne a la *concentración* que es un ejercicio psíquico activo. Consiste en eliminar la atención de todo aquello que no es objeto de la concentración moral o física.

*

✶ *

El séptimo grupo se refiere a la *contemplación.* Esta es alcanzada si se llega a mantener la concentración sobre el mismo objeto durante un lapso determinado.

*

✶ *

El último grupo se dirige al *éxtasis.* La concentración, seguida de una contemplación prolongada, conduce al hombre al *éxtasis,* que es un estado de la Conciencia. Mientras dura este estado, el hombre se encuentra fuera de sus cinco sentidos.'

*

✶ *

Los últimos tres grupos de ejercicios, comenzando por la concentración, no pueden ser útilmente abordados más que cuando los resultados tangibles han sido obtenidos por la práctica prolongada de la *constatación.*

Por el momento, es necesario que nos apliquemos a lo que nos es accesible, y que es indispensable para alcanzar el nivel del hombre 4. Es sólo entonces, como nos hemos esforzado por demostrar, que el *Camino* de la evolución esotérica se abre delante del buscador.

*

✶ *

Retomemos ahora algunos elementos que van a conducirnos a examinar el esquema general del *Camino.*

5. Juan XI, 33; XIII, 21.

El hombre vive en el cuerpo físico. En ese cuerpo se encuentra su Personalidad, un organismo sutil provisto de un *Yo* provisorio. Detrás de ese organismo, los órganos superiores de la conciencia del *Yo* real *y* de la Conciencia están plenamente formados.

Aquí debemos llamar la atención sobre la necesidad de una terminología precisa. Orígenes (185 - 253), en los *Principios* pone en guardia a los discípulos contra la imprecisión intencional de ciertas expresiones empleadas en los textos: es así, decía, que a veces los Apóstoles hablan del cuerpo y por ello entienden el alma y recíprocamente. Pero, agregaba, los sabios saben hacer la distinción.

Aunque, para el hombre exterior, una confusión real proviene del estado inacabado de su Personalidad. Salvo raras excepciones, él no conoce en sí mismo nada más que la Personalidad; ésta, en oposición al cuerpo, se la presenta como su alma. Sin embargo, por el hecho de su actitud hostil al *Yo* real, la Personalidad está más estrechamente ligada al cuerpo que al verdadero *Yo.* De esto resulta especialmente que esa alma-Personalidad es perecedera.

Esto explica la aparente contradicción de que se atribuya al alma inmortalidad, mientras se habla, al mismo tiempo, del peligro que corre de perecer, y la obligación que nos incumbe de preocuparnos por su salvación. De hecho hay un sólo medio de salvación para el alma-Personalidad: es su fusión íntima con el Alma verdadera, eterna e imperecedera que se manifiesta en el hombre, en ciertas condiciones, por los centros superiores de la conciencia.

Por esta fusión, el alma-Personalidad que en sí misma no tiene luz, brillará así con la luz del Alma inmortal con la que, de allí en adelante, será una. La fuerza del *Yo* real hará inmortal al *Yo* personal que así se identifica con él. Y tal es el sentido del término Salvación. Y tal es también el sentido de la Creación, así como ha sido analizado en el Capítulo precedente.

Se sabe que la fusión de la Personalidad al centro emotivo superior no se realiza más que con el segundo Nacimiento; este no adviene más que a continuación de un largo trabajo sobre la Personalidad, en vista de complementarla.

De donde la definición del *camino de Acceso: el camino de Acceso consiste en la adquisición del saber y del saber-hacer, que permite terminar el desarrollo de la Personalidad, quien efectúa entonces, mediante el segundo Nacimiento, su fusión íntima con el Yo real. La individualidad así nacida, se empeña enseguida sobre el Camino propiamente dicho.*

Se ve que esta definición no contempla sino una parte del *Camino,* en el sentido amplio del término, a saber, el *camino de Acceso.* Esta parte es nada

menos que la más importante para el buscador, porque la lucha entablada por él contra la Muerte, termina aquí por la Victoria.

Se puede decir que esa Victoria consiste en la absorción, por el centro emotivo superior, del *centro magnético* que, después de haber arreglado *y* equilibrado los tres centros de la Personalidad, absorbe el centro emotivo inferior.

Después de la Victoria, la parte siguiente del *Camino,* es decir, el *Camino* propiamente hablando, comporta un trabajo en condiciones completamente distintas, fuera de todo imperio o influencia de la Muerte y de los fenómenos que la acompañan.

El *Camino* en su conjunto comporta *Siete Troncos,* colocados entre *Tres Umbrales.* El conduce, según los términos del Evangelio, *de la muerte a la vida.*

El *Camino* está concebido en relación a la *Ley de Siete y* va desde la vida *exterior* al *tercer umbral* —límite de la evolución del hombre terrestre— en *diez etapas.* El hombre franquea cada una de esas etapas por esfuerzos concentrados sobre un trabajo creador concebido en relación a la *Ley de Tres.*

Retomando la terminología de la cristiandad primitiva, se distinguen tres estados en las diez etapas:

Catecúmenos (senderos) - aquellos que por el discernimiento de la influencia "B" ya han creado en ellos el embrión del *Centro magnético;*

Fieles (caminos de acceso) - *los* buscadores que, habiendo franqueado el *Primer Umbral,* progresan hacia el *Segundo Umbral;*

Cristianos *(Camino)* - aquellos que habiendo franqueado el *Segundo Umbral,* evolucionan hacía el *Tercer Umbral.*

Seguir el *Camino* es la puesta en obra del *Esoterismo.*

Recordemos que esta noción se aplica [6] a los *catecúmenos; a* los *fieles y* a los *cristianos* —en el sentido que la primitiva Iglesia entendía esas palabras— quienes prosiguen su evolución individual. Se distinguen los grados, representados por tres círculos concéntricos rodeados de una zona que simboliza la *Jungla,* es decir la vida

6. Cap. VI, fig. 18.

exterior, en el esquema siguiente:[7]

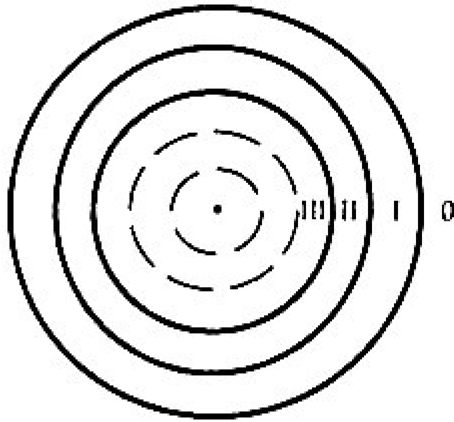


Fig. 56

0 - el exterior, la *jungla,* zona del hombre exterior.
I - el *exoterismo,* zona de los *catecúmenos.*
II - el *mesoterismo,* zona de los *fieles.*
III - el *esoterismo* propiamente dicho, zona de los *cristianos,* hombres *interiores.*

Esta última zona, a su turno, está dividida en tres círculos concéntricos afectados respectivamente a los hombres 5, 6 y en el medio a los hombres 7. He aquí el esquema del *camino* en toda su extensión:

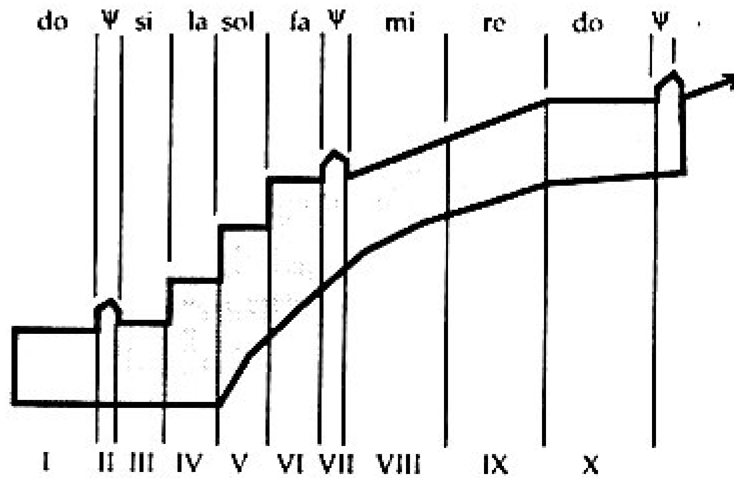


Fig. 57

7. No confundir las zonas así definidas con la jerarquía en el seno de la Iglesia que comprende —o debería comprender— siete grados:

En este esquema, el *Camino* está concebido en relación a una escala que va de *Do a* Do y forma una octava. Los intervalos entre *Doy* Si, de *Fa y Mi,* así como de *Do y* Si de la octava siguiente, constituyen los tres *umbrales.*

Pasemos a los comentarios sobre las diez etapas que figuran en este esquema.

PRIMERA ETAPA

El espacio a la izquierda del *Primer Umbral* representa la vida *exterior,* caracterizada por la anarquía de los tres centros de la Personalidad. Un discernimiento exacto y preciso de las influencias "A" y "B" crean el embrión del *Centro magnético.* Bajo la influencia de éste, el buscador es atraído hacia el *Primer Umbral.*

*

SEGUNDA

ETAPA

' Alcanzado ese punto, el hombre se compromete en un sendero. Es colocado *de cara a la "Vida",* su propia vida con sus problemas solubles e "insolubles".

Esa es su primera pruebas esotérica. Esta prueba consiste en una reestimación general de los valores. De la objetividad y el coraje aportados en ese trabajo, depende el resultado obtenido. Es necesario hacer un esfuerzo consciente sobre sí mismo para no mentirse en el curso de esta reestimación de los valores, ni "Bordear los problemas'. Le es necesario considerar y analizar su entorno, hacer frente a los hechos *y* atribuirles su valor intrínseco, sin compromiso *y* sin piedad para sí mismo y para los otros. Es necesario, naturalmente, guardar para sí los resultados de esta reestimación.

Hecho esto, es necesario extraer las conclusiones. ¿El interés por la vida *exterior* que se desarrolla bajo la influencia exclusiva de los factores "A" se ha perdido, y en qué medida? ¿El centro de gravedad de la Personalidad, se ha desplazado hacia el *Centro Magnético?* ¿El acento, está realmente colocado allí? (Fig. 20)

En ese momento es necesario elegir.
Es mejor retroceder antes de haber franqueado el *Primer Umbral,* que querer

1) Apóstoles.
2) Profetas.
3) Maestros de la Iglesia (también llamados doctores de la Iglesia).
4) Obispos.
5) Presbísteros (Padres).
6) Diáconos.
7) Fieles.

ganar luego de un golpe, la zona de la *felicidad burguesa. El Camino tiene un sentido único.* Después del *Umbral* no habrá más que una alternativa: sea el *progreso sobre el Camino,* sea la *Caída.* Pero el retorno al estado primitivo está vedado de allí en adelante. Si el *Centro Magnético* es puro y de una *Consistencia suficiente,* el hombre de influencia "C" (Fig. 20) aparece. El *Primer Umbral* será franqueado bajo su dirección.

TERCERA ETAPA

Pasado el *Primer Umbral,* se ha franqueado una malla en la cadena de influencia esotérica. Deviniendo *Fiel,* el *Catecúmeno* es *salvado en esperanza.'* De todas formas, él permanece no muy distinto de lo que era antes. La suma de esfuerzos conscientes que ha aportado le permitió franquear el *Umbral,* y esto ya es un enorme paso adelante. Pero el sincero deseo de salir de la vida *exterior* que ha provocado ese salto no es suficiente por sí solo para liberarlo de las influencias "A".

El trabajo *mesotérico* se ofrece entonces a aquél que ha alcanzado la nota *Si* del otro lado del *Umbral.* Es necesario que él esté sólidamente establecido allí *y* orientado cara hacia adelante. Porque, *Nadie que pone la mano en el arado y mira hacia atrás es apto para el reino de Dios.'* La tarea en la nota Si, para todo discípulo es revisar cuidadosamente el *Film* de su vida para alcanzar un doble resultado:

- Distinguir *objetivamente,* tanto como sea capaz en ese estadio de su evolución, los elementos permanentes, *eternos, y los* elementos *temporales,* kármicos.
- Estimular en él —con la ayuda de ese análisis— el deseo ardiente de alcanzar a franquear el *Segundo Umbral.*

La potencia de ese deseo y la firmeza de su decisión son las únicas garantías de éxito. Es por eso que el discípulo deberá atribuir una particular importancia al trabajo de la nota Si del *Camino. Y* esto más porque esta nota es corta: de hecho no es más que un semitono.

Antes del *Primer Umbral,* el hombre debe darse cuenta de su actitud frente a la vida exterior en general. Franqueado ese umbral, él debe tomar como objetivo, no más esta vida con sus ilusiones, sino el *Film de su propia vida.*

8. **Romanos** VIII, 24.
9. **Lucas IX,** 62.

CUARTA, QUINTA Y SEXTA ETAPAS

Ellas corresponden a tres notas: *La, Sol, y Fa* del *Camino* que, con la nota *Si,* forman el *Camino de Acceso* al *Camino* propiamente dicho.

Ese estado, comprendido en ello la nota *Si,* se presenta como una *escalera* que el hombre debe subir (Capítulo XV).

Esa escalera esotérica tiene una particularidad que debe tenerse presente en el espíritu. No es posible quedarse indefinidamente sobre tal o cual escalón, porque después de un plazo determinado, por otra parte ampliamente suficiente para cumplir la tarea exigida por la nota en vigor, el escalón se hunde.

En el curso de la evolución en las notas *La, Sol, Fa,* el *Fiel,* trepando la *escalera* de escalón en escalón, tendrá por tarea:

- *Nota La* - hacer crecer la Personalidad hasta el límite posible;
- *Nota Sol* - desarrollarla.
- *Nota Fa* - equilibrar los tres centros inferiores reemplazando los lazos mecánicos que tienen entre ellos, por lazos conscientes de cada centro con el *Centro Magnético,* al cual de allí en adelante están subordinados los centros inferiores.

De este modo, subiendo la *escalera,* el *Fiel,* partiendo de la nota Si y pasando por las notas *La y Sol,* alcanzará la nota *Fa.* Cumpliendo para ello la tarea que acaba de ser definida para esta nota, él se convierte en un hombre 4.

La moral abolida será reemplazada en él por la acción de su fuero interno, expresión embrionaria de la conciencia del Yo real. La irradiación de este último penetrará de más en más, a través del *Centro Magnético,* en toda la Personalidad del buscador.

Es digno de señalar que el hombre 4 permanece, bajo diferentes aspectos, hombre *exterior; y* él es *mortal* todavía. Pero él está preparado para atravesar el *Segundo Umbral,* más allá del cual comienza el *Camino* propiamente dicho, colocado al abrigo de las influencias "A" y de la *Ley del Accidente.*

Alcanzado ese grado, el discípulo deviene hombre de influencia "C" (Fig, 20)

Es necesario no perder de vista jamás que todo lo que el hombre hace, lo hace imperfectamente. Teóricamente, el hombre 4, mientras resuene plenamente la nota *Fa,* ya debería ser maestro absoluto de sí mismo, habiendo sido llevados al límite el crecimiento y el desarrollo de su Personalidad. Si hubiese ocurrido eso, la absorción del centro emotivo inferior por el *Centro Magnético* se produciría dentro de una profunda felicidad. Aunque eso sólo ocurre raramente. Es así porque el hombre está en todo y siempre, atrasado, generalmente no llega a cumplir integralmente su tarea sobre cada grado de la *escalera. Y* como el plazo

que se le acuerda para su trabajo sobre cada escalón es limitado, él está obligado, por temor a un desmoronamiento, a pasar al grado siguiente llevando con él
una parte, a veces grande, de su tara kármica.

Esto es admitido. Pero a condición de una purificación absoluta en la nota
Fa.

SÉPTIMA ETAPA

Alcanzado el *Primer Umbral,* el *Catecúmeno* ha sido colocado *de cara a la "Vida".* Alcanzado ej *Segundo Umbral,* es colocado de *Cara a sí mismo.*

En otros términos, él verá su Personalidad en su conjunto y en todos sus detalles. Así mismo percibirá todos los resultados de su Karma, así como las deformaciones que vienen de la hipocresía frente a sí mismo y de las mentiras que se hace. Están ahí los elementos más difíciles de constatar y, por consecuencia, de neutralizar.

Esa es la segunda gran prueba.

Por primera vez en la vida, él se verá objetivamente, tal como es, sin disfraz, sin la menor tolerancia o compromiso, *y* sin *posibilidad de evasión.*

Para el justo, esta prueba está llena de gozo inefable. Ella se le aparece como la luz de la aurora.

Para el injusto —y es cl caso general— la visión de sí mismo le parece aterradora.

Porque el equilibrio perfecto de la Personalidad no puede ser alcanzado más que con la completa neutralización de las consecuencias kármicas; y de las cuales, aquél que aspira a la liberación —aún siendo de buena fe— no puede apreciar la naturaleza *y* la importancia. *Nacido en el pecado,* él puede considerar —y efectivamente considera— a ciertos aspectos de ese *Karma* como algo humano y normal.

Delante del *Segundo Umbral,* todo lo aprehendido mecánicamente pierde su fuerza; todos los *tapones,* todos los apara *tosauto-t ranquilizadores* deben ser rotos y desechados. Todas las deudas deben ser pagadas. Y en buena moneda.

Al mismo tiempo, el *Fiel* debe desembarazarse de los deberes ilusorios, imaginarios, que a veces toman una fuerza hipnótica y a los cuales el ser humano otorga un valor real.

Esta confrontación consigo mismo toma generalmente un sesgo dramático por el hecho de la tara kármica que lleva cada uno. Pero ella es inevitable.

El hombre debe entonces hacer el inventario de todo su bagaje psíquico, siendo dado que la mayor parte de ese bagaje se encontraba hasta ese momento fuera de su campo de observación, en alguna parte de los archivos de su

subconciencia. Él podrá descubrir allí la traza de actos heroicos, pero también puede ser la de los crímenes más innobles.

Si huye delante de ese monstruo en el cual deberá reconocerse, eso será la caída, llena de los peores riesgos.

Su actitud debe ser *ofensiva.* Entonces el monstruo-Personalidad cederá. En ese momento, el hombre se transformará en *Maestro de sí mismo.* Eso será la consagración de la posición representada por el esquema 56.

El momento es decisivo. De ahí en adelante, fortalecido por la Victoria alcanzada, el hombre tendrá por tarea *transfigurar su personalidad.* Deberá comunicarle *la imagen de la Belleza radiante.* En el lenguaje de la Tradición, se dice que en ese momento *se vestirá a la novia con su vestido de enlace.*

Hecho esto, La Novia del Cristo estará preparada para recibir al Novio.

Con el pasaje del *Segundo Umbral,* la Personalidad desarrollada, armonizada, habrá nacido. Ese es el segundo Nacimiento, análogo desde todo punto de vista al nacimiento del cuerpo físico. Pasa por las mismas fases. La Doctrina establece entre los dos procesos un paralelo detallado que permite al discípulo y a su maestro controlar la regularidad de la evolución. El tratado *"El Combate Invisible"* de Nicodemo Aghiorita contiene una de las mejores descripciones desde ese punto de vista.

Pasado el *Segundo Umbral,* la Personalidad se une con el Yo real. Su *Yo* provisorio no es destruido, sino que desarrollado hasta el límite, será uno para siempre jamás con el *Yo* real: el hombre 4 se transforma entonces en hombre 5.

Esta unión indisoluble forma la *individualidad.* Es a partir de ese momento que el hombre podrá decir con certidumbre que es feliz de haber nacido.

Porque la experiencia, tantas veces recomenzada, ha terminado con éxito.

*

La Personalidad humana presenta tres estados análogos a los tres estados de la materia.

Antes del *Primer Umbral,* el *Yo* de la Personalidad está en estado *sólido.* Es decir que las fuerzas "moleculares" de atracción prevalecen allí sobre las fuerzas centrífugas. Psicológicamente ese estado se caracteriza por el egoísmo: *todo para mí.* En ese estado sólido, el hombre no puede *comprender a* nadie. En ciertos casos, donde él es duro como el acero —casos, es verdad, relativamente

raros— se cree siempre en la verdad y atribuye sus disgustos a los otros o a los "accidentes". Está seguro de sí mismo.

Sin embargo, alcanzado el *Primer Umbral,* el buscador no se encuentra más en ese estado sólido, porque él no cree más en el valor absoluto de las influencias "A". Él ya deberá haber tenido dudas, al percibir la existencia de las influencias "B" y habrá comenzado a distinguirlas de las otras. Alcanzado el *Primer Umbral* ya no es más *duro;* ya es *maleable.*

Por el trabajo entre los dos *Umbrales,* el Yo psíquico deviene flexible de más en más, para devenir *líquido* en la nota *Fa.* Lo mismo que un líquido físico está caracterizado por la facultad de tomar la forma de un recipiente, asila mentalidad *líquida* es susceptible de *comprender* los otros hombres como a sí mismo, tomando sus formas. En el lenguaje corriente se designa ese estado del hombre por la expresión "espíritu abierto".

Pasado el *Segundo Umbral,* el hombre 4, devenido hombre 5, adquiere el estado psíquico *gaseoso,* penetrándolo todo y permitiéndole *comprender* todos los seres y todas las cosas.

OCTAVA, NOVENA Y DÉCIMA ETAPAS

Después del *Segundo Umbral* comienza el *Camino* propiamente dicho. El comprende tres troncos colocados respectivamente bajo las notas Mi, *Re y Do.*

Bajo la égida de la nota Mi, el hombre *interior* entra en la zona superior de la enseñanza esotérica, con la octava etapa. Aquí comienza para él la obligación de enseñar a los otros. Es enseñando a los otros que él adquiere sobre esta etapa, *nuevas facultades correspondientes a las particularidades de su individualidad.* Ellas son los *dones del Espíritu Santo* en la terminología de san Pablo.[10]

En ese estado, visto de abajo, el hombre deviene un maestro; visto de arriba, tiene el título de asistente.

La primera facultad nueva de base —común a todas las *individualidades y* que se desarrolla a lo largo de las etapas *Mi y Re*— es la aptitud de distinguir espontáneamente lo verdadero de lo falso. Esta aptitud será igualmente el signo distintivo del *Hombre Nuevo* en el Ciclo del Espíritu Santo.

En la etapa siguiente, la novena, colocada bajo la égida de la nota *Re,* el hombre 5, después de haber adquirido las nuevas facultades correspondientes a su *Individualidad,* las desarrolla hasta darles su expresión integral. Adquiere así la *Conciencia* que se manifiesta en él por el centro intelectual superior a través del centro emotivo superior.

Por este hecho deviene Hombre 6.

10. I Corintios XIV, 1.

La décima etapa, la última del *Camino,* es aquella en la que el hombre deviene hombre 7. Está caracterizada por la concreción de los resultados obtenidos.

Es el *bautismo* por el *fuego y por el espíritu.*[11] Jesús ha dicho: *He venido para hacer descender el fuego sobre la tierra y cuánto desearía que él estuviese ya encendido.*[12]

Esa consagración se produce por la sublimación del sexo. De esta forma el ciclo se cierra. Toda manifestación de vida comienza por un acto sexual; al fin del ciclo, la actividad del centro sexual va de nuevo a manifestarse, pero a un nivel más elevado: el de los centros superiores, nivel al que pertenece por naturaleza.

*-

El trabajo esotérico en el curso de las primeras etapas, tiene sobre todo un aspecto negativo en el sentido de que el hombre busca deshacerse de lo que traba su evolución. Por el contrario, la evolución sobre el *Camino* a partir del *Segundo Umbral,* en la octava *y* novena etapas comporta únicamente un enriquecimiento, la adquisición de cualidades nuevas que igualmente se obtienen por trabajos paralelos al trabajo esotérico propiamente dicho. Esas etapas están colocadas fuera del alcance de la *Ley de Accidente. Pero allí la caída es siempre posible.*

No es sino en la décima etapa, a continuación de la consagración por el Fuego y el Espíritu que el hombre 7, hombre consumado, o perfecto, según la terminología del Apóstol San Pablo, estará garantizado contra toda posibilidad de error *y,* en consecuencia, *de caída.*

De allí en adelante poseerá en él el Yo, la *Conciencia y* la *Voluntad.*

En ese momento habrá alcanzado el *Tercer Umbral.* Es el límite de la evolución posible para un hombre terrestre, del *Tritocosmos. Su* evolución ulterior es ciertamente posible. Puede devenir hombre 8 y 9. Sólo que más allá del *Tercer Umbral* comienza ya el dominio del *Deuterocosmos.*

Siendo dado el gran retardo con que se realiza la evolución moral de la humanidad, los hombres 5, 6, y 7 son generalmente retenidos para trabajar en medio de la sociedad humana.

11. Mateo III, 11; Marcos I, 8; Lucas III, 16; Hechos 1, 5; II, 2 - 4.
12. Lucas XII, 49. Citado del texto eslavón. En la tradición hinduista, ese mismo fenómeno es descripto por el descenso sobre el yogui que alcanzó el grado requerido de perfecciona-miento, del *Dharma Megha o* nube de virtud.

Débil, digno de piedad, pero ávido y cruel, el hombre *exterior* atribuye siempre a otros o a las circunstancias la responsabilidad de sus fracasos. Todo y todo el mundo son los culpables, salvo él mismo. En ese frenesí de reproches, llega igualmente a reprochar a Jesús de Nazareth, no haber efectivamente salvado a la humanidad .. .

Puede uno comprar los víveres para otro; se puede preparar una comida; se puede servir esa comida; se la puede cortar y, finalmente, es posible imaginar que el alimento sea puesto en la boca como se hace con un niño o un enfermo. Pero en ese punto, cada cual debe hacer el esfuerzo de absorber el alimento; eso no puede ser hecho por ningún otro.

Es exacto que la *Ley General* retiene al hombre en su lugar y si él se agita, le impide avanzar o erguirse. Es también ella la que lo hace morir. Pero no debe olvidarse que es la misma ley que lo hace nacer y que lo hace vivir. Ella le concede también tres veces al menos, el tiempo necesario para desarrollar completamente su Personalidad, reencontrar, con el segundo Nacimiento, su Yo real y, después de haber franqueado el *Segundo Umbral,* comprometerse en el tronco superior del *Camino.*

El Apóstol san Pablo dice: ***cuando yo era niño, hablaba*** *como* ***un niño,*** *pensaba* ***como un niño, razonaba como un niño; cuando he devenido hombre, abandoné lo que tenía de niño."***

El hombre *exterior,* desde el punto de vista esotérico es un niño. Y, en la mayor parte de los casos, un niño ruin. No se volverá adulto más que después de haber trepado la *escalera y* franqueado el *Segundo Umbral.* En ese momento, él *abandonará lo que tenía de niño.*

Hasta entonces la respuesta de la Pitia a Sócrates: *conócete a ti mismo,* sigue siendo la palabra de orden para aquel que, después de haber franqueado el • *Primer Umbral* se compromete sobre el *Camino de Acceso.*

El no olvidará, mientras se prepara para entrar en él, que este camino tiene un sentido único y que será colocado ante la alternativa de un éxito brillante o una terrible caída.

13. 1 Corintios XIII, 11.

Capítulo XXI

Hemos dicho en la introducción que los estudios esotéricos ayudan a penetrar el sentido de la evolución actual del hombre y de la sociedad humana y que este hecho explica el interés creciente que suscita en los medios cultos, especialmente en aquellos que buscan una explicación y un ren indio a las contradicciones de la vida actual, contradicciones cuyas manifestaciones y efectos van acentuándose y presionan pesadamente de más en más sobre el destino del hombre.

Estas preocupaciones e incertidumbres son normales en un periodo de transición, el levantarse del sol está siempre precedido por una acentuación del frescor de la noche. El advenimiento del Cristo fue seguido por un siglo de guerras civiles que desgarraron el mundo antiguo.

El hombre siente hoy en día en forma aguda la oposición entre el inmenso progreso de la técnica y la evidente deficiencia moral de la humanidad. En efecto, mientras que la vida en el plano material marcha en una decadencia acelerada por el hecho de la Revolución política, social e industrial que se ha realizado desde 1789, el hombre no ha hecho ningún progreso mareante sobre el plano moral. Se encuentra sí colocado delante de la imperiosa necesidad de proceder lo más rápido posible a una *Revolución interior,* a una transformación de su ser que le permita restablecer el equilibrio tan riesgosamente comprometido entre el nivel técnico y el moral.

Hoy en día todo ser que piensa se siente desgraciado, porque si su aptitud para *poder* es deficiente, su sensibilidad acrecienta su *querer* de más en más exigente y refinado. Si bien ve marchitarse sus aspiraciones sin que ellas tengan la fuerza de desarrollarse.

No hay ninguna razón para esperar que la presentesituación se restablezca por sí misma. Al contrario, más se va acelerando el progreso de la técnica, más el foso entre *querer y poder* se agranda en el hombre moderno. Esta contradicción se agranda en todos los planos. El hecho de que, por ejemplo, quince años después del fin de la segunda guerra mundial (1960), el mundo no llega a salir de una situación que no es ni la guerra ni la paz, constituye por sí solo una demostración elocuente de la impotencia de los elementos responsables. Esto es verdad en todos los campos.

Para restablecer la situación y responder así a las exigencias que le impone

la marcha de los tiempos, el hombre debe descubrir ahora nuevas fuentes de energía moral, lo mismo que ha encontrado, gracias a la revolución industrial —con el vapor, la electricidad, el átomo— nuevas fuentes de energía física.

La solución del problema reside, como lo hemos indicado, en la formación de una élite dirigente nueva, en quienes las facultades morales latentes hasta el presente, hayan sido desarrolladas y cultivadas. Estas facultades que caracterizarán al *hombre nuevo,* le permitirán superar al intelectual y al tecnócrata, como estos superaron al eclesiástico y al caballero de la alta Edad Media.

Hemos dado nociones generales sobre la estructura psíquica del hombre *exterior,* sobre su posición en el Universo y en relación a la vida orgánica sobre la Tierra. Y hemos estudiado las posibilidades que le son abiertas en ciertas condiciones, de un desarrollo psíquico progresivo abriéndole el acceso a los planos superiores de la conciencia.

El *saber,* el *comprender,* y el *saber - hacer* necesarios para alcanzar ese objetivo se han conservado a través de los siglos, especialmente en la Ortodoxia Oriental. En su conjunto constituyen el *Camino* del cual hemos analizado el contenido en todas sus partes. En lo que concierne a los ejercicios se han dado las indicaciones necesarias para aquellos que queriendo enriquecer y hacer vivientes sus cono-cimientos teóricos, puedan abordar el trabajo práctico. En el curso de los siglos, cuando la llama del cristianismo primitivo se debilitó, el trabajo esotérico — salvo raras excepciones— prosiguió velado, es decir en el plano individual; en el siglo o en los conventos: de este modo, aun cuando numerosos monjes trabajaban bajo la autoridad de un maestro, cada uno de ellos fijaba su objetivo particular y lo proseguía él mismo. Sin embargo, el sentido esotérico del trabajo de los monjes o de los ascetas era el de los esfuerzos preparatorios: tenía por finalidad acumular las energías necesarias en el plano astral para hacer más fácil a la humanidad el pasaje de las grandes articulaciones de la historia.

Es de señalar que estos cambios de orientación y el advenimiento de una era nueva que implican, han estado marcados por el rol animador activo, que la mujer ha jugado en ellos de diversas formas. Los Evangelios aportan el testimonio de esa presencia. Es a una mujer, la Samaritana a quien Jesús, cerca del pozo de Jacob, declara por *primera vez* que él era el Mesías:Yo *lo soy, yo que*

te hablo. Es a una mujer, María de Magdala, que el Cristo se manifiesta en la resurrección cuando El la llama y ella lo reconoce. [2]

El principio de intervención de la mujer se reencuentra en el curso de todos los períodos cruciales de la historia. Se sitúa generalmente el nacimiento de la Edad Media en la época del reino de Justiniano el Grande. Aunque su obra fue impulsada fuertemente por la potente personalidad de su esposa, la emperatriz Teodora. Ella juega un rol comparable al de Aspasia en relación a Pericles. Le aporta su apoyo en los momentos de debilidad a los que no escapa el carácter más templado, ella permite a Justiniano dar al mundo cristiano ese impulso extraordinario que se produce en el curso de los siglos siguientes. No olvidemos el rol fecundante jugado por las Damas en las cortes medievales ni el rol de inspiradoras de las Damas del Pensamiento frente a los caballeros.

Los períodos donde, en la vida de la sociedad humana, el rol ennoblecedor de la mujer se oscurece, están marcados por una trivialidad de costumbres que se expresa en especial por el gusto de un realismo a ultranza. La desaparición de las cortes y de los salones políticos y literarios donde, hasta el siglo XX, la mujer jugaba tan grande rol, priva a las relaciones internacionales de un factor positivo de comprensión y a la diplomacia de la sutileza indispensable al arreglo de los problemas políticos.

Las relaciones humanas sufren hoy en día de una verdadera distorsión del rol primordial que la mujer está destinada a jugar en relación al hombre: en lugar de ser en esas relaciones la fuerza activa, el elemento inspirador, fecundante, y de completar así al hombre, la mujer tiende a seguir un camino paralelo; esto no le permite más ejercer su vocación creadora. El Ciclo del Espíritu Santo no podría perpetuar tal desequilibrio. La imagen de la eclosión de la era del Espíritu Santo dada por Apóstol san Pedro, comporta una indicación precisa. El la describe como *nuevos cielos y una nueva tierra donde la verdad habitará.'*

Este texto ya citado demanda ser comentado bajo otro aspecto aun. En el Ciclo del Padre y en el del Hijo, el hombre se identifica con el Yo de una Personalidad no desarrollada y así se aísla de su *Yo* real y vive afuera del seno del Señor. Dicho de otra forma, permanece en el estado de caída, consecuencia del pecado original. Allí él toma la Ilusión por lo Real. Esta identificación con el *Yo* de la Personalidad ha escindido durante milenios la unidad de la conciencia, otras veces indisoluble, de los seres polares, hombre y mujer que formaban ellos dos un *solo Ser,* provisto de la conciencia única del *Sí-mismo* real,

1. Juan IV, 7-26. 2, Juan XX, 11 - 16. 3. II Pedro III, 13.

Ser descripto en el mito de *Andrógino.*

El *Yo* de la Personalidad, incompleto, inacabado, impotente, erra en la vida sin afección ni fe verdaderas, va de error en error, de debilidad en debilidad, de mentira en mentira. Prisionero —puede ser que voluntario, pero prisionero, sin embargo— el hombre no hace en la vida lo que él quiere, sino lo que odia, [4] obedeciendo ciegamente a la mecánica diabólica que, bajo sus tres aspectos: *miedo, hambre y sexualidad,'* rige su vida. Esta existencia puramente ficticia no tiene de real más que la posibilidad de evolución que permanece allí oculta y que es el objeto de los estudios y trabajos esotéricos. Fuera de esa simiente, en la vida *exterior,* todo se basa en la mentira. Aunque nada de la mentira podrá resistir a la atmósfera vivificante de los nuevos cielos y de la nueva tierra anunciadas para la era que viene. Ante todo desaparecerá la mentira que preside las relaciones entre el hombre y la mujer, y cuya forma menos condenable es la Ilusión.

Si la soledad de los seres polares, desunidos por la caída, consecuencia directa de la identificación con el *Yo* de la Personalidad, es la fuente de debilidad de los humanos devunidos mortales, el retorno a la unidad aparece como una fuente inagotable de nuevas energías. Energías necesarias al hombre y que debe buscar para intentar restablecer el equilibrio peligrosamente roto de la vida pública y privada hoy en día.

Ese retorno a la unidad perfecta de los seres polares no se hace gratuitamente sin embargo. Es la tarea de aquellos que han franqueado o están dispuestos a franquear el *segundo umbral del Camino.* Es en la realización de la unidad total, indisoluble, de su *Yo* real por dos ***Individualidades*** polares que han alcanzado el segundo Nacimiento que puede y debe ser redimido el pecado original. Es la solución del problema de la vida privada y, al mismo tiempo, el de la vida pública. Y es la *Foz del Señor.* [6]

¿Qué es el *Yo* real, Alma de nuestra alma, nódulo de la ***Individualidad,*** sino una chispa divina, parcela del cuerpo de Cristo? Es así que es necesario comprender el sentido del texto de san Pablo citado en la Introducción de la presente obra: *en el Señor, la mujer no está sin hombre ni el* ***hombre*** *sin la mujer.' Y* todavía: *porque la mujer ha surgido del hombre, lo mismo el* ***hombre*** *existe por la mujer, y todo viene de Dios.* [8]

*

**

4. Romanos VII, 15.
5. Cap. VIII.
6. Juan XIV, 27.
7. 1 Corintios XI, 11.
8. lbid., **12**

Es la solución del problema planteado al comienzo de este Capítulo, el de la búsqueda de una nueva fuente de energía moral. Lo hemos alcanzado por el método al que se hace referencia en el Capítulo XVII.

El hombre *exterior* en tanto que Personalidad subdesarrollada tiene un campo de búsqueda y de acción limitada por las facultades de los tres centros inferiores.

El centro motor que ya actúa en el espermatozoide, está perfectamente desarrollado en el hombre. Ese desarrollo puede crecer más todavía, mucho más allá del nivel considerado normal. Se puede, por ejemplo, hacer remontar la vida instintiva desde su nivel al de la conciencia de vigilia y establecer así un control sobre ciertos procesos fisiológicos. Bien conducida, esta intervención en la vida instintiva puede mejorar la salud y prolongar la vida. Pero allí se detienen sus efectos. El desarrollo de las aptitudes del centro motor da al hombre un cuerpo sano y vigoroso, pero eso no le brinda una fuente nueva de energía moral. Por otra parte nuestra civilización no se preocupa para nada de ese desarrollo perfecto del centro motor. Vivimos en un cuerpo imperfecto, enfermo, que comienza a envejecer apenas ha terminado su crecimiento. Y el hombre no busca combatir esos inconvenientes con procedimientos naturales. Los acepta pasivamente como si fuesen inevitables.

El hombre contemporáneo concentra sus esfuerzos sobre el desarrollo y la educación del centro intelectual. Todo está organizado en vista de un perfeccionamiento metódico, sector por sector, de este centro. La enseñanza primaria, que tiene por objeto proveer al hombre de un *instrumento de trabajo,* ejerce un efecto muy especial sobre el sector motor del centro intelectual. La enseñanza secundaria que quiere dar al alumno una *cultura general,* hace trabajar sobre todo el sector emocional del centro intelectual, cuya acción se agrega entonces a la del sector motor del mismo centro. La enseñanza superior está prevista para iniciar al estudiante en una *cultura especializada.* Lo que se obtiene muy especialmente por el desarrollo del sector intelectual del centro intelectual. Es por la continuidad de este desarrollo que el hombre deviene lo que se llama: un intelectual.

Sin embargo, los recursos del centro intelectual que le permiten al hombre hacer milagros en el dominio de la ciencia positiva pura o aplicada, están limitados a eso. Los trabajos de Kant y de Virshow han demostrado que el campo de acción del intelecto humano está, por así decir, rodeado de un muro impenetrable.

No nos queda más que examinar rápidamente la posición del centro emocional. Es curioso constatar cómo en nuestra civilización el crecimiento y el desarrollo de este centro están abandonados al azar. La vida emotiva, privada de una formación metódica, es para el hombre la fuente de imprevistos raramente agradables, todavía más raramente felices y cuyas consecuencias son, en general, pesadas de llevar. Siendo dada la ausencia en nuestra civilización de una f(,rmación emocional obligatoria, como es obligatoria la forma-

ción intelectual, el centro emocional, subdesarrollado y abandonado, cae en el hombre *exterior* bajo la influencia de los otros centros: motor, intelectual y, finalmente, el sexual. No es exagerado decir que el centro emocional ocupa en la vida psíquica del hombre la posición de pariente pobre. Y, sin embargo, es sólo por un desarrollo apropiado de este centro que en el hombre puede abrirse una nueva fuente de energía moral, cuya necesidad es para él tan apremiante.

Para alcanzar estas fuente, el maestrazgo del centro sexual y el entrena-miento del centro emocional son objetos principales del trabajo.

Antes de pasar a un examen más profundo del problema de la evolución y de sus condiciones, examinemos una recomendación importante que debe ser seguida desde el comienzo del trabajo y hasta el segundo nacimiento. Es una de las *reglas de Oro* de la Tradición: *el hombre debe conjugar el trabajo de los centros intelectual y emotivo.* He aquí como se logra ello:

Si la cuestión a estudiar y resolver es de orden intelectual, después que el centro intelectual la ha elucidado, antes de adoptar la conclusión o la decisión definitiva y de pasar a los actos, el hombre debe consultar su centro emocional. Inversamente, él no debe actuar bajo el impulso o la influencia exclusiva del centro emocional: sólo pasaría a los actos después de haber consultado su centro intelectual.

En general, el hombre debe cultivar en él la capacidad de captar todo fenómeno, todo problema del mundo exterior o interior, simultáneamente por los dos centros, emocional e intelectual a la vez.

El crecimiento natural de la Personalidad se detiene mucho antes de estar completado. Tiene un límite individual que depende de todo un conjunto de factores entre los cuales puede citarse: la civilización, la raza, la casta, el ambiente familiar y social, finalmente la educación y la instrucción.

El desarrollo de la Personalidad más allá de este límite no se produce nunca sin esfuerzos conscientes y continuados. Todo lo que el hombre aporta a su nacimiento son predisposiciones, dicho de otra manera, *talentos.* Con el crecimiento de la Personalidad, esas disposiciones se revelan. Pero eso es todo. Para promover sixdesarrollo, es necesario hacer esfuerzos conscientes. La ley es formal: *aquel que no desarrolla sus talentos, los pierde.* [9]

9. Mateo XXV, 14 - 30, Marcos IV, 25; Lucas XIX, 26.

En general se busca desarrollarlos, instruyéndose. Efectivamente, en tanto que prosiguen los estudios o las búsquedas, la Personalidad continúa creciendo, aunque a menudo en forma poco armoniosa. Pero desde que se ha puesto término al estudio o la búsqueda, cuando se comienza a explotar los conocimientos adquiridos en forma rutinaria, entonces el desarrollo de la Personalidad se detiene.

La etapa del *Camino* más importante y más difícil de recorrer es la *Escalera,* llamada *camino de Acceso,* que conduce al nivel del hombre 4.[10] Aquel que busca subir por ella debe hacer de ese esfuerzo *la meta principal de su vida.* El trabajo esotérico debe devenir el eje de su existencia alrededor del cual, las circunstancias interiores y exteriores de la vida deberán gravitar de allí en adelante. Este imperativo categórico no debe asustar. Sin embargo, es necesario saber que las pruebas comienzan desde el primer escalón de la *Escalera.*

Para franquear el *primer Umbral,* el hombre debe, sin *mirar hacia atrás,* " sufrir con éxito la primera prueba: inflamarse del *deseo ardiente* de terminar con este ¡Hop! que es la vida en la *Jungla,* para lanzarse en lo desconocido a la búsqueda de una vida nueva, sensata y real.

Este deseo de transformación si tiene vigor y una intensidad suficiente, supera el intervalo entre la notas *Do y Si,* que es el *primer Umbral, y,* el buscador se para de pie firme en el primer escalón de la *Escalera.*

Las cuatro notas que forman esta escalera están ligadas por una interdependencia profunda, porque su resonancia extrae su fuerza del impulso inicial del *Deseo. Si* entonces ese Deseo inicial no somete a su obediencia toda la existencia del hombre, si no se hace cargo de todo su ser, es mejor para él detenerse a tiempo y no franquear el *Umbral.* Porque, repitámoslo, el *Camino* es un camino sin retorno. Se ve toda la importancia de esta prueba del *Deseo.* El *Deseo,* dice la Tradición, debe tener la fuerza de la sed.

Alcanzado el primer escalón, el hombre sufre la prueba de la *Fe. Creer* no es suficiente; es necesario tener fe. La prueba consiste en que el hombre debe superar el miedo a este "abandono" a la Fe. Jesús reafirmaba a sus discípulos sobre este tema: *no os inquietéis y no digáis: ¿qué comeremos?, ¿qué beberemos?, ¿de qué nos vestiremos? Porque todas esas cosas son los paganos que las buscan. Vuestro Padre celeste sabe que vosotros las necesitáis. Buscad primero el Reino de Dios y Su Verdad y todo eso os será dado por añadidura.*[12]

Sobre el segundo escalón la prueba de la *Fuerza* espera a aquel que se ha comprometido sobre la *Escalera.* El *Reino de los Cielos,* dice Jesús, *es tomado por la fuerza y son los violentos los que lo alcanzan.*[13]

Sobre el tercer escalón, es la prueba del *Discernimiento* y de *Habilidad.* Para

10. **Cap. XV,** Cap. XX y fig. 57.
11. Lucas IX, 62.
12. Mateo VI, 31 -34.
13. Mateo XI, 12; Lucas XVI, 16. El texto eslavón dice: y aquellos que se hacen violencia son los que lo alcanzan.

comprender en qué consiste esta prueba, es necesario meditar el sentido de la parábola del *Ecónomo infiel,'** parábola que parece difícil de entender. Es un test. Aquel que alcanza a poner en armonía su contenido con el precepto *no podéis servir a Dios y* a *Mamón,*[15] estará mejor preparado para resistir esa prueba.

Sobre el cuarto escalón es necesario afrontar la prueba del *Amor,* del amor verdadero, vivificante, fuego devorador, bien distinto de aquel que arde bajo las cenizas. Lo que es el verdadero amor ya lo hemos indicado citando al Apóstol san Pablo.[16] Se debe aprender ese texto de memoria. Es una espada llameante cuyas llamas consumen toda transacción, todo lo que el hombre toma en él o frente a él por amor y que no lo es de ninguna manera. Si se tiene presente en el espíritu esas palabras, se podrá juzgar inmediatamente todo movimiento del corazón *y* saber si contiene o no trazas de *Amor verdadero.*

Pasada esta prueba, el hombre sólo tiene en sí *Amor puro* que contiene los elementos del Deseo transfigurado, de la Fe, de la Fuerza y del Discernimiento.[17]

Se ve que la prueba del cuarto escalón es decisiva. Hasta allí, **el** hombre puede arrastrar y arrastra habitualmente, las taras de su pasado; mentira, debilidad, piedad de sí mismo, compromisos interiores. Generalmente tiene el tiempo, las ocasiones y la posibilidad de desembarazarse de ellos antes de comprometerse sobre el cuarto escalón: pero a causa del peso de ese pasado pierde tiempo y deja escapar, al menos parcialmente, las ocasiones que se le presentan. Sobre el cuarto escalón el hombre, pobre y desnudo, es aceptado pero a condición de que sea consistente, es decir que contenga verdadero Amor **en** él, porque todo lo que es falso será abrasado en él por las llamas de la espada llameante .. .

Es de señalar que esas pruebas llegan a la vez y sobre todos los escalones de la *Escalera.* Pero están repartidas en forma desigual en relación a las particularidades de la Personalidad de cada uno, estando todas colocadas bajo la égida del *Deseo. Y* sobre cada escalón, un acento pone a todo ese conjunto en resonancia con la nota que le corresponde: en consecuencia Si, enseguida *La, Sol y Fa.*

Para estudiar más profundamente los elementos de la progresión sobre la *Escalera* que, considerados bajo el aspecto personal, constituyen el *Film* de la vida, no es superfluo rever la doctrina del *Karma.*

La ley kármica derivada del *principio de Equilibrio,* es definida en la Tradición por el Apóstol san Pablo: *no os equivoquéis, de Dios nadie se burla. Lo que un hombre habrá sembrado, eso cosechará.*[1°] Se recordará por otra parte las palabras con que Jesús nos pone en guardia frente al *Karma* e indica la actitud a seguir

14. **Lucas** XVI, 1 - 13.
15. Mateo VI, 24; Lucas XVI, 13.
16. I Corintios XIII, 4 - 8; Cap. XVII.
17. Romanos XIII, 10.
18. Galatas VI, 7.

para neutralizarlo. *Acuérdate,* dice él, *ponte a buenas con tu adversario, mientras estás con él en el camino, por miedo a que no te libre al juez; que el juez no te libre al oficial de justicia* [19] *y que no seas puesto en prisión. Te digo, en verdad, n9 saldrás de allí hasta que no hayas pagado el último cuadrante.* [2°]

En la vida *exterior* el hombre vive a crédito desde más de un punto de vista, cuando no fuerza la mano a los otros. Sin darse cuenta arrastra detrás suyo esa tara moral de deudas impagas y de sus transgresiones del *principio de Equilibrio.* Todas esas deudas y todas las consecuencias kármicas deben ser pagadas integralmente antes del *segundo Umbral.*

La acción del *Karma* es mecánica; en cada caso, él tiende en efecto a restablecer automáticamente el equilibrio roto por los *movimientos libres* del hombre. En consecuencia el *Karma* actúa por compensación, no globalmente, sino independiente sobre cada sector de las actividades del hombre.

Comprometiéndose sobre la *Escalera* para alcanzar y franquear el *segundo Umbral,* el hombre adopta por este hecho una nueva actitud frente a sí mismo: *de allí en adelante toma su suerte eui`re sus manos.*

Esta tarea es pesada y delicada. En efecto, el hombre no vive en el vacío sino en las circunstancias, rodeado de sus semejantes. Tomar su suerte entre sus manos presupone *y* exige del hombre una actitud sensata *y* consciente que excluye las decisiones impulsivas y simplistas frente a su entorno.

Los problemas que se colocan parecen generalmente insolubles. Sin embargo deben ser resueltos. De todas formas su solución no será positiva, en el sentido esotérico, en tanto que toda persona perteneciente a su entorno no salde allí su cuenta [21] según la importancia del rol jugado. Desde ese punto de vista es necesario actuar conforme a las indicaciones dadas por Jesús y citadas anteriormente. Respetar esos principios no es fácil, pero es posible, a condición de que el hombre no se mienta más a sí mismo y no admita de allí en adelante en su corazón ninguna traza de hipocresía y estafa.

La vida del hombre es *un Film.* Ciertamente es difícil para nuestro espíritu cartesiano admitir ese concepto. Nuestro espíritu tridimensional se adapta mal

19. *Violento,* en el texto eslavón.
20. Mateo V, 25 - 26; Lucas XII, 58 -59
21. Cal'. XI.

a las ideas y a los hechos que tocan el dominio de lo eterno.

Tan incomprensible como la cosa aparezca, nuestra vida es un verdadero *Film* concebido en relación a un *guión.* Este *Film* se rueda "permanentemente", sin detenerse. De manera que en el momento de su muerte, el hombre nace de nuevo y, lo que parece absurdo, nace en el mismo lugar, en la misma fecha en que había nacido *y* de los mismos padres. Y el *Film* recomienza.

Cada ser humano nace con su *film* particular. Éste representa el campo de acción en el cual el hombre es llamado a aplicar sus esfuerzos conscientes. La repetición del *film* no es la reencarnación, aunque estas dos nociones se confunden a menudo. Por las razones ya expuestas, el hombre *exterior* que vive bajo el régimen de Futuro-Pasado no puede abarcar el conjunto de su *film,* ni tampoco la parte de éste que comprende el futuro inmediato. Para que pueda hacerlo, le sería necesario agrandar la ventana de su *Presente.* Sin embargo, ante algunos acontecimientos, siente la sensación de ya haberlos visto o vivido anteriormente. Algunos ven en ello una prueba de la susodicha reencarnación. En realidad los fenómenos de esta clase son la consecuencia de un fluir fortuito *y* temporario de energías finas en el organismo: La mirilla del *Presente* individual se agranda entonces por algunos instantes y algunos hechos marcantes del futuro inmediato caen en la conciencia de vigilia; así nace la impresión del retorno de otro tiempo. .

En cierta forma es lo que sucede, pero la impresión de haberlo ya vivido no es causada más que por el rodar *mecánico del film.* Por reencarnación es necesario entender un fenómeno totalmente distinto. Mientras que el *film* teórico se desarrolla integralmente sobre el plano de las *posibilidades,* es decir en la eternidad, el *film* del hombre *exterior* adhiere al plano de la realización, en consecuencia al *Tiempo,* pero sólo en la medida estrictamente necesaria para satisfacer los fines del *Rayo de la Creación.* Aunque la verdadera reencarnación se sitúa enteramente en el tiempo y pertenece integralmente al dominio de lo *Real,* esto, por supuesto, en el cuadro general de la Manifestación. Hemos insistido en el hecho que la Personalidad humana no es una realidad, en el sentido propio del término, sino una posibilidad. Figura como tal en el *film* que le corresponde y no desaparece más que con el segundo Nacimiento. Pero en ese momento habrá cesado de ser Personalidad, porque por su conjunción indisoluble con el Yo real, sufrirá una transfiguración y devendrá *Individualidad.*

En tanto que el hombre viva en la *jungla,* caído en las ilusiones y las mentiras, satisfecho de sí mismo, el *film* rueda con el rigor de la automaticidad. Y la Personalidad permanece igual a sí misma. Las circunstancias comienzan a cambiar en el momento en que el hombre franquea el *primer Umbral.* Este pasaje

puede ser comparado a la concepción de la futura *Individualidad.* La *Escalera* simboliza el período de embarazo y el pasaje del segundo Umbral representa el segundo Nacimiento, el de la *Individualidad.* En el curso de su desarrollo ulterior correspondiente a las notas *Mi y Re* del *Camino,* la *Individualidad* tiende de más en más a integrarse a los cosmos superiores. Adquiriendo entonces los dones del Espíritu Santo que responden a su naturaleza, ella participa progresiva-mente en la existencia real, objetiva, que finalmente caracteriza a su *ser.* Es la salvación, es decir la liberación del imperio del *film.*

Es sólo en este punto de evolución que la verdadera reencarnación individual deviene posible. Ella no es mecánica, se hace conscientemente, generalmente para cumplir una misión.

Un ejemplo de reencarnación es dado por el Evangelio. En la conversación de Jesús con Pedro, Santiago y Juan, mientras descienden de la montaña después de la Transfiguración, los discípulos le hicieron esta pregunta: *¿porqué entonces los escribas dicen que Elías debe venir primero?* [n] Él respondió: *es verdad que Elías debía venir a preparar todo. Pero yo os digo que Elías ya ha venido, que no lo han reconocido y no lo han tratado como quisieron. Lo mismo sufrirá el Hijo del hombre. Los discípulos comprendieron entonces que les hablaba de Juan Bautista.*[n]

Además, hablando de Juan Bautista, Jesús fue categórico: si *queréis comprender,* dice, *él es Elías que debe venir.* Y agrega: *el que tenga oídos para oír, que entienda 2*[4]

Es importante, en efecto, captar claramente la diferencia que existe entre el *film,* juego de posibilidades, y la reencarnación en el tiempo que pertenece al dominio de lo Real, y comprender su sentido. En el momento del segundo Nacimiento, es decir, franqueado el *segundo Umbral,* el hombre escapa al imperio del *film y entra* en el dominio de la redención. Es admitido entonces en la Confraternidad Sagrada de los *Seres Vivientes,* llamados en la Tradición: *Gran Confraternidad Esotérica.* El *Apóstol san Pablo dice: por otra parte sabemos que todas las cosas concurren por el bien de aquellos que aman a Dios, de aquellos que* son llamados según sus designios. Pues aquellos que de antemano conoció, también los predestinó a ser semejantes a la imagen de Su Hijo, a fin de que Su Hijo fuera el primogénito de una multitud de hermanos

La *Gran Confraternidad Esotérica* es una fuerza inquebrantable; aquellos que la conforman no están más sujetos a las enfermedades ni a la tristeza y la Muerte pierde su dominio sobre ellos. Porque en su escala, siguiendo el ejemplo del Señor, ellos también han *vencido al mundo.*[26]

22. Malaquías IV, 5.
23. Mateo XVII, 10 - 13; Marcos IX, 13.
24. Mateo XI, 14.
25. Romanos VIII, 28 - 29.
26. Juan XVI, 33.

El *film* en el que nace el hombre y en el cual vive, puede rodar en principio hasta el fin del mundo, a condición de que el hombre se encuentre feliz allí, satisfecho de sí mismo, atribuyéndose todas las cualidades y adjudicando a los otros las causas de sus errores y sus desgracias. Tal existencia no puede ser considerada como humana, hablando con propiedad, nosotros la calificamos como de *antropoide.* Este término se justifica en el sentido de que el hombre *exterior,* caído en la suficiencia, representa el coronamiento de una evolución milenaria de la especie a partir de sus ancestros animales, mientras que desde el punto de vista de la evolución esotérica no es más que una posibilidad no realizada todavía.

Si se encara el problema de la evolución esotérica desde el punto de vista del *film* y de las diferentes posiciones que el hombre puede ocupar allí, es evidente que esta evolución es imposible en tanto que el film puede ser prácticamente considerado como rodando en el mismo círculo. Allí, los personajes son aquellos que se creen vivientes." La evolución esotérica comienza cuando el hombre por sus esfuerzos conscientes se muestra capaz de romper el círculo para transformarlo en una espiral ascendente.

Esta representa un estado intermedio entre la posición en que se encuentra la Personalidad humana comprometida en el *film* que rueda mecánicamente, apenas separada del plano de lo Eterno, y la de la *Individualidad* perfecta, libre, capaz, si tuviese necesidad de encarnarse conscientemente en el Tiempo.

Este estado es intermedio en el sentido en que el *film* de ahí en adelante se separa del plano de lo eterno, es decir, del plano de las posibilidades. La curva de la vida, que prácticamente no difiere del círculo para el hombre *exterior,* se transforma en una espiral y no termina más, como otras veces, casi en su punto de partida; la separación de estos dos puntos marca de allí en adelante una neta progresión en el Tiempo. El film en espiral es propio a los hombres que suben la *Escalera.* Ya hemos visto que la separación completa del *film* se produce en relación al franqueamiento del *segundo Umbral.* Si el hombre lo alcanza en el curso de una sola vida y rompe el círculo desde la primera vez, no vuelve a entrar más en él. Tal caso es muy raro, es la tarea de los *justos.* Generalmente ese proceso exige numerosas vidas, es decir, numerosas revoluciones de la espiral.

Por regla general cada revolución se sitúa en el Tiempo y por consecuencia puede aparecer como una reencarnación. En realidad se trata de un retorno a la vida *exterior.* Esta seudoencarnación no es consciente ni personal, es el equipo de los participantes del *film* que regresan pero sin recordar las experiencias precedentes.

27. Mateo VIII, 22; Apocalipsis III, I.

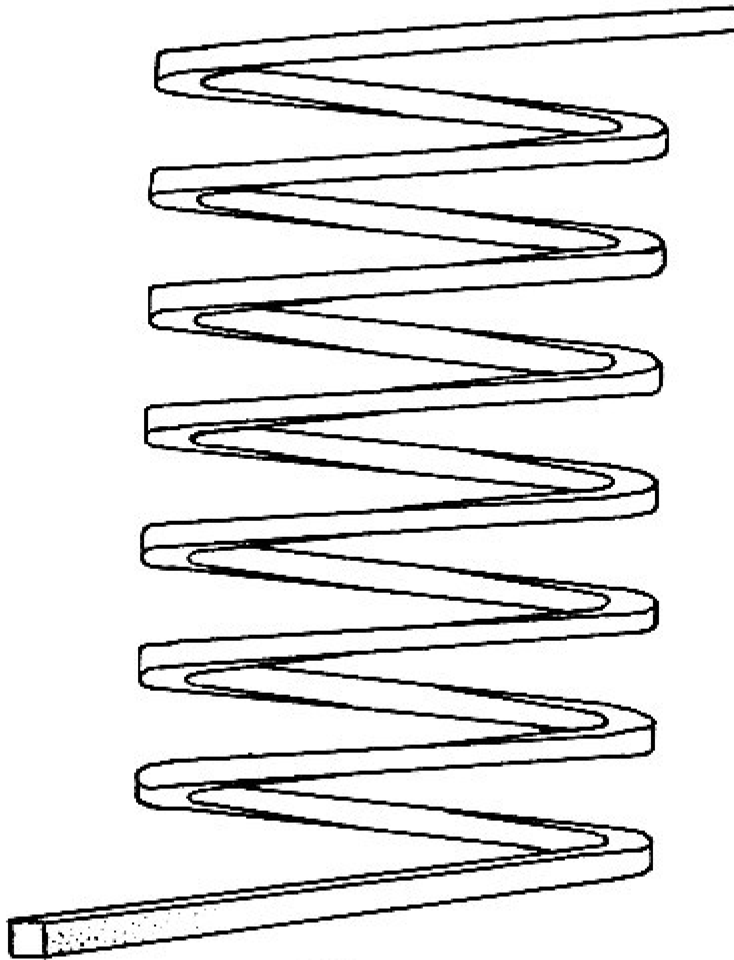


Fig. 58

Sin embargo, el cambio es posible a partir de que los esfuerzos conscientes del hombre tienden, por una percepción agrandada del *Presente, a* acrecentar la importancia del factor Tiempo.

En un film que se desarrolla así a lo largo de las revoluciones de una espiral, el contenido de la obra cambia y cambia doblemente: por de pronto en el curso de una vida, es decir, durante una revolución, después de espiral en espiral. La composición del equipo, las circunstancias, el decorado, se transforman. Sin embargo, dos elementos continúan permanentes: en principio, la *meta general,* que es la de alcanzar el *segundo Umbral;* enseguida la condición absoluta para

franquear ese *Umbral,* según la cual todas las taras kármicas que se han acumulado, tanto en la vida presente como en el curso de las espirales preceden-tes, deben ser neutralizadas y liquidadas. *Todo drama,* dice la Tradición, *debe ser jugado justo hasta su solución (culminación), antes del segundo Umbral.*

El trabajo es difícil y apremiante porque el hombre se equivoca constante-mente. El lector atento ha comprendido que seguir la espiral o subir la *Escalera* está reservado a los hombres que ya han absorbido una cierta cantidad de influencias "B" y poseen un *centro magnético* más o menos desarrollado. Pero, debemos insistir sobre este punto, ese estado de ninguna manera inmuniza contra el error. Es verdad que a partir del momento en que el hombre se ha comprometido en la Escalera es observado, sobre todo si hace esfuerzos sinceros y considerables. Y la *Gran Confraternidad Esotérica* le tiende una mano de socorro. Ciertos encuentros, un juego de circunstancias favorables, son los medios por los cuales se expresa esa ayuda. Sin embargo, esa asistencia no le dispensa de trabajar por sí mismo, de proseguir sus esfuerzos conscientes. Además es necesario decir que la ayuda ofrecida muy a menudo no es utilizada, sea que el hombre no escucha los consejos que le son dados, sea que no capta el significado de las circunstancias favorables y las posibilidades de progreso que se abren delante suyo. Perteneciendo todavía, mucho más que la mitad al dominio de la Ilusión, a menudo continúa tomando decisiones impulsivas y marcha al contrario del objetivo buscado. En la mayor parte de los casos, si él soluciona ciertas situaciones a nivel de cada espiral, también introduce en el *film,* nuevas complicaciones, especialmente en las relaciones con su entorno. De esta forma es necesario comprender bien que en tanto el hombre no alcance a franquear el *segundo Umbral,* deberá recomenzar todo. El recomenzará cada espiral en la *Jungla,* deberá discernir las influencias "E", franquear el *primer Umbral,* subir la *Escalera,* escalón por escalón. Es verdad que ningún esfuerzo consciente se pierde, pero la experiencia adquirida en una espiral no aparece en la espiral siguiente más que bajo la forma de aptitudes personales, innatas o de vagas reminiscencias en lo que concierne a los personajes del equipo.

Uno de los grandes obstáculos a la evolución consiste en que el hombre no se preocupa generalmente en su evolución esotérica más que en la edad madura, mientras que ya ha acumulado una suma considerable de errores y nuevas complicaciones. Introduce a menudo en juego, nuevos personajes, extraños al sentido profundo de su vida o la razón de ser de su equipo. A veces toma compromisos que lo ligan estrechamente, mientras que tendría necesidad de toda su libertad de acción para volver a atrapar el tiempo derrochado en empresas o causas que no tienen nada que ver con la evolución esotérica.

Llegará el día en que se dará cuenta de su situación. Peor para él, si espantado, trata de romper brutalmente los lazos que ha anudado. Porque en lugar de alcanzar así la libertad a la que aspira, caerá en una nueva esclavitud más dura y más insensata todavía que se agregará a la antigua. Hemos dado en el Capítulo XVI un aviso de la actitud que el hombre debe adoptar hacia su

entorno. Vamos ahora a tratar de indicar las medidas que pueden ser tomadas para buscar una solución.

Es necesario saber que al final de una espiral debe ser hecha una comparación entre el *film,* tal como fue concebido en el momento del nacimiento *y* lo que ha devenido en el momento de la muerte. El balance comparativo de esos dos - estados se hace como en una contabilidad, por saldos activos y pasivos, seguido de una cuenta de *ganancias y pérdidas.* Esto muestra objetivamente el resultado de la vida pasada. Este balance provee los elementos de base para la composición al comienzo del *film* en la espiral siguiente. Si se pudiera evitar en esa nueva experiencia los errores y las complicaciones que se producen a continuación de *movimientos libres,* la evolución esotérica podría proseguir sobre una curva ascendente, armoniosa. Generalmente no es el caso. Como acabamos de decir, el hombre parece llegar y en realidad vuelve a la idea de evolución después de haber ya complicado el *film* al que pertenece actualmente. Sin embargo una verdadera evolución sólo puede producirse *sobre la base del* film *original,* es decir, después de la eliminación de todos los elementos que se le han agregado artificialmente. Esto está condicionado por un retorno a la pureza de los centros y especialmente del centro emotivo, único depositario, al menos al comienzo, de las influencias "B", y sede del *centro magnético.* El corazón debe entonces, ser puro *y,* si tal no es el caso, debe ser purificado. Ésta es la condición *sine qua non* del éxito. Todas las indicaciones que contiene el Capítulo XVII, consagrado a la mentira bajo todos sus aspectos, han sido dadas esencialmente para poner en evidencia la necesidad imperiosa de purificar el corazón y proceder a una reeducación del centro emotivo en el sentido positivo.

Esto explica el sentido de la frase de Jesús: *si no os convertís y no os volvéis como los niños pequeños, no entraréis en el reino de los cielos.*[28]

Este versículo apunta sobre todo a la vida emotiva. Sin embargo, desde los tiempos de la Iglesia primitiva, existió una tendencia a interpretar esta indicación en el sentido de una restricción al desarrollo de la vida intelectual. Esto es un error. La inteligencia debe ser desarrollada *y* agudizada, y la admonición: *sed como los niños,* se refiere a la pureza de los centros y no a su estado rudimentario. El Apóstol san Pablo hace sobre este tema un comentario, preciso e inequívoco: *Hermanos,* dice él, *no seáis niños en relación al juicio,* [29] *sed niños para la malicia, pero en el aspecto del juicio, sed hombres formados.*[30] En correlación con esta amonestación, el Apóstol atrae también la atención de sus contemporáneos sobre el hecho que El dice, en efecto: en relación con el tiempo, vosotros deberíais ser maestros, sin embargo todavía tenéis necesidad de que se os enseñe los primeros rudimentos de los oráculos de Dios; habéis llegado a tener necesidad de leche y no de un alimento sólido. Aunque cualquiera que está en la leche, no

28. Mateo XVIII, 3.
29. *en relación a la inteligencia,* en el texto eslavón.
30. 1 Corintios XIV, 20.

tiene la experiencia de la palabra de verdad."

Es dudoso que, desde el tiempo de san Pablo, el hombre haya recuperado ese atraso. Si se quisiera entonces, hoy en día, obtener un resultado tangible desde el punto de vista de la evolución esotérica, se debe tratar de abandonar el régimen de la *leche y* asumir el riesgo de adoptar el *alimento sólido.*

Es lo que nosotros nos esforzamos de hacer, presentando a los lectores la Doctrina en forma sistemática y no en parábolas … He aquí el *alimento sólido;* y queda ahora dar, bajo esa forma, indicaciones sobre la posibilidad de seguir en el trabajo esotérico un *recurso* que conduce rápidamente al *segundo Umbral.* Ya hemos indicado que esa posibilidad se ofrece a los seres polares, a esas parejas a las que la Tradiciónantigua hacía alusión en el mito *deAndrógino.* Vamos ahora a retomar el problema en forma más precisa, tanto desde el punto de vista teórico como desde el punto de vista práctico.

* *

Los datos esenciales del *film* de una persona cualquiera pueden ser descriptos, sobre la base del análisis que precede, de la manera siguiente. Esta persona, en tanto héroe de la novela de su vida, figura necesariamente en ese film como actor principal. Pero ella puede también entrar como personaje de segundo plano en elfiuindepersonasque juegan en su propiofibr: un rol accesorio. Así, cada *film* se mezcla con los otros *films* donde se reencuentran los mismos personajes pero en situaciones totalmente diferentes. Es necesario distinguir además entre dos categorías de actores. Los unos forman parte realmente del reparto, en el que lee es asignado un rol definido, y están orgánicamente ligados al *fihn.* Los otros no figuran más que accidentalmente en el *film,* conducidos por los *movimientos libres* del héroe. Esta complejidad es acrecentada además por el hecho de que entre los actores que pertenecen auténticamente al *film,* algunos juegan mal su rol, otros juegan un rol que no es el suyo. Estas situaciones tienen un carácter de gran generalidad. Examinemos más de cerca este fenómeno.

La Personalidad humana es un organismo de múltiples parcelas o facetas: 987 exactamente. En el caso ideal, sólo realizado en los seres polares, y el único eficaz desde el punto de vista esotérico, las 987 facetas del hombre y de la mujer, son estrictamente polares: son ellos el esposo y la esposa predestinados por su unión a crear una verdadera pareja. Sin embargo, la distribución comprende otros personajes que entran en el *film* para jugar allí roles orgánicamente ligados al del héroe *y* conducir a su término el conjunto del *film.* Son estas almas-amigas, las almas-hermanos, las almas-hermanas, las almas-colaboradoras, las almas-

31. Hebreos V, 12 - 13.

servidoras, etc. Las personalidades de cada una de *ellas* tiene un cierto número de facetas idénticas a las del héroe para los actores del mismo sexo y bipolares para los actores del sexo opuesto. En el caso de hermanos y hermanas, el número de facetas idénticas puede llegar a la mitad y aún más allá. La falta de discernimiento, de sinceridad hacia nosotros mismos, el deseo deencontrar una resonancia perfectas a las vibraciones de nuestra alma y la impaciencia que se deduce de ello, doblada por la acción de la *Ley General,* nos inducen muy a menudo a contraer uniones que sólo pueden culminar en situaciones absurdas. En lugar de resistir al espejismo, de esperar, y de buscar, caemos en uniones imperfectas, fuente de sufrimientos para la pareja y para los niños. Además, estas uniones adulteran el sentido del *film* en su conjunto y corrompen así la vida personal de todos los actores del drama. Finalmente, los resultados esotéricos previstos en la composición inicial del *film* se encuentran así comprometidos gravemente.

Lo más a menudo nuestra vida semeja a una obra de teatro bien concebida en la cual los roles han sido removidos a continuación por un personaje absurdo, y cada uno de nosotros es ese ser malhecho o burlesco.

Es en el plano del matrimonio, por *consideraciones,* que se cometen la mayor parte de nuestros errores, los más duros de pagar. Tampoco los seres de buena fe están al amparo de errores. Tomar un *hermanoo* una *hermana* por esposo o por esposa crea, sobre todo desde el punto de vista esotérico, una situación muy complicada y que se complica más toda vía cuando nacen niños de esas uniones.

La vida toma entonces el carácter de un perpetuo compromiso consigo mismo. Esta situación conduce infaliblemente a un atentado contra la salid moral y física de los "esposos del azar": alteración del centro intelectual por el engaño *y* la mentira; ataque cardíaco si el centro emotivo es sensible *y* todavía aspira a la verdad; finalmente enfermedades de origen oscuro, como el cáncer, que golpea a, cuerpo en el lugar más frágil. De todas formas, tal condición provoca necesariamente una pérdida considerable de energías finas, lo que a su turno lleva a un envejecimiento acelerado y conduce a una muerte prematura.

Pero tan difícil como ellas sean, las situaciones nacidas de nuestros errores, no deben impedir a aquel que se lanza en el trabajo esotérico de encontrar en él, coraje de ver las cosas de frente y buscar una salida conveniente. Porque si el Diablo—la *Ley General—busca* de conducirnos de nuevo al error para barrernos del camino de la evolución esotérica, la mano auxiliadora del Señor, al mismo tiempo duce y firme, siempre se nos extiende. Pero nuestro espíritu racionalista y realista nos impide a menudo sentir su ayuda.

Ya hemos indicado la característica objetiva de una solución equitativa a los problemas que nos coloca una situación enredada por nuestros errores: los *nudos gordianos* deben ser desatados *y* no cortados. De manera que los participantes ligados por el mismo nudo sientan un alivio cuando desaparece una situación que sólo puede ser fuente de sufrimiento para todos.

Si así ocurriese, cuando la reestructuración se hace efectiva para provecho

de *todos los* interesados, el sentido original del *film y su* desarrollo normal son reencontrados.

El conjunto de las personas orgánicamente ligadas en un *film,* forma un *equipo.* En la concepción inicial del *film,* este equipo debe, mediante la ejecución de los roles de la *comedia de la vida* de los participantes, alcanzar una meta determinada. Esta meta es diferente de los objetivos perseguidos en la vida bajo el imperio de las influencias "A", instrumentos de la *Ley General,* para el desarrollo del *Rayo de la Creación.* Aquí, el objetivo fijado al equipo tienen siempre un sentido esotérico: en efecto, aunque las Personalidades que lo componen sean muy diferentes, tienen en común una tendencia profunda: el deseo de terminar con las mentiras y las ilusiones, de salir del dominio de las influencias "A" y de alcanzar, bajo una forma u otra, la existencia objetiva, donde el hombre encuentra su Yo real y se identifica con él.

Es necesario indicar aquí la ley principal que se encuentra en la base de la formación de esos *equipos.* Sobre el plano humano la más alta retribución corresponde al que manda. En el esoterismo por el contrario, corresponde a quien sabe servir mejor. La confusión entre las ideas rectoras de *mandar y servir,* toma a veces un aspecto dramático. Se observa incluso entre los discípulos de Jesús. La cuestión de saber quién, entre ellos, era el más grande, los atormentaba. El Evangelio menciona este hecho más de una vez. [32]

Para comprender mejor el sentido de la composición de un equipo y el carácter de la misión que le puede ser confiada, es necesario recordar que la espiral del *film* se desarrolla en una posición intermedia entre la rotación sin salida en el plano de la eternidad y la progresión en el tiempo de la reencarnación consciente.

Cuanto más evolucionado es el *equipo,* más importante es la tarea que se le confía. La historia brinda ejemplos de trabajo en equipo en todos los dominios: legislativo, político, militar *y* religioso. El rol de la mujer en los *equipos* está particularmente marcado en ocasión de los períodos cruciales en la historia de los pueblos.

Consideremos en primer lugar dos notables ejemplos de *equipos* profanos.

32. Mateo XX, 20 - 28; XXIII, 11; Marcos IX, 34; X, 43 - 45; Lucas IX, 46; XXII, 24.

Aunque la leyenda haya deformado la vida de Alejandro Magno, los datos históricos de que disponemos permiten sin embargo discernir el sentido de su misión. Su *equipo* que había sido reunido en gran parte por su padre, iba a crear un mundo nuevo, el *mundo helenístico,* inmenso auditorio destinado a recibir tres siglos más tarde la Palabra del Evangelio y a convertirse en cuna de la civilización cristiana. Adhiriéndose a este aspecto esencial de su obra, ciertas Iglesias primitivas y más tarde el mismo Korán, consideraron a Alejandro como un Enviado y un Santo.

La historia del *equipo* de Pedro el Grande nos es mejor conocida. Aparente-mente el zar, desde muy joven había tomado conciencia del rol que debía jugar. Kliotchevsky, uno de los mejores historiadores del emperador, ha llegado a un conclusión que, bajo la pluma de un hombre dotado de espíritu crítico y de probidad científica, parece absurda: dice que para explicar la obra de Pedro, es necesario admitir que había venido al mundo con un plan de reforma ya establecido. Es manifiesto que para comprender la importancia histórica de su reinado, las consideraciones racionales que valen para otros casos —espe cialmente en el de Alejandro—, se muestran insuficientes. Voltaire decía que después de Muhamad, Pedro era el más grande legislador. Pero en eso hay una apreciación y no una explicación. Pedro quiso liquidar las consecuencias de dos siglos de yugo mogol. Haciendo renacer a Rusia, último heredero y sobre-viviente del antiguo Oriente, el emperador debía estimular el despertar de todo el Oriente y mostrarle el camino de un nuevo Renacimiento. Así puede ser comprendida su misión.

El aporte de la mujer en su obra es considerable. Se apoyó en ella para la reforma de la vida social. La hizo salir del gineceo donde pasaba sus días, separada de la sociedad masculina. La hizo participar en sus célebres *asambleas* y en la vida de la Corte. El rol de Caterina en relación a Pedro fue capital, como lo ha puesto en evidencia S. M. Solovieff. La amiga del corazón, como la llamaba el emperador, formando —por así decirlo— parte de él mismo, participando de sus alegrías y de los peores riesgos. Al final de una vida relativamente corta — murió a los cincuenta y dos años—, Pedro fue, poco a poco, abandonado por todos. He aquí la suerte reservada a los héroes y a los profetas. De todas formas, su coraje, la fuerza de su alma y su lucidez, no lo abandonaron: dicta su último úkase algunas horas antes de su muerte.

Se encuentra aquí un ejemplo de trabajo en *equipo* apuntando a un objetivo bien determinado. Es verdad que no se conoce y no se conocerán jamás los detalles íntimos de las relaciones entre los personajes del *film* de Pedro. Sabemos que el trabajo en común encontraba a veces dificultades y fracasos. Pero estos estimulaban la energía de Pedro. El mismo estimulado por su fe inquebrantable, la fe de su *equipo y* el coraje de todo el pueblo. Si el equipo de Pedro el Grande, al fin de su existencia, da signos de desfallecimiento, no se olvidará que el *principio de imperfección* reina en el mundo. Ese desfallecimiento

no aparece por otra parte más que cuando la obra estaba acabada en sus grandes líneas.

La Biblia contiene ciertas descripciones del trabajo en *equipo,* cuya meta podía ser a la vez profana y religiosa. Sabemos muy poco sobre la composición del equipo de Noé. Las Escrituras sólo dicen que el Arca recibió una pareja de todas las especies. Para la obra de Moisés, a la vez militar y legislativa, los datos sobre el *equipo* son más precisos *y* más precisos todavía sobre el Rey David. Pero, mientras que en el caso de Moisés nos parece estar anulado, en el de David vuelve a destacarse más.

En todos los planos y especialmente sobre el plano religioso, nos es dado un ejemplo de incomparable grandeza: el *equipo* de los Apóstoles dirigidos por Nuestro Señor Jesucristo. Su obra consistió en hacer renacer al mundo entero en el Ciclo del Hijo yen depositar la simiente de otro ciclo, el último, el del Espíri tu Santo. Sabemos, *y* eso sin duda fue así querido, que incluso en ese *equipo* no todo marchaba sin dificultades, sin errores, sin falta de fe. Es que actuando en el mundo, también sus miembros sufrían la influencia del *principio de Imperfección.* Sólo Jesús con su madre eran perfectos, sin la menor mancha, sin retroceso, mientras que los Apóstoles dieron más de una vez signos de desfallecimiento. Sin embargo su obra fue completada y, hoy en día, después de veinte siglos, nosotros somos testimonios: porque la palabra de Jesús, según la cual la Buena Nueva debía ser predicada a toda la creación,' obedecida por los Apóstoles, se encuentra consumada: *de hecho el Evangelio está propagado en el mundo entero.* Con él, los principios de la Civilización Cristiana son reconocidos en todas partes y, de más en más, admitidos incluso por el mundo no cristiano. Así se encuentra realizada la condición necesaria para el pasaje al último ciclo: la era del Espíritu Santo.

Las imperfecciones constatadas en el trabajo de los *equipos,* tales como el de Alejandro *y* el de Pedro *y,* con más razón, en el *equipo* de los Apóstoles, son para nosotros un gran consuelo. Ello muestra que no debemos descorazonarnos frente a nuestros propios desfallecimientos, siempre y cuando lo *esencial* sea hecho. Nuestros fracasos y nuestras caídas deben ser analizadas y servir de lección. Valerosamente retomemos el juego, no teniendo en el espíritu más que una sola idea rectora: comprender mejor nuestro rol y jugarlo hasta el fin en su sentido original restablecido.

*

* *

Desembarazado el *film* de los elementos kármicos de nuestros *movimientos libres* introducidos allí en el curso de nuestra presente vida, aún comprende el

33. Marcos XVI, 15.

Karma de las experiencias anteriores. En otros términos, hemos nacido con un *guión* ya abrumado por las consecuencias de los *movimientos libres* anteriores, porque nada se pierde en el Universo. Elementos kármicos y trazos de los esfuerzos conscientes realizados, se reencuentran en el nacimiento bajo forma latente en nuestra conciencia. Desde allí ejercen, bajo forma de predisposiciones, tendencias o aversiones, una cierta influencia en nuestra vida.

Como ya lo hemos indicado, recién en la cúspide de la *Escalera,* en la nota *Fa* del *Camino,* es que el hombre verá el contenido integral de su *ser* en su verdad y en todos sus detalles. Sin embargo, desde el paso del *primer Umbral,* el trabajo esotérico debe tender a revelar el verdadero sentido del *film.* El hombre debe proceder a un análisis imparcial de su contenido: el rol que allí juega cada uno de los actores y el valor de ese rol deben ser pasados por la criba. A medida que avanza ese trabajo de despojo, el carácter negativo o positivo de los diferentes roles aparece con más y más claridad, luego de lo cual, los elementos heterogéneos tienden a desaparecer de la escena. Al final del análisis así efectuado, el *film* sólo contará con un número reducido de actores. Pero todos estarán ligados orgánicamente entre ellos y con el héroe, por el contenido de la obra, tal como fue concebida en el origen de las experiencias vividas por el Yo real a través de los siglos y hasta de los milenids. Esta pieza debe ser jugada entonces hasta su solución.

La tarea principal del hombre después del p, raje del *primer Umbral,* es de ponerse al abrigo de las influencias kármicas, efecto de los errores cometidos en ocasión de los *movimientos libres* en la vida actual o en las anteriores. Antes, para facilitar esa tarea se iba a un monasterio o se creaba u--a ermita, un "desierto", en el lenguaje de la Tradición ortodoxa. El practicante encontraba así al abrigo de una gran parte de las influencias "A", lo que le permitía concentrar mejor sus esfuerzos en el trabajo introspectivo. En nuestra época la fórmula está perimida. Por otra parte los monasterios y las ermitas no se encuentran más, como antes, al alcance de todos. Hoy es necesario trabajar en el plano esotérico al mismo tiempo que se permanece en el estado secular. Además el ritmo de la vida actual es distinto. Nuestra época exige medios rápidos y enérgicos.

*

* *

La última cuestión a elucidar es saber si existe una especie de *recurso* esotérico que permita franquear la *Escalera* entre los dos *Umbrales* por un procedimiento acelerado, al mismo tiempo que se permanece en el siglo y se trabaja allí.

Ese medio existe: nos referimos a él más de una vez: *es el trabajo de a dos.* Es necesario creer que en la era que se aproxima, ese medio será de más en más favorecido, para ser finalmente exigido. Sin embargo, pára que el trabajo

esotérico pueda ser emprendido de a dos y proseguido con éxito, es indispensable que los dos seres que participan en él, hombre y mujer, *sean integralmente polares.*

El método de trabajo aquí es inverso al expuesto anteriormente, según el cual, por sucesivas eliminaciones resultadas de un largo y minucioso análisis de su *film,* después de nuevos errores y de nuevos fracasos, el hombre debía *terminar* de encontrar el ser integralmente polar, su esposa legítima a la que se uniría.

Aquí, el hombre debe *comenzar* por la búsqueda consciente del ser polar. Si lo encuentra, puede emprender el *trabajo a dos* sobre el *film* que, por su definición le es común al origen.

El hombre solo es incompleto. Pero allí donde es débil, el ser polar es fuerte. En conjunto forman un ser integral: su unión provoca la soldadura de sus Personalidades *y* una cristalización más rápida de su cuerpo astral completo *y* unido en un segundo Nacimiento común. Es la redención del pecado original.

El sistema de los *films* está concebido de manera que los seres polares se reencuentran *obligatoriamente* en la vida en ciertos casos, más de una vez. Sólo los lazos heterogéneos realizados en esta vida por cada uno de ellos como consecuencia de *movimientos libres,* así como las consecuencias kármicas de una o varias experiencias anteriores hacen que el hombre y la mujer den la espalda al único ser con el cual puedan formar un *Microcosmos.*

Si no hubiese tara kármica todo ocurriría a las mil maravillas: dos jóvenes seres se encontrarían en un ambiente familiar y social de los más favorables y su unión representaría un verdadero cuento de hadas. Pero la realidad no es así. Obedeciendo al *principio de Imperfección y* enmudecidos por la acción de la *Ley General, los* dos seres predestinados cometen errores. Hundidos en la mentira, generalmente no saben apreciar el don que les es dado y ni siquiera se reconocen.

Si esto es correcto, se plantea una cuestión angustiosa: ¿existen medios por los cuales detectar nuestro ser-polar? Encontrado, no reconocerlo o dejarlo pasar es el peor error que podemos cometer: porque entonces permanecemos en nuestra vida ficticia y sin luz. ¿Acaso no podemos, e incluso no debemos sacrificar todo en favor de una unión que es la única oportunidad de nuestra vida: la promesa de un retorno al paraíso perdido?

Cuidémonos sin embargo de la última trampa tendida en el momento en que la felicidad inefable nos parece sonreir. Acabamos de decir: todo debe *ser sacrificado;* no hemos dicho: todo debe ser *roto. Si, después de haberse reconocido, los dos seres polares triunfan* de esa última prueba, a menudo la más penosa, *la nueva vida se abrirá delante de ellos,* porque ellos son llamados a no ser más que *Uno* sobre la tierra y en los cielos.

Pero volvamos a la cuestión de saber cómo no seguir de largo después de haber encontrado nuestro verdadero *alter ego,* prenda de felicidad y salvación.

Existe toda una serie de indicios subjetivos y objetivos que facilitan el

reconocimiento del ser polar. Porque la polarización se manifiesta sobre todos los planos a la vez: sexual, físico, psíquico y espiritual.

Dos elementos deben ser tomados en consideración.

El primero es objetivo, es consecuencia del *principio de Imperfección* que se manifiesta aquí y por doquier como uno de los grandes principios que condicionan y rigen la vida. Si es exacto que el hombre y la mujer predestinados son seres *absolutamente* polares, esta polaridad no existe simplemente por el hecho de que físicamente, psíquicamente y espiritualmente el uno y el otro son, en cierta medida, seres *hermafroditas.* Esta medida, esta proporción es a la vez *necesaria y suficiente.* Ella es necesaria para permitir a todo ser que viene al mundo que lleve *en sí* la imagen de su ser polar; esta imagen se expresa en cada caso por medio de los órganos del sexo opuesto que existen en todo ser en estado no desarrollado. Esto es, por así decir, una parte de la carne y de la sangre de su ser polar que cada uno lleva en sí. Esta proporción es también suficiente, es decir que es el mínimo estrictamente necesario para no comprometer una polaridad completa, porque la proporción de hermafroditismo de los seres polares es rigurosamente equivalente.

El segundo elemento subjetivo es la deformación de nuestra Personalidad, debido a desviaciones conscientes o inconscientes que ha sufrido en nuestra vida, o más exactamente en el curso de nuestra existencia, en relación al *film* inicial. Esas deformaciones hacen más difícil todo; sea el reconocimiento mismo del ser polar, sea la voluntad de poner todo en movimiento para unirse a él.

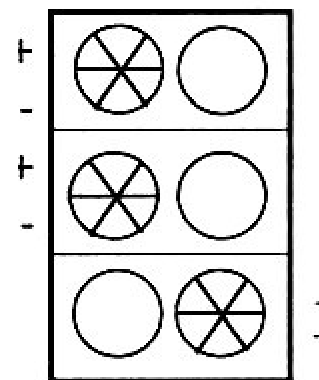


Fig. 59

Examinemos ahora el fenómeno inicial de la Creación, la polarización de los sexos, en su aplicación al hombre. Conocemos el esquema completo del ser

Este esquema sólo indica la orientación de los centros indivisibles. Con los centros superiores y sexual orientados, el esquema del hombre se presenta así:

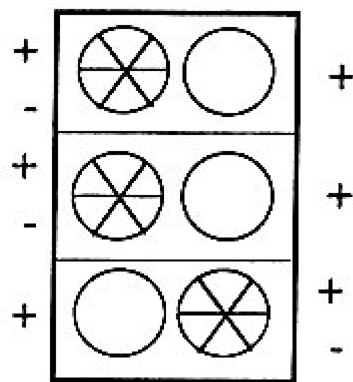


Fig. 60

El esquema de la mujer es naturalmente polar en relación al del hombre. Colocados uno al lado del otro, estos esquemas dan la figura siguiente:

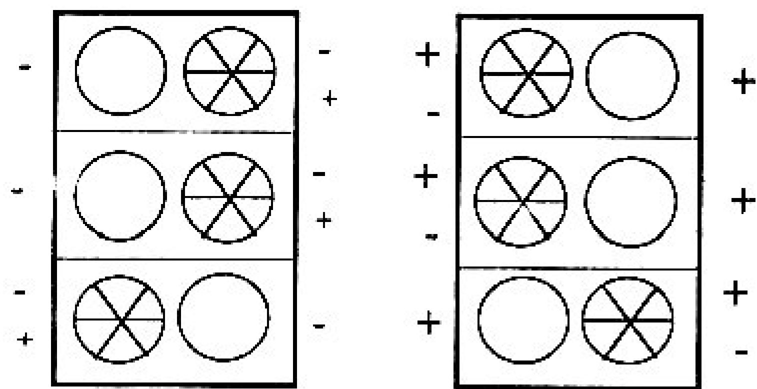


Fig. 61

Este último es(, lema representa, en su conjunto, el ser completo. Como tal, refleja integralmente —bajo todos sus aspectos—el Absoluto manifestado en el Universo creado.

Ahora se ve claramente que es el *Andrógino* el que constituye el verdadero *Microcosmos* y no el hombre ola mujer aislados. Este comprende en sí, a la escala infinitesimal, la integralidad de los elementos que el *Macrocosmos* contiene en proporciones infinitamente grandes. Se remarcará sobre esto que, en relación a la Biblia, la creación del hombre *a imagen y semejanza de* Dios ha sido hecha bajo la forma del *Andrógino:* esta indicación, en efecto, se coloca en el tiempo anterior a la caída de Adán, es decir antes de la desintegración del cuerpo astral de dos seres polares [34]

Inversamente, para el hombre como para la mujer, la salvación definitiva en el seno del Absoluto, está condicionada por su reintegración en el *Microcosmos* como lo indica explícitamente el Apóstol san Pablo en el texto y- citado: *en el Señor la mujer no es sin hombre, ni el hombre sin mujer* ' Tomados por separado, en efecto, el hombre y la mujer, seres incompletos, no pueden reflejar la imagen de Dios en su plenitud que es *todo en todos.* [36]

Es un axioma que todo hombre y toda mujer tienen un ser polar: esto explica por otras parte el maravilloso equilibrio entre los sexos. Sin embargo no todos los humanos sienten la necesidad de unirse a su ser polar. Los seres que viven anclados en su Personalidad, sin reflexionar intensamente —y constituyen la gran mayoría de la humanidad— participan en el conjunto entusiastamente en la vida colocada bajo el régimen de las influencias "A" y no sienten verdadera-mente la necesidad de esa unión. Para ellos, el ser polar se sitúa en el mismo plano que los otros. La Personalidad no percibe en él nada de excepcional y si, por azar, es sentida una impresión extraordinaria, es interpretada rápidamente como algo anormal y digna de rechazo. Situaciones especialmente difíciles nacen de ese desconocimiento. Desde este punto de vista puede citarse la de las parejas formadas bajo el imperio de la *Ley del Accidente,* en las cuales los partenaires tienen aspiraciones opuestas: uno aspira a las influencias "A" y otro a la búsqueda del *Camino.* En la base de tales uniones se encuentra a menudo, al lado de un doble error de juicio, la influencia de taras kármicas lejanas o recientes, por ejemplo en el caso de un matrimonio de conveniencia, o de una pasión sin amor. Si esto ocurre, la actitud más inteligente es unir los esfuerzos de los dos en conjunto para desenredar la situación en beneficio mutuo. Porque, abandonada a sí misma, la situación no puede más que agravarse. Una especial atención debe ser prestada a los niños surgidos de tal unión, porque sufren. Todo debe hacerse para remediarlo. En regla general

no se debe perder de vista que si está permitido al ser humano ofrecerse en sacrificio, él no tiene el derecho de aceptarlo de parte de otro.

De todas formas puede decirse que una evolución acelerada del héroe del *film, lo* aproxima a su ser polar *y* al mismo tiempo, aleja automáticamente del *film* las Personalidades que han entrado en él fortuitamente.

34. Génesis 1, 27; Caída, Ibid, III, 7.
35. 1 Corintios XI.
36. 1 Corintios XV, 28.

El hombre comienza a sentir el deseo y luego la necesidad de unirse a su ser polar, como consecuencia de la formación en él del *centro magnético, y* luego en función de su crecimiento. Es por esto que la concepción del Andrógino no tiene para el común de los hombres más que un valor puramente teórico, el del mito. Ahora es posible darse cuenta de que una viva aspiración a la reintegración en el *Microcosmos,* camino como lo hemos indicado en numerosas ocasiones, la evolución esotérica está condicionada al comienzo por una falla, por un derrumbe moral. Para progresar será necesario alcanzar el punto justo, es decir *verse a sí mismo.* San Isaac el Sirio dice que quien ha llegado a verse tal como es, es mejor que quien ha llegado a ver a los ángeles.[37]

Lo que llamamos derrumbe, es llamado "muerte" por la Tradición. Es la muerte en un cuerpo viviente. Es necesario morir primero para resucitar. Jesús dice: si *el grano de trigo que ha caído en tierra no muere, queda solo; pero si muere lleva numerosos frutos*[38] Y agrega este comentario: *aquel que ama su alma* (la Personalidad), *la perderá; yaquel que odia su alma* (siempre la Personalidad) *en este mundo, la conservará para la vida eterna.*[39]

Tomando progresivamente su suerte entre sus manos,. el hombre toma al mismo tiempo la responsabilidad de todos los partenaires de su *film.*

Ya se ha dicho que debe, en primer lugar, restituir al *film su* primitivo sentido para luego apurar su desarrollo de modo que la "obra" sea convenientemente representada hasta el desenlace previsto. El héroe, al tiempo que trabaja sobre sí mismo, debe ocuparse de *crear a su alrededor nuevas circunstancias* que favorezcan el desarrollo de la acción hacia la conclusión prevista originalmente. Sus esfuerzos exteriores deben sobre todo estar orientados hacia la creación de esas *circunstancias y* no hacia la búsqueda de una influencia directa sobre las personas: esto a menudo parece oportuno, pero en la gran mayoría de los casos constituye un error porque esa influencia crea nuevas taras kármicas que, en lugar de desenredar la situación, la complica más todavía. Es necesario ser prudente y circunspecto. Las circunstancias nuevas deben crearse nada

37. *Filocalía,* san Isaac el Sirio, sermones.
38. Juan XII, 24; Mateo X, 39; Marcos VIII, 35; Lucas IX, 24.
39. Ibid.

menos que con el fin de ayudar eficazmente a los interesados a actuar en el sentido deseado. Todavía una vez más, el hombre debe antes servir que imponer. La paciencia, la perseverancia y la fe son, en este trabajo, cualidades de gran valor práctico.

Para poder reconocer a su ser polar el hombre debe poner en juego toda la fuerza de atención de la que es capaz sobre todos los planos accesibles a su conciencia. En efecto, como consecuencia de la deformación del *film,* el encuentro se produce siempre en circunstancias inesperadas y bajo una forma que no se asemeja en nada a todo lo que se pudiera imaginar.

La regla impuesta es clara: *para reconocer a su ser polar, el hombre debe conocerse a sí mismo.* Esto es manifiestamente lógico: para reconocer su *alter ego,* el hombre debe reconocer en consecuencia su propio *ego.*

Así somos conducidos una vez más al problema de la búsqueda del *Camino.*

Es verdad que el *Yo* del cuerpo *y* el *Yo* de la Personalidad aspiran a encontrar en otro ser una respuesta perfecta. Sin embargo, es sólo identificándose con su *Yo* real que el hombre imanta la unión con su ser polar.

Es con el corazón lleno de fe, agudizando en él todas sus facultades más finas de atención intuitiva, su sentido de análisis crítico llevado hasta su punto más alto de despertar que el hombre partirá a la búsqueda del ser sin el cual él no es verdaderamente. Como el trovador de otros tiempos, renovando la práctica del *amor cortés* es que él podrá esperar reencontrar la Dama de sus Pensamientos.

La dificultad que sentimos para descubrir nuestro ser polar se liga con el hecho de que estamos deformados y deformamos constantemente nuestro *film* con *movimientos libres:* se encuentran allí, entonces, los primeros puntos a corregir: nos es necesario rectificar nuestra propia deformación y renunciar a nuestros movimientos impulsivos. Así se explica la prescripción de no actuar bajo la influencia de un sólo centro: es la necesidad de compensar nuestras deformaciones la que, lógicamente, nos impone tanto en la *recepción* como en la *emisión,* hacer trabajar a la vez por esfuerzos conscientes, nuestro centro emotivo y nuestro centro intelectual, delante de todos los problemas que se nos presentan.

La complejidad del ser humano puede compararse a la de una orquesta, su

vida a una sinfonía donde cada instrumento entra con su partitura en un conjunto, en principio armonioso. Al trabajar sobre sí mismo es necesario actuar como un director de orquesta en el transcurso de los ensayos de una nueva obra musical.

Todo eso representa el trabajo preparatorio. Pero cuando los seres polares se encuentran, después de algunos signos perceptibles inmediatamente, esos humanos todavía imperfectos, deformados por las taras kármicas, ¿pueden adquirir la convicción, con toda objetividad, que ellos no se están comprendiendo?

He aquí algunos criterios indispensables para que un reconocimiento mutuo pueda ser considerado como teniendo un valor objetivo. Desde el primer encuentro en presencia del ser polar, el Yo de la Personalidad y el Yo del cuerpo vibran de una manera que no se asemeja en nada a lo sentido anteriormente. La razón de ello es que esos *Yoes* se encuentran en presencia de su *primer amor* que continúa a través de los siglos. Sin tener conciencia clara de ello los seres polares se conocen y este conocimiento tan antiguo como ellos mismos, se expresa por la voz de sus subconscientes. Esto crea, desde el instante del reencuentro una atmósfera de confianza y de sinceridad absolutas.

Allí se encuentra una piedra de toque: *los seres polares no se mienten.* Ellos no tienen necesidad de mentirse, porque interiormente ambos no son más que un solo ser, del trasfondo del cual el Yo real lanza su llamado y da su asentimiento.
Esta sinceridad absoluta, espontánea, constituirá de ahí en adelante la base de sus relaciones. Y eso dará a esos dos seres el sentimiento de otra forma inconcebible, de una *libertad en la unidad,* que pone fin a la impresión de servidumbre en la que vivimos habitualmente.

Vagas reminiscencias de *experiencias* anteriores comienzan rápidamente a aflorar a la superficie de sus conciencias de vigilia.

El lector comprenderá ahora el sentido más profundo de la prohibición de mentirse a sí mismo: quien se miente, mentirá lo mismo a su *alter ego.* Eso será el fin del milagro. El lado maravilloso del encuentro desaparecerá detrás de un telón trivial de mentiras que rápidamente tomará el aspecto de un muro infranqueable. Más acá de ese muro, las relaciones con el ser polar no se distinguirán más en nada de aquellas que un hombre puede tener con otras mujeres, esposas, amantes y aventuras. Una vez más la experiencia habrá fracasado.

He aquí como y porqué el hombre *exterior* pasa delante de su ser polar sin reconocerlo. He aquí porqué el trabajo práctico sobre el *Camino esotérico* comienza y continúa obligatoriamente con la lucha contra la mentira. El éxito en ese campo es indispensable. Ningún precio a pagar es demasiado elevado para alcanzarlo.

* *

Si están abiertos a la verdad, si su encuentro hace vibrar en ellos en armonía, cuerdas hasta ahora silenciosas, el camino está entonces trazado a los seres polares para recrear por sus esfuerzos conscientes el *Microcosmos* antes disociado y roto. La *Escalera* será franqueada como de un solo trazo, y rápidamente se verán colocados delante del *segundo Umbral.*

El *catecúmeno* franquea el *primer Umbral* enmudecido por un sentimiento *negativo:* el horror de la vida en la *jungla y* el deseo ardiente de escapar de allí. Para franquear el *segundo Umbral, los* dos seres polares que se presentan ante él, deben ser portadores de una palabra de orden *positiva,* que se le requerirá en ese momento.

El *Camino* se abre a aquellos que saben lo que quieren, lo que ellos aspiran sobre el *Camino y* fuera del *Camino,* en la vida *exterior* que de allí en adelante no podrá más separarse del trabajo esotérico. Felices aquellos que pueden ser útiles allí. La puerta que conduce a la Vida se abrirá delante de ellos y leerán en el frontón del muro que franquearán la inscripción sacramental:

El obrero es digno de su salario.[40]

NOTA

Desde la más alta antigüedad el hombre ha buscado resolver el problema del *Conocimiento absoluto.* Una fórmula iniciática clásica dice: *busca de captar eso, aprehendiéndolo, lo sabrás todo.* Se enseñaba a los neófitos que para comprender todo es necesario saber muy poco, pero para apresar ese poco es necesario aprender mucho. En este orden de ideas, la noción de Gnosis representaba en el espíritu de los Antiguos, no un simple conocimiento, sino el conocimiento vivificante, superior a la Razón y la Fe.

La *Gnosis* aparece entonces como la Sabiduría misteriosa y oculta, según la palabra de san Pablo, epígrafe de nuestra obra, de la cual es el diseño, exponiendo diferentes aspectos de esa sabiduría, haciendo percibir el sentido hermético de su título. El subtítulo se refiere no más a la idea abstracta de Gnosis sino a su manifestación en el mundo, especialmente el período crítico que precede y sigue al Advenimiento del Cristo.

En el curso del Ciclo del Padre, la Gnosis divina había sido revelada bajo la

40. Lucas X, 7.

forma de misterios *—misterios de Promesa—* que encontrarán su justificación en el *misterio de la realización* de Jesús.

Con el Advenimiento del Cristo, la consigna de silencio anteriormente impuesta a los iniciados desaparece. Se libera entonces un flujo de ideas gnósticas. En numerosos lugares del mundo antiguo aparecen espontánea-mente enseñanzas, teorías, sistemas, fundados a la vez sobre la Tradición de los *misterios de Promesa y* sobre el misterio de Jesús, que perturba el antiguo orden iniciático.

En la mezcla de ideas que resulta de ello, se puede distinguir rápidamente dos corrientes divergentes, aunque partiendo del mismo postulado de base; a saber, la constatación del mundo de los fenómenos.

Ciertos gnósticos buscan explicar esta imperfección por la caída de la Luz en la materia, catástrofe que se habría producido fuera de la intervención de Dios Perfecto no manifestado, o todavía por un error, o incluso por una intervención mal intencionada del Creador.

En la base de esos errores siempre se encuentra una confusión de los planos. El razonamiento atribuye a lo divino una actitud, una debilidad y más todavía, motivos puramente humanos. Entre otras cosas, se reconoce allí la marca del pensamiento helénico que tiende a humanizar las divinidades. La Base Nueva anunciada por jesús, reinvierte esa antigua concepción, apelando a la divinización de lo humano en el hombre por el segundo Nacimiento, puerta del Reino de Dios.

Esas luchas de ideas terminarán con la victoria de la Ortodoxia. Las tendencias heréticas que se manifiestan fueron combatidas una tras otra y reducidas por la obra de los apóstoles, después por los doctores de la Iglesia ecuménica que se dedicaron a hacer resplandecer en su Verdad la doctrina de Cristo, doctrina del Amor.

La Tradición esotérica, misteriosa y oculta, pudo así ser conservada en su pureza original, especialmente en la Ortodoxia Oriental tal como había sido transmitida por los Apóstoles y sus discípulos.

Boris Mouravieff

FIN DEL CURSO EXOTÉRICO